

Los Maestros Canteros — de Trasmiera

POR

FERMÍN DE SOJO Y LOMBA

GENERAL DE INGENIEROS, CRONISTA HONORARIO
DE TRASMIERA Y DIRECTOR DEL CENTRO DE ES-
TUDIOS MONTAÑESES

PRIMERA EDICIÓN

Tirada de 400 ejemplares

MADRID

EST. TIP. HUELVES Y COMPAÑÍA

Hilarión Eslava, 5

1935

72C
(20)

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
DERECHOS RESERVADOS
PARA TODOS LOS PAISES
Copyright 1935 by
FERMIN DE SOJO Y LOMBA

PRINTED IN SPAIN
IMPRESO EN ESPAÑA

FERMÍN DE SOJO Y LOMBA

**GENERAL DE INGENIEROS, CRONISTA HONORARIO DE TRASMIERA
Y DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑEZES**

LOS MAESTROS CANTEROS DE TRASMIERA

«...pero estos canteros y vicos de aquella
edad bien merecen ser llamados arquitectos,
pues también y construían ellos mismos,
selos o en compañía, las obras que
ajustaban con el acierto, pericia y buen
gusto, que deseáramos le hiciesen hacer
muchos de los que pasan por maestros en
esta profesión.»

(Llaguno, T. III, pág. 188.)

PRIMERA EDICIÓN
Tirada de 400 ejemplares

MADRID
EST. TID. HUELVES Y COMPAÑÍA
Hilarión Esclava, 5
1935

A la venerada memoria del Señor
Don José de Sojo y Ruiz de Vallejo,
de quien aprendí, desde muy niño,
a no parar mientes en el indumento
de quien, para estrechar mi mano, me
tendió la suya complacido.

Su hijo,
El Autor

ABREVIATURAS

La necesidad, nacida de la índole misma de esta obra, obliga a citar con frecuencia autores y libros que, de modo general, han aportado datos, biográficos y monográficos, de arquitectos y monumentos, que nos pueden interesar. Para hacer más cortas las citaciones ponemos a continuación unas cuantas abreviaturas; debiendo prevenir al lector de que fuera de ellas, y tratándose de autores que han manejado con parquedad la materia—incluso algunos de los comprendidos en nuestra relación, pero que en otras obras han escrito también del asunto—se hará la referencia, completa, en el cuerpo de nuestro trabajo.

ABREVIATURAS

REFERENCIAS

BAQUERO	<i>Los profesores de las bellas artes murcianos</i> , por A. Baquero Almansa.
B. S. C. E.	<i>Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones</i> . El autor y el tomo irán citados aparte.
B. S. E. E.	<i>Boletín de la Sociedad Española de Excursiones</i> . El autor y el tomo irán citados aparte.
B. S. M. P.	<i>Boletín de la Sociedad Menéndez Pelayo</i> . El autor y el tomo citados aparte.
CAVEDA	<i>Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura</i> , por D. José Caveda.
CEÁN	La obra <i>Noticias de los arquitectos y arquitectura de España</i> , en la parte que corresponde a Ceán Bermúdez. El tomo irá citado aparte.
CEÁN BERMÚDEZ	<i>Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España</i> , por D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez. El tomo irá citado aparte.
D. PÉREZ	<i>Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres</i> , por D. Nicolás Díaz Pérez.
E. (CÓRDOBA)	La obra <i>España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia</i> . La provincia o región a que se haga referencia—hemos puesto <i>Córdoba</i> como ejemplo—irá entre paréntesis después de la E. y el autor se citará aparte.

ABREVIATURAS

REFERENCIAS

GESTOSO.....	<i>Ensayo de Diccionario de los artifices que florecieron en la ciudad de Sevilla desde el siglo XIII al XVIII</i> , por el Sr. Gestoso y Pérez.
L. R. S.....	<i>La Revista de Santander</i> . El autor y tomo irán aparte.
LLAGUNO.....	La obra <i>Noticias de los arquitectos y arquitectura de España</i> , en la parte que corresponde a Llaguno. El tomo irá citado aparte.
MADOZ.....	<i>Diccionario Geográfico-estadístico-histórico</i> , por D. Pascual Madoz.
MARTÍ.....	<i>Estudios históricos artísticos</i> , por D. José Martí y Monsó.
M. SANZ.....	<i>La Catedral de Burgos</i> , por Martínez Sanz.
P. COSTANTI.....	<i>Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII</i> , por D. Pablo Pérez Costanti.
P. VILLAMIL.....	<i>La Catedral de Sigüenza</i> , por D. Manuel Pérez Villamil.
R. ARELLANO.....	<i>Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba</i> , por D. Rafael Ramírez de Arellano (Tomo CVII de Documentos Inéditos).
RÍO.....	<i>La provincia de Santander</i> , por D. José Antonio del Río.
SOJO.....	<i>Ilustraciones a la Historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera</i> .
VILLA-AMIL.....	<i>Iglesias gallegas de la Edad Media</i> , por D. José Villa-Amil y Castro.
VIÑAZA.....	<i>Adiciones al Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España</i> , de D. Juan Agustín Cerdá Bermúdez, por el Conde de la Viñaza.

LOS MAESTROS CANTEROS DE TRASMIERA

PRÓLOGO

Este libro es, al mismo tiempo, *solera* y *espuma* de mis investigaciones sobre Trasmiera. Solera porque el deseo de averiguar la patria de uno de los artistas que en él se catalogan—Juan de los Cuelos—fué la causa de que yo me decidiera a hurgar en la historia de aquella región; y espuma, porque ni un solo momento me he dedicado, a fondo, y con exclusión de otro trabajo, a documentarme en la materia. La mayor parte de lo aquí consignado ha sido recogido durante búsquedas, por libros y folletos, sobre otros asuntos de Trasmiera (1).

Pero la materia tratada es tan interesante—como justificativa de las condiciones de laboriosidad y honradez de la gente trasmerana—que el ánimo se contrista al pensar que la limitación de tiempo y facultades hayan restringido el desarrollo del trabajo. Algo debe consolarme la consideración de que la índole de éste no permite darlo nunca por acabado. Con la publicación de nuevas monografías sobre templos y edificios públicos en España o simplemente, con escarceos de investigación en los archivos, se amplía considerablemente el número de artistas trasmeranos que debieran aquí incluirse, o se adquieren nuevos datos biográficos de los ya antes conocidos.

Este libro debe, pues, considerarse solamente como el primer picotazo dado en una muralla con objeto de abrir brecha en ella, practicando un modesto agujero que más tarde han de agrandar los muchos eruditos que hoy existen en la Montaña. Así se podrá formar la lista completa de nuestros artistas; y si ella va acompañada de descripciones, o aunque sólo sean simples fotografías, de las obras realizadas, el trabajo atraerá más la admiración de los extraños sobre nuestra merindad, lo cual es el objeto primordial de mis investigaciones. A mí no me toca otro recurso, por el momento, que el de lamentarme de no ser yo quien, con más recursos económicos, llevara el proyecto a feliz término.

Un punto muy importante debe llamar nuestra atención al tratar de

(1) Esta afirmación, contemporánea del Prólogo, y hecha en su día con absoluta precisión, podrá parecer, hoy, a los lectores del libro, un tanto exagerada; pues algo he investigado después, en particular, sobre la materia. Pero no he querido suprimirla, al publicarlo, convencido como estoy que es aún muy poco lo expuesto al lado de lo mucho que anda escondido en folletos no revisados y en archivos inexplorados.

los canteros de Trasmiera, y es la dificultad de ligarlos con su patria cuando ésta no aparece claramente expuesta en los documentos. Esta dificultad no es tan grande para los que conocemos los lugares, barrios y solares de Trasmiera, cuyos nombres nos hablan con la misma claridad que a la generalidad lo hacen los nombres vascongados. No vendría mal aquí, por consiguiente, la relación de aquellos organismos; pero no lo hago limitándome a manifestar que con los apellidos que exponemos casi se dibuja el mapa de nuestra merindad con gran parte de sus barrios y solares.

A este respecto el lector podrá apreciar en este libro el esfuerzo, mal orientado, de muchos de nuestros eximios tratadistas al querer fijar la patria de algunos artistas; esfuerzo debido al desconocimiento de la toponimia trasmerana. Entre estos casos es típico el de Juan de Nates cuyo apellido leyó, Ceán, Enates y Nantes, creyéndolo como tal extranjero; no acertando tampoco Agapito Revilla, al comentar estas afirmaciones en un interesante trabajo, con la solución apetecida; por no conocer la existencia del simpático pueblecillo de la Junta de Voto llamado Nates, en lo antiguo perteneciente, en la Orden de San Juan, a la Encomienda de Vallejo.

De todas maneras, y aún descartando los maestros que por no conocer su filiación fija fueron excluidos por nuestros escritores, todavía llama la atención la gran cantidad de artistas de la piedra como aquellos apreciaron en la región Norte de España. El foco de ellos se reconoce en la parte oriental de Trasmiera. De Guipúzcoa, Vizcaya y Encartaciones salió un gran núcleo de constructores; pero de todas las regiones se llevó la palma indiscutiblemente el Valle de Aras (Trasmiera)—nombrado, políticamente, desde el siglo xv. Junta de Voto—que dado lo diminuto de su área puede considerarse como la Meca del arte de agrupar la piedra en España.

Marchando al Oeste se va desvaneciendo la aptitud para esta misión de tal manera que, parodiando una frase de D. Alberto Lista referente a los poetas, podríamos decir, suponiéndonos situados en la Capital de Trasmiera: *de Trasmiera para allá no nacen canteros*. Y sin embargo, por una disposición del Altísimo el que más se distinguió como constructor entre los artistas montañeses—Juan de Herrera—fué natural del Valle de Valdóniga (Asturias de Saniillana), aun cuando queramos suponer que se inspirara en las auras que el *solano* le trajera de la inmediata Trasmiera, durante sus andanzas por Maliaño, lugar que tan ligado está con el constructor del Escorial (1).

Lo ceñido de mi asunto me impide, pues, con sentimiento, dedicar artículos a artistas que, como Herrera, fueron nacidos en las inmediaciones de Trasmiera. Así no me ocuparé tampoco de otros artistas de valía que aunque montañeses—y alguno acaso trasmerano—no ostien-

(1) Aun cuando el apellido Herrera estuvo muy extendido en ambas Asturias, no dejó de tener casa de antiguo en Trasmiera. En la Iglesia de San Miguel de Heras existió una cama sepulcral, con estatua, propia de esta familia, de la que se originaron las diversas ramas de Riva-Herrera.

taron apellidos de solar que los ligue con nuestra tierra. Quedarán, pues, apartados de este estudio Juan Sánchez de Carranza, maestro que hacia 1444 construía el crucero de la Colegial de Covarrubias; Juan de Colindres y García de Ampuero, maestros canteros que en 1447 y 1449 trabajaban en las obras de la Catedral nueva de Sevilla; Gonzalo de Rozas y Diego de Ojébar, maestros de cantería que en la misma catedral trabajaban en los años de 1514 y 1515, como auxiliares de Juan Gil de Montañón; un sospechoso *Maestro Ximón*, Maestro Mayor de la catedral de Sevilla desde 1496 a 1502, y a cuya ciudad fué, procedente de Guadalajara, enviado por él, a la sazón, Arzobispo de Sevilla, D. Diego Hurtado de Mendoza; Fernando y Juan de Matienzo que trabajaban en Valladolid en 1495; Juan de Ruesga arquitecto del siglo xvi; Pedro de Rasines y su hijo Sebastián de Oria; Bartolomé de la Calzada; Juan de Obregón, siglos xv y xvi; Juan de Selaya; Juan de la Montaña; García de Soba, que figura como testigo en el acta suscrita, en 1512 (8-ix), en Salamanca, por los nueve maestros que se juntaron para dictaminar sobre la obra de la Catedral; el fraile Jerónimo Juan de Escobedo a quien Bosarte atribuyó la primacía en la introducción de la arquitectura romana en España, al encargarse de orden de los Reyes Católicos de la reedificación del célebre acueducto de Segovia; Pedro, montañés, cantero que trabajaba en 1577 en el Alcázar de Sevilla; Francisco de Limpias, que combatía en 1530 con el gran Diego de Riaño para llevar a cabo obras de empuje en Sevilla; Pedro de la Nestosa que aparece, entre 1530 y 1543, en Valladolid; Miguel de Seña que, según el Conde de la Viñaza, era, en 1535 y 36, arquitecto de la iglesia de Santa María Magdalena (Zaragoza), en cuya fecha se añadió a la bella torre su segundo cuerpo y el chapitel; Pedro de Ezquerro, natural de Ojébar, arquitecto de la Catedral de Plasencia, que trazó y empezó la iglesia de Malpartida en 1551; su hijo Fr. Juan de Ezquerro, dominico, también arquitecto; Rodrigo de Ezquerro, vecino de Rasines, trazador, en 1546, de la iglesia de Arenzana de Arriba (Rioja); Juan de Saravia, natural de Rasines que en 1543 trabajaba en Mucientes (Valladolid); Rodrigo de Saravia, uno de los arquitectos que asistió a la Junta celebrada en Salamanca en 1512, lo que demuestra su relieve artístico, y cuya patria me es desconocida, aun cuando no es dudoso fuera montañés, y aun trasmierano, pues me consta la existencia del apellido en Trasmiera el siglo xvi; el célebre arquitecto de Toledo Juan Bautista de Monegro, montañés, según ha probado mi amigo García Rey; Hernán González de Lara, natural de Limpias, Toribio González, arquitecto y escultor natural de Penagos, y Andrés García de Urdias, natural del lugar de su apellido, continuador de Antonelli en los trabajos de canalización del Tajo; cuyos tres arquitectos ha exhumado el mismo García Rey, llenando un vacío que yo había notado, de arquitectos montañeses, en la Imperial Toledo; Bartolomé de Sopeña, Francisco López Rosillo y Pedro de Villanueva, maestros de cantería naturales de Liendo, que en 1637 trabajaban, según P. Costantini, en las obras del monasterio de Lorenzana (Mondofredo), y el primero que en unión de su compañero y vecino Juan López de Gándara, trazaron en 1595 (22-1) cuatro capillas que se construyeron en el Convento de San

Francisco en Laredo, cuya iglesia se levantaba por entonces (1); Lorenzo Fernández Iglesia ó Iglesias «Maestro cantero natural de las Montañas» que desde 10-X-1692 a 20-II-1694 ejecutó el arreglo, casi obra nueva, del Sagrario de Sevilla; José de Sopena, arquitecto, también natural de Liendo; Toribio de la Vega, vecino de San Vicente de la Barquera, que en 1672 tomó obras en Puente deume; Pedro y Juan de la Secada que trabajaron en Galicia (Santiago y Bayona) por los años de 1526 y 1563, respectivamente; Juan de Liaño, natural de Penilla de Cayón que, según mi amigo el erudito Barreda, trabajó a fines del siglo xviii en diversas provincias españolas como las de Galicia y nuestra Montaña; Francisco de Potes arquitecto del siglo xviii; y Pérez Castañeda que en el mismo siglo trabajaba como arquitecto en la catedral de Méjico; J. Eusebio de la Viesca, constructor del siglo xviii y probablemente de Liendo; Andrés de Collado, también de Liendo, arquitecto en Burgos, y que trabajaba en aquella ciudad en 1731; García de Arredondo, escultor del siglo xvi; el arquitecto Quijano que trabajó en Murcia desde 1526 a 1563; los ilustres Cayón (D. Gaspar, D. José y D. Torcuato), arquitectos del siglo xviii en las catedrales de Cádiz y Guadix, y naturales del lugar de su apellido, etcétera; y algunos más que pudiéramos citar—que no es fácil agotar la cantera, si quisiera ampliarla, como cosa útil a mi intento primordial—. Una excepción he de hacer a este respecto con los ilustres Montañón. Corre como verídica su naturaleza de Rasines—alguien manifiesta en documento público su vecindad en este pueblo—sitio inmediato a la Merindad; pero no comprendido en ella. Mas hay indicios de importancia que trasladan su origen a Trasmiera, lo cual me obliga a tratar de ellos en mi trabajo, sin empacharme sin embargo en biografías que serían muy extensas, y a las que no obliga la inseguridad misma de lo sospechado.

En la relación de artistas que voy a presentar, aparecen bastantes cuya patria, con absoluta seguridad, se desconoce; pero cuyos apellidos netamente trasmeranos, su compañía en el trabajo con otros como tal reconocidos, o alguna otra circunstancia me permiten afirmar su procedencia, sino su nacimiento, de Trasmiera. Abrigo la seguridad de que si algunos se deslizan en mi trabajo con error no serán bastantes a contrarrestar los muchos maestros trasmeranos que, por andar envueltos sus apellidos en la nebulosa de los patronímicos, o por poseerlos de nombres de lugares limítrofes de la Merindad, aunque pudieran haber nacido en ella, figuran excluidos de este libro.

De todas maneras, en cuanto a los apellidos toponímicos habrá de tenerse en cuenta, en primer lugar, que, como ya hemos dicho, para los que conocemos la toponimia trasmerana los nombres nos hablan con la misma energía que lo hacen los de la inmediata tierra vascongada, y después que en los siglos xvi y xvii Trasmiera—y la Montaña en general—era tierra de emigración y sus hijos no rompían la cadena que los

(1) Noticia ésta de Laredo, debida a mi amigo Maza Solano.

ligaba con la patria a la cual volvían siempre; pues en ella dejaban en sus largas ausencias a sus mujeres y a sus hijos (1).

Por ello los apellidos no se extendían en la proporción de hoy en día (2), y así, con grandes probabilidades de acierto—lo he comprobado en muchos casos—, puede afirmarse que un artista con apellido típico trasmerano, al cual encontremos trabajando en el siglo xvi lejos de la Merindad, sino hijo de ella es hijo o nieto de un su natural.

Trasládose de artistas de la escuela arquitectónica no cabe duda de que en ella aprendieron su arte los hijos o nietos de los maestros trasmeranos, aunque nacieran fuera. Por esta razón no hay motivo para excluirlos en este libro. Por lo demás, en cada caso se pondrán, en las papeletas de los maestros, las razones que puedan inclinar el ánimo a suponerlos trasmeranos, sin hacer en ningún caso afirmaciones gratuitas.

Hemos dicho, anteriormente, que en la región Montañesa, fué Trasmiera el plantel de donde salió la gran mayoría de los artistas que en el trabajo bello de la piedra se distinguió. La fama de Trasmiera como madre de inúmeros artistas que no sólo con la piedra sino con el metal—hierro y cobre y estaño—, madera y con todos los elementos de la construcción en general se distinguieron, la tenemos demostrada en la tendencia que se observa de hacer sinónimas, para el asunto, la región Montañesa y la particular de Trasmiera, como si no se concibiera que fuera de ésta, pudiera haber artistas que sobresalieran. Así el Reverendo P. Maestro Fray Andrés Giménez en la descripción que hizo del Escorial (año 1764) dice que Juan de Herrera era «natural de la villa de Camargo, en la Merindad de Trasmiera entre Vizcaya y Asturias de Santillana...» y Pons, en su *Viaje en España*, copia una octava dedicada a Herrera, por Juan de Arfe en su libro *Varia comensuración*, en la cual se lee:

.....
Mas otro sucedió, y tomó la mano
No menos que el, hoy célebre arquitecto.
Este fué Juan de Herrera, trasmerano (3).
.....

(1) Según he leído en algunos documentos, lo más corriente, entre los canteros trasmeranos, era salir para Castilla en el mes de marzo y volver a pasar en casa los meses de la invernada.

(2) El poco uso que en los siglos xiv y xv—primera mitad—se hacía entre las clases modestas de los apellidos de lugar, nos asegura en nuestra afirmación del próximo origen trasmerano que tienen los artistas que en el siglo xvi se presentan con apellidos toponímicos propios de la región. De la misma manera y por la misma causa hay que lamentar la ignorancia que ello supone del origen de muchos artistas montañeses. Es muy instructiva a este respecto la nota que D. Vicente de la Fuente y el Sr. Quadrado pusieron en el tomo III de *España* (Castilla la Nueva, pág. 180). Aparecen, en la nota, veintiocho maestros o pebreros que en 1418 trabajaban en la Catedral de Toledo, todos ellos con el solo apellido patronímico.

(3) Río (tomo I, pág. 14) recogió estas afirmaciones.

Cosa análoga ocurre con los historiadores, de Valladolid, Antolínez y Sangrador y Vitores, que ligan a los Montañón con Trasmiera; si bien es este asunto obscuro que merece estudiarse con cuidado y del que, como hemos dicho, hablaremos a su debido tiempo; pues acaso no vayan muy errados aquellos escritores.

Esta importancia de Trasmiera, así reconocida, la han apreciado otros muchos escritores, entre los cuales se distinguen, modernamente, Pérez-Villamil, que dice en su bella monografía de la Catedral de Sigüenza que el Cardenal Mendoza, mientras fué Obispo de Sigüenza (1468-1496), llevó, para sus obras, maestros montañeses «procedentes de la Merindad de Trasmiera, en la provincia de Santander, comarca que de tiempo inmemorial hasta el presente surte de canteros a las provincias limítrofes y aún al resto de España. Los apellidos bastan para confirmar esta procedencia» (1), y Pérez Costanti que en su magnífica investigación reconoce que la mayor parte de los maestros de arquitectura que trabajaron en Galicia en los siglos xvi y xvii eran trasmeranos.

De lo anteriormente dicho conviene recoger la afirmación escrita de haber llevado el Cardenal a Sigüenza canteros trasmeranos, hecho que se realiza con otros muchos prelados y magnates de la misma familia, y que señalo a mis continuadores como guía para descubrir nuevos artistas. Allí donde aparezca un Mendoza fabricando obras, allí aparecen trasmeranos; lo que comprueba la supremacía trasmerana, ya que la citada familia tuvo su arraigo en las Asturias de Santillana y ninguno en Trasmiera y era más lógico—si ello hubiera sido posible—favorecer a sus paisanos.

Esta indicación que hacemos con respecto a los Mendoza, es aplicable a los demás personajes de origen montañés, y así veremos a los Arzobispos de Burgos D. Fernando de Acebedo y D. Juan Fernández de Isla, trasmeranos, uniendo sus nombres al de constructores paisanos suyos, que sin duda fueron atraídos por aquéllos para encargarlos de las obras que emprendieron.

Ceán Bermúdez, en sus adiciones a Llaguno (2), hablando de varios maestros, la mayor parte trasmeranos, que en el siglo xvii trabajaban en Asturias, dice, después de narrar las principales obras por ellos ejecutadas, que fabricaron «otras obras de menos monta, en las que se descubre todavía el buen gusto y sencillez de la *Escuela Montañesa* que se sostuvo por más tiempo en aquel país que en ningún otro de España».

Aún cuando no hayamos de discutir aquí las opiniones de Ceán sobre estilos y sistemas, tenemos que dejar subrayada, con tan altísimo testigo, la existencia de una *Escuela Montañesa*, cuyos principales sos-

(1) Las obras que se hicieron en tiempo del Cardenal Mendoza fueron: el coro actual «prodigio de dibujo y de talla» y el púlpito de la epístola. Los dos flamígeros o floridos del mismo estilo, pero de principios del siglo xvi, son el mausoleo del Cardenal de San Eusebio, el arco y archivoltas de la Capilla de San Marcos, el altar de ella y el Sepulcro de San Bernardo.

En estilo gótico se hizo el magnífico claustro, en el que trabajaron también los trasmeranos.

(2) Tomo III, pág. 151.

tenedores han sido siempre los trasmeranos, y que ofrece como característica la de una superpermanencia en los procedimientos muy propia del carácter reflexivo de la raza.

Entre los mismos escritores montañeses, no trasmeranos, ha sido apreciada siempre esta superioridad. Así Bustamante en sus *Entretenimientos de un noble Montañés, amante de su patria*, dice, aunque hay que confesar que todo ello es sólo expresión del pensamiento del ilustre hijo de Liérganes, el Deán de Jaén, Marín de las Mazas, que la «Merindad de Trasmiera es muy antigua y noble, y los naturales ingeniosos vivos, industriosos y laboriosos, floreciendo en ella muchos sujetos arquitectos, alarifes, pintores, escultores y demás artes en competencia, y con asombro de otras provincias muy cultas, y para donde salen a lucir».

Más interesantes son las manifestaciones del gran novelista Amós de Escalante, el cual en algún pasaje—*Costas y Montañas*, pág. 170—expresa la superioridad en cantería de Trasmiera, y en otro más explícito—*Ave Maris Stella*, cap. IV—dice, hablando de la torre de Cortiguera, y de las opiniones sobre su antigüedad que por la tierra corrían, que, según algunos, la fábrica era del tiempo de Carlos V, «opinión sentada en que ciertos maestros de cantería, trasmeranos, muy entendidos en las formas y estilos de arquitectura usados en España en épocas distintas, remotas o cercanas dijeron alguna vez que si no erraban mucho su experiencia y saber en la majería, en la fábrica de la torre de Cortiguera habían puesto mano canteros u oficiales de edificar, contemporáneos del invicto emperador Carlos V».

Otros muchos ejemplos de esta supremacía serán citados en nuestro libro y así al finalizar su lectura quedará—no lo dudo—el lector bien convencido de que no fué justiciera la expresión del gran Pereda cuando hablando—El sabor de la Tierruca—de la iglesia de Cumbreles, que todos los comentaristas de aquel ingenio sitúan en las Asturias de Santillana, dice, describiéndola, que el pórtico es bizantino como se ven muchos por la tierra y el resto *trasmerano puro*. Esta frase, si nos sirve para ver corroborada la superioridad constructiva de Trasmiera, que se ejerce en un lugar del riñón de la Merindad hermana por el Oeste, envuelve en cambio una ironía poco favorable a la tesis que nosotros sostenemos, la cual no obstante, creemos corroborará el lector a poco que avance por las páginas de *Los Maestros Canteros de Trasmiera*.

La abundancia y fama de estos resulta comprobada, a cada paso, por las múltiples peticiones hechas a su actividad por nuestros Monarcas. Entre otras varias recuerdo una a que se refiere la Real Cédula de 1547, que se cita en el inventario de cédulas—que he publicado en otra obra—«en razón de sacar de la Merindad canteros para la reconstrucción de la Plaza de Lérida». Igualmente, en 1741, el Arquitecto Mayor del Real Palacio de Madrid pidió 500 canteros para las obras de éste, y el Intendente dispuso sacarlos de la Montaña y otras partes. Con tal motivo, el Corregidor de las Cuatro Villas, pidió al Diputado General de Trasmiera—D. Juan de Isla—una relación de los que había disponibles haciéndole presente se les pagaría según su habilidad y semanalmente.

y además como ayuda de costa se les entregaría setenta y cinco reales de vellón.

En la junta de 13 de marzo, celebrada por la de Cudeyo, ya se pidió a los Procuradores de los pueblos de ella los nombres de los 77 canteros y sacadores de piedra que iban a ir a Madrid para las citadas obras, habiéndose dispuesto en la sesión anterior de 9 de marzo que se mandara hacer una relación jurada, en la que se dice que los 500 canteros debían ser de la Merindad. No puedo precisar si esta afirmación era errónea o equivocada; pero desde luego, el llevarse sólo de Cudeyo 77, no parece contradecirla mucho; pues que no era la más empleada, de las juntas de la Merindad, en estos menesteres.

La potencialidad de la escuela trasmerana de cantería, y la manifestación más clara de su arraigo, nos la dá el hecho de que surgiera—entre sus adeptos—la necesidad de un lenguaje enigmático que les permitiera comunicarse entre sí sin que sus apreciaciones salieran fuera del círculo de los iniciados. Este lenguaje, usado por los canteros montañeses, palabra esta que para el asunto de que ahora tratamos es casi sinónima de la de trasmeranos, se llamaba *Pantoja*. Así lo manifiesta Menéndez Pelayo en una nota marginal a la *Historia de las Sociedades Secretas*, de D. Vicente de la Fuente (1), y así lo he corroborado yo al tratar de documentarme en el asunto.

Desgraciadamente la única noticia adquirida sobre tal lenguaje es la que me proporcionó el ilustre abogado, ya difunto, mi amigo D. Manuel Obregón; el cual recordaba que hablando en una ocasión con un cantero, nacido en los comienzos del siglo xix, le había soltado aquél una retahíla incomprensible, y al interrogarle sobre el caso contestó que había hablado en *pantoja*. Se la hizo repetir y la copió al pie de la letra: He aquí el párrafo:

«¡A Lirón!, Como me velles la carguilea a la villinea, sin que me tuesque morgas, has de gaudir chumu y gidu, de lu jerome que paren los villorros.» Y la traducción:

«Ah Lirón!, Como me lledes la carga a la ciudad sin que me cueste dinero, has de comer mucho y bueno, de lo mejor que se encuentre en los pueblos.»

Como se ve, por el párrafo copiado, la mayoría de las palabras son, en el *pantoja*, una simple trasposición de consonantes y un cambio de desinencias que si, en documento escrito, pueden ser interpretados, por los no iniciados, con relativa facilidad, en el lenguaje hablado cubren a la expresión con un velo suficientemente espeso para que no pueda ser atravesado por oídos no acostumbrados a semejante jeringonza.

Hay sin embargo algunas palabras como *morgas* (dinero), *gaudir* (comer) y *gidu* (bueno) que tienen consistencia propia. La última—que como copiada al oído puede ser *jidu*—ofrece algún parecido con la de *xido*, que figura en la jerga de los canteros gallegos y portugueses a que hace referencia el Sr. Lampérez (2). Significa, según éste, cualquier color

(1) Noticia que me comunicó mi docto primo José Ramón Lomba.

(2) *Historia de la Arquitectura Cristiana española en la Edad Media*, T. I, pág. 44.

que no sea el negro, acepción que la aleja bastante del *gidu trasmerano*. Y es lástima, porque la coincidencia sería una prueba más de la indoluble influencia en Galicia y Portugal de nuestros paisanos.

El verbo *gaudir*, con significación de comer, no puede extrañar a los que muchas veces nos hemos sentado a la mesa en espera de un *gaudeamus* fortificante.

En cuanto al *morgas*, que recuerda el sudor del fruto rico del olivo—riqueza fundamental en la España del pasado—, pudo acaso emplearse, familiarmente, por canteros trasmeranos que trabajaran en levante, convirtiendo su propio abundante sudor en el dinero por él representado.

* * *

La actividad artística de los canteros trasmeranos ha sido empleado, principalmente, en tierras de Castilla y de León. Un torrente emigratorio hemos de comprobar, en este estudio, marchando por Asturias, Galicia, Portugal y Africa. Igualmente en Andalucía encontramos, como era lógico suponer, huellas del trabajo de los trasmeranos; pudiendo asegurarse que cuando aparezcan nuevos documentos con expresión de artistas trabajando, a partir de San Fernando, en aquella región, se aumentará grandemente la lista de que hoy disponemos. Y algo de lo mismo ocurrirá con el territorio de lo que fueron nuestras colonias americanas.

En el reino de Aragón es donde menos resalta la actuación de los trasmeranos. Hacíase en él mucho uso del ladrillo, material en el que éstos no tenían la superioridad que en el manejo de la piedra demostraban. Además esta parte de la Península la explotaron, con preferencia, los canteros vascos (1). Sin embargo, ya hemos dicho en este prólogo, cómo en el siglo xvii se pidieron a la Merindad canteros para llevarlos a Lérica; y de la misma manera el siglo anterior se habló—*El capitán Luis Pizaño*, obra del autor—de llevar canteros de orillas del Cantábrico para las obras de fortificación que se construían en Cataluña y el Rosellón (2).

Aun en la misma Vizcaya, o en sus barbas, trabajaron con frecuencia los trasmeranos. Así en 15 de Septiembre de 1515 se presentó, ante el Corregidor de Cuatro Villas y Trasmiera, un contrato por el cual consta que canteros de Trasmiera habían hecho las obras del puente de Nava (valle de Mena) por valor de 3.700 maravedís (3); Rodrigo de la Cantera,

(1) Una observación importante debo hacer a este respecto, y es la de que la presencia de maestros vascos en las obras—aparte de la exacta expresión de su origen—ha de acusarse, especialmente, por los típicos apellidos de su tierra. La creencia dominante en los siglos xv y xvi de la sinonimia de las palabras Vizcaya y Cantabria ha sido causa de que en algunos casos que citaremos, se haya consignado con el adjetivo de vizcaínos a obreros a todas luces montañeses.

(2) Una prueba de que el rumbo de los canteros trasmeranos no fué, en general, el de Oriente, es el libro del Conde de la Viñaza, *Aldiciones al Diccionario histórico* de Ceán Bermúdez, cimentado con noticias documentales de Navarra, Aragón y Cataluña. Su lectura apenas me ha permitido añadir algún nombre a mi trabajo o relación de canteros.

(3) Nuño. *El Valle de Mena y sus pueblos*, tomo I, pág. 271.

trasmerano, actuaba en 1577 en Vizcaya dando su parecer sobre la traza de torre y campanario del Santuario de Begonia, y en el siglo XVIII el trasmerano D. Marcos de Vierna Pellón construyó el camino de Bilbao a Pancorbo.

Cuál haya sido la causa de esta superioridad de los trasmeranos en el arte de la construcción, no es fácil averiguarlo con exactitud. Desde luego—aunque ello solo no baste a encontrar la explicación, puesto que análoga causa no originó efectos semejantes en otras regiones—la dureza del clima que exigía sólido cobijo y haría pensar, como cosa primordial, en las viviendas sólidas, y la abundancia de piedra de fácil labra existente en Trasmiera, son unas razones que han de llamar la atención; siendo además la piedra caliza—y su derivada la cal ordinaria—, el material más usado antiguamente; ocurriendo algo parecido, aunque no en tan gran escala, con el hierro cuyo beneficio desde la época romana es fácil comprobar por Trasmiera.

La pobreza del país, axiomática, y lo prolífico de clima y raza obligaron también a aguzar el ingenio de nuestros connaturales; y es lógico se fijaran en una profesión que podía ser de exportación—el aumento gradual del territorio patrio con su cortejo necesario de construcción de templos y castillos lo favorecería—y lo fué de hecho, y de muy antiguo (1).

A ello debe añadirse, como causa resolutive, ese mismo ingenio, que se manifestó igualmente relevante en otras actividades de la Humanidad, y gracias al cual no traicionaron los trasmeranos al Creador, que tan generoso habíase mostrado con ellos.

En efecto, ese mismo ingenio, ayudado por la naturaleza con ásperas montañas, sugirió a los montañeses el sentimiento de la hidalguía, que para ellos no quedaba oscurecida por el trabajo manual siendo, no cabe duda, precursores, en un medio profundamente hostil, de un pensamiento que ha culminado, para Castilla, en el siglo XX, y que ha elevado a aquél al lugar que Dios le asignó al arrojar a nuestros primeros padres del Paraíso.

El lector medianamente observador ha de sentir una profunda admiración por unos hombres que, entre burlas y chacotas, pasearon sus herramientas por toda la extensión de España diciéndoles a los más encopetados hidalgos de ella: *y sin embargo soy tanto como vosotros*. Con ello, en una época en que la hidalguía era varita mágica que abría las puertas de las tenidas como más altas actividades sociales, ennoblecían los trasmeranos el trabajo manual, y facilitaban la continuación en él de sus sucesores, que así sabían que nada les estaba reservado.

Conocido es en Trasmiera el caso de Juan González de Acebedo, a

(1) El Obispo D. Pelayo de Oviedo, que estuvo presente en las obras de los muros de Avila, construídos entre 1090 y 1107, hace presente que los constructores fueron vizcaínos y montañeses, bajo la dirección, como maestros principales, de Casandro y Florín de Portuenga, Milanero y francés, respectivamente. Sandoval (*Cinco Reyes*) lo tomó de Pelayo. Se empezó también a construir un templo, y es probable que lo mismo ocurriera en Salamanca y Segovia; pues de la repoblación de los tres lugares se encargó el Conde don Ramón, yerno de Alfonso VI.

quien la tradición hace cantero, y que esto no obstante, tuvo dos hijos que fueron Presidentes del Consejo de Castilla, otro Merino Mayor de Trasmiera y otro Gobernador del Principado de Asturias; y desde luego cruzados en las órdenes militares que exigían pruebas de nobleza.

Muchos casos análogos, si no tan característicos, hemos de ofrecer al lector en nuestro trabajo, pudiendo desde luego afirmar que no pocos de los mayorazgos trasmeranos tuvieron su raigambre en los golpes dados, sobre la piedra, por el pico y por la escoda.

* * *

Réstanos, para terminar, hacer presentes las causas de la decadencia que, ante la inmensidad gloriosa del pasado, representa el estado actual del arte bello de la piedra en Trasmiera.

Antes de establecerse las Escuelas profesionales de arquitectura no había otros medios de aprender que el de la práctica al lado de buenos maestros. Los jóvenes que querían insinuarse en los secretos de la arquitectura se colocaban al lado de los maestros de cantería, alarifes, arquitectos o maestros de arquitectura—que con todos estos nombres se les designa—y los seguían por capitales, o pueblos, contribuyendo con su trabajo a sacar adelante a sus principales en las obras que, como contratistas o aparejadores, tomaban a su cargo. En los pasados siglos los cabildos o ayuntamientos cuando pretendían construir templo, edificio público, puente, conducción de aguas, etc., llamaban a concurso a los maestros que suponían, por la voz de la fama, capaces de salir airoso en el problema planteado; o bien hacían el encargo a uno especialmente, cuando no era posible escoger, o el elegido reunía condiciones de superioridad tangibles. Los concursantes presentaban sus trazas, memoriales y presupuestos; poníase la obra *al pregón*, escogiendo la mejor postura dentro de las que reunían las condiciones exigidas. En otras ocasiones, al conformarse con una traza, se contrataba directamente con su autor, el cual en las obras de importancia tomaba el nombre de *Maestro Mayor* que representaba en ellas la suprema jerarquía técnica. Los maestros mayores de nuestras iglesias catedrales fueron siempre artistas de empuje y de reconocido mérito (1).

Estos maestros mayores o los encargados, como destajistas, de los contratos de obras, en general aparecen siempre rodeados de maestros de cantería y aprendices coterráneos y parientes, como lo gritan sus apellidos que, en lo referente a Trasmiera, y para los que conocemos su toponimia, nos hablan con una claridad encantadora. Así se formaba la *Escuela*, y así, viendo dibujar a los maestros en las posadas, y sobre pergamino, trazas y aparejos, íbase abriendo para los aprendices el porvenir como constructores; que se manifestaba en los adelantos sucesivos que la ley natural que rige los destinos de la especie humana pro-

(1) Todavía en nuestros días llaman en las Islas Canarias, y así los llamaba yo, maestros, a los canteros, carpinteros, etc.; y Maestro Mayor al que en la Península llamamos Maestro de Obras.

porciona, por la caducidad o muerte o ausencia de los mejores, a los más jóvenes o menos advertidos.

Este estado de cosas continuó durante el siglo XVIII, siendo la causa de su caída la fundación de la Real Academia de San Fernando, y, más tarde, la de las Escuelas de Ingenieros (1).

Los estatutos de la primera, que es la que más directamente nos interesa, se aprobaron el 30 de Mayo de 1767 por Fernando VI, que la dió el nombre. Era del cargo de la Academia—cuyo principal objeto de fundación fué el adelanto y perfección de la pintura, escultura y arquitectura—inspeccionar y aprobar los planos de cuantos edificios se levantarán en el país, lo cual, si pudo contribuir a depurar el gusto de las costumbres, no bastó para poner a la arquitectura a la altura de las otras dos artes compañeras.

En 1850 manifestaba D. Pascual Madoz, francamente, el poco resultado conseguido por la Academia, especialmente en lo referente a la arquitectura, y desde luego esperaba mejor fruto del Decreto de 25 de septiembre de 1844 y Reglamento de 28 de septiembre de 1845, en los cuales se atendía, conjuntamente, a la parte científica, muy desatendida, y a la artística.

Desde el momento en que para dirigir las obras fué precisa la posesión de un título, cuya adquisición estaba vedada a los pobres y desheredados, desapareció para los maestros *prácticos* la posibilidad de ornar sus frentes con los laureles de la gloria. Tuvieron que acogerse puramente al papel de contratistas, llevando el fruto de su experiencia constructiva al acervo común de los directivos técnicos.

Claro está que dado el gran empuje con que vivió la escuela trasmerana, su agonía fué lenta y aún se alumbró durante ella con destellos de gloria. Y así, en pleno siglo XIX, España contempló con asombro a don Angel de las Pozas, contratar y construir obras públicas de gran envergadura, y aun dejar, para siempre, su nombre ligado a los progresos urbanos de Madrid, en el gran barrio que lleva su apellido; y a D. José de Abascal y Carredano, constructor de muchas obras y, en unión de Monasterio, del barrio de este nombre, escalando por otro lado los puestos de diputado, senador y dos veces el de Alcalde de Madrid.

Para terminar manifestaremos que, aún en nuestros días, siguen los trasmeranos luchando denodadamente por conservar la fama de sus antepasados; y cuando el cemento con la piedra artificial amenazan su vida como artistas, ellos emigran decididos a los Estados Unidos de Norteamérica, o a donde quiera que la abundancia de medios económicos facilita la posibilidad de labrar con arte una piedra, aun cuando ello sea en monumentos funerarios, símbolo de lo efímero y perecedero de la vida humana, y en los cuales se entierra, con ésta, el humo de la gloria y aún el honrado trabajo que hizo soñar con la más noble de las vanidades.

(1) Esta palabra, muy usada desde la antigüedad, tuvo siempre significación francamente marcial hasta el siglo XIX.



Acebedo (Gonzalo de). De este maestro cantero, que en 1592 trabajaba en *Simancas*, no poseo dato alguno que compruebe su trasmeranismo. Pónese aquí por el apellido, que existió en Trasmiera, como se verá en la papeleta de Juan de Acebedo, y por el gran número de maestros trasmeranos que, como veremos en este estudio, trabajaron en Valladolid y aun en Simancas en el siglo XVI. La noticia que he referido sobre Acebedo se encuentra en el libro de Llaguno y Ceán (1), y por él consta que las obras ejecutadas, en unión de otro maestro llamado Tomé de Cavano, fueron las de la primera sala de despacho, situada a mano derecha del arranque de la escalera principal, antes de subir por ésta. Tenía la sala 23 por 17 pies, con un zócalo de sillería de "el que arrancan unas fajas que terminan en un cornisamento de orden dórico con metopas y triglifos, todo del mismo material.

Acebedo (Juan González de). Es tradición en Trasmiera que el padre de los obispos y presidentes de Castilla, D. Juan Bautista y D. Fernando de Acebedo, era cantero. Añádese que aquél trabajaba tierra adentro en la obra que se construía por personaje, que no se nombra, al cual llamó la atención la asiduidad y economía que desplegaba el cantero trasmerano, y que le distinguía de sus otros compañeros de taller. Interrogado sobre el caso, hizo éste presente la necesidad que le apremiaba por tener dos hijos en carrera; oído lo cual por el personaje referido, tomó por su cuenta sacarlos adelante, sirviéndoles de apoyo para los mayores medros que alcanzaron. La principal fuente que poseemos acerca del pasado de la familia Acebedo, es la proporcionada por el Arzobispo D. Fernando, el cual escribió un libro que empezó queriendo ser una monografía de la Casa de Acebedo, y terminó, o, mejor, fué, a las pocas páginas, una verdadera autobiografía (2). Vamos a examinarlo con ayuda de otros datos para deducir si la situación de la familia Acebedo, antes de los Obispos, era compatible con la circunstancia de poder ser cantero su padre, como quiere la tradición.

Pues en el libro de D. Fernando, no obstante el deseo que,

(1) Tomo II, pág. 328.

(2) Dió noticia de él D. Pedro Roca en 1904, en su *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual Gayangos*, y lo ha publicado posteriormente el Sr. Escagedo.

como buen montañés, tuvo éste de rodear a su casa de los prestigios de antigüedad y nobleza, y cuya tendencia en el prelado de Burgos tiene testigos de mayor excepción que luego aduciremos, no se citan más personas y hechos memorables que los siguientes: Que su tercer abuelo, Fernán González de Acebedo, *hizo la ermita de San Pantaleón al lado de su casa*. Que su bisabuelo, del mismo nombre, *se halló con 300 infantes* en la guerra de Granada. Que vivió muchos años y que estuvo en la Corte a gestionar contra una corta de árboles en nombre de la Merindad, lo cual resolvió de modo favorable. Que su abuelo Juan González de Acebedo murió a los veintiocho años en la conquista de Navarra. Que su padre, llamado también Juan González de Acebedo—es el cantero de la tradición popular—, viéndose sin padre y con su madre casada en segundas nupcias, abandonó la Montaña, yéndose a Castilla, donde se *acogió a los Velasco*. Que hasta los veinticinco años estuvo en la guerra, y luego se dedicó a las letras, *siendo amigo del Obispo de León*, casándose por fin cuando ya tenía treinta y ocho años. Por último, se añade en algún pasaje que su casa fué en lo antiguo cabeza de bando en el Valle de Hoz.

No obstante la ambigüedad de algunas frases, que me recuerdan las que empleaba un veterano y querido Teniente Coronel de Infantería que yo conocí en mis mocedades (1), la impresión que se saca de la lectura de la autobiografía de D. Fernando es la de que fué, en efecto, muy modesta la situación de sus antepasados, pues la relación de las preeminencias que hace de su familia, salvando la indicada de cabeza de bando, dice fueron adquiridas cuando el encumbramiento de su hermano D. Juan Bautista facilitó el conseguirlas. Las preeminencias de la casa de Acebedo que expone don Fernando son las siguientes: Que en el Valle de Hoz, donde se celebran las juntas generales de la Merindad, tiene el primer asiento. Que antes del Concilio tridentino llevaba la tercera parte de los diezmos eclesiásticos. Que es una de las presenteras de las Abadías de Heras y Castanedo, que son de las más antiguas del Arzobispado de Burgos, y, por último, que es libre y exenta del salario que paga la tierra al Corregidor.

De esta relación cumple decir que cuando D. Fernando escribió, al final de su vida, el libro, ya habíase comprado para su hermano D. Francisco el cargo de Merino o Alguacil Mayor de Trasmiera—cosa fácil, dado los cargos de los dos hermanos Obispos y la vergonzosa venta de oficios que como medio de obtener recursos para el Estado idearon venales e ineptos ministros—, con lo cual, y con el apoyo de sus hermanos, ocupaba éste una posición social que le colocaba en primera fila entre sus paisanos, que lógi-

(1) Le llamábamos los oficiales, *Cuatro Compañías*; porque todos los hechos militares que relataba por haber intervenido en ellos—aun en épocas en que no había podido ser más que un modesto *collila*—los encabezaba de la siguiente manera: «Iba yo con cuatro Compañías...»

camente no le podían disputar sitio alguno, ni era político, pues en los Obispos encontraba siempre la Merindad un apoyo valioso a sus asuntos en la Corte. Pero de esto a tenerlo por derecho había bastante distancia, y así se lo hicieron comprender, a sus herederos, los trasmeranos. Respecto a la propiedad, por la casa de Acebedo, de la tercera parte de los diezmos antes del Concilio de Trento, es asunto que merecía aclararse con documentos, porque no encuentro razón alguna para que dejara de tenerla después.

Yo he publicado la relación de los diezmos y de los llevadores de ellos en el año 1593 en todo el territorio de Trasmiera. Es precisamente el Valle de Hoz uno de los pocos lugares donde no se especifican quiénes eran los Patronos; pero sí se hace constar la existencia de éstos, que llevaban la mitad de un tercio, llevando la otra mitad la fábrica. En cuanto a los otros dos tercios, llevaba uno el Arzobispo de Burgos y el otro los beneficiados. Que había, pues, Patronos, es indudable, y que éstos no eran los Acebedo, también, pues no lo hubiera ocultado D. Fernando. ¿Por qué quedaron despojados, precisamente los Acebedo, después del Concilio tridentino, cuando consta siguieron llevándolos en otros lugares una porción de familias que los tenían antiguamente, y cuya posesión se justifica por su importancia de tiempos anteriores? No es fácil contestar a esto, sino tomarlo en cuenta para unirlo con lo que más adelante vamos a indicar sobre el humor del Arzobispo. Quedan las otras preeminencias, que, efectivamente, darían algún colorido a la antigüedad de la casa, pero que no tendría nada de particular hubieranse reunido (1) por compra, lo que era asunto fácil. Quien compró la tenencia del castillo de Santander, pudo comprar más fácilmente el voto de presentero para las abadías de Heras y Castanedo, y la exención del pago del salario del Corregidor. Realmente yo no tendría motivos que oponer a estas afirmaciones, si no hubiera los poderosos que luego se manifestarán, y lo poco escrupuloso que se manifestó D. Fernando en sus afirmaciones, hasta el punto de decir en su libro, a propósito de un disgusto que tuvo con los de Trasmiera—y que es una página interesante de la historia de ésta—, que los trasmeranos “noble y lealmente reconocen veneficios a la casa de Acebedo, la qual y sus hijos en ochocientos años de antigüedad y novleza les ha sido madre general en todo quanto la han pedido”.

Los motivos poderosos de mis dudas, dejando a un lado la tradición que supone cantero al padre de los Acebedo, son los siguientes: primeramente, la noticia que nos proporciona el portugués Pinheiro da Veiga que se encontraba en Valladolid en tiempos en que D. Juan Bautista asistía como obispo en la capital de España. Entonces recogió Pinheiro en su libro titulado “Fastiginia” todas

(1) La primera vez que salen a relucir en informaciones dichas preeminencias es en 1609, según confiesa D. Fernando.

las habladurías e interioridades de los personajes que rodeaban al Monarca, y hablando de nuestro Obispo, cuenta lo siguiente: "El jueves se hizo procesión solemne en la Catedral, mas él no estaba presente (1); dijo el Obispo la misa y predicó el de Astorga, dando gracias a Dios por la elección del Santo Padre. No hubo cosa notable, sino ver la cara del Obispo, que fué un pobre clérigo capellán del Duque, siendo Marqués de Denia, y entrando en la privanza le hizo Obispo de Valladolid e Inquisidor Mayor de España, que es cargo para un hermano del Rey, y él no tiene cara ni para sacristán; y así me contaron que, yendo en una procesión echando bendiciones, dijo una tapada: "El Obispo se va persiguiendo y diciendo: ¿yo Obispo? ¿Válgame Dios quien tal pensara!" (2). En el mismo sentido que Pinheiro, o sea para manifestar el origen humilde de los Acebedo, se expresa Quevedo en los "Grandes Anales de Quince días" y, aun cuando hay que reconocer que en el pasaje que vamos a copiar, Quevedo se muestra poco amigo de D. Fernando, no es posible creer que el gran polígrafo, a quien le sobraba el ingenio para zaherir sin faltar a la verdad, diga a este propósito algo que no pudiera tener inmediata comprobación. Pues hablando de los motivos de su prisión, dice D. Francisco que "facilitó esta resolución y levantó esta cantera el presidente Acevedo a quien yo era desapacible, porque, siendo yo montañés, nunca le fuí a regalar la ambición que tenía de mostrarse por su calidad, superior a los que en aquellos solares no reconocemos a nadie. Fué mi culpa, que le conocí en Alcalá criado del Maestro Pedro Arias, en el Colegio del Rey; y no se aseguró de mi memoria porque consigo ha pretendido olvidarse de haber sido antes de la medra, y quisiera hacer creer a España que no nació de su fortuna".

La afirmación de Quevedo de que D. Fernando pretendió hacer creer que tenía en su sangre los mayores móviles de su encumbramiento, la considero exacta en absoluto, después de leer su autobiografía, en la cual abundan, como ya hemos manifestado, las frases y afirmaciones que lo corroboran. Fué esta pretensión en don Fernando una verdadera monomanía, y no perdió ocasión de manifestarla, no deteniéndose ni ante el sepulcro de su hermano don Juan Bautista, en cuyo epitafio estampó como primera causa de su encumbramiento, la nobleza de su sangre.

El Sr. Herrero-García, en *La Revista de Santander* (tomo 2.º, página 21), ofrece otro testigo del origen humilde de los Acebedo en la persona del embajador veneciano Contarini, que escribió sobre D. Juan Bautista: "Ahora lo es [Inquisidor General], el Obispo de Valladolid, a quién la dió el Duque de Lerma, por haber sido maestro de sus hijos en tiempos de sus necesidades; *hombre de baja*

(1) ¿El Rey? (Llamada del Traductor de Pinheiro, D. Narciso Alonso Cortés.) (N. del A.)

(2) Publicado todo en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*.—Véase el número de marzo de 1914.

calidad. Todo esto se lo pondera al Duque con harta murmuración; unos dicen que le dió el oficio por haberle servido, otros que por no ponerle en persona grande y proveer las plazas."

Es, pues, muy posible que fuera el padre de D. Fernando uno de tantos aldeanos montañeses, y nada de particular tiene que fuera precisamente cantero como quiere la tradición, que trabara conocimiento, como la tradición quiere también, con un personaje que acaso fuera el Marqués de Denia y que éste, más tarde Duque de Lerma, se complaciera en elevar a su hijo y su modesto capellán, el trasmerano D. Juan Bautista (1). Y no tenemos que detenernos a refutar la *objeción* que, en vista de los hábitos de Santiago y otras preeminencias obtenidas, pudiera hacerse por algún desconocedor del estado social de Trasmiera en estos tiempos, puesto que de sobra hemos tratado de ello en otra parte. Fué un gran acierto de los montañeses, cultivar la nota de hidalguía procurando nivelar por arriba, con lo cual todos ellos, empadronados como hidalgos, estuvieron en condiciones de alcanzar los mayores puestos, para los que era necesario pruebas de limpieza de sangre, a poco que la fortuna les soplara. De contrario modo procedieron algunos pueblos del interior en los cuales sus vecinos hacían gala de no tolerar, en sus términos, hidalgos; y el resultado fué el ser pasto de señoría para todos los advenedizos encumbrados, por cualquier procedimiento, en la nación.

He hecho hincapié en la existencia del cantero trasmerano Juan González de Acebedo más que por las obras en que pudo intervenir, por otra parte desconocidas, por ser un caso de los más típicos como comprobatorio de nuestras afirmaciones sobre el carácter montañés.

Para terminar hago presente la sospecha de que acaso fuera en León donde trabajara el asiduo cantero Acebedo, y que de entonces datara su *amistad* con el Obispo de esta Diócesis a que hace referencia D. Fernando. Llamábase D. Andrés de la Cuesta el Obispo que regentó la mitra leonesa desde 1557 a 1564. Algo huele el apellido a montañés. Mas, fuese Cuesta u otro Prelado—o magnate—el que primero tendió la mano al cantero Acebedo, la elevación de sus hijos, *formidable*, está fuera de toda duda: fué cosa del Duque primero de Lerma.

Acebo (Fernando del). Cantero natural de Ceceñas, que en 1753 trabajaba en *Sevilla*. Único heredero este año de su madre María de la Maza. Ordenó un poder el 20-III, estando en Triana. Era testamentario D. Jerónimo de los Cuetos. (A.^o de los Cuetos.)

Acebo (Gonzalo de). Maestro que trabajaba en *Sigüenza*, de 1498 a 1519, y construyó los arcos de la Plaza, o sean las casas de la Obra en la Catedral (2). Acebo fué, indudablemente, uno de

(1) Es axiomática la satisfacción que tuvo el Duque de Lerma en elevar a las gentes humildes a su servicio, hasta el punto que uno de sus biógrafos dice «que gustaba de ver crecer a los hombres y convertir las simientes de estiércol en gigantes árboles».

(2) Pérez Villamil, (pág. 486).

los trasmeranos que llegó a Sigüenza de resultados de las obras emprendidas en su Catedral por el gran Cardenal Mendoza, y de cuyo hecho habla con gran encomio, Pérez Villanil. El apellido Acebo está aún muy extendido por Trasmiera.

Agüero (Gabriel de). En 1620 se trató de construir una pila de bautizar, con su pedestal y enlosado, para la iglesia de San Lorenzo (*Valladolid*). Puesta la obra al pregón, el célebre Bartolomé de la Calzada la puso en 100 ducados; y posteriormente Gabriel de Agüero en 96. Esto, no obstante, "a causa de ser Graviel (sic) de Agüero menor de edad y no maestro conocido y no aver dado seguridad del cumplimiento de la obra", se concertaron, en 3-X de dicho 1620, la iglesia y Calzada para que éste hiciera la obra (1). El apellido Agüero muy trasmerano y la actuación en Valladolid de Gabriel, me obligan a colocarlo aquí; y como dato curioso manifestaré que contemporáneo suyo fué el capitán Gabriel de Agüero, que en 1617 reedificó la iglesia de Agüero, según he hecho presente en otra ocasión.

Agüero (Juan Miguel de). Citado por Ceán (T.^o III, pág. 67), el cual le supone montañés. Por serlo el apellido, y de Trasmiera, se incluye en este trabajo. Trabajó en misión de arquitecto y de ingeniero militar. Hacia 1574 estaba empleado en las fortificaciones de la *Habana*, desde donde se le envió a Mérida (*Yucatán*) para la continuación de su catedral. La reconoció, con Gregorio de la Torre, y contrató la obra, terminándola a satisfacción de autoridades y vecinos. En atención a sus servicios en la Habana y Mérida, el gobernador de ésta le concedió la asignación anual de doscientos pesos de oro de minas, de doscientas fanegas de maíz y cuatrocientas gallinas. En 1585 (16-X), se hizo una información en Mérida en la que constan todos estos extremos. Río (T.^o I, pág. 467) y Escalante (*Costas y Montañas*) acogieron las noticias anteriores de Ceán.

Alfonso u Alonso. Este apellido no fué privativo de Trasmiera, como no lo fué el nombre propio que lo originó. Sin embargo, arraigó en la región. En 1190 era Señor de Puerto, Ferrando Alfonso. En el barrio de Villanueva, del lugar de Anero, edificó en 1678, inmediata a su casa, una capilla el Abad perpetuo de la Colegial de Aguilar de Campóo, D. Pedro Alfonso, Sota, Arce y Hoz. El escudo que en una pared de la capilla se ostenta, aparece cuartelado y se expresan en él los cuatro apellidos citados. En la casa de los Cajigal en el valle de Hoz, hoy convertida en Desierto Carmelitano, aparecen tres escudos en cuyos cuarteles figuran los apellidos: en uno Cajigal-Alonso-Salinas; en otro Cajigal-Alonso; y en otro Cajigal-Alonso-Vega-Acebedo. Sentado esto y sólo para noticia de nuestros continuadores, diré que en la obra de Llaguno y Ceán aparecen (T.^o I, págs. 75, 76, 77 y 155) dos arquitectos lla-

(1) Martí. E. H. A., pág. 567.

mados Juan y Rodrigo Alfonso y otro llamado Miguel Alonso. Los dos Alfonso, cuya patria se ignora, trabajaban: en el siglo XIV, en la iglesia del Monasterio de *Guadalupe*, año 1389, y Castillo de *Mouraon* (Portugal) el primero, y en la iglesia y Monasterio del *Paular*, cuyas trazas hizo, el segundo. El Alonso se obligó en 29-III de 1515, a trazar y construir la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, en la ciudad de *La Laguna* (Tenerife). Esta capilla mayor de esta iglesia era obra de importancia. No procede citar otras muchas obras en que es muy posible trabajaran estos artistas, por la inseguridad de su procedencia. Digamos solamente que los jerónimos tenían ya convento en Trasmiera desde 1407, y que la conquista de Tenerife se hizo con vizcaínos y montañeses principalmente, que fueron reclutados después de la batalla de Toro, que aseguró la Corona de Castilla en las sienes de los Reyes Católicos. Aún cuando los arquitectos Alfonso trabajaron, por lo visto, en el siglo XIV, debo llamar la atención respecto a la posibilidad de que en obra ejecutada por los jerónimos, figuren montañeses, reclutados en sus monasterios de Santa Marina y Corban.

Alonso del Carre (Pedro). Maestro de cantería trasmerano. V. Muñoz del Carre (Mateo).

Alvarado (Felipe de). Hablando Ceán (1) de las obras del Archivo de *Simancas*, dice que Juan de Herrera trazó, y Pedro de Mazuecos, el viejo, ejecutó las obras que se hicieron en el período de 1574 a 1583, y que las que se trabajaron desde esta época hasta 1631, las trazó Francisco de Mora, ejecutándolas como Maestros Mayores, Mazuecos (padre e hijo), Diego de Praves y su hijo Francisco. Añade que entre los artistas que ayudaron a los anteriores se encontraba *Felipe de Alvarado*, si bien no precisa la época justa de su gestión. Martínez Sanz, por su parte—y llamándole equivocadamente Felipe de *Alvaredo*—, manifiesta que en unión de Juan de Naveda, ajustó las condiciones para hacer el Trascoro de la Catedral de *Burgos* desbaratando el antiguo. Ambos quedaron encargados de ejecutar las obras que se hicieron en 1619. Los dos apellidos de Alvarado y Naveda son eminentemente trasmeranos y el Arzobispo Acebedo, de *Burgos*, lo era igualmente.

Alvarado (García de). Maestro de cantería natural de la Junta de Voto. Fué destajista en las obras de *El Escorial*, y, como tal, residía en este lugar en 1580. En el mes de marzo hizo, con otros varios, postura para las obras del Monasterio que en la villa de *Moya* mandó hacer la marquesa de este título, como madre y curadora de su hijo D. Francisco Pacheco, Marqués de Moya. La obra después de varias pujas quedó rematada en García de Alvarado y otros dos—Alonso de Maldonado y Mateo de Elorriaga (2)—. Probablemente Alvarado podría simultanear las dos obras referidas.

(1) Tomo II, pág. 329.

(2) Ceán. Tomo III, págs. 74 y 382.

Río (T.^o II, pág. 285) y Escalante (*Costas y Montañas*) recogieron las anteriores manifestaciones de Ceán. Alvarado trabajó en *Lupiana* (Guadalajara) y además fué requerido para visitar las obras de la Catedral de *Sigüenza*. Así lo manifiesta Pérez Villamil, página 467, en el siguiente párrafo: "1601-9. García de Alvarado. Vino de Lupiana a visitar las obras de la iglesia. Estuvo seis días en Agosto de 1601."

Alvarado (Juan Sánchez de). V. Sánchez de Alvarado.

Alvear (Juan de). Entre los oficiales que dice Quadrado (1) trabajaban en la lonja de la Catedral de *Oviedo* hacia el año 1525, figura un *Juan de Albear*. Aparece citado entre otros muchos, que como él, tienen apellidos trasmeranos. Acaso la imprecisión de la fecha nos permita adelantarla un poco, y entonces pudiera ser que se tratara del Maestro Juan de Alvear, que cita Llaguno, como muerto en Astorga en 1592, y que era natural de Trasmiera. De una a otra fecha van 67 años, y contando con 25 años en el de Oviedo, exigiría una edad muy avanzada para el maestro de Astorga. Es probable, pues, se trate de dos artistas diferentes. Con presencia de nuevos documentos podría la verdad aclararse.

Alvear (Juan). Maestro de la Catedral de *Astorga* y trasmerano. He aquí lo que de él dice Llaguno (T.^o III), y que es lo único que de este artista conocemos: "Ya se dijo en otra parte, que se empezó a construir la nueva Catedral de Astorga en 16 de agosto de 1471; que es gótica, y que consta de tres naves. Seguía-se trabajando en ella el año de 1553, como indica una lápida de un costado: pudo muy bien haber sido el arquitecto que entonces dirigía la obra, el ilustre montañés Juan de Albear, maestro de la iglesia, pues falleció en aquella ciudad en 1592, y está sepultado en el claustro de la misma catedral con este epitafio: *Jhoan de Albear, maestro de las obras de esta Sta. Iglesia, descendiente de la casa de Albear por línea recta de varón, natural de la mcrindad de Trasmiera, está aquí sepultado en 6 de diciembre de 1592*". Sin más dato sobre Alvear, que los que su lápida mortuoria proporciona, no es fácil darse perfecta cuenta de lo que fábrica tan confusa como la de la Catedral de Astorga debe a este artista. Por otra parte, el incendio de su archivo en la guerra de la Independencia, hace difícil la aparición de nuevos datos, que, en unión de un profundo estudio del monumento, pudiera aclararnos la labor de Juan de Alvear. Alguien me ha dicho que el pueblo de su nacimiento fué San Pantaleón de Ara; pero esto acaso se diga por ser donde está enclavada la que se considera primitiva casa de los Alvear, de la cual se decía el arquitecto descendiente.

Anero (Francisco de). Maestro de cantería y director de obras. Fué natural del lugar de Término (Trasmiera). Los datos que de

él tengo, están relacionados con los del maestro, también trasmerano, Pedro de la Sierra, cuya papeleta debe verse.

Angustina (Rodrigo de). En el testamento de Rodrigo Gil de Hontañón, hecho en 1577, hablando este célebre arquitecto de la obra de la parroquia de San Martín, en la villa de la Mata, cuya obra estaba pendiente de cobro en el Consejo Real, ruega y pide por merced a los señores *Rodrigo de Angustina*, Nicolás del Ribero y Pedro de Abuitiz, entiendan en este negocio para que se concluya y se pague lo que se le debía (1). Nicolás del Ribero, que aquí se cita, era trasmerano y maestro de cantería. Los otros ignoro su patria y profesión. Tratándose de asunto de obra es lógico que Hontañón nombrase peritos en el oficio suyo. Un Pedro de Alviz, citado por Ceán, trabajaba como arquitecto en 1538 en Cuenca, y aunque su apellido no es igual que Abuitiz, no difieren tanto que no puedan confundirse, como me consta se ha hecho con otros en el mismo libro. En cuanto al Rodrigo de Angustina, que es el que más nos interesa ahora, diremos que Angustina es un barrio del lugar de Carasa, último de Trasmiera por levante, e inmediato al lugar de Rasines, de donde, con las reservas que hago en el artículo de los Hontañón, procedían éstos. Finalmente consta, *Illustraciones*, XX, que un Rodrigo de Angustina fundó una capellanía en la iglesia de Santiago de Angustina, antes del siglo XVIII, y que la dotó con bienes consistentes en un juro en Diezmos de Castilla.

Arce. Este apellido es corriente en Trasmiera, en cuyo pueblo de El Bosque hay un barrio así llamado. Los artistas que con este apellido conozco, son: I. *José de Arce*, escultor en piedra, del siglo XVII, y a quien Ceán (2) erce discípulo de Montañés, manifestando que en 1657, hizo ocho estatuas colosales de los cuatro evangelistas y de los cuatro doctores; colocadas sobre los balaustres de la iglesia del Sagrario de la Catedral de Sevilla. Dice Ceán que trabajó también en la Cartuja de Jerez y en varios otros templos de Sevilla y que sus estatuas tienen buenos partidos de paños y actitudes naturales. Martí (3) habla también de este artista; pero sin añadir nada a Ceán. Sería conveniente averiguar la patria de Arce. II. *Gaspar de Arce Solórzano*, buen arquitecto trasmerano de quien hago papeleta aparte. III. *Gaspar de Arce*, hijo del anterior, y a quien le dedico su papeleta. IV. *Pedro de Arce*, probable trasmerano de quien hablo aparte; y V. *García de Arce*, de quien también hablo en su papeleta, sin que, sin embargo, conste, como el anterior, su patria fijamente.

Arce (García de). Maestro de cantería. En 1603 estaba encargado de la construcción de la capilla de Nuestra Señora del puerto de *Marín*, que pertenecía al priorato de Osera. Fué medida la obra en 31 de julio de dicho año, por dos peritos que declararon que Arce

(1) Liaguno. Tomo I, pág. 319.

(2) *Diccionario de los profesores de Bellas Artes*.

(3) E. H. A., pág. 300.

había mejorado lo contratado y que ello representaba la cantidad de 640 reales. Sólo por el apellido y por los muchos trasmeranos que trabajaban por la región, lo colocó en el libro.

Arce (Gaspar de). El Mozo. Maestro cantero, hijo del *viejo* del mismo nombre (1). En 1600 (12-VII), tomó con otros maestros canteros y por el precio de 330 ducados, la construcción de las paredes exteriores del Monasterio de San Pelayo de Antealtares (*Santiago*), según la traza de Mateo López. Trabajarían todos lo mismo, repartíendose el precio. Salió fiador de todos *Gaspar de Arce, el viejo*, maestro de obras de la Catedral.

Arce (Pedro de). Maestro de cantería avecinado en *San Ciprián de Viñas*. En 1587 (7-I) tomó, asociado a otro cantero, la obra de la capilla mayor de la iglesia de Santa María de Melias (*Orense*), por 300 ducados y plazo de un año. En 1589 (2-VI) tomó también en sociedad con otro, por la cantidad de 2.700 ducados, la construcción en la Catedral de *Orense* de la capilla llamada de las Nieves, cuyos planos había hecho su socio González. Tenían que hacer el sepulcro del fundador con bulto de piedra; pero se hizo después de madera (2). El único dato de su trasmeranismo es su apellido y región de trabajo explotada por los paisanos.

Arce Solórzano (Gaspar de). Artista natural de Siete Villas (Trasmiera). Le llamaron *el Viejo* en contraposición de su hijo del mismo nombre. Aquél nació hacia el año de 1538 y fué hijo de Pedro de Arce y de María Hernández Mazuelos. El se decía descendiente de la Casa de Solórzano. Villa-Amil (pág. 16) manifiesta que substituyó a Juan de Herrera (como veremos al hablar de este ilustre trasmerano, no era el maestro de El Escorial), en la maestría mayor de la Catedral de *Santiago*, hacia el año 1575. Por esta época, según Rada y Delgado, en su monografía de la Catedral de *León*, era también Maestro Mayor de la *Pulcra Leonina*, cosa que había dicho ya el P. Risco en la *España Sagrada*. Finalmente, P. Costanti ha proporcionado muchos datos sobre la actuación en Galicia de tan distinguido artista, y además, ha comprobado su trasmeranismo, que yo ya había olfateado por sus dos apellidos (3).

(1) Costanti dice: *hijo al parecer*. Fué costumbre muy antigua en Castilla el distinguir así a padre e hijo cuando tenían el mismo nombre, y sobre todo andando juntos.

(2) C. Costanti, pág. 31.

(3) El Sr. P. Costanti dice que acaso fuera pariente de un Juan de Arce Solórzano, que, en 1604, publicó en Valladolid la *Tragedia de amor*. El mismo señor dice que Gaspar tenía un hermano llamado Juan. Para mí es indudable aquel parentesco; pues la combinación Arce-Solórzano, fué eminentemente trasmerana, y la familia tuvo casa en Beranga, ya en la entrada a las Siete Villas, dotada con su correspondiente capilla, y escudos partidos en pal con los dos apellidos. Es posible que nos encontremos en presencia de otra familia elevada por la vía pétrea. Más adelante, en 1650, fué Diputado general de Trasmiera D. Pedro de Arce-Solórzano y en la capilla de la casa fundó una capellanía el Gobernador D. Pedro de Arce-Solórzano. Aquí se buscó la alianza con el apellido Solórzano, de gran resonancia en Trasmiera, formando un apellido compuesto. (Véase mis *Ilustraciones*.)

Ejerció, desde 1578 (4-VII), el cargo de Maestro Mayor de la Catedral compostelana, y, salvo un paréntesis—de 1604 a abril de 1606—, lo siguió desempeñando hasta su muerte, que ocurrió poco antes del 29-III-1618, día en que el Consejo de Santiago hizo presente en un acuerdo que había muerto Arce, quien en la última época aparece como aparejador solamente. Tuvo de salario 15.000 maravedís anuales, los mismos que tuvo su antecesor Juan de Herrera el trasmerano.

Aparece Arce en la región galaica hacia 1571, encargado de la construcción del primer cuerpo de la torre de las campanas de la Catedral de Lugo. En 1572 (21-I), dictaminó sobre la obra, encontrándola bien, Bartolomé de la Torre, Maestro de cantería del Monasterio de Osera. En 1575 (30-VI), se comprometió Arce a construir, por traza propia, y por el precio de 3.500 ducados, el resto de la torre hasta su remate, y según documentos de 1575 (22-VII y 1-IX), contrató con varios canteros la extracción de piedra para la obra.

Por documentos de 1575 (22-VII), se sabe que Arce era vecino de Monforte en donde indudablemente debió trabajar. En tal fecha arrendó una casa en Lugo y en 1576 (17-IV) según Villamil, (*La Catedral de Lugo*, en el "Museo Español de Antigüedades", cuaderno XC1), se le mandó poner en la torre las armas de S. M. y las de la Iglesia y prelado, y hacer los antepechos de las ventanas.

En 1580 (31-I), le concedió el cabildo una prórroga de cuatro meses para rematar algunas deficiencias que, en la obra terminada encontró el citado maestro Torre, a quien había nombrado aquél para que la examinara. En 1584 (16-VIII) aparece Arce vecino de Santiago y con obras en San Amaro que cree Costanti fuese el actual lugar de San Andrés de Castro (Lugo). En 1611 (7-XI), contrata en Lugo obras de no gran importancia en su catedral, y en 1612 (25-I), se compromete, en esta misma, a hacer una nueva sacristía. La bóveda debía ser de ladrillo y "el crucero mayor de sillería". Como hemos dicho ya, Arce-Solórzano era Maestro Mayor de la Catedral de Santiago desde 1578 (4-VII), siendo una de las condiciones que se le pusieron, la de que había de tener casa en Santiago, y que al salir de la ciudad se lo avisare al Cabildo. En dicha catedral trabajó en el claustro cuyas obras estaban interrumpidas desde 1566. Hizo la traza y dirigió las obras de la edificación del Hospital de San Roque, de Santiago, y en 1580 se comprometió a hacer los arcos y corredores; pero luego traspasó esta parte a Gonzalo de la Bárcena.

En 1589 trazó y se encargó de la reedificación de la iglesia parroquial de San Félix de Eirón (*Muros*). Se conserva la traza. Hizo el mismo año la traza para unas capillas en la catedral de Santiago, por encargo del regidor Jácome de Luaces. En 1593 fué uno de los peritos que dió dictamen acerca de la ruina

de las murallas de *Lugo*, manifestando no se haría la obra con cuatro mil ducados. En 1595 tasó, en unión de otro perito, tres casas en la plaza del Hospital (*Santiago*), a fin de erigir sobre ellas el colegio de San Jerónimo. En 1601 dió las normas para reedificar la capilla mayor de Santa Eulalia de Boiro (*Noya*) y en 1608 concertó la reconstrucción de una pared en el colegio de Huérfanas de *Santiago*; y en 1605 tuvo a su cargo varias obras en la iglesia de Santa María de Teo.

En 1615 se encargó de la construcción de la capilla de San Jacinto en la iglesia del monasterio de Santo Domingo, de *Santiago*, por encargo del fundador Licenciado Mercado, en cuya capilla había de hacer la bóveda de media naranja con sus artesones y molduras. Dice de la capilla el culto escritor Pérez Costanti, cuyas son estas noticias, que está "hermosamente labrada y es digna de atención esta pequeña bóveda, en cuya clave se lee el nombre del constructor *Maestro Arce*". El mismo autor aporta el facsímil de la firma de éste y termina diciendo que en el Consejo compostelano se acordó, en sesión de 29-III-1618, escribir a la Real Audiencia que había muerto Arce, "en quien se había rematado el aderezo y reparo de las fuentes desta Ciudad, para que se hiciese el remedio que más convenga".

Con lo expuesto podrá juzgar el lector de la elevada talla artística de tan benemérito arquitecto trasmerano. Hoy ha desaparecido la capilla de los Arce-Solórzano que yo conocí a la salida de Beranga para las Siete Villas.

Arco-Agüero (Mateo de). Maestro arquitecto, natural de Villaverde (Trasmiera), en cuyo lugar está la casa solar que recayó en el Marquésado de Valbuena, y que hoy posee mi distinguido amigo D. Roberto Cajigal, que la ha reformado con muy buen gusto. En 1678 (I-X) recibió el maestro Mateo, por cesión y traspaso que en él hizo su paisano Juan de Orejo y Maza, la tercera parte de las obras de los puentes de Híjar y Carcanal, cerca de *Reinosa*, cuyo presupuesto total era de 33.375 ducados, y de las que, como mejor postor, se había encargado el citado Orejo. Contra éste presentó, en 1679, un escrito el maestro Arco, reclamándole el exacto cumplimiento de lo escriturado—Maza Solano (L. R. S., T.^o V, pág. 213)—. Don Mateo de Arco-Agüero era, en 1686, Procurador General de Rivamontan. Si el lector se fija en el nombre de nuestro maestro, en el del que sigue, y en lo dicho en nuestras ilustraciones—T.^o II, págs. 375 y 376—es fácil que se encuentre animado a suponer un encumbramiento familiar por la vía de *Los Maestros Canteros*.

Arco-Agüero (Pedro de). Se encargó, en 1676, de las obras del puente de Tama (*Liébana*), y como tal entregó en 1676 (9-XII), reales vellón 2.040, por encargo de su paisano el maestro Juan de Orejo y Maza que los había recibido, antes de adjudicársele las.

obras, del reparto que para ellas se había hecho—Maza Solano en L. R. S.; T.^o V, pág. 213—.

Arenal (Pedro del). Maestro de cantería citado en el testamento del trasmerano maestro Domingo de la Puente (vide). No se expresa la patria aun cuando otros muchos maestros citados por el mismo Puente son todos del Valle de Aras. En éste es corriente el apellido Arenal. No se cita más obras intervenidas por Pedro del Arenal que las que se realizaban en el palacio de *Osorno*, por el conde de este título, y a las cuales, en plan de consulta, llevó Arenal a su paisano Domingo de la Puente.

Argos (Domingo de). Maestro de cantería. En 1606 (24-IX) se le adjudicó, en 4.000 ducados, la contrata de la torre de la iglesia de la Trinidad (*l'alladolid*), cuya traza era de Mazuecos—Martí, E. H. A., pág. 18—. Estaba vecindado en *Amusco*, en donde sin duda trabajó algo; pero el apellido es trasmerano puro. Argos es un barrio de Arnúero, en donde hay también la maza de Argos.

Argos (Esteban de). Arquitecto montañés, seguramente trasmerano, que construyó la primera mitad de la portada de la ermita de la Esperanza, del lugar de *Durón* (Guadalajara). La otra mitad fué hecha, después, por el trasmerano Juan de Vierna, que dió fin a su trabajo en 1691—Catalina García, en *Escritores de la provincia de Guadalajara*, pág. 9—. La patria montañesa la afirma D. Juan Catalina, siendo mía la suposición de ser Argos trasmerano, por serlo el apellido y otros artistas—campaneros, etc.—que lo ostentaron.

B

Ballesteros (Agustín o Valentín del). Maestro que, en el año 1608, sucedió a Ordóñez en la obra de la iglesia de los Jesuítas de *Alcalá de Henares*. Ceán—T.^o III, pág. 115—sospecha que Ballesteros era sólo maestro de cantería, y no de la obra toda, como parece deducirse del texto de Llaguno. Ballesteros era el nombre antiguo del actual pueblo de Beranga, y por eso es corriente el apellido en Trasmiera, como se comprueba en este mismo trabajo. Por eso, y por ser cantero, sospecho fuera el Agustín (Llaguno) y el Valentín (Ceán), pero ambos referidos a una misma persona, trasmerano.

Ballesteros (Juan del). Maestro de cantería, Maestro Mayor de la Catedral de Sigüenza. Natural de San Miguel de Aras, en el valle de este nombre. Es citado por Ceán, según el cual fué nombrado Ballesteros tasador, por parte del maestro trasmerano Nicolás del Ribero—tío del célebre arquitecto Juan del Ribero—, de las obras que había realizado en la iglesia de *Yunquera* (Guadalajara). La iglesia, en su litigio con Ribero, nombró, por su parte, tasador a otro trasmerano, Juan de Bocerráiz. Ambos maestros tasaron las obras ejecutadas y firmaron la tasación en 1571 (17-XII). Las obras se detallarán en el capítulo de Ribero. Ballesteros, que fué llevado al *Escorial* por Herrera, fué uno de los destajistas o asentistas que en 1576 (9-I) firmaron el asiento por el cual se comprometían a hacer la labor de las piedras en las canteras (*Llaguno*).

En 1580, Ballesteros hizo posturas a las obras del monasterio de monjas—de la villa de *Moya*—que mandó hacer doña Juana de Toledo, Marquesa de Villena y de Moya, madre y curadora de don Francisco Pacheco, Marqués de Moya. Después de varios puja no se remató la obra en Ballesteros. De los anteriores datos se hicieron eco Río (T.^o II, págs. 19 y 285) y Sáinz de los Terreros, en *Santuarios Marianos*.

Al morir en 1598 Juan de Buega, Maestro Mayor de la Catedral de Sigüenza, fué reemplazado inmediatamente—el 30 de mayo es la fecha del nombramiento—por su paisano Juan de Ballesteros. Este ocupó el cargo cinco años, y acaso muriera en 1603, pues el 14 de noviembre ya era maestro Juan de Loyde. Balles-

teros no debió residir constantemente en Sigüenza, pues Pérez Villamil cita una nota que dice: "Juan de Ballesteros, Maestro Mayor de las obras de la iglesia. Se le dieron doce ducados cuando vino a visitar la obra del trascoro en abril de 1601". El mismo autor, que llama a Ballesteros *entendido maestro*, habla con elogio del modo cómo supieron aunar el conjunto general de la obra de la catedral, en su segundo período, los seis maestros que la llevaron a cabo, "sin que se vea la mano de Vélez, discípulo de la escuela gótica, luchando con la de Ballesteros, educado por Herrera en la obra clásica de El Escorial". Esta observación, que hizo por primera vez el inglés Street cuando visitó la catedral, es muy honorífica para Trasmiera, pues de los seis maestros—Vélez, Juan del Pozo, Hernando del Pozo, Buega, Ballesteros y Loyde—la mayor parte pertenecían a la simpática Merindad (1). Aún amplía el elogio Pérez Villamil, pues, sin pretender que pueda confundirse la traza de la obra de la segunda parte de la catedral (siglo XVI), en que entendieron los seis maestros citados, con la obra primitiva del siglo XIII, dice que en aquella "con su gran elevación, con su clásica sencillez, con sus ventanas de medio punto, que parecen armonizar con las románicas de las naves laterales; con su trazado poligonal, que responde a la forma de los ábsides góticos, nótase muy poco la diferencia".

Bárcena (Gonzalo de la). Maestro de cantería que sobresalió en obras hidráulicas, y fué natural de Güemes. Aparece trabajando en *Santiago* de Galicia en el último tercio del siglo XVI. En 1575 (9-XI) fué nombrado cabezalero por su pariente y paisano el buen maestro Juan de Herrera, quien en tal fecha hizo testamento.

En 1576 realizaba obras en el monasterio de *San Payo*, y en (30-I) contrató la saca de la piedra necesaria para ellas con un llamado Pedro Fernández, que se la había de poner al pie de obra. Era piedra de grano para basas, columnas, capiteles y cruces. En 1576 (26-I), llamándose *Maestro de fuentes*, fué nombrado, en unión del trasmerano Francisco de Herrera, y por orden de la Audiencia, tasador de las obras que, en el monasterio de *Monfiero*, había realizado el difunto Juan de Herrera, el trasmerano, y en 1580 le hizo traspaso Gaspar de Arce de las obras del Hospital de San Roque, en *Santiago*. En 1582 (4-V), titulándose *fontanero*, se da por pagado, en unión de Juan de Cajigal, de 6.104 reales por las obras que habían hecho en el hospital, las cuales eran corredor, chimeneas y escaleras. Antes, en 1580 (13-V), hizo un contrato muy curioso con sus paisanos Juan de Cajigal y Pedro de la Bárcena, conviniéndose por ocho años "en que todos tres, y cada uno por su parte, han de buscar las obras que pudieran allar

(1) Ceán (Tomo II, pág. 72 y Tomo III, págs. 74 y 382) y Liaguno (Tomo II, pág. 125). Pérez Villamil (págs. 140 y 465).

cada uno en su oficio de fuentes y cantería ansy en este Reyno de Galicia como en Castilla o en las Asturias..." y "recibir las en el precio o precios que todos o cada uno de por sí concertaren y bien ser cosa conbeniente", estando a pérdidas y ganancias por partes iguales. Como consecuencia de este contrato debió pasar Bárcena a Asturias y a Valladolid, donde ya le encontramos posteriormente.

Según Llaguno, Bárcena trazó en Oviedo, de nuevo, "el acueducto llamado de los Pilares, por haberse declarado inútil el que antes había construído Juan de Cerecedo, a causa de su poca elevación y solidez. Volvió Bárcena a ejecutar esta obra por el precio de 8.000 ducados, y habiendo puesto demanda de lesión, después de concluída, examinada y tasada por peritos, se le añadieron 5.500. Estaba el agua corriente en la ciudad el año de 1599, la que pasa por encima de muchos arcos, muy bien construídos a un cuarto de legua de distancia". La declaración de inútil del acueducto que Cerecedo hizo en Oviedo fué cosa de 1582; pero sólo empleó 1.900 ducados, contra los 13.600 que costó el arreglo de Bárcena. Este quedó de 1.400 pies de longitud, y el arco mayor tenía 36 y medio pies de elevación. No digo lo anterior como crítica de Bárcena, sino como justificación de Cerecedo.

Martí manifiesta que en 1584 se remitieron a Madrid las trazas hechas por Morales, Bárcena, Montalbán y Juan de Herrera para las obras de las fuentes de Valladolid llamadas de Argales, siendo escogida en sesión de 1586 (9-I) la de este último. Dice también que este año, a 21-V, se nombró al fontanero Gonzalo de la Bárcena y al maestro de cantería Tolosa, Maestros Veedores de la construcción de dichas fuentes por todo el tiempo que duraran las obras. Agapito Revilla precisa, por su parte, la intervención de Gonzalo de la Bárcena en la traída de aguas de Argales a Valladolid. Manifiesta que Bárcena ayudó a Morales, ingeniero de las fuentes, en el proyecto que éste hizo de aquella traída, proyecto que ya estaba terminado en 1584 (30-VI). Bárcena cobró algo de los 400 ducados cobrados por Morales por este trabajo, según tasación que hicieron Herrera y Juan de Valencia. El auxilio de Bárcena a Morales no debió ser oficial, no obstante el cargo de fontanero que aquél ostentaba. Más tarde ya fué nombrado Veedor, como dice Martí.

Reasumiendo, diremos que nuestro trasmerano fué un buen arquitecto y aún mejor ingeniero hidráulico, que supo elevarse honrando al pico y a la escuela que esgrimió en sus años juveniles (1).

Bárcena (Pedro de la). Maestro de obras de fuentes. Primo de Gonzalo y, como él, natural de Güemes. En 1577, por encargo del Concejo de la villa de Padrón, condujo las aguas de la Fuente

(1) P. Costanti (págs. 34, 50, 51, 285 y 286); Llaguno (Tomo II, págs. 57 y 330 y Tomo III, pág. 96); Martí (E. H. A., pág. 561); Quadrado (E. Asturias y León, págs. 232 y 233) y Agapito Revilla (B. S. C. E., Tomo III, págs. 72 y 74.)

de la Viña al burgo nuevo. Precio, 150 ducados. Por ser poca el agua y defectuosa la obra se promovió pleito, que se transó en 1578 (14-IV), conviniendo en que Bárcena haría la fuente con arreglo a una traza que presentó, habiéndosele de pagar 70 ducados y cuatro más por gastos diversos. En 1578 (17-X), para ser examinada la obra, según el contrato, nombró Bárcena, por su parte, a Pedro del Río, maestro a la sazón del Hospital de San Roque. En 1579 (15-IX) se hizo nueva tasación, y Bárcena nombró al maestro Pedro López. Lo tasado eran edificio, empedrados y bandadas, y lo hecho junto a la fuente para su ornato, sillería, cornisas, asientos de alrededor, escalera, patín y arquilla. El tasador acordó que debían a Bárcena 80 ducados y que la obra "estaba muy bien hecha". El maestro del Concejo apreció sólo 60 ducados. En 1583 (24-II y 13-V), el Concejo de *Lugo* le adjudicó en remate la obra de los respaldares de la Fuente Miñaa, en 52 ducados, y en 1.000 reales la reedificación de la Puerta de San Pedro. De las dos obras hizo Bárcena diseños, que existen. En 1580 hizo Bárcena, en unión de su primo Gonzalo y de Juan de Cajigal, el interesante contrato de que hablamos en las notas del primero—P. Costanti, páginas 51 y 52--.

Barreda (Bartolomé de). Maestro de cantería citado por el Maestro trasmerano Domingo de la Puente en su testamento. Figura como residente en *Valladolid* en 1636, en que aquél testó. Barreda fué también testamentario del trasmerano Juan González de Sismiega. Estos son los únicos datos que poseo para suponer lo fuera también Barreda. No hay que perder de vista que, para un individuo que no fuera montañés, el albaceazgo de individuos como Puente y Sismiega, que tenían bienes en Aras, era un problema serio en el siglo XVII. Era lógico por todo ello elegir, para tal cargo, a un paisano que, trabajando en la misma población, tuviera seguridad de volver a la tierra patria común de ambos.

Barrio de Ajo (Joan de). Como cantero trabajaba en 1555 en el Molino del Cubo, de *Teruel*. El autor del *Diario Turodense*, Boletín de la Academia de la Historia (T.º XXVII), le llama vizcaíno, dictado que era muy corriente emplear antiguamente, aun no siendo el sujeto de referencia de Vizcaya, por los habitantes de la región del Este de la Península. Esta parte era de ordinario usufructuada, desde el punto de vista de que tratamos, por los industrioses hijos de Vizcaya, y así las gentes llegaron a hacer sinónima la profesión y la procedencia. Aun hoy día en la Sierra de Cameros, llaman vizcaínos a los contratistas. Por lo demás, el autor del *Diario Turodense*, no sabía lo que era Vizcaya, pues pocas páginas antes incluye en ella a Villaviciosa (1).

El cantero en cuestión debía ser trasmerano, y oriundo o natural de Ajo, en cuyo lugar hay un barrio llamado *Barrio de Ajo*, así,

(1) La confusión de los términos Cantabria y Vizcaya que existían en el siglo XVI, es la causa principal de estos errores.

junto. En este barrio de Barrio de Ajo está situada la iglesia parroquial de San Martín, y de él procedía una familia que fundó una capellanía, que consta en mis *Ilustraciones*.

Bocerráiz (Juan de). Maestro que en 1571, y en el pleito sostenido por Nicolás del Ribero (trasmerano) con la fábrica de la parroquial de *Yunqueira*, fué nombrado tasador de las obras por parte de ésta. La tasación en que intervino fué la última; se firmó en 17 de diciembre y quedó a satisfacción de las partes. Ribero, por la suya, había nombrado tasador a su paisano Juan de Ballesteros.

Bocerráiz fué también destajista del *Escorial*. Fué uno de los que firmaron el asiento, en 9 de enero de 1576, conformándose con la proposición de Herrera de labrar las piedras en la cantera. Ceán hace presente que, en este destajo, Bocerráiz trabajó *con crédito y honradez*, y a satisfacción del Rey y de Herrera. Añade, asimismo, que trabajó en unión de otros maestros, en la iglesia de *El Espinar*, y también a satisfacción de los vecinos de la villa. Bocerráiz fué indudablemente un cantero y de la Mea arquitectural del Valle de Aras, pues en Secadura hay barno de tal nombre y aquél estuvo siempre rodeado de trasmeranos. En Heras hay también barrio de Bocerráiz; pero me inclino a que nuestro artista fuera del Valle de Aras (1).

Bolado (Pedro de). Maestro cantero, natural del lugar de Término. Había ya muerto en 1603. Trabajó en *Tudela de Duero* (Valladolid). He aquí lo que de él dice Martí y Monsó (2): "También a principios del siglo XVII debió reconstruirse en parte la iglesia de Santa María, [de *Tudela de Duero*], y si entonces se hizo la elegante portada principal, demostró el arquitecto seguir las buenas máximas de la restauración greco-romana y el estilo de Francisco de Mora. Pudiera ser la obra del mismo Diego de Praves mas no encontramos la prueba, y en cambio otro arquitecto llamado Pedro Bolado, que trabajó tal vez para la iglesia de Santa María, indica sólo *que había hecho un pedazo de cantería*, lo cual es poca cosa para adjudicarle en absoluto la obra de la portada. Sábense las noticias concernientes a Pedro Bolado por reclamaciones que su viuda e hijos hicieron el año 1603 para que la fábrica pagara las cantidades que adeudaban a aquél". Martí añade por nota, copia de documentos comprobatorios de lo expuesto. Resulta que la viuda de Bolado se llamaba María Gómez de Bolado y que al morir su marido le habían quedado tres hijos menores de edad, llamados Pedro, María y Catalina de Bolado. La viuda seguía siendo vecina del lugar de Término (3).

Resulta también que, en realidad, no se sabe si la obra de can-

(1) Ceán y Llaguno. (Tomo II, págs. 72 y 125 y Tomo III, pág. 74.)

(2) E. H. A., pág. 320.

(3) En el Padrón de 1603, del lugar de Término, aparece un Pedro de Bolado. En Liérganes hay un sitio llamado Vega Bolado. —(N. del A.)

tería realizada por Bolado en Tudela de Duero, lo fuera en la iglesia de San Miguel o en Santa María que estaban juntas; pero Martí se inclina a que los trabajos de Bolado fueron en esta última.

Buega (Andrés de). Maestro de Cantería. Al disponerse, el 4 de junio de 1556, la construcción de un retablo para la capilla mayor de la iglesia de *Villavicencio* (León) y encargando de la obra al entallador Juan de Buega, señaló éste como liadores al *Maestro de Cantería, Andrés de Buega* y a Juan López, Maestro de la Catedral de León (1). Probablemente los dos Buega serían parientes y, desde luego, oriundos o nacidos en Secadura, en cuyo pueblo está el barrio de Buega.

Buega (Gonzalo de). De este maestro de cantería, habla Martí en dos ocasiones (2): una, tratando de la iglesia de Santa María de *Tordesillas*, cuya obra dirigía en la segunda década del *siglo XVI*, y la otra, con motivo de una información realizada en 1539, durante el pleito que Rodrigo Gil de Hontañón sostuvo con la fábrica de la Capilla del Deán Cepeda, en Zamora, y por la cual constaba que Gonzalo de Buega era el mejor maestro de los residentes en Tordesillas. Reconoce Martí que el Gonzalo de 1513, director de Santa María, y el de 1539, residente también en Tordesillas, son uno mismo, y se encuentra con que ha leído escrito su apellido—confesando la inseguridad de interpretación en lo de Buegna y Bueña—Buegna, Bueña y Buega. No sabe cómo resolver su incertidumbre y se inclina por interpretar *Buelna*, pues conoce Los Corrales y San Felices de Buelna. Este es otro caso típico, como el de Juan de Nates, de un gran escritor luchando por averiguar el origen de un artista y no acertando, porque no todo puede saberse. ¿Qué satisfacción hubiera yo tenido, en la ocasión, con decirle, quedo, en el oído al gran Martí y Monsó!: Buega es un *barrio* de Secadura y, ¡claro!, por eso no figura en el Diccionario de Madoz.

Buega (Juan de). Maestro Mayor de la Catedral de *Sigüenza*. Hablando de él, dice Pérez Villamil “que debía ser de Secadura, donde residía su viuda Gracia Agustina de Alvear”. En los años 1573 y 74 erigió, en compañía de Pedro de Buega, la *suntuosa portada* del Sagrario o sacristía nueva, obra ésta muy bien calificada por el mismo autor. La portada fué dirigida por Juan del Pozo y hecha por aquéllos. En el cabildo celebrado el 11-11-1578, fué nombrado Juan de Buega, Maestro de la Catedral, “ya conocido como asentador por *otras* obras hechas en la Catedral, y especialmente por la portada del Sagrario”. Las obras avanzaron con rapidez, especialmente el Trascoro, compuesto de once capillas—léase bóvedas, pues aquel nombre se usaba en el *siglo XVI*—,

(1) Díaz-Jiménez en *Datos para la Historia del Arte Español* (Revista de Archivos. Año 1925, pág. 42.)

(2) E. H. A., pág. 439 y B. S. C. E., Tomo III, págs. 117 y 162.

y cuya importantísima obra era la que más preocupaba al Cabildo, pues empezada en 1569 aún no se habían rematado tres de aquéllas. Tampoco Buega pudo avanzar todo lo deseable, pues por un lado tuvo que atender a un pleito que sostenía en *Valladolid*, lo cual le obligaba a hacer grandes estancias en esta población, y por otro, *Palencia*, en donde, por lo visto, había también realizado algunas obras, reclamaba su presencia. Por fin, el año 1591, regresó a Sigüenza, en donde a 20-IX se le ordenó dar luz al Camarín, haciendo una ventana a través del muro de la capilla mayor, obra que ejecutó. Surgieron nuevas dificultades con las obras del Trascoro, debidas a la debilidad que en el muro de medianería con la capilla de Santa Catalina había producido la construcción en ella de los célebres enterramientos de los Arce, empotrados en aquél. No pudiendo avenirse con el patrono, decidió el cabildo derribar el muro medianero, y en 13-II-1594, firmóse un contrato por Buega comprometiéndose a terminar el Trascoro en el plazo de dos años, por la cantidad de 2.000 ducados, de los cuales había de recibir 500 de presente. Cuando todo marchaba en plan de salir Buega airoso, surgió el pleito con el patrono de la capilla de Santa Catalina ya citada, producido ahora por el derribo del muro medianero. Por fin, zanjado este asunto, continuó la obra, recibiendo Buega la orden de ampliar ésta construyendo otra portada que hiciese simetría con la que años antes había construido para entrada del Sagrario. Realizólo así, y cuando las obras del Trascoro marchaban sin inconveniente, sobrevino la muerte del ilustre trasmerano, que falleció el 24-I-1598 (1). Fué reemplazado por otro trasmerano, Juan de Ballesteros. Buega debió dejar muy adelantado el Trascoro, pues a fines de 1593, se empezaba el último tercio del total de las once capillas.

Buega (Pedro de). Maestro de Cantería que, en unión del trasmerano Juan de Buega, construyó en los años 1573 y 1574, la hermosa portada del Sagrario de la Catedral de Sigüenza. Es probable que el Pedro fuese pariente y paisano de Juan de Buega, cuya papeleta debe verse.

(1) P. Villamil (págs. 134, 138, 139, 140, 313 y 466).

C

Cajiga (Felipe de la). *Maestro arquitecto*, natural del lugar de Rada, en la Junta de Voto. Hijo de Juan Sanz de la Cajiga y de su mujer Catalina Fernández de Velasco. Testó en *Valladolid* el 24 de noviembre de 1598, y el día 26 ya había muerto. Estuvo casado y no tuvo hijos legítimos; pero sí—hacia 1588—una natural llamada Catalina de Velasco, habida en María de Larate, natural de Orduña, y a la cual educó, por encargo de Cajiga, el célebre arquitecto trasmerano, Juan de Nates. Este y el licenciado Landeras, Provisor de la iglesia de Santiago de Galicia, y dignidad Cardenal de la misma, y primo del testador, fueron nombrados testamentarios.

Al morir Cajiga en 1598, tenía a su cargo el edificio de la iglesia de San Juan en la villa de la *Nava del Rey*, que no estaba aún terminado. Encargó a Juan de Nates que, por la mucha amistad que con él tenía, le administrase y acabase la obra. Tenía hecha también la mayor parte de una torre cuadrada en la iglesia de Nuestra Señora del Camino en *León*, y mandó que la acabase su aparejador Pedro de Llanez. Había tomado por mitades, con su hermano Leonardo de la Cajiga, la obra del puente de San Marcos de León en 6.000 ducados.

Tomó en compañía del arquitecto Juan de Hermosa, la del puente situado junto a la villa de *Castromochó*; y él solo, la del puente cercano a la villa de *Herrera de Río Pisuerga*, cediendo, al morir, el remate a Juan de Nates. Cajiga en unión de Nates, se encargó de las obras del Monasterio de San Marcos de *León*; teniendo con este motivo, algunos rozamientos, hacia el año 1586, por septiembre, ambos arquitectos; rozamientos que en definitiva, no enfriaron su buena amistad. Cajiga, sólo, hizo la obra de la iglesia, que estaba terminada al morir en 1598.

En unión de Juan de Vega tasaron, hacia 1586, las obras que había realizado Nates en el convento de las Huelgas de *Valladolid*, y por el año de 1594 remató, en 16.000 ducados, la obra del cuarto de oriente del monasterio de San Zoilo cerca de *Carrión de los Condes*.

Cajiga se mandó enterrar en la iglesia de San Andrés, de Va-

lladolid, disponiendo se pusieran sus armas en la losa sepulcral, y que se le hicieran las honras en San Ginés, de Rada, sobre la sepultura de su madre. Ordenó que se reedificara la casa de su padre en este pueblo, y a base de ella creó un vínculo, llamando a su goce, en primer lugar, a su hermano Diego de la Cajiga, al cual, así mismo, nombró heredero con otros.

Los datos anteriores, son comprobación de lo que sobre el carácter montaños he dicho en otros lugares, y como nota curiosa, diré, que Cajiga tenía en su poder un esclavo y una esclava que cedió, al morir, a su paisano Juan de Nates (1).

Cajiga (Juan de la). Maestro de cantería, natural del lugar de Bádames, de la Junta de Voto, V. la papeleta de Río (Pedro del).

Cajiga (Leonardo de la). "Maestro arquitecto", hermano de Felipe. Remató con su nombre, pero a medias con éste, en 6.000 ducados, el edificio de la puente de San Marcos de León. Como Felipe, era natural de Rada, en la Junta de Voto.—Martí, E. H. A., página 633—.

Cajigal (Ignacio de). Maestro que construyó en dos años—1660 a 1662—la capilla de Santa Bárbara de la Catedral de Oviedo, a donde se propuso el Obispo Caballero, que la erigió, trasladar las reliquias de la Cámara Santa. De la capilla, dice Quenado (2) que "señala el primer período de aquella innovación osada y corruptora [el estilo barroco]; en el ornato de sus pilastras corintias, de sus arcos, pechinas y cascarón, de sus puertas, ventanas y tribunas salientes a modo de balcones, usó todavía de cierta parsimonia; no olvidado [Cajigal] totalmente del gusto y regularidad arquitectónica."

Cajigal debía ser de la cuadrilla de canteros trasmeranos que anduvieron en Asturias a mediados del siglo XVII.

Cajigal (Juan de). Maestro de cantería, "natural de las Cuatro Villas de la Costa de la mar, que es la encartación y señorío de Vizcaya". Tal es la disparatada patria que en un documento asignan al trasmerano Cajigal.

En 1564 (23-IX) contrató—en unión de Tristán de Argiz—, por 500 ducados, la construcción de una capilla en el Monasterio de la villa de Cayón (Galicia). En 1582 (1-V), titulándose "maestro de cantería de la obra del Hospital de San Roque" de Santiago de Compostela, y en unión del fontanero Gonzalo de la Bárcena, se dió por pagado de 6.104 reales que se les debía de los corredores, escaleras y chimeneas, según tasación de Gaspar de Arce.—P. Costanti, págs. 103—.

Debe fijarse el lector en esta conjunción o copo de los trasmeranos Cajigal, Bárcena y Arce. Los tres hicieron en 1580 (13-V) un contrato muy curioso que puede verse en la papeleta de Bárcena.

(1) Martí (E. H. A., págs. 395 y 633, y B. S. C. E., pág. 539).

(2) E. (Asturias y León, pág. 196.)

Cajigal y Sola (Juan de). Cantero montañés citado, en unión de otros varios de la misma procedencia, por Ceán (T.^o III, página 151), el cual manifiesta que hacia el año 1611, trabajaban en *Asturias* en obras de importancia. En la papeleta de Juan de la Pedriza, que es otro de los canteros citados, podrá ver el lector el detalle de las obras construídas. Quadrado, E. (*Asturias*, pág. 237), hace a estos arquitectos discípulos de Herrera.

Dada la talla que, de lo afirmado por Ceán, se deduce tenía en 1611 Cajigal, puede suponerse sea este artista el Juan de Cajigal, Maestro de Cantería que, en 1588, trabajaba en *l'alladolid*, según el ilustre Martí y Monsó—B. S. C. E., T.^o II, pág. 522—.

Cajigas (Fernando, Juan y Pedro de las). V. *Quejigas* con los mismos nombres propios.

Cajigas (Juan de las). Maestro de obras, natural de Trasmiera. En 1592 (2-X) se remataron a su favor las obras del Colegio de la Compañía de Jesús—hoy Escuelas Pías—en *Monforte de Lemos*. En 1593 (4-V) se le comunicó sería Juan de Tolosa, maestro mayor de la obra. En este documento se llama a Cajigas, también, Maestro de la iglesia del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua.

Cajigas debió entrar en sociedad, para la obra de los padres Jesuitas, con los maestros Fontón, Diego de Isla y Juan de las Suertes. Así lo hace sospechar un requerimiento del representante del patrono en 1593 (1-IV). Dichas obras, por haber fallecido Cajigas, quedaron en suspenso, hasta que en 1598 (5-V) las remató el también trasmerano Diego Vélez—P. Costanti, págs. 78, 166, 529 y 576—.

Calleja (Fernando de la). Oficial de cantería que hacia 1525 trabajaba, con otros muchos trasmeranos, en la lonja de la Catedral de Oviedo.—Quadrado, E. (*Asturias y León*, pág. 185)—. Es Calleja apellido corriente en Trasmiera donde hay varios barrios así llamados.

Campero (Juan). Ilustre arquitecto montañés al cual se ha supuesto, por algunos, trasmerano. Hasta el presente yo no he encontrado prueba plena. En el catálogo de Basanta, aparecen con el apellido Campero individuos en Esles y Llerena, pueblos inmediatos a Trasmiera. Claro es que en estas condiciones pudo nacer nuestro Campero en la merindad.

Campero fué encargado, por el Cardenal Cisneros, como arquitecto propio, de las obras del Convento e iglesia de San Francisco de *Torrelaguna*, villa de su nacimiento. Ello fué en el año 1512. Apenas empezadas las obras se marchó Campero a *Salamanca*, adonde por miedo al Cardenal, que mandó traerlo preso, se refugió en una iglesia. Asegurado del perdón de Cisneros y de que se le modificaría el contrato que él creía lesivo, volvió a *Torrelaguna*, y emprendió las obras con excesivo ardor, lo que originó el desplome de algunos muros. Por fin terminó la obra con aplauso y a ello añadió la traída de aguas, para la cual construyó túneles y acue-

ductos que en total—sólo la traída de aguas—costó 1.000.000 de maravedís, cantidad, dice Llaguno, “que entonces era mucho dinero”.

Ceán aplaude la obra de la iglesia de San Francisco como espaciosa y adornada con una linda portada gótica; y el convento por ser fábrica “grande, acomodada y sólida”.

El mismo año de 1512, y en 3 de septiembre, firma el acta de la junta célebre de arquitectos que informaron sobre la nueva fábrica de la catedral de Salamanca, a cuya obra, por mejor partido, se debió su huida de Torrelaguna. Al volver a la gracia de Cisneros, no debió obligarle éste a residencia fija en su obra, porque Campero fué nombrado, el 6-IX-1512, aparejador de la catedral de Salamanca, y como tal empezó la obra el 12-V-1513, bajo la dirección de Juan Gil de Hontañón.

Al concluir la obra de Torrelaguna, pasó Campero a *Segovia*, y en 3-VI-1524, se comprometió, por la cantidad de 4.000 ducados oro, a trasladar el claustro de la catedral vieja a la nueva. Ejecutó la obra y añadiendo a los muros una vara de altura, trasladando la portada del claustro y ejecutando otras demasías, recibió diversas cantidades según cartas de pago fechadas en Segovia a 18-VI-1530.

Por escritura de 17-III-1529, se obligó a levantar la torre del Monasterio del *Parral* 29 pies y ponerla el remate actual; todo por el precio de 170.000 maravedís (1).

Martí (2) nos hace saber que, en enero de 1539, Campero trabajaba en *Medina del Campo*, pues le señalan los testigos del pleito que Rodrigo Gil sostenía por entonces en Zamora, como Maestro competente y residente en aquella villa.

El Sr. Río (3), hizo presente con relación a Campero lo manifestado por Llaguno y Ceán, añadiendo algunos datos sobre la derruida obra que Campero ejecutó en Torrelaguna.

Campero es citado también en el *Libro de las Ordenanzas de la Obra* como asentistas, el asiento de 1576 (9-1), mostrando conformidad con la propuesta de Herrera sobre la manera de labrar las piedras para la renombrada obra de *El Escorial*. Figura Campero en compañía de otros muchos montañeses, bastantes trasmeranos—Llaguno, T.^o II, pág. 125—. Al tratar de esta noticia el señor Río—T.^o I, pág. 12—indica la sospecha de que Sebastián Campero fuese hijo del célebre arquitecto montañés Juan. Nada se opone por el tiempo, pero no hay más razón que el apellido y la profesión.

Campo Agüero (Francisco de). De él dice Ceán: “Francisco de Campo Agüero, montañés, era maestro mayor de la Santa Iglesia de *Segovia*, según lo afirma el epitafio de su sepultura, colocado en el claustro de la misma catedral, que dice así: *Aquí yace Francisco de Campo Agüero, maestro que fué de esta Santa Iglesia de la obra de cantería. Falleció en 12 de setiembre de 1660*”.

(1) Llaguno y Ceán, tomo I, pág. 145.

(2) B. S. C. E., páginas 117, 118 y 163.

(3) Tomo II, pág. 549.

El señor Río tratando, en efemérides de la fecha de la muerte de Campo, de lo copiado anteriormente y de las dudas que habían suscitado sobre en cual punto de la Montaña hubiera nacido, dice: que "puede suponerse, por varias razones, que era trasmerano". Con esta opinión me encuentro de acuerdo, pues aunque pudiera nuestro artista nacer fuera de Trasmiera, sus apellidos, por su oriundez, son de los pueblos de Pontones y de Agüero.

También Escalante (*Costas y Montañas*), hizo referencia a nuestro artista, y el señor Campo Echeverría, se inclina a que pudiera haber nacido en Solórzano (1).

En este pueblo también ha habido apellido y casa de los Campo. **Cantera** (Rodrigo de la), Arquitecto trasmerano. De él dice Llaguno hablando de principios del siglo XVII: "Hizo también por aquel tiempo las trazas del palacio que reedificó de planta el Duque de Lerma en la villa de este nombre, para cuyas obras se embargaron y enviaron desde Valladolid materiales y operarios con pretexto de que el Rey solía ir allá muchas veces.

Es un edificio grande, cuadrilongo, todo de piedra, liso y muy semejante en lo exterior a la casa de oficios del Escorial; la puerta con dos columnas y su entablamento, que remata en frontispicio escarzano: el patio de columnas aisladas, sobre las cuales apoyan los arcos".

Como nota al anterior párrafo añade Ceán que, "construyó este palacio Rodrigo Cantera, montañés y natural de Trasmiera, buen arquitecto, que seguía las máximas de su paisano Juan de Herrera".

El mismo Ceán añade que "Hernando del Hoyo y Rodrigo de la Cantera, construían en este año de 1629 el claustro del propio convento de la Merced de *Valladolid*. Es magnífico según el estilo de Juan de Herrera, con columnas dóricas en la galería baja, y jónicas en la alta. Se le terminó en 1630, la cantidad de treinta y cinco mil trescientos sesenta y tres reales, y a cuyo cargo, la de Peña y ocho mil doscientos sesenta y tres, según consta de documentos".

Cuando Cantera se empleaba en estas obras, debía ya ser hombre de edad; pues en 1577, según Labayru, debió hacer las trazas de la torre y campanario de *Begoña*, o, mejor dicho, dar su parecer sobre la hecha por Martín de Garita.

Es probable que Rodrigo de la Cantera fuese natural de Omoño. En 1618 era Procurador General de la Junta de Rivamontan, un individuo del mismo nombre que no tendría nada de particular fuera el mismo arquitecto; y en 1671 era Diputado General de Trasmiera D. Diego de la Cantera, vecino de Omoño (2).

Carasa (Antonio de). Maestro de cantería nombrado perito, en unión de otros dos, por los maestros que hicieron el puente de To-

(1) Ceán (tomo IV, pág. 55); Río (tomo I, pág. 421), y Campo (Plutarco Montañés, tomo I, pág. 61.)

(2) Llaguno (tomo III, págs. 131 y 132); Ceán (tomo III, pág. 101); Labayru (*Historia de Vizcaya*, tomo IV, pág. 438), y Sojo (tomo I, pág. 63, y tomo II, pág. 371).

ledo en *Madrid*. Estos eran seguramente trasmeranos—véase la papeleta de Martínez de la Vega (Simón)— y la medición de las obras fué hacia el año 1690; siendo motivados, peritaje y medición, por las diferencias que existían sobre la obra, entre los constructores y el Ayuntamiento.

Los únicos datos que poseo para suponer a este artista trasmerano, son su apellido, que es del pueblo conocido de la Junta de Voto, y su nombramiento, por artistas trasmeranos, en asunto de confianza.

Carre. Véase Muñoz del Carre y Alonso del Carre.

Casar (Juan del). Maestro de cantería que midió la obra, y fue testigo en una probanza que se hizo en 1533, con motivo del pleito sostenido por Rodrigo de Hontañón con la fábrica de la Capilla del Deán Cepeda en Zamora. En su declaración dice Casar ser vecino de Trasmiera, morador en *Zamora*, y estante en *Salamanca*, teniendo 50 años de edad.—Martí (B. S. C. E., págs. 66, 162 y 163).

El señor Martí confundiendo a Casar, acaso, con algún otro artista, dice que Juan del Casar procedería "del antiguo lugar del abbat de Santillana". Como Casar declara ser de Trasmiera, y en esta Región no tenía nada el Abad de Santillana, no hay duda de que se ha padecido algún error. El Casar es barrio del lugar de Ceceñas, lo cual no excluye otros lugares que así se llamaban, pues es nombre genérico expresivo de caserío. Acaso el error naciera del lugar llamado Casar de Periedo, que Martí supondría único Casar.

Castañeda (Francisco de). Maestro de cantería, natural de la Merindad de Trasmiera. En 1605 (I-IV) contrató, en 379 ducados, la construcción de la iglesia de la Concepción Francisca, en la villa de *Vivero*. La capilla debía tener: arco toral, puerta principal de arco con basas y capiteles, y en la capilla mayor, un sepulcro con las armas de la fundadora doña María de las Mas Pumarino. Dice el señor P. Costanti, de quien se toman estas noticias—págs. 91 y 92—, que "por estar excelentemente construida la citada iglesia, puede aseverarse que Castañeda era un maestro inteligente como, sin duda, lo pudo haber demostrado también en otras obras dentro o fuera de Galicia".

Castillo (Diego de). Arquitecto trasmerano, hermano del célebre Juan de Castillo, y que residió en *Portugal*. Debió llegar a este reino, en compañía de Juan, en 1511. Se ignoran las obras en que tomó parte y si fué solo o en compañía de su hermano. Pruneda, a quien debo esta noticia, sólo le incluye en el periodo de 1520 a 1523 que son las fechas entre que se conocen sus trabajos, que no se especifican.

Castillo (Francisco del). En 1525 era Maestro de la ciudad de *Jaén*, y en unión de su compañero Pedro de Guerra, reconoció los pilares sobre los que había de asentarse el cimborrio de la catedral de la misma ciudad. En 1557 dió su parecer sobre el asiento que había

hecho la capilla Real en *Sevilla*—Céan: T.^o I, pág. 131 y T.^o II, página 184—.

Si en lugar de el *del* de procedencia, que figura en el apellido, fuera un *de*, me inclinaria a la procedencia trasmerana—lugar de Castillo—de nuestro artista. De todas maneras la compañía del Guerra, apellido muy montaños, me lo refieren a la Montaña. No olvido que el capitán Guerra, se distinguió mucho en la conquista de Canarias.

Castillo (Juan del). Ilustre arquitecto trasmerano, cuyo pueblo de nacimiento ignoro: pero que pudiera presumirse, por lo que luego se dirá, que correspondiera a la Junta de Cudeyo.

La primera noticia que tuve de tan preclaro artista, se la debo a mi erudito amigo y compañero de Cuerpo, Salvador García de Prumeda, oriundo de la Montaña. En los primeros días del año 1916 recibí una carta suya, fechada en 31 de diciembre del año anterior, de la cual copio el siguiente párrafo revelador para mí del artista trasmerano de que trato: "João de Castillo, del que tengo muchos datos, fué el arquitecto *más notable* de Portugal de 1517 a 1551, y murió antes de 1553. *Fuó director* de las obras de *Belem, Thomar, Alcabugas y Batalha*, y cosa extraña, las obras más notables del manuelismo, es decir, del estilo nacional portugués que aún hoy día copian y que no es más sino *modernismo*, son de João de Castillo, de su hermano Diego (1520-23) y de un Diego de Torralva que sustituyó a Joan de Castillo en las dirección de las obras de Thomar".

A la carta citada acompañaba un largo documento portugués que luego publicaré, pues él, además de comprobación de ser Juan de Castillo trasmerano y de manifestar que en servicio de los Reyes portugueses estuvo también en Africa, nos ilustra sobre las costumbres de nuestros *Parientes Mayores*, y nos hace ver como el *hidalguismo* montaños se trasportaba a reinos extraños en alas del pico y la escoda de los canteros de Trasmiera.

Poco después de haberme escrito Prumeda la carta citada, lanzó al público la noticia de la existencia de Castillo en el número de enero del año 1916 del *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*. Este artículo, último de una serie en que con el título de "Turismo. Por Portugal" se estudian sucesivamente las obras existentes en Coimbra, Leiria, Thomar y Batalha, contiene, tratándose del claustro del Monasterio de Batalha, el párrafo siguiente:

"Este claustro, quizás la primera manifestación del manuelino portugués, sabe un poco a árabe; la repetición del motivo, el lavamanos en un rincón, con surtidores de agua, que es tan voluptuoso como algún rincón del Generalife, la profusión de flores, todo ello está muy lejos de parecerse a los claustros ojivales; y es más notable este efecto si lo comparamos con uno existente en España, tan parecido al de Batalha que parecen hermanos. El de Santa María la Real de Nájera, que es casi contemporáneo de Batalha. Dice de aquél Lampérez que no tiene igual en España, y es verdad; pero lo tiene en

Portugal. Y sin embargo, son casi iguales en fotografía, los tamaños son muy semejantes, pero al verlos la impresión es totalmente distinta. ¿Cuestión de clima? Tal vez. Pero es el caso que el manuelino en sus comienzos (no en la ventana de Thomar), me ha recordado muchas veces el arte árabe. Una puerta de Alcobaca se parece algo, pero en Batalha mismo hay, además del Claustro, las Capellas Imperfeitas, con una puerta de entrada sumamente parecida a las de la Aljafería de Zaragoza, los mismos angelados, el mismo motivo repetido hasta el infinito. Esta observación no la he visto escrita en ninguna parte, e intrigado por ella he leído todo cuanto he encontrado, sobre el arte manuelino y Batalha, en la Biblioteca Nacional y Academia de Ciencias de Lisboa. Quizás descubro el Mediterráneo; Lampérez y Gómez Moreno son los llamados a estudiar el asunto, y para animarles a estudiarlo voy a empezar dándoles un dato que juzgo inédito en España. El autor de las *Imperfeitas de Batalha*, de la puerta principal de Thomar, reproducida en fotograbado en el anterior número del Boletín, del Claustro de Alcobaca, de la Iglesia de los Jerónimos de Belem y de muchos monumentos más—fué un español, João de Castillo, nacido en Trasmiera (Santander) a fines del xv, que trabajó en Portugal de 1517 a 1551 y muere antes de 1553—, a juzgar por sus obras, fué el arquitecto por antonomasia de su tiempo, y con él trabajó su hermano Diego, y su hijo João fué a la vez arquitecto y escribano de Cámara. Así rezan unos documentos existentes en el archivo de la Torre de Tombo de Lisboa. Y ya tenemos dos generaciones de artistas españoles trabajando en Portugal en el xvi, Castillos y Torralvas”.

De todo lo copiado anteriormente puede deducir el lector la talla artística de Juan de Castillo que es tal que nos precisa a colocarlo a la cabeza de todos sus compañeros trasmeranos. Su biografía sería la historia del Arte arquitectural portugués en la primera mitad del siglo xvi.

Como veremos luego, por el documento que acompaño, Juan de Castillo llegó a Portugal antes de 1511, pues aquél tiene fecha de 17 de enero de 1561, y en él se dice que Castillo se vino a vivir a los Reinos de Portugal hacía más de cincuenta años. Sin querer viene a mis mientes el recuerdo del arquitecto Juan de los Cuetos en cuya papeleta puede ver el lector la estela de un éxodo trasmerano por la costa del Cantábrico y por Galicia hacia Portugal, a cuyo reino consta, por Villa-Amil y Castro, pasaron algunos artistas.

Seguramente que el gran centro de atracción que representó, en la primera década del siglo xvi, la construcción del Hospital de Peregrinos de Santiago, obligaría a algunos de ellos, sin trabajo, por llegar tarde o por terminación de éstos, a buscar nuevo rumbo a su actividad, y lo buscaron en el inmediato reino lusitano. Quien ha visto en nuestros días embarcar para la gran República Americana a dos o tres canteros trasmeranos, sin más caudal que su he-

ramienta y la fe en sí mismos, y a los pocos años convertirse este modesto ensayo de emigración en torrente impetuoso que ha dejado casi secos los manantiales humanos pueblerinos de Trasmiera: ¿Puede extrañarle la presencia de los Castillo en Portugal al comenzar el siglo XVI, comienzo de tanto prestigio para nuestra patria?

Juan del Castillo tuvo además de su hijo del mismo nombre que fué arquitecto y escribano, otros cuatro llamados Antonio, Pedro, Diego y Manuel que se quedaron residiendo en el reino de Portugal a la muerte de su padre.

El arquitecto Juan descendía de la Casa de Castillo, de Trasmiera, de la cual, y en el año 1556, era Señor Pedro Fernández de Solórzano y Castillo el que, como Pariente Mayor, autorizó a los hijos de Juan de Castillo a usar las armas de este linaje, del cual descendían de varón en varón. En su consecuencia su escudo fué inscripto en los libros de la Nobleza de Portugal y autorizados para usarlo, por orden del Rey D. Sebastián, dada en Lisboa el 17 de enero de 1561, los citados hijos del célebre arquitecto. ¡Qué lástima que Pruneda no se decidiera a hacer la biografía completa de tan ilustre trasmerano como Juan de Castillo! ¡Cuánto se lo agradeceríamos todos! ¿Y quién mejor que el revelador de su existencia?

Copia de un privilegio concedido en Lisboa, el 17 de enero de 1561, por el Rey Don Sebastián. Autoriza en él que se inscriban en el Libro de la Nobleza de Portugal, las armas de los Castillo, de Trasmiera, y que puedan usarlas en Portugal los descendientes de Juan de Castillo.

«Dom Sebastian etc. A quâtos mynha carta virem faço saber: que antonio de castilho filho de João de Castilho ya defunto, morador que foy na villa de Thomar, me pediu que por a memoria de seus antecessores se iua perderem meus reynos e senhorios, gouvir e usar das armas que pelos merecimentos de seus serviços nos Reynos de Castela gaynharão, e lhes forão dados e ay dos preuilegios, onras, graças, merces, que por dreyto e por bem deles lhe pertencem, lhe mandara pasar este meu alvará. «Eu el Rey faço saber a vos, meu Rey darmas Portugall, que João de Castilho, meu escrivão da camara, e Antonio de Castilho, e Pero de Castilho e Diogo de Castilho e Manuel de Castilho, todos irmaos e filhos de João de Castilho defunto, morador que foy na villa de Tomar, me euiarão dizer per sua petição que dito seu pay, era natural das montanhas do Reyno de Biscaya (1) e descemdia da casa de Castilho, que he muito principal nas ditas partes e vinha dela por linha direita como constava por hum publico estormento que hoferecera, tirado na junta do Cudeo da meirindade de Trasmiera pelo tinente que nas ditas partes residia ao tempo que se tirou, e justificado por certos ofeciaes na corte del Rey de Castella, meu muito amado e presado

(1) Error corriente en esta época por considerarse sinónimas por nuestros historiadores las palabras Vizcaya y Cantabria.—Nota del Autor.

tio, e por D. Duarte d'Almeida do meu conselho, estando por embaixador na dita corte, e que aos da dita linhagem e casa pertenciam as armas dela e a eles João de Castilho, Antonio de Castilho, Pero de Castilho, Diogo de Castilho, e Manuel de Castilho, pertencia dereytamente as ditas armas e lhe deuia ser premytido trazeram e usaram delas en meus Reynos, visto como neles naceram e vivia e debiã ser avidos por naturaes deles, pois aveja mais de cinquemta anos que ho dito João de Castilho, seu pay, se viera a viuer a estes Reynos e neles falecera, pedindome que ouese por bem que as ditas armas se lãçasem no liuro da nobreza destes Reynos, como se neles per meu mādado lançaram as armas doutras pessoas estrangeiras, e que as poden trazer e delas usar pois eram suas e lhe pertenciam e juntamente com ha dita petição me apresẽtaram mais hum estormento feyto e asinhado por Garcia de Fermosella escpuiua publico do numero da *Junta do Cudeo* a quinze dias do mes dabril do ano j^bºl^bj (1556) reconhecido e aprobado por João de Solares e Fernã de Campos Redondo, escpuiães geraes na corte do Rey de Castella e nos Reynos e senhorios dela e do numero da Junta do Cudeo nas montanhas do Reyno de Biscaya e asy otro estormento feyto na villa de Valhedoly por Belchior Telez escpuiuau do publico na dita villa a xi dias do mes dagosto do ano j^bºl (1550) e seis tirado per o doutor Duranguo, do conselho del Rey de Castella e alcaide em sua casa e corte, e justificados por Jeronimo de Temca e João de Colhar escpuiães do publico na dita villa e corte e pelo dito Duarte d'Almeida, meu embaixador, em que aprouvarao o dito estormento que asy vinha tirado da motanha, e asy mais me apresentarão o brazao das armas que dizem que lhe pertencem tirado do Liuro da nobreza dos ditos Reynos de Castella em hũa certidão publica por Diego darojo Rey darmas deles e justificada pelo licenciado Morilha do conselho del Rey de Castella e alcaide em sua casa e corte, e por o dito Diego de Fermosella e por João Vazquez, escpuiuaes do publico na dita corte de Castella, e justificados otrosy pelo dito dom Duarte d'Almeida a qual certidão era feyta en Valhedoly a vynte dias de mayo do ano j^bºl^bj (1556) e com os ditos estormentos e brazão de armas me apresetarão mais hum estormento publico feyto e asinado por Garcia de Redondo Morãte escpuiuae e notario publico nas ditas môtanhas no qual se cotinha que Pero Fernandez de Solorzano e Castilho, credeiro da casa e morgado dos Castilhos nas ditas motanhas, declaraua e juraua pertencerem as ditas armas ao dito João do Castilho defunto por ser seu parente e vir da dita casa de barão em barão pela qual razão pertenciaes ditas armas da sua casa aos ditos seus filhos, e era cõtente e lhe aprazia que as pudese trazer e delas usar segundo mais interamente era declarado no dito estormento, e o dito João de Castilho meu escpuiua da camara fez petiçam a os corregidores da minha corte dos feytos ciues em que lhe pidio que lhe mādassen treladar os ditos estormentos em letra portuguesa e tirados da lingua castelhana em portugues, na qual foy posto despacho per ou doutor Symas Gonçalvez Preto, do meu desêbargo e corregedor da minha corte dos feytos ciues, que se treladase por vertude do dito despacho se treladaron os ditos estormentos em letra portuguesa por Luis Vas de Rezende escpuiua dante os ditos corregedores e se cõcertaron com os propios por Felipe Pirez, que foy escpuiuae dante eles e por Alfonso destunega cavaleiro fidalgo de minha casa, o qual trela-

do era asinado por o dito corregedor epasado pela minha chancelaria em carta testemunal pedindome os sobreditos que ovese por bem mandar lançar no Liuro da nobreza destes Reynos as ditas armas para poderem usar delas pois erão suas e lhes pertencião como ayna he dito en antes de lhe niso dar despacho, mudey a Dom Gonzalo Pinheiro bispo de Vizeu, a ous doutores Felype Antunes, Xpovao, Médez de Carnalho, Gaspar de Figeirido, Symão Gonçalves Cardoso do meu conselho e meus desçbargadores do paço, que visen os ditos estormentos com o dito brazaós darmas e do que lhe parecer me desem relação para no caso mândar o que over por meu servico, e forão vistos por os ditos deseabargadores do paço na mesa do seu despacho os quaes ouvera a dita proua por boa e lhes parecen que ~~em~~ devia de mândar que as ditas armas se asentassẽ e registassẽ no dito liuro da nobreza pera poder usar delas nestes Reynos e o dito caso me derão justa eformação, a qual vista por myn e auedo respyto aos servicos do dito João de Castilho seu pay fez nestes Reynos e em Afriqua a el Rey Dom Manuel meu bisauo e a el Rey meu senhor e avo que samta gloria ajan, e asy coos que o dito João de Castilho seu filho ao dito senhor Rey meu avo e a mi tem feytos asi nesto Reyno como en Afriqua, e por folgar de lhe facer mercê ey por bem e me praz, que os ditos João de Castilho, Antonio de Castilho, Pero de Castilho, Diogo de Castilho, Manuel de Castilho e todos seus filhos e descendentes potão daqui em diante trazer em meus Reynos e senhorios as armas dos Castilhos e usem delas asy e da manera que as trazem e delas usão os de Castilho nos Reynos de Castella por as ditas armas pertencerem aos ditos Filhos de João de Castilho, ya falecido e virem da dita linagem, as quaes armas sa, hum castelo con suas menajems e dois lybres braquos a porta deles, presos con cadeas douro e emsyma do castelo huna frol de lys por brazão em campo verde, da manera que estan figuradas e debuxadas na dita acertidão publica que con esta vos sera apresentada. . . »

Nora.—El resto del documento no tiene importancia; se limita a transcribir los términos en que quedan inscritos en el libro de la nobleza los blasones de los Castillos, sin más modificación que decir que el castillo es de oro, y los perros (lybres) tienen la lengua de gules. No aparece en el resto del documento ningún nombre nuevo (1).

Castillo (Juan de). Hijo del célebre arquitecto trasmerano del mismo nombre. Fué también arquitecto y Escribano de Cámara, sirviendo con estos oficios al Rey y a su nieto D. Sebastián de Portugal. Ignoro donde nació, mas es probable fuera en este Reino, a donde su padre debió llegar muy joven. En 17 de enero de 1561, el Rey D. Sebastián le autoriza, en unión de sus hermanos, para usar el escudo de los Castillo, familia trasmerana. Para más detalles puede verse la papeleta de su padre, y entre ellos el de haber servido también en Africa, como su padre, el artista de que tratamos.

(1) Esta copia está tomada de la publicada en el libro *Diccionario histórico e documental dos archlielos, engenheiros e constructores portugueses en a serviço da Portugal*. Sousa Viterbo, Lisboa, Imprensa nacional. Tomo I, artículo «Castilho».

Casuso (Francisco de). Maestro arquitecto montañés y con muchas probabilidades, trasmerano. El apellido Casuso es trasmerano, pues, hay en el lugar de Setien barrio de este nombre, que es contracción de *Casa de suso* o de arriba.

En 19 de julio de 1682 hizo mejora, en compañía de Juan de Setien, al pliego de condiciones formado para construir el nuevo puente de Toledo, y derribo del antiguo, en la villa de *Madrid*. Por su proposición se comprometían a hacer las pilas de sillaría, en lugar de mampostería como figuraban en el proyecto. Se aceptó la propuesta y se sacó la obra nuevamente a subasta, en 18 de agosto, incluyendo aquella mejora; remutándose en 239.000 ducados y a favor de Simón Martínez de la Vega, el cual declaró ser partícipes suyos Juan de Setien, Félix de la Riva y Francisco de Casuso. En 28 de octubre de 1692 no estaba aún la obra terminada y había una cuestión molesta entre los contratistas y el Ayuntamiento de Madrid. V. la papeleta de Martínez de la Vega.

El Maestro Francisco de Casuso vuelve a aparecer, según Cuadrado, en 1712 en *Oviedo*, terminando la cúpula, derrumbada, de la capilla del Rey Casto, construida por el trasmerano Bernalbé de Hazas.

Cavadas y Hermosa (Juan de las). Arquitecto que construyó la actual iglesia parroquial de Liérganes, dedicada a San Pedro Ad Víncula. En el derrame superior de una ventana alta, situada en la fachada sur, se lee: | AÑO 1627. FV | E MAESTRO IVAN | DE LAS CABA | DAS HERMO | SA | . El interior del templo, con arcos ojivales en las tres naves longitudinales y de medio punto en las transversales todo sobre cuatro columnas dóricas, patentiza un ejemplar de lo que pudo llamarse *gótico moderno*, en la época de su construcción, y demostrativo por su arcaísmo—los arcos de ojiva—del espíritu tradicional montañés. Es la lucha en retirada, paso a paso, ante los principios que en Herrera encontraron su mejor intérprete. Las Cavadas es un barrio del lugar de Orejo.

Cerecedo (Juan de). Ilustre Maestro Mayor de la Catedral de *Oviedo*. Empezó a trabajar en ella antes de 1525, en cuyo año, y con el carácter de oficial de cantería, labraba la crestería de la lonja o pórtico de dicha iglesia (1). Eran la gran mayoría de sus compañeros de trabajo trasmeranos, como lo manifiestan sus apellidos, y como lo era indudablemente él. Aún persiste barrio y casa de los Cerecedo en el Valle de Aras, lugar de San Miguel, y en su iglesia existe una capellanía fundada, antes del siglo XVIII, por un don Juan de Cerecedo Albornoz.

Siendo maestro de la Catedral, construyó en el mismo Oviedo la iglesia del convento de Santo Domingo; y en el año de 1553, comenzó la iglesia del lugar de *Cudillero*, y, dirigiéndola, murió en Oviedo el año 1568. Dejó, por su testamento, encargado de la obra

(1) En 1525, Cerecedo era un oficial distinguido, pues cobraba, además de su salario fijo, los jornales incluso los domingos.

a Pedro de Orna, Maestro de Cantería y también de apellido trasmerano.

Tanto Ceán como Quadrado, hacen grandes elogios de las iglesias de Santo Domingo y de Cudillero, muy parecidas en sus plantas. Ceán dice que la última es una de las mejores del Principado, y Quadrado, que Cerecedo amalgamó las tradiciones de la escuela en que se había formado—la ojival indudablemente—con los adelantos del renacimiento, y produjo un edificio del estilo *gótico moderno*, “de anchura, alegre y espaciosa nave, de bocelados pilares, de alta bóveda de crucería, de rasgadas ventanas, divididas en tres arcos a manera de ajimeces”.

Otra obra ejecutó Cerecedo en Oviedo el año 1564, que fué el acueducto llamado de los Pilares para la traída de aguas. No estuvo en ella acertado, pues ya en 1582 se declaró inútil por su poca solidez y elevación, teniéndole que reedificar el trasmerano Gonzalo de la Bárcena, bien que ajustándole en 13.600 ducados, contra 1.900 que fué lo empleado por Cerecedo (1).

Cerecedo (Juan de). Maestro que fué de la obra de la puente de *Orense*, y a quien cita, en su testamento, el maestro trasmerano Juan de Herrera quien había tenido, entre otras obras, ésta. Dicho testamento fué hecho en 1575 (9-XI) (2). No puede deducirse de esta cita, si Juan de Cerecedo había muerto ya, y en qué época tuvo la dirección de la obra del puente; por lo cual no puedo decir si es el mismo Juan de Cerecedo que trabajó en Oviedo.

Cerezeda (Pedro de la). Con el título de *Maestro de Arquitectura*, hizo en 1737 un reconocimiento y proyecto de arreglo del puente de *Aguero* (Trasmiera) que estaba destruido. En la sesión de 15 de mayo, de la Junta de Cudeyo, se dispuso que se mirasen los archivos para ver quien tenía que pagar los gastos según la costumbre. En la sesión de 25 del mismo mes, se acordó que se pagasen a Cerezeda los gastos del proyecto, indicándose que el presupuesto de la obra era de 4.000 reales, y que en los archivos no había antecedente alguno.

En 2 de junio se acordó que Juan Gómez de la Sota, vecino de Orejo, ejecutase las obras como contratista, por haber hecho una rebaja de 600 reales; pero al fin, el que se encargó de ella y la ejecutó, con arreglo al proyecto de Cerezeda, fué Francisco de la Sierra, vecino de Gajano, por precio de 2.690 reales, según consta del acta del 10 de junio.

En esta sesión se acordó igualmente que contribuyeran a los gastos, también, Melón, Llangreus y Bozadillo, por que era el *hacero* puente de la jurisdicción sobre camino Real. Cerezeda por su apellido debía ser del Valle de Aras.

Cicero (Pedro de). Escultor en piedra, que trabajó, según Lla-

(1) Ceán, Tomo II, pág. 57 y Quadrado E. (*Asturias y León*, págs. 186, 227, 228 y 232.)

(2) P. Costantini, pág. 283.

guno (T.^o I, pág. 211), después de 1577, en el claustro del monasterio benedictino de San Zoilo de *Carrión*. Esta noticia está tomada de Ceán Bermúdez. El claustro alto que fué el empezado en 1577, se terminó con la cooperación de Pedro de Cícero en 1604.

La procedencia trasmerana de este artista no permite dudarla su apellido, que recuerda al pueblo de la Junta de Cesto, tan cercano al Valle de Aras.

Corlado (Agustín). V. Zorlado.

Corrales (García de los). En 1576 trabajó las jambas, dinteles y soleras de piedra de las ventanas de la llamada "Sala segunda de Hacienda" en el archivo de *Simancas*.—Llaguno, T.^o III, pág. 327. No tengo seguridad sobre la patria de este cantero, a quien desde luego aseguro montañés, y acaso trasmerano, pues no falta sitio de su nombre en la Merindad.

Cotera (Pedro de la). Ceán (1) manifiesta que este maestro trabajó la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso, de *Alcalá de Henares*. "La empezó el año de 1541, y la acabó en 1553 bajo la dirección de Rodrigo Gil de Hontañón, que iba y venía desde Torrelaguna y Salamanca, donde residía la mayor parte del año. En esta ausencia ordenaba Cotera la obra, y llevaba la cuenta de los gastos. Contiene la fachada varios adornos, que participan algún tanto del género gótico".

"También construyó Cotera el segundo patio, que tiene treinta y seis columnas del orden compuesto; y el llamado trilingüe del mismo colegio, con treinta y cinco jónicas, que concluyó en 1557".

El señor Agapito Revilla (2) y Río (3), hablan de Cotera con referencia a estas noticias de Ceán. El último manifiesta su creencia de que Cotera fuera trasmerano de Pontejos. No de este lugar, sino del inmediato de Gajano, es el barrio de la Cotera, en donde hay casa solariega de los de este apellido, cuyo último poseedor masculino fué mi malogrado amigo Luis de la Cotera. El barrio, haciendo honor a su nombre, está en la linde de Gajano y Pontejos, pero pertenece al primer lugar.

Cotero (Fulano de). Maestro que trabajó en la iglesia de *Moradillo de Sedano*, haciendo el ábside y el transepto, según la inscripción que en la obra puso: "Cothero me fez ano (sic) 1706". El mismo artista hizo, por lo menos, una capilla en la iglesia de la Asunción de *Tubilla del agua*, según la inscripción "Cotero 1702", que en ella hay.

El distinguido arqueólogo burgalés D. Luciano Huidobro, cuyas son estas noticias, admite, con buen acuerdo, el trasmeranismo de este maestro.

Cotero (Gabriel de). En el libro de Martínez Sanz sobre la Catedral de Burgos, se dice, refiriéndose a este artista, lo siguiente:

(1) Tomo I, pág. 216 y Tomo II, pág. 17.

(2) B. S. C. E. (Tomo IV, pág. 308.)

(3) Tomo I, págs. 21 y 234.

“Maestro de cantería, fué nombrado, por el señor Arzobispo Acebedo, Veedor de las obras del Arzobispado, cuyo nombramiento confirmó el Cabildo en 13 de julio de 1629. En 17 de julio de 1634, el venerable D. Pedro Barrantes, mostró al Cabildo la traza y planta que Gabriel del Coteró, Maestro de Obras, había hecho para el Colegio-Seminario: pareció muy bien y se acordó que se comenzase a ejecutar cuanto antes. Este es parte por lo menos del edificio que se está derribando (1) levantándose en su lugar la suntuosa y bella fábrica del nuevo seminario”.

Tratándose de cosa del Arzobispo Acebedo, trasmerano hasta la médula y gran aficionado a la arquitectura, y teniendo en cuenta el apellido del Maestro Gabriel, tan trasmerano como el Arzobispo, no abrigó la menor duda de que este artista era paisano de uno y otro.

El apellido Coteró es oriundo de Rucandio, en cuyo lugar aun existe el solar, habiendo desaparecido la casa, según me asegura mi docta amiga Luisa Ardanaz. Desde luego, de Rucandio era don Juan del Coteró, auxiliar del Arzobispo Crespo-Aguero.

Coterón (Juan de). Era maestro de obras de las del Monasterio de *Celanova* (Galicia) en el último tercio del siglo XVI: Falleció hacia 1591 y su viuda sostuvo un pleito con Mateo López, maestro también de la misma obra. Un Coterón, cantero, había hecho antes de 1571 (10-X) la traza para la “obra que se ha de hacer en la delantera y portada y torres de la iglesia de la Santísima Trinidad”, de *Orense*. En aquel día adjudicósele al Maestro Moure dicha obra con arreglo a la traza de Coterón. Por el documento resulta que entonces trabajaba este en la Catedral: “que hace la obra de la Catedral” (2).

Es posible que se trate del mismo Coterón en Orense y Celanova, y desde luego que se trate de un trasmerano como lo es el apellido que es el nombre de un barrio del Bosque y otro de Praves.

Coterón (Juan de). Fué uno de los maestros que llevó el Cardenal Mendoza a *Sigüenza*, procedente de Trasmiera. En realidad no puedo asegurar que Coterón fuese maestro cantero. La única obra a que hace referencia Pérez Villamil—pág. 313—tratando de él, es una escultura en yeso. Dice, en efecto, hablando del Sagrario viejo de Sigüenza, que la “portada era de yesería y debía ser de algún mérito cuando el Maestro Juan de Coterón, que la ejecutó, cobró por su trabajo, 1.500 maravedís”.

No es en esta clase de labores en las que han sobresalido los trasmeranos; pero, en último extremo, se trata de una escultura que probablemente se trabajaría en yeso como si fuera piedra y no era cosa no usada por los canteros trasmeranos, para ejecución de sus modelos.

(1) De 1866 es la obra de Martínez Sanz de la cual se copian estos párrafos.— *Nota del Autor.*

(2) P. Costanti, págs. 140 y 402.

Cotos (Juan y Pedro de los). V. Cuetos (Juan y Pedro de los).

Cubas (Mateo de). Maestro de cantería que trabajó en *Noya* (Galicia). Había contratado la construcción de una capilla en la iglesia de San Martín, y en 1610 (13-VI) le hace un requerimiento el patrono para que sustituya con una carta de pago en forma las diversas sencillas que le había dado de las cantidades abonadas para la obra.

En 2-VIII-1610 ya había muerto, pues ese día su viuda, Cristina Rodríguez, contrató con varios canteros la terminación de las obras del Puente de Don Alonso que también tenía a su cargo Cubas. Lo principal de lo que faltaba eran dos pilares (P. Costanti, página 144).

Aunque no figura la patria de este artista, le incluyo, pues es probable fuera trasmerano oriundo del pueblo de Cubas.

Cubillas (García de). Fué aparejador de Juan Gil de Hontañón, a quien reemplazó, durante sus ausencias, como director de la hermosa fábrica de la Catedral de Segovia.

Al fallecer Hontañón, a mediados de 1531, le sustituyó como maestro de las obras. En las cuentas de fábrica de 1536, aún figura Cubillas con este cargo (1).

Cubillas debía ser trasmerano. Su apellido Cubillas y Covillas existía en Ajo desde antiguo, así como la casa que en el barrio de Covillas aún se contempla con escudos con los apellidos expresos de Solórzano y Covillas. La hermosa torre de la casa con arquitos superiores de tipo castellano y de fábrica contemporánea del maestro García, pudo ser obra de éste.

Cuesta (Francisco de la). Maestro que al mediar el siglo XVII, visitó, de orden del Obispo, la histórica iglesia de *San Juan de Baños* (2). Ignoro la clase de obra que originaba la visita y la patria del maestro, a quien sólo por su proximidad a la Montaña, y apellido tan corriente en Trasmiera, en la cual hay varias casas que lo ostentan, coloco en este lugar.

Cueto (Francisco de). "Maestro arquitecto de cantería", trasmerano, natural de Güemes. En 1661, en unión de Juan de Villa, también trasmerano, reconoció y tasó las obras necesarias en los muelles de *Santander*—Río. T.^o I, pág. 313—.

En 1694 un maestro cantero de este mismo nombre, y trasmerano también, hizo, en unión de otros, la sacristía nueva y la galería de la Sala Capitular, de la Colegiata de *Santillana*.—Escagedo, L. R. S., Tomo 2.^o, n.^o 2—.

Cueto (D. Manuel de). Arquitecto, probablemente trasmerano, que en 1749 dispuso un plan de reparación de las agujas de las torres de la Catedral de *Burgos*. En 1759, trató el Cabildo que volviera a esta ciudad, para elegir sitio donde construir la nueva sa-

(1) Quadrado E. (*Salamanca, Ajo y Segovia*, pág. 611.)

(2) Agapito Revilla, B. S. C. E. (Tomo I, pág. 159.)

cristía; pero no llegó a ir. Lo cita Martínez Sanz siendo mía la sospecha de su patria chica.

Cuetos (Juan de los). Durante mi larga estancia en Coruña el año 1900, tuve ocasión de entrar en conocimiento de los detalles de la historia de Galicia, y especialmente de la de sus monumentos. Supe entonces que el Señor Villa-Amil y Castro en su libro *Iglesias Gallegas*, hablando de Santa Maria de Pontevedra dice, llámasele "con razón y exactitud, *perla del arte gallego* y es, sin duda alguna, el monumento único completo, y el más bello, que existe en Galicia, producto de la arquitectura ojival en su último período".

Añade más adelante que "yo puedo vanagloriarme de haber encontrado una fecha cierta y fija de la obra, y aún más: un nombre, que debe figurar entre los de nuestros primeros artistas, al leer que en 10 de julio de 1517, *Juan de los Cuetos, maestro de la obra de la iglesia de Santa Maria la grande*, como *vicario e procurador* de la Cofradía de San Juan Bautista, y en unión con los demás cofrades, otorgo escritura de *arjynca e composición* con los hijos de Martín Gómez, juez que fué de Caldas de Reyes, sobre cierto foro hecho en 1487. (Cartulario de la misma Cofradía, folios 66 y 67.)"

Desde el momento que tuve noticia de la existencia de Juan de los Cuetos, fué para mí incentivo poderoso la averiguación de su patria, porque yo no podía olvidar que Cuetos era el segundo apellido de mi madre y que a la sombra del pino que adornaba el solar de esta familia (1), había yo pasado los mejores años de mi vida. Y tan fuerte fué el deseo que sentí de averiguar aquel extremo, que él trajo como secuela el dedicarme a trabajar sobre Trasmiera, cosa que por aquel entonces, año 1900 (2), no se me había pasado ni siquiera por las mientes. El estudio del copioso archivo familiar de la casa de los Cuetos, que yo he utilizado en varios pasajes de esta obra, no me proporcionó dato cierto ninguno, aunque sí me demostró que la combinación Juan de los Cuetos era muy antigua en Sobremazas, y que ésta había sido precisamente la más usada en la familia. Juan de los Cuetos, no nacido después de 1530, fué el segundo mayorazgo e hijo de Gonzalo Gutiérrez de los Cuetos, que en 1559, y ya viejo, figura como Procurador del lugar de San Vitores. Juan de los Cuetos se llamaba el Procurador General de Trasmiera en 1623, que fué nieto del Juan citado anteriormente; y Juan de los Cuetos se llamó su hijo, también mayorazgo y también Diputado General de Trasmiera en 1668. Juan de los Cuetos Haro,

(1) V. Amador de los Ríos. E. (Santander, pág. 440.)

(2) Aun cuando la obra citada del señor Pérez Villamil se publicó posteriormente a 1800, la existencia del arquitecto Juan de los Cuetos, la conocí en 1900 por la obra de López Ferreiro—*Galicia en el último tercio del siglo XV*, Tomo II, pág. 315—el cual tomó la noticia del estudio de aquel señor titulado *Pontevedra monumental*, que vió la luz en 1888 en la *Revista Archeológica*, de Lisboa, y que se incluyó mejorado en el citado trabajo *Las Iglesias Gallegas*.

sobrino del anterior, fué el mayorazgo en cuyo tiempo se construyó la portalada de la casa actual de los Cuetos; y Juana de los Cuetos Haro se llamó una hermana que fué abuela del héroe de Guanajuato D. Juan Antonio de Riaño.

Otros colaterales ha habido del mismo nombre y entre ellos Juan de los Cuetos, Comisario del Santo Oficio y Abad de Heras, que nació en Sobremazas al empezar el siglo XVII.

Resumiendo los datos proporcionados por el Archivo de los Cuetos en cuanto al *mayorazgo* de la casa, nos resulta el Juan de los Cuetos más antiguo, el hijo del Gonzalo, que si bien nacido no después de 1530, no hay motivo para retraer más atrás su nacimiento, y no pudo, por tanto, ser el arquitecto de Santa María de Pontevedra.

Pero en ese mismo archivo, e incluida en un largo pleito, hay una información *ad perpetuam* (1) hecha en Trasmiera en 1654 a petición de D. Francisco de los Cuetos, Regidor perpetuo de la Villa de Carrión de los Condes, para probar su hidalguía. Resulta de aquélla, el regidor hijo de otro Francisco de los Cuetos, hijo natural éste de Pedro Gutiérrez de los Cuetos, y este Pedro, hijo de otro del mismo nombre y nieto de Juan Gutiérrez de los Cuetos, Señor de la Casa de los Cuetos, de Sobremazas.

El Pedro Gutiérrez de los Cuetos, abuelo del regidor Francisco, murió en 1614 teniendo ya nietos; y una hermana suya, Elvira de los Cuetos, si hubiera vivido en 1654, tendría terceros nietos; por todo lo cual no debe suponerse a Pedro Gutiérrez menos de 60 años al morir. Nacido, pues, hacia 1554, su abuelo Juan Gutiérrez de los Cuetos, estirando algo las fechas, podría ser nacido en 1490 y ser el arquitecto de Santa María en 1517. No hay que decir para los conocedores de la materia, que nada importa la existencia del patronímico—Gutiérrez en este caso—que se usaba o no indistintamente. En cambio no es lógico que un Señor de solar, anterior al mayorazgo, pero amarrado como éstos al terruño, anduviera buscando la vida por tierras lejanas.

Mas sea de ello lo que quiera, resulta cierto que en 1517 había en Trasmiera un individuo que ostentaba el nombre de Juan de los Cuetos, y aun que este Juan tuviera un hijo llamado Pedro, circunstancia para ser tenida en cuenta posteriormente.

Nada puede extrañar la estancia en Galicia, al empezar el siglo XVI, de artistas trasmeranos. Yo he comprobado la existencia de una corriente emigratoria que arranca de Trasmiera, se extiende por la costa, y no se detiene hasta Portugal y aún Africa. Hacia 1525 trabajaban, según Quadrado, 39 canteros en Oviedo, y a excepción de uno, todos los apellidos que de ellos cita, son trasmeranos. Juan del Castillo "el arquitecto más notable de Portugal,

(1) Esta información debe ser la que figura en el Catálogo de Basanta, hecha en 1653, por Francisco de los Cuetos, y existente en el Archivo de la Chancillería de Valladolid.

de 1517 a 1551", según frase de mi erudito amigo y compañero Salvador Pruneda, tan conocedor del arte lusitano, era trasmerano, No hay motivo para que esta corriente no tuviera algún remanso en Galicia, y aun fuera éste el de más fondo, toda vez que tenemos el dato de haber mandado los Reyes Católicos construir en 3 de mayo de 1499, el célebre Hospital de Peregrinos en Santiago cuya obra, que duró próximamente una década, debió atraer a los artistas trasmeranos que tan bien conocía el Consejero de los Reyes, el Gran Cardenal Mendoza, por sus concomitancias con las Asturias de Santillana, y por haberles empleado en gran escala en las obras de Sigüenza, siendo obispo de aquella diócesis (1). Y, finalmente, fué el arquitecto encargado de dirigir las obras del hospital de Santiago, Enrique Egas que, en 1492, había terminado el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, obra debida a la munificencia del citado Cardenal. ¿Qué mucho que, como auxiliares, se llevase Egas a Compostela maestros ya conocedores de sus procedimientos, y que de éstos, gran parte fueran trasmeranos, como lo fueron los que en otros siglos trabajaron en la floreciente villa del Pisuerga, según estos apuntes nuestros comprueban en todo momento?

Como una comprobación de lo anterior, y como dato indiciario muy importante de mis sospechas de que Juan de los Cuetos era trasmerano, tenemos el de que el mismo Señor Villa-Amil y Castro, hablando en su citado libro del Hospital de Santiago, dice—págs. 294 y siguiente—que, en agosto de 1510, trabajaba como pedrero en el hospital un *Juan de los Cotos* en compañía de los hermanos *Omono*. Creo que este nombre *Omono* tiene mucho adelantado para ser *Omoño*, pueblo de Trasmiera (2), y el de Juan de los Cotos, no poco para ser nuestro Juan de los Cuetos, pedrero aventajado en 1510—tomaban a su cargo la construcción del patio del Hospital que en junio de 1513 debía estar concluido—y ascendido en Pontevedra a Maestro de Santa María. La concha de peregrino puesta en la punta del escudo más antiguo que se conserva de la familia de los Cuetos, en la casita de Torriá del lugar de Sobremazas, pudiera acaso ser un recuerdo de esta estancia en Santiago de uno de sus miembros (3). Finalmente, por los conocedores del idioma gallego, es

(1) A mayor abundamiento, en los primeros tiempos de las obras del Hospital, era Gobernador de Galicia D. Diego Hurtado de Mendoza, deudo del Cardenal. Con aquel cargo tomó parte de los trabajos de expropiación de los terrenos ocupados por la obra, en los primeros meses de 1510.

No fueron sólo trasmeranos los artistas forasteros que llegaron a Santiago, pues consta trabajó Juan de Marquina, cuya naturaleza vasca es segura. No sólo nos lo dice el apellido, sino que él mismo nos dice en documento de 18-VIII-1510 que cede el remate de la parte de refectorio al cantero San Juan porque «entendía de ir con maestre Anri-que e despues a su naturaleza dende se deternya algunos dias...»

(2) En el mismo libro del Señor Villa-Amil aparecen otros nombres en documentos antiguos escritos con n sola y que hoy se escriben con ñ: Anos por Años (pág. 287); prepeano por perpiaño (pág. 298); canos por caños (303, 304) etc., etc.

(3) Dato, también indiciario de mis presunciones, y no pequeño, es el de que, en el

sabido que la pronunciación de Cuetos es Cotos; no tiene, pues, nada de particular se escribiera Cuetos y Cotos, según la nacionalidad del escritor.

Por último, si por alguno se quiere recordar que el apellido Cuetos lo usaban en Galicia ya en el siglo XVIII algunos individuos, debe procurarse por el tal demostrar que éstos no tienen nada que ver con el célebre—en nuestras luchas políticas—D. Olegario de los Cuetos, Ministro de Marina en 1837, interino de Estado y Guerra, y nacido en El Ferrol en 1795, pues éste, tan oriundo es de Trasmiera, como cualquier otro que tuviera su abuelo de esta tierra (1).

Cuetos (Pedro de los). Maestro de obras natural de Trasmiera, y a quien llama Costanti, Cotos, como en gallego se escribe.

En 1507 (30-IX) los feligreses de Santa Marina del Monte, *Orense*, le encargaron de la reconstrucción de su iglesia parroquial, haciéndola de 18 codos de larga y 12 de ancho, amén de un campanario sobre la puerta principal "para una campana". Plazo de la obra, ocho meses, y la paga en dinero y especies varias, propias de la tierra (2).

Es muy probablemente pariente—si no es hermano precisamente—de Juan de los Cotos que en 1510 trabajaba con varios trasmeranos en las obras del Hospital Real de Santiago. Debe verse lo que decimos en el artículo Juan de los Cuetos.

Nomenclator de las cuatro provincias gallegas, no aparece ni un solo lugar llamado Cuetos, Cuetos ni siquiera variantes de la primera palabra.

La casa de Torria, en el mismo pueblo de Sobremazas, pertenecía en el siglo XVI, a la familia de los Cuetos. El nombre es revelador de primitiva torre, que sin dudas existió. El emplazamiento es muy propio para ello en una pequeña eminencia al lado de antiquísimo camino romano.

En el siglo XVII, la vivió D. Agustín de los Cuetos Pedruja, y al recaer en su hijo D. Agustín Antonio de los Cuetos Riva-Agüero, el mayorazgo Cuetos, la agregó éste al vínculo, siendo ya muy anciano, por concesión fecha 26-IX 1729.

(1) Casi todas las suposiciones hechas en las líneas anteriores han quedado corroboradas por la aparición del libro de P. Costanti. Así: la gran influencia trasmerana en Galicia, en cuanto a la cantería se refiere; ser el Omonio y Omono efectivamente Omoño; y el ser Pedro de los Cotos, maestro cantero, natural de Trasmiera, con lo cual el llamado Juan de los Cotos, es más que probable que lo sea también. Finalmente, como puede verse en nuestras *Ilustraciones* (Tomo II, págs. 352-54), Juan de los Cuetos y su hijo Pedro de los Cuetos fueron Procuradores Generales de la Merindad de Trasmiera en el siglo XVI.

(2) P. Costanti, págs. 141 y 318.

E

Entrambasaguas (Fernando de). Maestro de cantería que, en una escritura de 1544, aparece en *Valladolid* en compañía del trasmirano Juan de Escalante, de la misma profesión—Martí, E. H. A., página 631—. Este dato, y el de ser Entrambasaguas lugar del riñón de Trasmiera, me obligan a trazar estos renglones en su recuerdo, con la esperanza de que algún día se demuestre no son perdidos para mi recto propósito.

Agapito Revilla—B. S. C. E., T.^a IV, pág. 318—repitió la noticia de Martí.

Escalante (Juan de). Maestro de cantería nacido en Escalante entre 1499 y 1501. Su patronímico era Sanz, el cual, según la costumbre de la época, usaba en unas ocasiones y en otras le omitía.

En 1539 residía en *Valladolid*, y fué testigo en el pleito sostenido por Rodrigo de Hontañón, con motivo de las demasías, sobre lo contratado, que, en la obra de la capilla del Deán Vázquez de Cepeda en el Monasterio de San Francisco de Zamora, habían realizado Rodrigo y su padre Juan Gil. Por la declaración de Escalante consta conocía a Rodrigo hacía más de seis años y que, como maestro de cantería que era, había mirado y tanteado la obra realizada en *Zamora*.

Según Martí, que ya conoció la identidad del Juan de Escalante y de Juan Sanz de Escalante, este artista es citado, en 1544, en compañía de Juan de Entrambasaguas, en una escritura extendida en *Valladolid*; y por otra de 1566 (25-VII), salió fiador de Rodrigo Gil para la construcción, por éste, de la iglesia de la Magdalena de la misma población.

Escalante fué autor de la traza y constructor de la portada de la iglesia del Salvador en *Valladolid*, que Martí califica de "bella portada del renacimiento".

En 1571 (10-VII), llamándose maestro de cantería, aparece en una escritura de obligación, por parte de un individuo llamado Ortega, de sacar treinta carretadas de tierra; y también consta que Escalante fué Veedor de la capilla del Doctor Corral en la iglesia de la Magdalena.

El señor Agapito y Revilla hablando de Escalante, y de su obra principal—entre las conocidas en Valladolid—, la fachada del Salvador, dice que es indudable que “fué un artista de conocimientos nada vulgares. La fachadita del Salvador es elegante y linda, aunque tenga algunos defectos imputables en general, a las obras de la época”.

Finalmente, Escalante había fallecido ya en 31-VII-1576 y dejó por universal heredera a su hija María Sanz de Escalante, mujer de Juan Fernández de Isla. En aquella fecha, se trató de transigir en el pleito que, sobre la construcción de dicha fachada del Salvador, sostenían la hija citada, y la fábrica de la iglesia (1).

Escalante (Lucas de). Fué nombrado con Pedro de Tolosa, por el famoso arquitecto Juan Bautista de Toledo, únicos aparejadores para las obras de *El Escorial*, al empezar éstas en 1563 (23-IV). En 1566 (19-XII) mandó el Rey, no pudiera ser despedido de la obra ni removido “sino de acuerdo común entre el Prior, contador y maestro mayor; y después le prometió que si permaneciese en la obra hasta que de todo punto se finalizare, sirviendo bien y legalmente, y haciendo trabajar como si lo tuviere a su propio destajo, gozaría en su vida los veinte y cinco mil maravedís, por vía de pensión”.

En 1568 (31-I) le concedió el Rey 200 ducados de ayuda de costa por una sola vez. Seguía todavía en *El Escorial*; pero en 1576 (19-IV) fué nombrado Minjares único aparejador de ésta y Escalante fué nombrado con el mismo cargo de *aparejador de cantería* para las obras de *Aranjuez*, que eran por de pronto la prosecución de la capilla y el cuarto nuevo. Sin duda, para suavizar la orden del traslado, le concedió el Rey en la misma fecha, 500 ducados de juro de por vida.

Escalante, consta que sirvió siempre bien y que nada deshonoroso motivó aquél, sino fué su falta de salud. Llevó a Aranjuez el mismo sueldo—25.000 maravedís—que había disfrutado en *El Escorial* y además siete reales de jornal al día en lugar de cinco que por el mismo concepto tenía en esta obra. Por último, el mismo día 19 de abril, ordenó el Rey se diesen a Escalante 150 ducados de ayuda de costa, en Aranjuez, en trigo y cebada “demás y allende de otros 150 ducados en dinero, que le habemos mandado librar en el pagador de la dicha fábrica de San Lorenzo”.

Mala suerte tuvo Escalante en Aranjuez. Le faltó la salud a él, a su mujer y a un hijo—que murió—y por todo ello tuvo que mudarse de casa, y hacer ausencias de Aranjuez, cosas que le originaron gastos, por lo que, a petición de Escalante, ordenó el Rey en 1578 (28-VIII), se le abonase el salario y jornal de todos los días que había faltado de la obra.

(1) Marti: B. S. C. E. (Tomo II, págs. 172 y III, págs. 137 y 286) y E. H. A., pág. 631; y Agapito Revilla, B. S. C. E. (Tomo IV, págs. 308 y 318.)

Finalmente, consta que en 1579 (17-X) ya había muerto nuestro trasmerano; y digo esto, porque Llaguno opina que era montañés, y su apellido y profesión, sin pruebas en contrario, nos le llevan a Trasmiera (1).

Todavía para comprobar lo bien que había servido Escalante, diremos que en 1583 (15-XI), concedió el Rey a su viuda doña Catalina de Tolosa, 200 ducados sobre el fondo de oficios vendidos “en atención a los buenos servicios de su marido que había fallecido dirigiendo las obras de Aranjuez”.

Escalera (García de la). Oficial de cantería, natural de Solórzano, y nacido hacia 1505; pues en 1535, confesando tener 30 años, fué testigo en *Valladolid*, en el pleito sostenido por Rodrigo Gil de Hontañón, con la fábrica de la capilla del Deán Cepeda, construída en el monasterio de San Francisco de *Zamora*. Había medido la obra realizada por Hontañón—Martí (B. S. C. E., T.^o III, pág. 85).

Escudero Fernández (Antonio de). *Maestro arquitecto de cantería*, que en 1694, era aparejador de la fábrica que se hacía en la Colegiata de San Salvador (*Sevilla*), que dirigía el montañés y probable trasmerano, Francisco Gómez de Septien. Aquel año dió por escrito un informe sobre la obra, rebatiendo la opinión de un arquitecto llamado González, que decía que la obra iba errada.

En su informe dice Escudero que tenía experiencia por haberse hallado en la obra de dos templos de cantería (2).

Sobre el mismo asunto informaron otros maestros, entre ellos, un Francisco de Rivas y un Antonio de la Llama, apellidos corrientes en Trasmiera, en donde también lo hay de Escudero, aunque éste no es típico de la Región. Escudero lo hubo en Riotuerto en tiempos pasados. Por ello y con reservas hago esta papeleta en espera de aclaración mayor. Desde luego se puede afirmar que no era sevillano, pues él mismo dice en su informe que era residente en Sevilla.

(1) Llaguno (Tomo I, pág. 602; Tomo II, págs. 84 y 123; Tomo III, págs. 39, 40, 58 y 226).

(2) Ceán, tomo IV, págs. 67 y 204.

F

Falla (Juan). Maestro nombrado por la fábrica de la parroquia de *Yunquera* (Guadalajara), en la pugna que sostuvo contra el Maestro trasmerano Nicolás del Ribero, sobre la tasación de las obras realizadas por éste en la iglesia. Falla es apellido trasmerano y debe ser uno de los muchos como actuaron por aquella provincia en el siglo XVI (1) y muy especialmente en Yunquera.

Bien conocido ha sido el señor Falla, natural de Anero, y acaso la primera fortuna de Cuba, en cuya isla tuvo gran influencia en la política, durante la presidencia de Machado. Aunque acaso con varias generaciones intermedias, es probable que el mismo origen trasmerano tenga el glorioso compositor del mismo apellido.

Fuenfria (Juan de). Maestro de cantería, natural del lugar de Cicero "que es en la Merindad de Trasmiera", que en 1602 era estante en Mahamud (Lerma) y fué fiador de sus paisanos los maestros Pedro del Río y Juan de la Cajiga, en las obras que éstos tomaron a cargo en Mahamud (V. la papeleta del primero).

Fuente (Juan de la). Maestro de Cantería, natural de Secadura, que en compañía de otro trasmerano, Juan del Valle, tomó a hacer toda la obra de la capilla de San Jacinto del Monasterio de San Pablo, en la villa de *Peñafiel*, en el año 1614 (2).

Fuente (Pedro de la). Cantero que, hacia 1539, trabajaba en las obras de la Catedral de Oviedo. Véase a Quadrado, E. (*Asturias y León*, pág. 185), y leyendo la nota que acompaña al texto, parecerá que se está en presencia del padrón de un pueblo trasmerano, al ver los nombres de los artistas que trabajaban, por aquella época, en la catedral ovetense.

(1) Ceán, tomo II, pág. 72.

(2) Véanse las papeletas de Juan del Valle y de Pedro de la Puente Montecillo.

G

Gándara (Francisco de la). Maestro cantero, citado por Ceán (1), entre otros trasmeranos que ayudaron al trasmerano Nicolás del Ribero en las obras de la Parroquial de *Yunquera* (Guadalajara), obras que se tasaron en 1571.

Gándara (Juan de la). Cantero testigo, en 11-I-1539, de una probanza de Rodrigo Gil de Hontañón, en el pleito que sostenía con la fábrica de la capilla del Deán Cepeda, en Zamora. Gándara residía en esta población (Martí, B. S. C. E., T.º III, págs. 116, 117 y 163).

No tengo dato firme sobre el trasmeranismo de este artista, más que su apellido, que es vocablo que ostentan muchos barrios de Trasmiera.

Gandarillas (Fulano de). Maestro que debió ampliar una capilla que en 1702 hizo, en la iglesia de la Asunción, del lugar de *Tubilla del Agua* (Burgos), el Maestro Coteró, pues puso en ella la inscripción *Gandarillas me fecit 1749*. Don Luciano Huidobro, a quien debo esta noticia, manifiesta que Gandarillas debió ser trasmerano. El apellido lo es.

García Ochaíta (Juan). Maestro constructor, montañés, que en 1638 terminó la primera restauración que se hizo en la ermita de la esperanza del lugar de *Durón* (Guadalajara) (2). Tratándose de un montañés en la Alcarría, en donde trasmeranos hubo desde el siglo xv—que me conste—y mientras no se aclare su verdadero pueblo, lo incluyo en esta papeleta.

Garnica (Juan de). Cantero que hacia 1531 trabajaba en la iglesia parroquial de *Utiel* (Cuenca), y de quien dice Ceán (T.º I, página 157)), que era maestro muy acreditado en construir y trazar obras públicas. Dice Ceán, que Garnica era vizcaíno; pero yo lo pongo aquí porque hace muchos siglos existió el apellido Garnica en Trasmiera, especialmente en Bárcena, donde heredaron la casa de los Rugama.

(1) Tomo II, pág. 73.

(2) D. Juan Catalina García en *Escritores de la Provincia de Guadalajara*, pág. 9.

Gil (Diego de). Maestro de cantería. En 1520 (30-III) residía en *Pontevedra* y en tal fecha manifiesta que había tomado, en unión de otros canteros, la obra de hacer y acabar la capilla mayor de Santa María la Grande; y por ello se le pagó lo que le correspondía. En 1522 (20-VI) se dice que Gil había hecho la capilla de San Miguel de la misma iglesia. En 1539 (3-XII) se le llama "cantero y maestro de la obra nueva de Santa María la Grande".

En 1542 (30-V), ya había muerto, sin poder concluir la obra que en dicha iglesia tenía a cargo. En tal día, se le pagó a su hija Inés González 20.188 maravedís que a su padre se le debía "de las tres capillas de bóveda" (1).

No es segura la filiación trasmerana de este artista.

Gil de Sarabia. (Llaguno. T.^o I, pág. 322.) Acojo con reserva el nombre de este artista, que pudiera ser pariente de los Hontañón, y probablemente montañés y aun trasmerano.

Gil de la Sierra (Pedro). Cantero residente en Segovia en 1577, y testigo, en esta fecha, del testamento de Rodrigo.

Gómez Septien (Francisco). Ceán (2), equivocando el segundo apellido que escribe Septier, pero manifestando que se trata de un Maestro montañés, dice, que en 1682 fué llamado a *Sevilla* D. José Granados, Maestro Mayor de la Catedral de Granada, para resolver dudas sobre la obra de iglesia tan importante como la del Salvador, y que hechos planos y alzados fué encargado de dirigir la construcción, como Maestro Mayor, Francisco Gómez Septier. Añade, que en 1694 un arquitecto, llamado González, se propuso demostrar que la obra no estaba segura, lo cual causó gran polvareda en Sevilla, pues la obra ya, antes de encargarse Septien de ella, había tenido un serio contratiempo de derrumbamiento.

El mismo Ceán hace relación de las varias juntas de maestros que, con o sin la asistencia de Septien, se celebraron; siendo la final y que puso término a la disputa, la que resolvió "después de haber examinado toda la obra por arriba y por abajo, por dentro y por fuera, la dieron por buena, y dijeron que siempre que los maestros que la habían de construir en adelante, lo ejecutasen según lo prevenido en la dicha junta anterior, quedaría acabada con toda seguridad y firmeza".

Septien siguió con la dirección de la obra hasta su muerte, que tuvo lugar en *Carmona*, en donde dirigía otra iglesia.

El mismo señor Ceán (3) expone el documento suscrito por Francisco Gómez, en su defensa, contra la opinión del González—que resulta ser un maestro de albañilería—y el acta de la junta celebrada en 13 de septiembre de 1694 por canónigos y maestros, en la que se lee "que lo hecho de nuevo está bien labrado con sus grue-

(1) P. Costanti, págs. 237 y 238. Es posible que Gil sucediese a Juan de los Cueros en la obra de Santa María.

(2) Tomo IV, pág. 66.

(3) Tomo IV, págs. 201 y 209.

sos y macizos, y guardando sus miembros y perfiles en todo lo compartido, según el alzado que se hizo por D. Josef Granados para dicha obra". En el documento de Septien se titula éste *Maestro arquitecto del arte de la cantería*.

Río—T.º II, pág. 637—recoge la noticia de Ceán y supone, con justicia, ser el segundo apellido, del artista, Septien; pues el otro no es montañés, y el señor Campo—Plutarco Montañés, T.º II, página 41—llamándole Setien dice, sin manifestar de donde tomó la noticia, que era el artista natural del lugar de Setien.

Respecto a estas últimas manifestaciones, debo hacer presente que, indudablemente, el Septien es una corrupción de Setien, de donde sería originario Francisco Gómez; pero que en tiempos de éste ya había familias que habían corrompido el apellido y se ponían Septien, y que por tanto, bien pudo aquél ostentarlo. Finalmente, bien hubiera querido que siendo tan rotunda la afirmación del Sr. Campo hubiera manifestado el documento comprobatorio.

Por mi parte, supongo muy probable el trasmeranismo de Francisco Gómez pero más que nada, por ser montañés y Maestro de Cantería; pues el apellido muy antiguo ya andaba muy extendido en 1684 por toda la Montaña.

Guareña (Juan de la). Con la duda de si el verdadero apellido es *Gureña* o *Gurucña*, cita Pérez Villamil a este artista trasmerano, que fué de los llevados por el gran Cardenal Mendoza a *Sigüenza*, con motivo de las obras que en la Catedral emprendió (págs. 110 y 465). Manifiesta igualmente que tomó parte de las obras de la muralla vieja, en el claustro, en la Puerta de los Graneros y en casas para la obra; todo ello hacia el año 1499. Añade que ejecutó en 1526, en unión de Fernando de las Quejigas, la oficina del Cabildo. Igualmente, con los Quejigas y con Pozas, trabajó en las primeras obras del Claustro Nuevo y en la capilla de la Concepción.

Es seguro que el verdadero apellido de este artista fuese Guareña y que procediera de Sobremazas.

Todavía existe en este lugar el *Solar de la Guareña*, aunque sin señales de vivienda, y en el padrón del inmediato pueblo de Anaz, confeccionado el año 1603, aparece como vecino e hidalgo, Juan de la Guareña.

La casa actual de la Salguera—en el barrio del Terrón, y hoy propiedad de la familia Sojo Lomba—la poseía, en 16 de agosto de 1594, Andrés de Sobremazas. Había venido a su poder por su esposa María de la Guareña, de cuya estirpe de Guareña procedía (sic). En aquel día testó el Andrés, vinculándola en su primo Juan de Sobremazas, al cual, a su vez, por testamento de 1594, heredó su hija María de Sobremazas, nacida el 6 de abril de 1581. Sucesivamente y de padre a hijo, fué último poseedor del modesto vínculo D. Clemente Lomba de los Cuetos, que en la casa de la Salguera nació (1).

(1) Todos los documentos en el archivo de los Cuetos.

Esta que tiene para mí gratísimos recuerdos, conserva alguna parte anterior a Juan de la Guareña. Salió a relucir últimamente con motivo del centenario del Presbítero D. Sebastián de la Puente, que en ella nació en 1811.

Finalmente, diré que los Sobremazas fueron entalladores y uno de ellos construyó la silla del Prelado en el coro de la Catedral de Burgos.

Güemes (Gonzalo de). Maestro trasmerano que en 1598 (5-V), y en unión de su paisano Diego Vélez, (V.), tuvo por 27.000 ducados la obra de la iglesia del Colegio de los Jesuitas de *Monforte de Lemos* (1). Aunque el apellido aparece Guemes, no he dudado en restituírselo como es.

Güemes (Pedro de). El primero que habló de este artista fué Ceán (2), quien leyendo mal el apellido—dijo Guemez—manifiesta que fué el autor de dos lados del claustro de la Catedral de *Ciudad Rodrigo*, y que su retrato está encima de una puerta.

Siguióle Quadrado (3), quien ya especifica que los lienzos construidos, fueron los de oriente y norte y "con arreglo a las últimas tradiciones góticas; llamábase [el arquitecto] Pedro Güemez, y su Busto resalta dentro de un medallón encima de la puerta de salida al patio, al lado del de D. Juan de Villafañe, canónigo fabriquero". Añade Quadrado por nota que "lleva el arquitecto un compás en la mano, y alrededor de su cabeza el nombre en letras góticas a modo de corona".

Todavía Lampérez (4), quien ofrece en grabado el retrato de Güemes, le sigue llamando mal. Pero no se escapó al olfato de don Marcelino M. Pelayo su procedencia montañesa, según unas notas que puso al libro de Ceán y Llaguno (5).

A mí, y no obstante la opinión de aquellos autores que parecía habían leído la inscripción, me extrañaba la zeda final; pues en el siglo xv fué más corriente lo contrario, es decir, terminar en ese los apellidos patronímicos; y aunque Güemes no lo fuera, no me cabía en la cabeza que el artista equivocase el nombre de su pueblo de origen.

Afortunadamente rige la Sede de Ciudad Rodrigo, un sabio amante de la Montaña, y a él me dirigí en súplica de aclaración. Utilizando nuestro amado Obispo D. Manuel López de Arana los conocimientos del ilustre Archivero de la Catedral, Canónigo don Mateo H. Vegas, he podido, con los datos suministrados por éste, fijar con claridad que el verdadero apellido es Güemes y algo de

(1) P. Costanti, pág. 593.

(2) Tomo I, pág. 33.

(3) E. (Salamanca), págs. 237 y 238.

(4) *Historia de la Arquitectura*, tomo I, pág. 31.

(5) Elías Ortiz de la Torre, B. S. M. P., año 1923.

materia cronológica, falta que en todas las anteriores referencias se notaba.

He aquí los datos proporcionados por el Señor Vegas: En primer lugar son dos y no uno, los lugares en donde estampó su nombre Pedro de Güemes. Uno, sobre la puerta de salida de la iglesia al claustro en donde figura: *P.^o de Guemes*; y otra, en la puerta de salida del claustro al patio en donde, alrededor del birrete o bonetillo del busto del arquitecto, aparece *P.^o de Guemes maestro*. La última letra del apellido en las dos inscripciones es *evidentemente* una S, y así Güemes se llama al artista en las actas capitulares y se llama a descendientes suyos que vivieron y murieron en Ciudad Rodrigo, entre otros, a su sobrino llamado también Pedro de Güemes, que fué cura de Bocarara y sacristán de la Catedral.

La primera noticia sobre Pedro de Güemes en las actas capitulares, es de 1526 (5-III) en que se dice: "Se asigna tiempo para la obra del claustro a Pedro de Güemes, maestro de cantería". En la misma acta se acuerda que ha de dar principio a la obra a primeros de octubre y no dejar mano. Se nombra también una comisión para tomar fianzas.

A 12 de octubre se da comisión al racionero Faña—es el fabriquero D. Juan de Villafaña—para que se remate la obra del claustro ante el Provisor. A 10 de diciembre se estaba haciendo la nave septentrional, pues acuerda el Cabildo que no se pongan en la nave de San Lorenzo, *que se está haciendo*, más armas que las del Obispo Portocarrero y las de la Iglesia (sin embargo, hoy no existen más que las del Obispo D. Pedro Pacheco).

En 1528 (6-VII), se dice en las actas que "Pedro Güemes quiere hacer en las dos naves del claustro *cosas más primas* de lo que es obligado; y porque la obra vaya con más perfección, el Cabildo se obliga a pagar todo lo que haga allende de lo que es obligado". En 1532 (29-XI) se acuerda que Pedro Güemes dé fianza de los 20 ducados—sin duda se los había adelantado el cabildo—y *que se le den los tres reales diarios que se le solían dar*.

Pedro de Güemes debió fallecer antes de septiembre de 1541, pues a 26 de este mes, tratando de la obra de la capilla mayor, se nombra comisión para comprar al hijo de Pedro de Güemes las cosas del oficio de su padre necesarias para la obra, y a 3 de octubre, otra comisión para que el hijo de Pedro de Güemes repare la casa que tuvo su padre. Esta última noticia parece insinuar que el citado hijo siguió la profesión de su padre (1).

Terminaré estas noticias manifestando que Quadrado hablando de la obra de Güemes, dice que: "cada arco de estas dos galerías lo compartió en cuatro menores con pilares sin capitel; en los calados

(1) Envío desde aquí la expresión de mi profunda gratitud al respetado y querido Prelado de Ciudad Rodrigo, y la de mi modesto aplauso al archivero Sr. D. Mateo H. Vegas, de cuya laboriosidad me es dado aprovecharme.

no supo ya imitar la gentileza de los antiguos; y a las contrapuer-
tas exteriores *puso por remate botareles de crestería*. Las bóvedas,
de arcos cruzados como las demás, *se distinguen por alguna labor*
entrelazada, contrastando notoriamente con los grotescos mascaro-
nes diseminados sin orden por las del andito de poniente”.

Este lado de poniente no fué obra de Güemes, sino anterior. He-
mos subrayado aquellos aditamentos que acaso fueran las *cosas*
más primas, que en 1528, pretendía Güemes hacer en los dos lados
del claustro que construyó.

Güemes Bracamonte (Gonzalo de). Citalo Ceán (T.^o III, pá-
gina 150), como uno de los varios canteros montañeses que, hacia
el año 1611, andaban por *Asturias* construyendo muchas e intere-
santes obras. El detalle de éstas puede verse en la papeleta que de-
dico a Juan de la Pedriza, que es otro de los canteros citados por
Ceán. El apellido Güemes, originado por el lugar de la Junta de Riva-
montán, así llamado, es trasmerano. El de Bracamonte, extranjero,
injetó en Trasmiera en el siglo xv, ostentándolo en segundo lugar
varias familias que cito en mis *Ilustraciones*. De las noticias de
Ceán, sobre Güemes, se hizo eco el señor Quadrado—E. (Asturias
y León, página 237).

Güemes Bracamonte (Juan de). De este artista dice Llaguno (1)
lo siguiente: “Juan de Güemes Bracamonte, construyó en los años
de 1626 y 27 la linda capilla llamada de la Barquera, que está en la
villa de *Gijón*, principado de Asturias, a expensas de Alonso Ramí-
rez de Llanos, y doña María de Jove Argüelles, sus fundadores. Es
de sencilla y arreglada arquitectura del orden toscano, con dos puer-
tas; una, en el costado que mira al norte, con su espadaña por re-
mate, y otra, a los pies, que mira al oriente. Tiene tres altares, y la
escultura del mayor es del célebre Luis de Vega; y dos nichos
con los bultos de piedra de los dichos fundadores”.

El señor Quadrado (2), hablando de este artista, nos afirma
que era uno de los canteros montañeses que andaban por Asturias
por estos años. Acaso fuera hermano del Gonzalo, citado por Ceán.
Sobre el trasmeranismo de Juan de Güemes, véase lo que decimos
al hablar de aquél.

Güemes Solórzano (Domingo de). Maestro de cantería, natu-
ral de Omoño. En 1675 (28-IX), contrató la construcción de la fa-
chada de la ermita de Nuestra Señora del Soto, extramuros de la
villa de *Puentedeume* y alargándola además; todo por 25.000 rea-
les. En 1677 (26-VI), se le encomendaron a Güemes nuevas obras
en la misma ermita—ventanas, arcos, techo artesonado, etc.—, por
valor de 34.000 reales; por lo cual cree P. Costanti, autor de estas
noticias, pág. 273, que serían obras importantes. Aunque este autor
expresa el apellido del artista Guemes, yo no he dudado en resti-

(1) Tomo III, pág. 188.

(2) E. (Asturias), pág. 281.

tuirle el suyo, que por la supresión de la diéresis, quedó cambiado.

Gutiérrez del Pozo (Juan). Maestro de cantería, vecino de Palencia en 1636, a quien cita el maestro trasmerano Domingo de la Puente (V.) en su testamento de aquella fecha. Descontado el patronímico que por la fecha de que tratamos se tambaleaba ya por la Montaña, y atendiendo sólo al de solar corriente en Aras, y a que el Maestro Puente estaba rodeado sólo de paisanos, como se ve en testamento, me inclino a creer lo sería el Maestro Juan del Pozo.

H

Hano (Fulano de). Con el apellido Hano, habla Martínez Sanz de un arquitecto que en 1658 trabajaba en *Burgos*. No añade más noticias, no haciendo presente tampoco el nombre. La proximidad de Trasmiera a Burgos, salida natural de los habitantes de aquélla, y el haber barrios llamados de Hano en aquella región, son los motivos de la formación de esta papeleta.

Hazas (Bernabé de). Maestro Mayor de la Catedral de *Burgos*. Fué un verdadero arquitecto y natural de Trasmiera, no constando hasta el presente en qué pueblo nació, que acaso sea el de su apellido en la Junta de Cesto. Fué uno de los nueve arquitectos que informaron en 1670 al Arzobispo de Burgos, Peralta, sobre el peligro que pudieran correr el cimborrio de la Catedral, y aun ésta misma, con las obras necesarias para construir la capilla que el Cabildo en 1 de enero había autorizado. El proyecto de ésta era del trasmerano Juan de la Sierra Bocerráiz: la obra la ejecutó éste en compañía de Hazas y debió quedar concluida a mediados de 1674.

En 1679, con su paisano Francisco del Pontón, contrató la obra de las rejas de hierro de la capilla Mayor y los púlpitos de bronce y demás obras, del mismo metal, del crucero, en 24.500 ducados. Estos salieron de 32.000 que había dado el citado Arzobispo Peralta por concederle enterramiento en su capilla. Los pedestales de la reja fueron labrados en jaspe. En 1692, unido al mismo Pontón, hizo obras de reparación en las agujas de la Catedral, gastando 18.000 reales que regaló el Arzobispo Isla, también trasmerano—M. Sanz—.

Muchos años después nos encontramos al Maestro Hazas en *Oviedo* y ya como director de una obra de tanta importancia como la de la construcción, en la Catedral, de la llamada "Panteón y Capilla del Rey Casto". En esta hay una lápida—con adornos churriguerescos análogos a los restantes de la capilla—en la cual, después de expresar los reyes enterrados, dice: | REHEDIFICÓSE EN EL AÑO DE 1712 REI | NANDO LA MAGESTAD CATHOLICA | DEL SR. D. PHELIPE V DE ESTE NOMBRE. | Debajo de esta lápida, escrita con letra negra encima de la pared y sobrepuesta a otra inscripción borra-

da (1), hay una muy larga, que dice: A EXPENSAS DEL YLMO. Y RVDMO. | SR. D. FR. TOMAS RELUZ | POR EL MTRO D. BERNABE DE HAZAS | VECINO DE TRASMIERA | COSTO TODA LA OBRA 24.000 DUCDS. SE CONCLUYO AÑO DE 1712 | . Después en esta inscripción siguen relación de visitas, como una en 1852 por M.^a Cristina, etc.

La capilla fué construída derribando la primitiva de tres naves y desapareciendo varios sepulcros de reyes allí enterrados. El señor Quadrado, dice hablando de ella, E. (Asturias y León): "La restauración costeada en los primeros años del siglo XVIII por el Obispo Reluz, que yace a la entrada de la capilla, nada perdonó de la antigua estructura del santuario. Uniendo con éste el reducido panteón, hizo desaparecer los primitivos sepulcros, ocultándolos tras de la uniforme anaquelería de unos nichos barrocos decorados con pilastras, junto a la cual, están inscriptos sin autenticidad bastante los nombres de los monarcas allí enterrados....."

La capilla, lo mismo que el panteón, en su conjunto y en sus detalles fué refundida en el molde del churriguerismo; a las tres naves sustituyó una sola con crucero y cimborrio, que cargando sobre macizos pilares revestidos de pesados colgadizos, ostenta bustos de reyes en sus pechinas, y en las cartelas, distribuídas por sus ocho lados, sendos dísticos al Redentor y a su purísima Madre. La talla de los retablos corresponde a la arquitectura. Lo único que de ella afortunadamente desdice, es el arco gótico, etc." No obstante, este juicio, que pudiera parecer poco favorable a Hazas, sólo es alusivo al género de arquitectura que éste cultivó; como se demuestra en lo que el mismo Quadrado dice más adelante (pág. 175), hablando de las obras que en diversos tiempos se construyeron en Asturias, que estas "trazan por grados la decadente marcha del arte desde la estricta y noble regularidad de Herrera, hasta la caprichosa licencia del churriguerismo, que a pesar de sus extravíos, supo dar a la capilla del Rey Casto, al palacio del marqués de San Esteban en Gijón, y especialmente al de Campo Sagrado en Avilés, una grandeza y elegancia relativas, nada comunes en sus engendros".

Por último, el mismo Quadrado manifiesta (pág. 98), equivocando el apellido, que fué "el arquitecto que dirigió esta restauración (2) Bernabé de Haces, y por haberse desplomado la bóveda mientras se estaba haciendo, se encargó de terminarla Francisco Casuso", en lo cual parece haber disconformidad con lo afirmado en la lápida que hemos copiado (3).

(1) De esta inscripción borrada se tomaron, sin duda, los datos que se consignan en la que trasladamos.

(2) La citada de la capilla del Rey Casto. (N. del A.)

(3) D. Joaquín Tello Giménez (*La Semana Católica*, 1934, pág. 636) dice que «con motivo de haberse desplomado la bóveda el día 2 de agosto de 1708 al colocar la clave por falta de macizo en uno de los pilarotes, renunció Hazas a seguir la obra encargándose de ella Francisco de Casuso.»

Para terminar debo manifestar que si en 1670, ya tenía Hazas talla para informar en un asunto de tanta importancia como el de la capilla de San Enrique en Burgos, hay que suponerle 30 años cuando menos, y por lo tanto, 72 cuando terminó la capilla del Rey Casto en Oviedo. Debió, pues, construir mucho, de no admitirse que hubiera dos arquitectos de los mismos nombres y apellidos, padre e hijo, por ejemplo. Mas esto, dado los muchos casos de longevidad sana y fuerte que en Trasmiera he conocido, no se me hace preciso para explicar las andanzas de Bernabé de Hazas. Seguramente las futuras exploraciones en los Archivos nos harán conocer nuevas obras de este veterano.

Helechas (Juan Alonso de). Vecino de Trasmiera y probablemente maestro de cantería, que en unión de Francisco de Somo y Luis de la Torre—a los tres se los engloba con el título de *Maestros de cantería y de carpintería*—reconoció en 1592 (9-III) la fortaleza o castillo de Santander. Los peritos después del reconocimiento emitieron su informe por escrito (1). Aun cuando los dos últimos artistas aparecen como vecinos de Santander, son sus apellidos de la costa trasmerana, frente a esta ciudad.

Helgueros (Juan de los). Escultor en piedra que actuó mucho en la Catedral de Burgos durante el siglo XVII.

He aquí sus principales trabajos (2): Trabajó en la escultura de lo que se arruinó en el exterior del crucero por el huracán de 16-VIII-1642. "Se le pagaron 125.120 maravedises por ocho ángeles, noventa y seis mascarones para las ocho agujas, cuatro agujas pequeñas para el segundo cuerpo del crucero, otras once para los corredores de la puerta real y otras cosas de menos importancia."

"El escultor Juan de los Helgueros, talló los seis arcos (del trascoro) por 5.870 rs." Las obras del trascoro empezaron 22-3-1656 y terminaron en 1659.

Hizo la efígie de San Juan de Sahagún por 80 ducados, para colocarla en la capilla de su nombre en la Catedral. La capilla se llamaba antes Santa Catalina, pero se puso de San Juan hacia 1647 (3).

Juan de los Helgueros, tiene muchas probabilidades de ser montañés: o trasmerano, o de algún pueblo limítrofe por el saliente.

Heras (Juan de las). Citado por Ceán como destajista del *Es-corial*, que trabajó a satisfacción de Herrera y que trabajó en la iglesia del *Espinar* a satisfacción de los vecinos de la villa (T.^o III, página 74). Anda en unión de otros trasmeranos, por lo cual, por-

(1) Fernando G. Camino en L. R. S., tomo II, pág. 255.

(2) Martínez Sanz.

(3) La capilla de Santa Catalina era muy antigua; pero este año la asignaron una reliquia de San Juan de Sahagún y ello fué la causa de cambiar de advocación y de colocar en ella la efígie que hizo Helgueros.—Nota del Autor, tomada de M. Sanz.

que acaso proceda del lugar trasmerano de Heras, le pongo en este trabajo.

Hermosa. Con este apellido aparecen citados en el codicilo de Rodrigo Gil de Hontañón (30-V-1577) tres individuos, *García, Juan y Gonzalo*; a todos los cuales ordena aquél se les entregue veinte ducados por servicios que le han hecho. A otro Juan de Hermosa, que no puede deducirse si es el mismo de los veinte ducados, ordena Hontañón se le entreguen lutos; y por último, a la viuda de otro Juan de Hermosa, vecina de Ogarrio, la deja 20 ducados "por cargo que tiene al dicho su marido, e porque de parte de ellos, haga bien por el ánima del dicho Juan de Hermosa". (Llaguno, T.º I, página 324). El apellido, que es el mismo que el del conocido pueblo trasmerano, y el andar alrededor de Hontañón, inclinan a suponer a estos artistas montañeses, cuando no trasmeranos. Yo conozco en Trasmiera varias casas de familias Hermosa. En cuanto a Ogarrio, es pueblo limítrofe de Trasmiera, pero fuera de ella.

No puedo asegurar si alguno de los citados es un Juan de Hermosa, *arquitecto*, citado por Felipe de la Cajiga, trasmerano, en su testamento en 24-XI-1598, manifestando que en los dos se había rematado la obra del puente junto a la villa de *Castromocho* (Martí, E. H. A., pág. 633).

Hermosa (Bartolomé de). Maestro de cantería. Siendo aparejador del monasterio de Armentera, *Cambados*, fué, en 1576 y 1577, uno de los licitadores de obras de reparación en los puentes de *Caldas de Rey*.

En 1578 era aparejador en el monasterio de Melón, *Ribadavia*, y en 1580 maestro en las obras del cuerpo de la iglesia de San Lorenzo de *Salvatierra*. Siéndolo, declaró este mismo año en una información sobre el retraso de la obra, debido al maestro Juan Pérez encargado de su totalidad (1). En este mismo año de 1580, era compañero suyo en la obra de *Salvatierra*, como oficial, Juan de la Rañada, cuyo apellido tan trasmerano como el de Hermosa, nos hablan de dos maestros trasmeranos de los muchos que trabajaron en Galicia por esta época.

Herrada (Bartolomé de). Véase Rada (Bartolomé de).

Herrera. Este apellido procede de las Asturias; pero sin embargo, me consta su existencia por Trasmiera desde el siglo xv, y por esa razón lo pongo aquí en nota sucinta de los artistas que lo usaron, aun cuando muchos no son trasmeranos.

Los que aparecen en la obra de Llaguno y Ceán, son: I. Fr. Antonio, hijo del célebre Juan de Herrera. II. El célebre Juan de Herrera, que como se ha dicho, era de la Merindad de Asturias de Santillana, hermana, por el oeste, de la de Trasmiera. III. Juan de Herrera, distinto del escurialense, que desde 1512 a 1524, fué aparejador de la obra de la Catedral de *Sevilla*, y fué gratificado varias

(1) P. Costanti, págs. 278 y 436.

veces, por el cabildo, por su mérito y habilidad. De este, cuya patria no es conocida, conviene tener noticia, por si pudiera ser trasmerano (1). IV. Juan de Herrera, distinto de los anteriores. En el año 1609, se le pagaron 44 reales por medir la obra hecha por Gaspar Ordóñez en la iglesia de la Santísima Trinidad, de *Madrid* (2). Ceán dice más adelante (3) que la medición fué en 1619, aunque en ello pueda haber error de copia. Añade que Herrera fué aparejador de la obra del Palacio de Madrid y falleció en 31 de setiembre de 1627 en su casa de la calle de Tudescos. Se enterró en la parroquia de San Martín. V. D. Sebastián Herrera Barnuevo, natural de Madrid e hijo de sujeto de Alcalá de Henares. VI. Herrera Henestrosa (Francisco de), natural de Sevilla, que fué el que trajo a España la arquitectura de Borromini.

Además de este Herrera, tengo noticias de otro llamado también Juan de Herrera, que en 1573, fué nombrado Maestro de la Catedral de Santiago, al cesar Rodrigo Gil. Hizo muchas obras en Orense y otros pueblos de Galicia y murió a los dos años (4). Habiendo resultado trasmerano—según los trabajos de Pérez Costanti—y muy buen arquitecto, le hago papeleta aparte, así como a su hijo, llamado Francisco.

Herrera (Juan de). Maestro mayor de la Catedral de *Santiago*—sustituyó a Rodrigo Gil—y Maestro de las obras de la misma ciudad. Nació en Gajano, siendo sus padres Alonso González de Herrera y Marina González de Monasterio. Murió en Santiago en 1575 (12-XI), habiendo testado tres días antes, gravemente enfermo.

En 1561 figura en *Orense* “conviniendo con su Concejo y Cabildo la fijación de condiciones para la restauración del Puente Mayor y mudar a otra parte el castillo” Esta obra la visitó varias veces después, residiendo en Santiago. En 1566, dirige obras en *Santiago*, en el claustro de la Catedral, proyectadas por Rodrigo Gil. Eran aquéllas el cierre por la parte del oeste.

En 1569 el Concejo de Santiago, le encarga el estudio de las reformas necesarias en la traída de aguas; y la formación de un proyecto para una cárcel nueva, obra que no se llevó a efecto. En 31-III, se le libraron unos ducados por dicha obra. En 1570 (23-I) le nombró el Concejo Maestro de obras de la ciudad. Por esta época construyó, siendo suyo el proyecto, la capilla de San Pedro de la Cerca en la Catedral.

En 1571 (22-III), se le pagó la traza que hizo para el retablo de la capilla del Colegio de Fonseca. Hizo una traza y condiciones para obras en el Monasterio de *San Justo de Tojosoutos*, con arreglo a las cuales, se remataron en 1572 (16-VI) en el maestro Rico Lledo. En 1572 y 1573, se ocupó en obras de restauración en la

(1) Ceán, tomo I, pág. 147.

(2) Liaguno, tomo III, pág. 113.

(3) Tomo III, pág. 146.

(4) Villa-Amil y Castro. *La Catedral de Santiago*, pág. 16.

Catedral de Orense, haciendo algunos viajes desde Santiago. Consta dió la traza de la puerta del Paraíso.

En 1573, en unión de Gregorio Fernández, examinó los desperfectos—por avenidas—del Puente de *Caldas de Reyes* y proyectó las obras de reparación. En 1574, en 11 y 14 (X), dió fianzas personales en garantía de un contrato de obras con los monjes de *Monfero* (cistercienses). No terminó las obras por su fallecimiento.

Por su testamento consta había andado bastante por Castilla. Trabajó en el puente de *Ledesma*, obra que dejó a su aparejador Pedro del Río; en el de *Betanzos*, que dice le continúen Juan de Naveda y su primo Juan de la Sierra—los dos eran trasmeranos—, si quieren, pagando 1.500 ducados; y en los monasterios, célebres, gallegos, de *Sobrado* y *Celanova* y en el puente de *Portomouro*.

Ordenó que el campanario, recién hecho, de la iglesia de San Martín de Gajano, se pague de sus bienes, si no lo está ya, y que se le digan misas en ella. Estuvo casado con Catalina Ruiz Durana, de la que no tuvo sucesión; pero tuvo hijos naturales, a Francisco de Herrera Monasterio, buen maestro también; a Simón de Monasterio, también maestro cantero, y a Isabel María y otra menor. Aún encarga que si se presenta alguna moza diciendo tener algún hijo con él, queda a la conciencia de su cabezalero el satisfacerla cristianamente. Nombró como tal, al que fué célebre arquitecto trasmerano Gonzalo de la Bárcena, "Maestro de fuentes", a la sazón, y por heredera universal a su madre doña Marina.

Pocos meses después de morir arreglaron cierta diferencia con los frailes de Monfero, sobre la obra realizada, el citado Gonzalo de la Bárcena y el hijo de Herrera, Francisco. Finalmente, dice el señor Pérez Costanti (1), que Herrera fué uno de los más activos maestros que hubo en Galicia en la segunda mitad del siglo xvi. El mismo autor reproduce en facsimil la firma de Herrera, que es por cierto muy clara y bonita.

Herrera Monasterio (Francisco de). Hijo natural del maestro Juan de Herrera. En 1576 (1-V1), unido a Hernando de Ruvalcaba, firmaron en Galicia escritura de concordia, cediendo al maestro Juan de Naveda, natural del valle de Aras, los derechos a las obras del puente de *Betanzos* que poseía Marina González de Monasterio, madre y heredera universal del maestro Juan de Herrera.

En el mismo 1576 (26-I), Francisco de Herrera y el "maestro de fuentes" Gonzalo de la Bárcena, recibieron poder de los fiadores del recientemente fallecido Juan de Herrera, para que nombraran maestro para terminar las obras del Monasterio de *Monfero*, que tenía éste a su cargo (2).

Higuera (Miguel de la). Maestro de cantería, avecindado en Madrid en 1567 (12-V), y que fué nombrado albacea testamentario

(1) Págs. 280 y siguientes y 314.

(2) P. Costanti, págs. 283 y 286.

por Juan Bautista de Toledo, en el testamento que hizo en esa fecha. Ceán (II, pág. 240). Los Higuera son oriundos de Miera.

Hocejo (García de). Cantero residente en *Segovia*, en 1577 (27-V), fecha del testamento de Rodrigo Gil de Hontañón, del cual fué testigo—Llaguno, T.^o I, pág. 322—. El apellido aparece sin *h*; pero su origen la tiene, como derivada que es de Hoz. Hocejo es un barrio de Helechas, pero pudo ser el cantero de que tratamos, también, de lugares próximos a Trasmiera.

Hontañón (Los Gil de). Dijimos en el *Prólogo* que no incluíamos en este trabajo a aquellos maestros que, no teniendo lugar de nacimiento conocido, podría sospecharse, por sus apellidos de solar, que eran montañeses; pero no de la región de Trasmiera. Y esto, no obstante, que aun con esos apellidos podrían, por cambio de residencia de sus padres, haber nacido en ella.

Dijimos, asimismo, que hacíamos una excepción con los Hontañón, no obstante correr como muy válida su procedencia de Rasines, por algunas rarezas observadas en documentos que sobre el asunto se han presentado. Es llegado, pues, el momento de ocuparnos de estos artistas, advirtiéndolo, como ya manifestamos en el lugar citado, que no hacíamos biografía detallada, por la inseguridad misma de lo que se trataba de estudiar.

Dicho se está que lo primero que debemos dejar a un lado, es la opinión de todos aquellos escritores que, admitiendo, sin restricciones, que los Hontañón eran de Rasines, los hacen desde luego trasmeranos. Creo que leído mi trabajo sobre Trasmiera, se comprenderá que sólo por indocumentación en el asunto, puede decirse que Rasines era de esta región. La gran autonomía con que se movían las merindades de aguas al Cantábrico, pudo en un momento dado unir, circunstancialmente, el lugar de Rasines con la Merindad de Trasmiera; pero la verdad es que este lugar perteneció a la Junta de Parayas, correspondiente a la antigua Merindad de Vecio, y que para hacer el aserto contrario en un instante histórico es preciso demostrar el momentáneo cambio. No insisto en este punto, porque lo considero aclarado en mis *Ilustraciones*, y porque creo firmemente que la especie contraria ha sido vertida más que por efecto de un estudio profundo de la materia, por suposiciones basadas en descuidos de observación y en engañosas apariencias.

Entrando en el asunto, empezaremos haciendo una exposición sucinta de los artistas de la familia Hontañón que han tomado estado histórico y de sus principales actuaciones como arquitectos. Los citados en las obras de Llaguno y Ceán, fuente original de todo trabajo sobre este punto, son tres: I. Juan Gil de Hontañón, llamado algunas veces *el Viejo*, en contraposición a su hijo del mismo nombre. II. Juan Gil de Hontañón, *el Mozo*, hijo del anterior; y III. Rodrigo Gil de Hontañón, hijo, a su vez, del primero, si bien—como se ha deducido de los trabajos de Martí y Monsó—no de legítimo matrimonio. Digamos, además, que todos ellos firmaron

siempre con el apellido Gil, que debía ser el patronímico familiar, y muy usado en las Merindades de aguas del Cantábrico; pues él dió nombre a uno de los bandos, *los giles*, que, en contra del de los *negretes*, ensangrentaron la región en las luchas de banderías de los siglos XIV y XV.

DATOS SOBRE LOS HONTAÑÓN DEBIDOS A LLAGUNO Y A CEÁN

Juan Gil de Hontañón, el Viejo. Según Ceán asistió a la célebre junta que se celebró en *Sevilla* en 1512, con motivo del hundimiento de la cúpula—en la noche del 28 de diciembre de 1511—que se estaba construyendo en la Catedral, a la sazón. Se convino en la junta cerrar sin cúpula, y se encargó de la obra Juan Gil, que era ya maestro de la Catedral de *Salamanca*. Gil acabó la de *Sevilla* en 1519 (4-XI). Asistió a otra junta, no menos célebre que la de *Sevilla*, que se celebró en *Salamanca* en 1512 (3-IX), de resultas de la cual, salieron las trazas por las que había de construirse la futura catedral. En esta junta firma el acta con el nombre Juan Gil. Comenzó las obras en 1513. En documento de 1520, se le llama Juan Gil, *cantero*. vecino de *Resines*; pero es probable que se trate del hijo, pues el viejo, era ya mucho más que *cantero*.

Seguío de Maestro Mayor de la Catedral de *Salamanca*, y sin dejar este cargo fué nombrado para ejecutar la de *Segovia*, obra que empezó en 1522 (8-VI), habiendo hecho él también las trazas. Tanto una como otra maestría mayor, las mantuvo hasta su muerte que se fija en 1531.

En todos los documentos oficiales que se copian con relación a Juan Gil, figura así, sin el aditamento del Hontañón.

Juan Gil de Hontañón, el Mozo. Ayudó a su padre en las obras de la Catedral de *Salamanca*. En una partida del libro de fábrica, de fecha 1521, se le llama Juan Gil el mozo. Pero en pedimento de 1522, dice: “yo Juan Gil, en nombre de Juan Gil de Hontañón, mi padre, e por virtud del poder que de él tengo, etc., etc.”. En otro documento del propio año responde en nombre de su padre, a objeciones que se habían hecho a las obras de la Catedral por los arquitectos Colonia y Badajoz, y lo hace en forma análoga a la anteriormente citada.

Según Ceán, Juan Gil, el mozo, debió ser inteligente en el arte, que aprendería al lado de su padre, y es de creer construyera algunos edificios en Castilla. Debió morir joven, pues no aparece luego su nombre en los libros de fábrica de las catedrales de *Salamanca* y *Segovia*.

Rodrigo Gil de Hontañón. Fué famoso arquitecto e hijo de Juan Gil, el Viejo. Entró a dirigir las obras de la Catedral de *Salamanca* en 10 de mayo de 1538, acabando la mitad en 1560. Seguío en la obra de ésta y de la Catedral de *Segovia* y en el cargo de Maestro Mayor hasta su muerte en 31 de mayo de 1577.

En 1565, hizo las trazas del Colegio llamado del Rey y perteneciente a la Orden de Santiago en Salamanca, y se le nombró Maestro Mayor de la obra en 6 de abril de 1566, dirigiéndola hasta su muerte.

Trazó y dirigió la fachada del Colegio Mayor de *Alcalá de Henares*, entre los años 1550 y 1553, en que se empezó y acabó, respectivamente. En 1535 fué llamado por el Cabildo de *Sevilla* para que visitase la iglesia mayor. Consta, por su testamento, que trazó y dirigió la iglesia de *Fontiveros*, de la *Nava del Rey*, la de San Julián de la ciudad de *Toro*, la de Santa Eufemia de *Becerril*, San Esteban de *Castromucho*, de *Villaumbrales*, las de *Santa María de la Mata*; y además capillas en las parroquias de *Villorvieja*, *Tamames* y *Villaama de los Escuderos*.

Por último, debió de ejecutar en todo o parte, la capilla mayor de la iglesia de la Magdalena de *l'alladolid* con su sacristía, a lo que se obligó en escritura de 14 de junio de 1576. Trazó también el cuerpo de la misma iglesia de la Magdalena.

En el nombramiento de Maestro Mayor de la Catedral de Salamanca, hecho a 10 de mayo de 1538, se le llama Rodrigo Gil, Maestro de Cantería; y en su testamento, hecho en Segovia a 27 de mayo de 1577, y codicilo de 30 del mismo mes y año, se le llama siempre, y así firma, Rodrigo Gil. En cambio, en el epitafio de su sepultura en la Catedral de Segovia, se le llamó Rodrigo Gil de Hontañón.

MÁS DATOS SOBRE LOS HONTAÑÓN

Juan Gil de Hontañón, el Viejo. Según Pérez Villamil (página 465), en 1500 fué a *Sigüenza*, a entender en la obra de la portada de la Catedral, Juan Gil en unión de Cristóbal Adongo, "y por el trabajo y costa que habían hecho se les dieron sendos ducados".

Según D. Anacleto Orejón, citado por Elías Ortiz de la Torre (1), en el año 1505 se pagaron a Juan Gil de Hontañón 2.600.000 maravedises por la construcción del claustro de la catedral de *Palencia*.

Por datos de Martí y Monsó (E. H. A.) consta que, en unión del Maestro Martín y de Juan de Ruesga, fué enviado por cédula real de 28-V-1512, a tasar las obras de la Capilla Real de *Granada* que había ejecutado Enrique de Egas. En 27-11-1514 y llamándose él mismo, Juan Gil de Hontañón, cantero y *vecino de Rasines*, otorga poder por el que consta había estado en Granada a ver y tasar la citada obra.

En 13-VI-1513, es testigo Maestre Gil, que Martí supone es Juan, de un reconocimiento, hecho en la iglesia de Santa María la Mayor de *Tordesillas*, por el Maestro Martín. La obra la dirigía

(1) B. S. M. P. Año V (1923), pág. 218.

Gonzalo de Buega. El mismo Martí manifiesta en otro lugar (B. S. C. E., T.^o III, pág. 286), que Juan Gil de Hontañón, según algunos testigos que depusieron en un pleito, fué Maestro Mayor de la Colegiata—hoy Catedral—de *Valladolid*, en su segunda época.

Además (págs. 139 y siguientes), presenta Martí el nuevo dato de que Juan Gil trabajó en *Zamora*, en donde en 15-V-1523, convino la construcción de una capilla, en el Monasterio de San Francisco, para la familia del Deán Cepeda, y además se demuestra que nuestro Juan Gil había muerto ya en 2-I-1528, y probablemente en 1525; todo en contradicción de lo hasta ahora admitido sobre su fallecimiento en 1531. En el año 1523, estaba en *Salamanca* construyendo la nueva catedral. Otro dato de gran fuerza, de Martí, demuestra que Juan Gil construyó el convento de Santa Clara de *Bribiesca*, celebrado por varios autores. Además, pruébase el matrimonio de Juan Gil con María Gil, de la que tuvo una hija llamada María Gil de Hontañón, a la que aquél nombró universal heredera y que estuvo casada en primeras nupcias con el arquitecto Juan de Helguera y en segundas con el del propio oficio Juan de la Montaña.

El señor Gómez Moreno (1) presenta el parecer que dió el Maestro Vasco de la Zarza—como perito tercero en discordia pequeña que aparecía entre Enrique de Egas y Juan de Rasines—, que había reconocido la catedral de Salamanca en 1522, la cual construían Juan Gil de Hontañón y Alava. El reconocimiento de Egas y Rasines fué debido a la gran parcialidad que, en contra de Gil y Alava, habían mostrado Juan de Badajoz, el Viejo, y Francisco de Colonia. Del parecer de Zarza, resultaba que la iglesia iba bien labrada y ordenada, y que no había nada que enmendar.

Rodrigo Gil de Hontañón. Según Madoz, en su Diccionario tan conocido, Rodrigo trabajó por los años de 1554 a 1556 en la iglesia de Santiago de *Cáceres*.

Según Martí (2), en 1567, Rodrigo Gil dirigía las obras de la capilla mayor de la iglesia de la Magdalena de *Valladolid*. Rectifica a Bosarte—*Viaje artístico*—y dice que el contrato primero sobre esta obra, se hizo en 1566 (14-VI), entre el Maestro Gil y don Diego de la Gasca, hermano del célebre pacificador del Perú, y no en 1576, como por error afirma aquél. El mismo Martí expone (3) datos que prueban haber sido Rodrigo Gil, Maestro Mayor de la Colegiata—actual catedral—de *Valladolid*, en su segunda época y que continuó la obra de la capilla del Deán Cepeda, de *Zamora*, que había empezado su padre (4).

(1) B. S. C. E., tomo IV, pág. 157.

(2) E. H. A., págs. 376, 533 y 534.

(3) B. S. C. E., tomo III.

(4) En esta obra figura como aparejador de Rodrigo un cantero llamado Fernando Gil (Martí, B. S. C. E., tomo III.)

Don Angel Apariz (1) manifiesta que Rodrigo trabajó en el célebre palacio de Monterrey, de *Salamanca*.

Villamil y Castro expresa—*Las iglesias gallegas*, pág. 317—que Rodrigo hizo reparaciones en el célebre Hospital de *Santiago* de Compostela; y en otro libro—*La Catedral de Santiago*, pág. 16—que en 1540, presentó planos de la fachada meridional, y que por entonces trabajaba en el palacio de Monterrey ya citado; y por último, que en 1568, volvió Rodrigo a Santiago y fué Maestro de su catedral hasta 1573.

El señor Agapito y Revilla—*Castilla artística e histórica*, año XVI—manifiesta el dato inédito de que Rodrigo Gil trabajaba en 1569 en el pórtico-torre de la iglesia de San Benito, de *Valladolid*; y además el de que en 1562 tasó la obra hecha por Juan del Pozo en la carnicería de *Medina del Campo*. Se quiere suponer que Rodrigo Gil fué el trazador de la obra, si bien las razones que se aducen no convencen, aunque ello—ya se dice—no son más que suposiciones.

Rodrigo trabajó también en *Toro*—véase nuestra papeleta sobre Sánchez de Alvarado—y en *Plasencia*—véase la de Juan de la Maza—; y seguramente en otras muchas poblaciones que irán saliendo a luz a medida que se intensifiquen las investigaciones.

En cuanto al lugar de nacimiento de Rodrigo, tengo una nota de D. Luciano Huidobro en que se le hace—sin duda en contrario—burgalés. Desconozco las razones existentes para semejante afirmación que tiene gran importancia por la persona y conocimientos de quien la hace.

Por último, Rodrigo debió escribir un cuaderno, verdadero tratado, sobre arquitectura gótica y plateresca, del que principalmente se sirvió Simón García para escribir en 1681 su: "Compendio de arquitectura y simetría de los templos, etc., etc.", del que publicó un resumen en 1868, mi compañero de Cuerpo D. Eduardo Mariategui. De todo ello se hizo eco el erudito arquitecto montañés don Elías Ortiz de la Torre en el B. S. M. P. (1923), al publicar un estudio biográfico de Rodrigo de Hontañón, muy importante.

SOBRE LA PATRIA CHICA DE LOS HONTAÑÓN

De la documentación—en extremo extractada—que hemos expuesto hasta aquí, se deduce la elevada talla artística de los Hontañón, especialmente de Rodrigo, a quien no dudo en calificar de cúspide de los constructores españoles de su tiempo *sin excluir a ninguno*. Rodrigo recogió toda la tradición de la familia, y como Mudarra, D. Juan de Austria y otros bastardos históricos, superó a los compañeros y familiares legítimos, viniendo a la postre a honrar el apellido paterno que, acaso, las preocupaciones primeras, supondrían llevaba con desprestigio de la familia.

(1) *La casa y la vida en la antigua Salamanca*.

Vamos ahora a tratar del asunto principal que puede justificar la formación de una papeleta, relativa a los Hontañón, en nuestro trabajo dedicado exclusivamente a la Merindad de Trasmiera. Expondremos sucintamente, todos los antecedentes que poseemos y que puedan relacionarse con el origen de aquéllos.

Como manifestamos, al empezar la papeleta, descartamos de un plumazo el trasmeranismo de los Hontañón, basado en su vecindad en Rasines, puesto que este lugar no es de Trasmiera. Los datos que hasta el presente poseemos sobre su origen son los siguientes: 1.º Juan Gil, el Viejo, aunque se firmaba Juan Gil, y así aparece en la mayor parte de sus documentos, tenía, sin embargo, como apellido topográfico, el de Hontañón; pues así lo hace él presente en alguno; y además consigna que es *vecino* de Rasines. Pero el ilustre Martí, en su completo estudio acerca del pleito que Rodrigo Gil sostuvo en Zamora, con motivo de la obra de la capilla del Deán Cepeda, hace presente (1) que el matrimonio Juan Gil de Hontañón—se trata del Viejo—y María Gil, vivió *algún tiempo* en Rasines, donde tenían hacienda. Observemos que estas apreciaciones, no demuestran *naturaleza* de Juan Gil en Rasines, pues bien pudo casar en este lugar y avecinarse en él al amparo de la hacienda de su mujer, Gil también de apellido.

2.º Juan Gil, el Mozo, del cual se poseen tan escasas noticias, y ninguna posterior a 1522, debió morir muy joven, y antes que su padre, pues éste no le nombra en su testamento, en el cual deja universal heredera a su hija María Gil, esposa del arquitecto Juan de Elguera.

El escritor Sangrador y Vitores, que escribió, poco antes de 1851, su *Historia de Valladolid*, manifiesta la noticia de que *Juan Gil Hontañón de Trasmiera*, en unión de Rodrigo Gil, de Juan de Alava y de Totomía, encargáronse en 1536 de la obra de la colegiata—hoy catedral—de Valladolid. Esta noticia nada cierta—los dos Juan Gil, el Viejo y el Mozo, eran ya muertos en 1536—nos priva de dar gran importancia al añadido de *Trasmiera* que se le hace, por Sangrador, al Juan Gil. ¿De dónde sacó tal noticia? ¿Sabía con seguridad lo que era Trasmiera? ¿Lo afirmó por la idea de que procedía de Rasines? No es fácil responder a estas preguntas, que no dejan de tener alguna importancia.

3.º De los estudios, ya citados, de Martí y Monsó (B. S. C. E., T.º III, pág. 162), resulta comprobado, por varios testigos, que Rodrigo Gil de Hontañón era hijo bastardo de Juan Gil, al que hemos llamado el Viejo, y que no debió reconocerlo—si lo hizo—hasta su muerte. En 15 de mayo de 1523, se firmó el contrato entre Juan Gil y el Deán Vázquez de Cepeda, y de él son testigos Alonso de Medina, criado del señor Deán, y Rodrigo Gil, “su criado del dicho Juan

(1) B. S. C. E., tomo III, pág. 141.

Gil" (pág. 20), y en 2 de enero de 1528 ya había muerto Juan Gil y entonces Rodrigo se compromete a seguir la obra, y se dice hijo de Juan Gil (pág. 37).

Iguualmente consta que en un requerimiento presentado por el Procurador de Rodrigo, se manifiesta que éste es vecino de *Hontañón*. Al comentar este aserto Martí y Monsó, con su acostumbrada buena crítica, dice que no cabe duda de "que había un pueblo así llamado; pero no encontramos su mención en lo antiguo ni en lo moderno". Pueblo, efectivamente no se encuentra en la región de Trasmiera en nuestros días, pero barrio sí; no en Rasines, sino en el inmediato pueblo trasmerano de Carasa. Los apellidos montañeses geográficos se formaron, no sólo por nombres de lugares, sino por barrios, y con más frecuencia por los de simples solares. Sobre que yo no puedo asegurar si en los primeros años del siglo XVI no tendría Hontañón concejo diferente del de Carasa.

Resulta, pues, que el Hontañón trasmerano, es sin duda alguna la cuna de esta familia. Acaso Rodrigo ocupó la modesta casa originaria, heredando su hermana—la *legítima* María Gil—la, según costumbre montañesa, mejorada casa de Rasines, probablemente perteneciente a su madre, del mismo nombre, mujer de Juan Gil el Viejo (1).

La manifestación de Rodrigo Gil de ser vecino de Hontañón—suponiendo que éste fuera tan sólo un barrio—, aunque rara, no es de extrañar, pues acaso quisiera hacer alarde de su procedencia si su solar era precisamente el que daba lugar al nombre. Ello encaja muy bien en el individualismo de la raza. Por lo demás, Rodrigo Gil no mostró gran entusiasmo por la Montaña, en donde debió nacer como consecuencia de algún regodeo paternal en soltería (2). Acaso no le agradaba recordar el lugar en donde todos conocieran su irregular nacimiento. Es verdad que fundó una capilla y capellanía en la iglesia de San Andrés, de Rasines, pero—léase su testamento—dos veces manifiesta que lo hace por la obligación que tiene contraída al concertar la boda de su sobrina María de Ribera con Diego Gil de Gibaja. Esta cláusula induce a creer que a quien le convenía la construcción y dotación de capilla en Rasines era al Gil de Gibaja, pues de haber sido intención propia de

(1) El apellido Hontañón debe escribirse con *h* como sinónimo de *Fontañón* o fuente pequeña. En el origen del castellano, como ocurre hoy con el francés, la terminación *on* era expresiva de diminutivo, y yo conozco muchos lugares de Trasmiera que lo comprueban. Entre ellos el prado de Hontañón entre Valdecilla y Solares con su pequeña fuentecilla.

(2) En el pleito ya citado de la capilla de Zamora un testigo—pág. 65—llamado Juan Sánchez de Alvarado, trasmerano sin duda y nacido hacia 1485, dice en 1533 que conocía a Rodrigo Gil «de vista, trato y conversación de veinticinco años a esta parte». Rodrigo sería pues en 1508 ya mozo y por tanto nacido antes del matrimonio del padre al que no es lógico suponer buscando pan de trastergo recién casado. No debo terminar esta nota sin hacer presente que según el erudito D. Luciano Huidobro, Rodrigo Gil era burgalés. Así lo he leído en una noticia que se me ha transmitido de aquel señor.

Rodrigo, otras ventajas diferentes hubiera solicitado para sí el contrayente (1).

4.º Finalmente, otro dato se ofrece en el historiador de Valladolid, Antolínez—escribió antes de 1664—, dato que recogió el señor Agapito Revilla (2). Dice aquél que en 1537 fué trazador de la colegiata—futura catedral de Valladolid—“Rodrigo Gil, señor que fué de la Merindad de Trasmiera”. Comentando este pasaje, dice Agapito Revilla, que bien pudo tener algún señorío en Trasmiera; con lo cual, implícitamente, rechaza el señorío sobre todo el territorio.

Rodrigo Gil no fué señor de Trasmiera, ni lo fué nadie en el siglo xvi más que los reyes. Pudo adquirir señorío en barrio que fuera del abadengo de Nájera o de Oña; pero tampoco es probable. Desde luego en 1594 no había rastro de tal señorío. Además si Rodrigo lo hubiera poseído, no se lo iba a dejar en el tintero al hacer su testamento. Tampoco se habla en éste de mayorazgo antiguo ni por él fundado del cual, llamándose *mayor* y *señor*, como era corriente, pudiera originar el error de Antolínez. Únicamente la fundación de la capellanía de que hemos hablado pudiera tener alguna relación con ello; pero el error subsistiría, porque Rasines no era de Trasmiera. Pero de todos modos queda flotante el hecho del enlace de Rodrigo Gil con Trasmiera, que acaso leyera Antolínez en alguna parte.

Con lo dicho, creo encontrará el lector justificada mi sospecha sobre la oriundez trasmerana de los Hontañón, y, por lo tanto, espero su aprobación a la formación de estas papeletas sobre unos artistas a los que quiero trasmeranos; pero por la vía del barrio de Hontañón (Carasa), y no por la equivocada de Rasines, la cual, no obstante, tantos autores nos invitan a seguir con desenfado (3).

Hoyo (Hernando del). En 1629 trabajaba en el convento de la Merced, de Valladolid, construyendo, en unión del trasmerano Rodrigo de la Cantera, el claustro, que, según Ceán, es magnífico y en el estilo de Juan de Herrera. Hoyo debía seguir trabajando en 1633, en cuya fecha se le adeudaban 28.263 reales. Véase la

(1) La familia Gil de Gibaja perduró en Trasmiera con gran prestigio y elevación (v. Las *Ilustraciones*).

(2) B. S. C. E., tomo IV, págs. 307 y siguientes.

(3) Agapito Revilla ha publicado—Revista *Arquitectura*, Tomo V—un trabajo sobre Rodrigo más completo que el que publicó en el B. S. C. E.

Dice que Rodrigo fué muy trabajador; pero retrasado y arcaico, «pues no pudo ponerse al lado de los maestros que desarrollaron el riaseño estilo del renacimiento español, por no comprender el arte nuevo.» No puedo extenderme en este trabajo sobre el arte de Rodrigo Gil ni mucho menos contender sobre él con el maestro Agapito Revilla. Pero me dispensará que no coincida con su opinión en absoluto. ¿No pudo ponerse al lado de los maestros renacentistas, o no *quiso* ponerse incondicionalmente? El palacio de Monterrey, en Salamanca, y la fachada del Colegio de Alcalá ¿no quieren decir nada?

papeleta de Cantera y a Quadrado (1), que recogió las afirmaciones de Ceán al historiar el convento de la Merced.

El apellido Hoyo es corriente en Trasmiera, y nuestro artista, con muchas probabilidades, es también trasmerano, como su compañero Cantera.

Hoyo (Juan del). Oficial de cantería a quien cita Quadrado—E. (Asturias y León, pág. 185)—en unión de otros, que hacia el año 1525 trabajaba en las obras de la Lonja de la Catedral de Oviedo. Muchos de sus compañeros eran trasmeranos, y es muy posible que Hoyo lo fuera también.

Hoyo (Juan Díaz, o Díez, del). Este maestro de cantería figura, en documento de 1601, en Valladolid, muy mezclado con otros maestros que son trasmeranos (2). Aparece con los patronímicos Díaz y Díez. Ceán (3), hablando de él dice que residía, con crédito de buen arquitecto, en *Valladolid*, el año 1602; pues en 7 de junio de este año otorgó una escritura obligándose a construir y reparar la nave y sacristía de la iglesia parroquial de San Lorenzo de dicha ciudad, por 2.500 ducados. Añade Ceán que debió el maestro hacer grandes mejoras, pues por declaración del profesor Juan de Nantes—(sic), pero debe leerse el maestro Juan de Nates—, y órdenes del provisor de 29-VII y 20-XII de 1603, se le pagaron 6.705 reales vellón además de lo contratado. En 1608 se le pagaron otros 1.500 reales. Finalmente, manifiesta Ceán que en 1613 ya debía haber muerto Hoyo.

Martí hace presente (4) que Hoyo estuvo preso, en enero de 1606, por cuestión de intereses relacionados con las portadas de unas casas que tenía que construir. En descargo de nuestro maestro diré que la cantidad cuestionada era 206 reales, y que el que logró enchironarle—¡perdón!—como dueño de las casas, era escribano de profesión. En 23-VII-1610 del Hoyo había ya muerto. En esta fecha su viuda, Juana de Riaño, titulándole *maestro de cantería*, hace presente que tenía entre manos, al morir, una obra en la iglesia de *Valdestillas*, de la jurisdicción de Valladolid.

Prescindiendo del patronímico, diremos que el apellido Hoyo, el de Riaño de la mujer y la compañía, con muchos trasmeranos, en sus trabajos, me inclinan a creer que del Hoyo lo era también.

Hoz (Juan de). En 1488 era Maestro Mayor de la Catedral de Sevilla. Debo esta noticia a D. Pedro Madrazo (5), el cual en el libro de autos capitulares encontró un acta por la cual consta que aquél maestro tenía secretos, respecto de la obra, que no quería comunicar con nadie; conviniéndose que en adelante todos los tra-

(1) E. (*Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 72).

(2) Martí, B. S. C. E., tomo II, págs. 537 y 538.

(3) Tomo III, pág. 123.

(4) E. H. A., pág. 567.

(5) E. (*Sevilla y Cádiz*, pág. 521).

zas que hiciera fuera delante del aparejador que ellos (los diputados del Deán y Cabildo) nombrasen "porque si él muriese quedase bien informado e instruido en la perfección de la dicha obra". La importancia de este maestro debía ser grande; su apellido, el del lugar de Hoz, capital de Trasmiera, y expresado en forma que representa pueblo—no de la Hoz—. Quede aquí consignado su nombre por si investigaciones posteriores nos le demuestran trasmerano.

Posteriormente he leído, en Gestoso, que el apellido de este maestro era Hoces. Convendría aclararlo.

Hoznayo (Juan de). En la información que, en 1539, se hizo con motivo del pleito de Rodrigo Gil de Hontañón con la fábrica de la Capilla del Deán Cepeda, de Zamora, figura la declaración del Maestro de cantería Juan de la Secada, que, preguntado por los oficiales de cantería más principales y más expertos que conoce en Toro, cita a Juan de Hoznayo. Este artista, en declaración en el mismo pleito, año de 1534, manifiesta ser vecino de Toro y tener cuarenta años de edad.

Martí y Monsó a quien se deben estas noticias (1) supone a este artista procedente del Hoznayo, del partido judicial de Entrambasaguas (2).

Hoznayo es en efecto un barrio del lugar de Término, y de él, supongo, como Martí, oriundo al artista que estudiamos. En cuanto a la expresión de Hoz, no es un apellido, pero sí un nombre.

Huerta (Bartolomé y Juan de la). Maestros de Cantería, hermanos. Pérez Costanti les dice *vizcaínos*; pero esta expresión, en la época de donde sin duda se copió, no tiene un valor absoluto, y habiendo existido, por la Junta de Rivamontan, muchos artistas de este apellido, incluyo a aquéllos aquí en espera de aclaración. El primero tomó una obra en la capilla mayor de la parroquia de Santa María de Belante (*Sarria*); pero como tenía otras ocupaciones, la cedió en 1609 (16-VII) a su hermano Juan—P. Costanti, páginas 293 y 94—.

Huerta (Fernando de). Cantero montañés, citado por Ceán—T.^o III, pág. 151—que, en unión de otros varios montañeses, trabajaba hacia 1611 en el Principado de Asturias, construyendo obras de bastante importancia. Estas se detallan en la papeleta de Juan de la Pedriza, que es otro de los canteros citados por Ceán. Quadrado—E. (Asturias, pág. 237)—le cita como discípulo de Herrera. El apellido Huerta ha abundado por Galizano.

(1) B. S. C. E., tomo III, págs. 85, 117 y 162.

(2) Hoy el juzgado está en Santoña.

I

Ibáñez Pacheco (Diego). Maestro natural de Noja, en Siete Villas. En 1623 residía en *Rivadeco*, y en 27 de marzo contrató, en unión del maestro, también trasmerano, Juan de Ruiz, la construcción, en la capilla mayor del convento de Santo Domingo, de *Vivero*, de un sepulcro con "dos entierros pegado el uno al otro, y las cubiertas con sus bultos" de Juan Pardo y su mujer María Basanta, y con los escudos correspondientes. Debía hacer, además, un arco en la citada capilla.

En el mismo año, a 30-VII, y siguiendo avecindado en Rivadeo, tomó a su cargo la construcción de una escalera, con pasamano de piedra, y un arco de sillería en la cabeza de aquélla; todo en el convento de San Francisco, de *Vivero*.

En 1628, en unión del citado maestro Juan de Ruiz, tomó, mediante el precio de 4.000 reales y una pipa de vino, la construcción de un paño del claustro del convento de Santo Domingo de *Vivero*. Trabajando en esta obra, le acometió a Ibáñez una grave enfermedad, y testó en 9-V, declarándose viudo de Dominga Pérez de Navia, y dejando por heredera a su madre María Pacheco que vivía en Noja. No murió. En 1630 contrató otro paño del mismo claustro de Santo Domingo, y en 1632 el otro paño que faltaba debiendo poner en él las armas de esta religión.

En 1631 (13-X) dió fianzas, en *Coruña*, para las obras de reconstrucción de los puentes de *Neira de Rey* y *Galíñeiro* (provincia de *Lugo*), y en 22 del mismo mes traspasó las de este último. Figuraba como vecino de *Vivero*.

En 1635 era vecino de *Mondoñedo* y tomó la construcción de un entierro y nicho en la capilla de la Concepción, de la Catedral, fundación de doña María de Miranda y su esposo Pérez Osorio. La obra valía 200 ducados. En 1636 (25-V) contrató con el cabildo, en 1.200 reales, la abertura de un hueco de ventana sobre el coro. En dicho 1636 (19-VII), el obispo le encargó de la construcción de un nuevo claustro, por el precio de 3.000 ducados y con el plazo de cuatro años. Podía utilizar los despojos del viejo y debían formar el claustro 52 arcos de medio punto.

En 1638 (7-VI) contrató con la abadesa del convento de la Concepción Francisca de *Vivero*, la construcción de un pozo con su brocal de cantería "con su labor graciosa por arriba y por abajo" y dos columnas, cadena, etc., etc.

En 1641 (20-I) se le pagaron 2.700 reales a cuenta de la obra del claustro de Mondoñedo, y entonces aparece como vecino de Mondoñedo, pero residiendo "al presente" en el *Principado de Asturias*.

En 1642 (25-IV) concertó la importante obra de construir un claustro nuevo en el convento de Santo Domingo, de *Lugo*, derribando el viejo y aprovechando sus materiales. La traza de la obra fué hecha por el mismo Ibáñez.

En 1645 (22-XII) estaba Ibáñez en *Vivero*, y aprovechando esta circunstancia el guardián y frailes del convento de San Francisco, le encargaron la construcción de dos paños del claustro, y la bóveda y arco principal de medio puuto de la capilla mayor de la iglesia, y un arco de piedra y pared para cerrarlo sobre sí. El total de las obras subía a 9.600 reales. Consta, por el documento, que entonces Ibáñez era vecino de *Lugo*, y merecen copiarse las razones del guardián para confiarse en éste: "que es persona abonada en esta tierra y de mucha satisfacción y haber hecho otras muchas obras ausi en esta villa como en otras partes, seguras y fuertes, y de mucha monta, de manera que se tiene por muy cierto no puede venir otro maestro de que se puede tener mayor seguridad".

En 1645 (19-VIII) salió fiador de su hijastro Pedro Rodríguez Maseda, hijo de su segunda mujer Francisca Maseda, por una obra que aquél tomó en Villafranca del Bierzo. En 1647 (13-VII) transigió un pleito con Maseda, a quien, Ibáñez, había encargado la obra de un paño—el tercero—del claustro de San Francisco de *Vivero*. En 1649 (3-I) se le confió a Ibáñez la construcción del cuarto y último paño del citado claustro, en la cantidad de 3.500 reales.

En 1649 (7-XI) dió la traza de la capilla del Santo Cristo de la iglesia de Santa María de Chavin (*Vivero*), y con arreglo a aquélla, construyó la obra en 300 ducados. En 1660 estaba definitivamente vecindado en *Vivero*, de cuya villa era regidor, y en 19-X, tomó a su cargo la reconstrucción de la bóveda ruinosa de la capilla mayor de la iglesia del convento de Santo Domingo.

En 1666 vivía aún, pero, ya había muerto en 1668 (17-I), en cuyo día, y por escritura de partija, consta que su viuda—tercera de sus mujeres—doña Francisca de Neira Pedrosa tenía tres hijos de él, llamados Andrés, Juan y Diego.

Finalmente, parece, según el escritor de Mondoñedo, Lence-Santar, que una de las obras que ejecutó Ibáñez en el convento de San Francisco, de *Vivero*, no lo fué a perfección, de lo cual resultó un pleito que sólo terminó a la muerte de Ibáñez (1). Nada tene-

(1) P. Costantí, págs. 294 y siguientes, 481 y 494.

mos que añadir al juicio que sobre Ibáñez emitió en 1645 el guardián de San Francisco, en Vivero, y que hemos copiado. Subrayaremos el cargo político de Regidor que, al morir, desempeñaba Ibáñez en Vivero y justificativo de las condiciones raciales que le adornaban.

Igual. Este apellido es originario del lugar de Armuero, y tan sabido es esto en la región, que en las plazas de bolos se comenta frecuentemente la igualdad, en el número de tantos, de los contendientes exclamando: ¡Iguales, como los de Armuero! De la misma manera a un antiguo amigo le he oído manifestar que, desde chico, oyó decir a sus parientes una frase que se le quedó grabada en la imaginación, y era la siguiente: *Los Iguales de Armuero hicieron a San Francisco*, refiriéndose a la iglesia todavía existente del antiguo convento del Seráfico en Santander. Sin más datos que éstos, formulo esta papeleta para sí, examinando los libros del convento, se pudiera algún día comprobar aquella afirmación.

Isla (Diego de). En 1577 (1), diciéndose aparejador de la obra de *San Esteban de Rivas de Sil*, se presentó licitador en las obras de reparación de los puentes de *Caldas de Reyes*. En 1592, en compañía de otro maestro, remató obras en el Colegio de la Compañía de Jesús, de *Monforte*. En 1593 remató, en unión de otros maestros, las obras de la iglesia del Colegio de los Jesuitas de *Monforte de Lemus*.

En 1595 (31-XII) contrató, con los mismos monjes de Rivas de Sil, las obras del claustro, "de orden toscano en los arcos de la planta baja, con columnas dóricas en la planta alta", y otras en 1.700 ducados. En 1596 (11-I), como "maestro del claustro del monasterio de Rivas de Sil", contrató con un cantero la saca de piedra para éste. En 1599 seguía de vecino en San Esteban de Rivas, y en 2-X se mostró licitador de obras en el monasterio de San Pelayo, de *Antealtares (Santiago)* (1).

Nota. — Aparece como "natural de tierra de Vizcaya", no obstante lo cual, y como conocedor de la época, le aprecio como trasmerano y oriundo del lugar de Isla. Al tiempo.

Isla (Gómez Díaz de). Maestro cantero. En 1453 era vecino de Palencia, y en 7 de junio se concertó, en *Valladolid*, con doña Inés de Guzmán, viuda de Alonso Pérez de Vivero, Contador mayor de D. Juan II, para hacer una capilla, compuesta de dos espacios abovedados, y en ella los enterramientos de los cónyuges. Uno de los espacios era de planta cuadrada y el otro ochavada. En 20 de diciembre de 1457, Gómez de Isla recibió 600.000 maravedís, y de ellos dió carta de pago por el coste de la citada obra. La capilla, advocada a las Angustias, fué, mientras existió, la mejor de las que adornaban a la iglesia del monasterio de San Benito, en Valladolid.

(1) P. Costantí, págs. 303, 304 y 581.

Conviene fijarse en que estos datos, debidos a Martí y Monsó (1), y sacados de documentos originales, nos afirman en que este maestro se llamaba Gómez Díaz de Isla.

Agapito Revilla (2), con referencia a Antolínez de Burgos, dice que en la capilla existía una inscripción que decía: *Esta obra hizo Juan Gómez Díaz, cantero, vecino de Palencia, por mandado de la condesa de Trastámara, mujer que fué de Alonso Pérez de Vivero, año de 1453*. Basándose en esta inscripción, dice el Sr. Agapito Revilla que no hay más remedio que aceptar el Juan, y llamar, por lo tanto, al que supone artista palentino, Juan Gómez Díaz. Pero es el caso que el Sr. Quadrado manifiesta (3) que lo que decía la inscripción era: "Esta capilla es de Alonso Pérez de Vivero, Señor de la casa de Villa Juan, que murió por ser leal a la corona real. Esta obra hizo Gómez Díaz, cantero, vecino de Palencia, por mandado de la condesa de Trastámara, mujer que fué de Alonso Pérez de Vivero, año de 1453".

Parece, pues, deducirse, puesto que en Galicia hay varios lugares llamados Villajuán, y Gómez fué muchas veces empleado como nombre propio, que a Antolínez se le escurrió el Juan del señorío, y se lo aplicó al cantero, que para nada lo necesitaba. Este se llamaría, por lo tanto, como dicen los documentos, Gómez Díaz de Isla. Además debemos subrayar que en éstos sólo se dice que Isla era vecino de Palencia.

Por último, el mismo Agapito Revilla manifiesta que la capilla "debía ser una buena pieza de arquitectura, como sitio destinado a una imagen de tanta devoción como la de Nuestra Señora de las Angustias, y por tanto puede deducirse y sentarse que el palentino Juan Gómez Díaz no habría de ser un maestro adocenado".

En vista de todo lo manifestado, no constando más que la vecindad en Palencia de nuestro artista; lo muy explotada que la región estuvo por maestros canteros trasmeranos, como corrobora nuestro estudio, y la existencia en Trasmiera del lugar de Isla, que como apellido de lugar ostenta aquél, firmo esta papeleta en espera de mayores datos que corroboren o desechen mi sospecha de que se trata de un artista trasmerano.

(1) E. H. A.

(2) B. S. C. E., tomo IV, pág. 285.

(3) E. (Valladolid, págs. 76 y 77.)

J

Jorganes (Hilario de). Constructor del siglo XVIII, natural de Loredó, en Trasmiera. Según noticias de mi amigo D. Jesús Cospedal, a cuya familia vino por herencia la casa de los Jorganes, de Loredó, hubo en ella un constructor que fué el que hizo el célebre arco de la *Cavada*, obra del último tercio del siglo XVIII. Añade haberle regalado el Rey—seguramente Carlos III—una vajilla de plata, con una de cuyas piezas solían bautizarse los niños de la familia.

De D. Hilario de Jorganes queda un recuerdo en la inscripción que hay en el puente sobre el *Torote*—camino de Madrid a Alcalá—, de que hablamos en la biografía de D. Marcos de Vierna. Por aquélla consta que D. Hilario de Jorganes y D. J. Eusebio de la Viesca hicieron, en el año 1776, el puente citado, y que ya entonces habían reedificado el de *Guadalajara*, bajo la dirección de don Marcos de Vierna. Llámaseles en la inscripción *arquitectos*.

Durante la construcción del puente sobre el *Torote* debieron vivir los arquitectos citados en *Alcalá de Henares*, en donde hay un arco o puerta del lado de Madrid que recuerda algo al de la *Cavada*, y que pudo ser obra de Jorganes.

Es muy posible que el arquitecto sea la misma persona que un Hilario Alonso de Jorganes que, antes de 1762, ya había fundado una ermita en Latas, con título de Nuestra Señora de la Asunción, dotándola con cinco ducados de renta al año, sobre una casa-venta. La familia Jorganes solía usar como primer apellido el de Alonso. Los dos tenía el diputado por Trasmiera el año 1785.

Nota.—El arco de la *Cavada* tiene la fecha de 1784, y el de Alcalá de Henares la de 1788. Este tiene del lado de Madrid, o sea del que encuentra el viajero que llega de la corte, la siguiente inscripción: REYNANDO | CARLOS III | AÑO DE | MDCCCLXXXVIII.

Por el lado contrario, o sea por el de la población, hay otra inscripción que dice: A EXPENSAS | DEL ARZOBISPO DE | TOLEDO | EL EXCMO. SEÑOR | DON FRANCISCO ANTONIO | LORENZANA.

En resumen, comparando fechas, resulta que tuvo que volver, a

Alcalá, Jorganes, después de hacer el puente de Torote, para que fuera suyo el arco de esta ciudad. No es nada difícil el supuesto.

Jorganes (Fr. Lorenzo de). Religioso del convento franciscano de Castro Urdiales. De él dice Fray Juan Ruiz de Larrinaga (1) que "nuestro Fr. Lorenzo, que, al parecer, por su morada tan prolongada en Castro Urdiales, debió de ser montañés, aparece actuando como director de obras, primero en *Mundaca* (Vizcaya), en 1634, a propósito de ampliar y mejorar su parroquia; después, entre los años 1638-40, en *Vitoria*, trazando y dirigiendo el Colegio de San Prudencio; después en el convento de *Mondragón*, y, finalmente, en 1648, en el de *Aránzazu*, al parecer como perito examinador de obras ya ejecutadas por otros artistas. Nada más sabemos del mismo".

No obstante esta última afirmación, todavía añade el autor en su trabajo otros interesantes detalles sobre Jorganes. Así, su intervención en Mundaca, en 1634, fué, según Labayru—*Historia general de Bizcaya*, tomo V—, la de trazar los planos para la parroquia por encargo de la anteiglesia; la intervención en Vitoria fué la construcción de la parte monumental del Colegio de San Prudencio, especialmente la portada y el cimborrio, para cuya obra fué escogido, según los autores que las describen, por ser "reputado por uno de los mejores arquitectos españoles de aquel tiempo" (2). En Mondragón intervino Jorganes como técnico en el convento franciscano, en una de cuyas escrituras aparece su firma autógrafa bien clara, y no Jordanes ni Cordanes, como leyeron algunos autores. En cuanto a su intervención en Aránzazu, no aparece especificada, y lo mismo la que tuvo en el convento de monjas de la Concepción; en *Ribao*, en donde, sin embargo, dejó durante los años 1639-40 pruebas suficientes en los libros de caja del Archivo.

También sospecha el P. Larrinaga que Jorganes fuese el autor de la gran restauración que a mediados del siglo XVII se llevó a cabo en el convento de su Orden en *Castro Urdiales*.

Extrañase el P. Larrinaga de que, "a pesar de la fama tan bien atestiguada" de Jorganes, no le incluyesen Llaguno y Ceán en su conocida obra. Esta nuestra, tan modesta, podrá consolarle, pues otros arquitectos de mayor valía aún, no aparecen en la citada de Llaguno.

Finalmente, el apellido Jorganes, típico, y único, como trasmierano, según puede verse en nuestras *Ilustraciones*, nos asegura de la procedencia del simpático lego de Castro Urdiales.

(1) *La tradición artística franciscana*. En el libro *Homenaje a D. Carmelo de Eche-garay*, San Sebastián, 1928.

(2) Ponz, *Viaje fuera de España*; Echavarrí, *Alaveses Ilustres*, tomo I, pág. 30; *Diccionario G. H. de la Academia*, tomo II; el tomo *Alava* de la G. G. del P. V-N.

L

Landeras (Gaspar de las). Maestro de cantería, que trabajó en *Aranjuez*, por lo menos, cinco años, desde el 1560 al 1564. En 23 de enero de este último año mandó Felipe II pagarle 120 ducados que, según tasación de Juan Bautista de Toledo, importaban las obras que había ejecutado en los citados cinco años "por la materia de las obras de cantería" (1).

En la cédula se escribe el apellido *Llanderas*, pero es el mismo que *Landeras*. Aún en el oriente trasmerano llámase *llanderas* a los cajigales. Por lo tanto, debía figurar esta palabra en el Diccionario de la Academia, que pone, sin embargo, el fruto de la cajiga, o sea la bellota, con la acepción *llande* o *glande*. El paso de la *ll* del antiguo dialecto leonés a la *l* ha sido muy corriente en Trasmiera, y así ha ocurrido con los antiguos *Llabad* y *Llonba*, hoy *Labad* y *Lomba*. En el apellido *Llandera*, sin duda por facilitar la expresión, se pasó al *Landera*; pero la causa originaria—las *llanderas*—siguen como si tal cosa, sin preocuparse del cambio. Mas la palabra morirá, pues mueren los bosques de cajigas que la dieron el ser.

Landeras (José de las). Escultor en piedra. En 1601 se le abonaron 142 reales por cinco escudos que construyó en lo que fué Palacio Real de *Valladolid*. Hizo los "cuatro en el antepecho del claustro principal de la casa, en que hizo en el uno un león y un águila, en el otro un rey coronado, en el otro unas cadenas trabadas en cuatro, y en el otro una copa, y en el otro seis flores de lis" (2).

El apellido *Landeras* es propio de Carasa, en la Junta de Voto. En este pueblo hay casa y una capilla, en la parroquial, de esta familia, a la que perteneció el señor Dignidad de la Catedral de Santiago, de quien tratamos al hacerlo del arquitecto trasmerano Felipe de la Cajiga.

(1) Ceán, tomo II, págs. 225 y 226.

(2) Martí, E. H. A., pág. 602.

Landeras trabajó en el patio citado al lado de otro escultor, con mucha probabilidad trasmerano, Hernando de Munar.

Landeras (Juan de). En 1617 dirigía las obras del segundo cuerpo del palacio de Carlos V, en Granada, un arquitecto llamado Pedro de Velasco. El 11 de julio se le dió licencia para pasar a Gibraltar a encargarse de obras de importancia; pero con la condición de dejar un maestro, a satisfacción de la Junta de obras y bosques, que se encargara de lo que él tenía entre manos. En tales circunstancias propuso a Juan de Landeras, mereciendo en 12 de septiembre de dicho año de 1617 aprobación la propuesta (1).

Lo mismo el Velasco que el Landeras pueden ser trasmeranos, pues son apellidos de Carasa, y el Velasco tuvo su nacimiento precisamente en este lugar, de donde procedieron los condestables de este apellido. Respecto al Landeras, véase lo que decimos tratándose de José de las Landeras.

Como nota final añadiremos que en 1539 trabajaba en Sevilla en las obras de las Casas Consistoriales, proyecto del ilustre Diego de Riaño, un cantero llamado Juan de *Sanderas* (2). ¿Sería el verdadero apellido Landeras?

Langre (Fulano de). Maestro cantero, probablemente oriundo del lugar de la Junta de Rivamontan llamado Langre. En 1671 hizo la sacristía de la iglesia de San Pedro, parroquial de Liérganes, según una inscripción que existe al exterior de ella, y dice: *Langre 1671*. El apellido existió en Liérganes, pues expresamente aparece en un escudo existente en el edificio que ocupó la botica vieja, que yo conocí, propiedad de los Herrán.

Lasso de la Vega (García). Fué hijo del maestro Juan de la Vega. Nació en Secadura, y es posible que en los primeros años de su juventud siguiera la profesión de su padre. El único dato comprobatorio que tengo es el citado en la papeleta de aquél de haberle dado su padre en 2-V-1585 un poder para que el Concejo de Quintanilla le dé unos materiales para el puente que se construía en dicha villa sobre el Duero (3).

Después fué señor del mayorazgo fundado por su padre, y en su esposa doña María de Alvarado tuvo a D. Francisco y a don Juan Lasso de la Vega, muy distinguidos, y de quien hablamos en otro sitio. Fué el de esta familia un caso parecido al de los Acebedo.

Lastra (Juan de la). Maestro de cantería que en 1554 residía en Valladolid (4). En 25 de junio de 1566 sale fiador, en compañía de los maestros trasmeranos Juan de Escalante y Juan de la Vega, del casi trasmerano—si no lo es del todo—Rodrigo Gil de Hontañón, el cual había tomado a su cargo la obra que hacía el

(1) Ceán, tomo III, pág. 168.

(2) Gestoso.

(3) Martí, E. H. A., pág. 537.

(4) Martí, B. S. C. E., tomo I, pág. 388.

célebre Gasca en la Magdalena, de Valladolid (1). Esta noticia la recogió Agapito Revilla (2).

El apellido Lastra es muy trasmerano—entre otros hay barrio de La Lastra, en Pánuco—, y la permanencia en Valladolid y tan rodeado de trasmeranos nos hace suponer, con grandes probabilidades de acertar, que él también lo era.

Lastra (Sebastián de la). Cantero en el cual fué rematada la obra de cantería que se había de hacer en el Hospital de San Lázaro, de *Valladolid*, situado extramuros. La obra era para una capilla, y en 1.º de julio de 1558 sale fiador de aquél un platero llamado Francisco de Angulo (3). No tengo dato comprobatorio de su trasmeranismo más que el apellido y trabajo en Valladolid, entonces explotado por los canteros trasmeranos.

Lechino (Sancho de). Maestro de cantería que en 1539 trabajaba en *Valladolid*. El 17 de octubre, y manifestando tener más de treinta y ocho años, declara en el pleito que sostenía Rodrigo Gil de Hontañón sobre mejoras hechas en la capilla del Deán Cepeda del monasterio de San Francisco de Zamora (4). Lechino es un barrio entre los lugares trasmeranos de Término y Entrambasaguas. Así se llamaba en el siglo XVI y se le ha seguido llamando. Es probable que en su origen se llamase Helechino. El artista de que tratamos, rodeado de trasmeranos, lo era seguramente también.

Liermo (Pedro de). Fué sobrino del gran Juan de Herrera, y era natural de Galizano, en donde radicó esta familia, procedente del cercano lugar de Liermo, que debió llamarse antes El Yermo, y ello, por contracción, originó aquel nombre. Al mismo artista de que tratamos se le llama en algunos documentos, como vamos a ver, Pedro del Yermo.

De él dice Ceán (5) lo siguiente: “Aunque se ha nombrado alguna vez en esta obra (6) a Pedro del Yermo o de Liermo, que es lo mismo, no hemos dicho lo que de él consta. Fué sobrino y discípulo de Juan de Herrera, con quien estudió la matemática y la arquitectura, por lo que el Señor Felipe II le nombró su criado, en cédula fecha en *San Lorenzo* a 22 de agosto de 1579, señalándole cien ducados de entretenimiento al año, para que con aplicación ayudase a su tío en lo que le mandase. Era mozo de lucimiento y buena disposición, pues que Herrera se servía de él para que hablase en su nombre a los secretarios de Estado en sus solicitudes. Después de la muerte de su tío, de quien fué allaceca, mereció que el Rey le confiriese la plaza de aposentador mayor de palacio y el hábito de Santiago. Casó con doña Isabel de Herrera, mayorazga

(1) - Martí, E. H. A., pág. 533.

(2) B. S. C. E., tomo IV, pág. 308.

(3) Martí, B. S. C. E., tomo II, pág. 27.

(4) Martí y Monsó, B. S. C. E., tomo III, pág. 137.

(5) Tomo III, pág. 76.

(6) En el tomo II donde viene el testamento de Herrera.—Nota del Autor.

de los vínculos de la casa de Maliaño, de la que descendía Juan de Herrera, y falleció el año 1641".

El señor Río (1) dice que Liermo había desempeñado la plaza de ayudante de trazador mayor de las obras del Alcázar de *Madrid* y de otros palacios reales. Y creyéndolo montañés, dice que acaso fué del valle de Camargo. Su pueblo, Galizano, nos lo ha aclarado el Sr. Escagedo, precisamente hablando de su valle (2), o sea Camargo.

(1) Tomo II, pág. 526.

(2) Escagedo sobre el *Valle de Camargo* (*El Diario Montañés*, mes de febrero).

LL

Llama (Antono de la). Maestro de cantería que residió en 1694 en *Sevilla*, siendo uno de los que informaron acerca de la obra de la iglesia de San Salvador—según acta de 20 de septiembre—, que ejecutaba Francisco Gómez de Septien (1). Llama era probablemente trasmerano. En Liérganes existe, en poder de mis buenos amigos los hermanos Pedrosa, una casa hermosa que construyó hace bastantes años un indiano llamado Llama.

Llanderas (Gaspar de las). Véase Landeras.

Llanez (Pedro de). En 24-XI-1598 era aparejador del arquitecto trasmerano Felipe de la Cajiga, el cual en su testamento, hecho en aquella fecha en vísperas de su muerte, deja la obra de una torre cuadrada, que tenía medio acabada, en Nuestra Señora del Camino, en *León*, para que la terminase Llanez. (Martí, E. H. A., página 633.) Llanez es un lugar de la Junta de Voto, de donde o de ésta sería nuestro artista.

Llanos (Sancho de). Maestro que según Quadrado—E. (Asturias y León, pág. 258)—trabajaba en 1580 en las obras de la dársena de *Gijón*. Con la mayor reserva se pone este nombre; pues aunque hay barrio de los Llanos en Trasmiera, lo hay también fuera de esta región, aunque al lado de su frontera occidental.

Llosa y Puente (Andrés de la). Maestro arquitecto vecino del lugar de *San Pantaleón de Aras*. Fué nombrado, en 1636, testamentario por el también maestro trasmerano, Domingo de la Puente (V.). En el testamento de éste, le cede los derechos que tenía a la obra del puente de *Frómista*, la cual estaba ajustada en 4.500 ducados, y habían de darle de *prometido* 200. La obra andaba al pregon.

M

Maeda (Asencio de). Sucesor de su padre Juan de Maeda, en la maestría mayor de la catedral de *Sevilla*, desde el año 1582. "Dirigió, cerró y concluyó la sala capitular de esta santa iglesia, que hacía mucho tiempo se había empezado, y es una de las piezas más graciosas en arquitectura de España, para lo cual hizo un modelo de orden del cabildo".

En 1583 (19-1), fué nombrado Maestro Mayor de la "gran obra del hospital de la Sangre" en el mismo *Sevilla*, con 15.000 maravedís de sueldo anuales, y libertad de trabajar en las demás obras. En 1593, fué a *Córdoba* a examinar los planos y trazas hechas por Hernán Ruiz, para reedificar la torre de la catedral, derrocada por un temporal. Maeda los aprobó y el cabildo le gratificó con 100 ducados de oro.

"Trazó en 1600, el retablo mayor de la iglesia del dicho hospital de la Sangre, y arregló las condiciones con que lo había de trabajar Diego López. Es de madera, y contiene tres cuerpos sencillos de buena arquitectura". En 1618, seguía dirigiendo las obras del hospital y se le atribuye la portada que está en la fachada principal y se terminó dicho año. "Es de mármoles, y consta de dos cuerpos: el primero, dórico con columnas y nichos a los lados, y el segundo, jónico con un escudo de armas por remate".

Hablando Ceán Bermúdez de este artista, dice: que si las esculturas de la Sala capitular de *Sevilla*, fueran suyas, "sería uno de los buenos profesores de Andalucía, atendiendo al mérito de las medallas, estatuas y demás adornos de piedra que contiene".

No hay que decir, que la manifestación de *profesor de Andalucía*, no hay que tomarla como expresión de patria. En este asunto debo referirme a lo expresado en la papeleta de Juan de Maeda, padre de Asencio, aun cuando no puedo negar que dada la larga estancia en Andalucía de aquél, nada de particular tendría que hubiera nacido su hijo en esta bella región.

Asencio de Maeda fué discípulo de Diego de Siloe, en *Granada*,

quien por cariño a su padre, y sin duda viendo su buena disposición, le dejó en su testamento, compases y escuadras de hierro (1).

Maeda (Juan de). Maestro mayor de la Catedral de *Granada* y de la de *Sevilla*. Ejerciendo el primer cargo, fué nombrado, en cabildo de 24-XI-1574, Maestro mayor de la catedral de Sevilla "por ser gran arquitecto y principal en dicho arte; con el salario y partido de Pedro Díaz de Palacios, su predecesor; y se mandó se le avise de este nombramiento".

Sucedió Maeda, en la maestría mayor de Granada, a su profesor Diego de Siloe, al cual sirvió como aparejador, y de quien fué, según Ceán, muy estimado "por su inteligencia y por su hombradez". Lo comprueba, el que al morir Siloe, le había nombrado en su testamento (31-I-1563), albacea, legándole planos, diseños, y algunas armas y objetos de su propiedad.

En Sevilla trabajó Maeda con gran celo y actividad en la obra de la Capilla Real, que había proyectado y empezado Gainza, concluyéndola en 1575. Debió morir Maeda en 1582, pues este año fué nombrado, para su cargo, su hijo Asencio de Maeda.

Juan de Maeda, tuvo fama de ser también buen escultor; pero Ceán no conoció ninguna obra que poder atribuirle en este arte.

Supongo a Maeda trasmerano. Maeda es un barrio de San Mamés de Meruelo; y en Santoña es afamada la casa con dos torres, de esta familia. D. Juan de Maeda, se llamaba el representante de la familia que hacia 1689 ofrecía concluir el fuerte de San Martín de dicha villa con la condición de ser nombrado su castellano; ofrecimiento que revela bienestar económico. En 1535, ya habían salido de la Montaña individuos de este apellido; pues en Tortuera litigaron su hidalguía (2).

Martínez de la Vega (El Padre Fr. Pedro). Dice Berganza (3), hablando del monasterio de Cardena, que el abad Fr. Juan de Agüero, natural de Orejo, en Trasmiera, sacó, por los años de 1697, gran partido de un Padre llamado Fray Pedro Martínez de la Vega, Maestro de Obras y famoso arquitecto, que luego fué Maestro de Obras del Arzobispado de *Burgos*. Lo fué, efectivamente, desde 1702 (4-IX), en cuyo día, según M. Sanz, fué nombrado Maestro Mayor y Veedor de las obras de arquitectura de la Catedral de *Burgos* y del *Arzobispado* todo. Añade que el fraile había hecho ya varias obras en la catedral, "con notoria aprobación" e hizo después otras. En 1701 construyó una urna para las reliquias de San Julián, por 1.360 reales; y trazó y dirigió las dos rejas de bronce que cierran el crucero, obra que se concluyó en 1718. En 1711 hizo los diseños y trazas, tanto de arquitectura como de escultura,

(1) Ceán, tomo III, pág. 37, y Ceán Bermúdez, tomo III, pág. 59.

(2) Ceán, tomo III, pág. 28, y Ceán Bermúdez, tomo III, pág. 60; Sojo, II, pág. 205, y *Catálogo de Basanta*.

(3) *Antigüedades de España*, tomo II, pág. 529.

con los que se arregló la antigua capilla de Santa Catalina en dicho templo.

El P. Martínez de la Vega construyó—en la Montaña—la capilla fundada por D. Francisco de Otero Cossío, en el Monasterio de *Santo Toribio de Liébana*. La obra debió empezar hacia 1697, en cuya época era aquél solamente Provisor del Arzobispado de Burgos, llegando con el tiempo a ejercer los altos cargos de Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, virrey de Nueva Granada (1).

También, según el P. Jesuita Herrera Oria, trabajó Martínez de la Vega en el Monasterio de Oña. En Santo Domingo de Silos, hizo en 1732 la capilla del Santo (2), la cual es de planta octogonal "con una bóveda cimborrio de 18 metros de altura". Este autor dice que Martínez de la Vega era en 1732 solamente lego profeso.

No tengo seguridad absoluta de que el lego M. de la Vega fuera trasmerano. Su trabajo de Liébana, a que no le obligaba su cargo en la Diócesis de Burgos—sobre que fué éste posterior—; el verle lanzado, por el abad trasmerano de Cardaña, a los trabajos de arquitectura; la sospecha de que, como veremos, hubo otro arquitecto trasmerano, de sus mismos apellidos, y el ser el de Vega apellido muy corriente en la Merindad, cuyos son muchos barrios así llamados, son las razones que me inclinan a suponer a nuestro artista, seguramente montañés y, con muchas probabilidades, trasmerano. Finalmente, el saber que el lego era diestro en escultura—lo que no quiere decir fuera un Miguel Ángel—, como lo prueban sus proyectos para la capilla de Santa Catalina, en la catedral de Burgos, me hace creer fuera también el autor de la estatua orante del arzobispo Otero Cossío, que contemplamos en el curioso trabajo, de mis compañeros del C. E. M., *La escultura funeraria en la Montaña*.

No es tampoco para olvidado el dato de ser el Arzobispo de Burgos, contemporáneo del maestro M. Vega, el trasmerano don Juan F. de Isla.

Martínez de la Vega (Simón). De este maestro, y de tres compañeros suyos llamados Juan de Septien, Félix de la Riva y Francisco Casuso, que, en 1682, contrataron la construcción del puente de Toledo, tenemos conocimiento por el Documento VII, que presenta Ceán (T.º IV, pág. 185). No dice este autor la patria de dichos maestros; pero de algunos indicios que se otean en el documento, y más que nada de sus apellidos, supuse desde el primer momento que se trataba de una cuadrilla de trasmeranos, suposición que resultó cierta al leer después en Rincón Lazcano (3) que eran montañeses; y por otro conducto, que uno era trasmerano

(1) D. Francisco G. Camino en L. R. S., año 1932, pág. 77.

(2) *Recuerdo del Monasterio de Santo Domingo de Silos*, pág. 83, por el Padre Rodrigo.

(3) *Historia de los monumentos de la Villa de Madrid*.

seguramente como natural de Carriazo. Este autor modifica algún tanto los nombres de los citados: al Juan de Septien, llamándole con exactitud Juan de Setien Güemes, y al Casuso, poniéndole la preposición *de*, que es más lógica en un montañés, y que usaba efectivamente.

Del examen del citado documento de Ceán, se deduce que, por orden del Concejo, se mandó en 6-VI-1682 hacer al Maestro Mayor de Madrid una traza para un puente nuevo llamado de Toledo—es el actual—derribando el que por viejo y por poco propio de la Corte, debía desaparecer. Se obligó dicho Maestro Mayor a ejecutar la obra por 250.000 ducados de vellón, quedando de su propiedad los materiales del viejo. El Concejo aceptó esta proposición, entre otras muchas; pero en 19-VII del mismo año, Juan de Setien y Francisco de Casuso, mejoraron la propuesta, comprometiéndose a hacer las cepas de sillería, en vez de mampostería que tenían las del proyecto; y un José Arroyo, mejoró también la propuesta en cuanto se refería a las zampeas. En vista de ello, se volvió a pregonar la obra, con las mejoras de Setien, Casuso y Arroyo, en el 18 del mes de agosto, y se remató en 239.000 ducados de vellón; siendo el autor de la baja Simón Martínez de la Vega, quien declaró por partícipes a Juan de Setien, Félix de la Riva y Francisco de Casuso. La adjudicación fué confirmada por el Concejo en 26-VIII-1682.

Larga sería la especificación de las diversas mediciones, reclamaciones, nombramiento de peritos, etc., etc., que en el documento se relatan. Se deduce que los citados maestros debieron ejecutar la mayor parte de la obra, y desde luego que tuvieron que recusar al Maestro Mayor que se les mostraba contrario. El último tasador que, por parte de los trasmeranos, se nombró fué otro maestro trasmerano, Juan de Rivas Puente.

Del documento en cuestión, que es reflejo solamente del punto de vista de Madrid, y por tanto discutible, no salen los maestros trasmeranos bien librados, en cuanto a seriedad administrativa. Se trata en él de dar por exageradas o inexactas las reclamaciones que presentan, y se hace constar que a partir de 13-IX-1685, hasta 12-VI-1690, estuvo la obra como suspendida, y que en este tiempo habían hecho los maestros trasmeranos, reclamaciones incluso al Rey. Como resumen del largo alegato de Madrid, se deduce que para esta fecha resultaban estos alcanzados en cantidad considerable, pues la tasación favorable, que es la del Maestro Juan de las Rivas Puente, manifiesta un alcance de ducados 46.165. Las otras llegaban a 96.336, 65.793 y 56.526 ducados respectivamente.

La misma variedad de estas cifras, y la incompleta seguridad de que la administración madrileña en el siglo XVII fuera impecable, no me permiten formar un perfecto juicio sobre la honorabilidad de los maestros trasmeranos. El carácter de Corte, ostentado por Madrid, ha sido la causa de que la hayan representado muchas veces en el Ayuntamiento gentes advenedizas de otros territorios,

a las cuales faltaba ese cariño íntimo que es necesario para administrar honorablemente los bienes de una comunidad. Por esta razón, no puede asegurarse que fueran absolutamente calumniosas "las dolosas y siniestras voces y no decentes supuestos" a que aluden los trasmieranos en el Memorial que elevaron a S. M. el Rey. Además: de Juan de Setien tenemos muy buenas referencias, ocurriendo algo de lo mismo con el Casuso, como puede verse en sus papeletas.

Martínez de la Vega (D. Toribio y sus hijos D. Antonio y don Andrés). Ceán (T.^a IV, págs. 115 y 116) dice que D. Toribio, Maestro Mayor de la ciudad de Murcia, construyó el puente que hay sobre el Segura, cuya obra le dió gran fama, por lo cual la ciudad de Málaga le llamó para que ejecutara las obras—después de examinar el proyecto—de la conducción de las aguas de la fuente del Rey que está cerca de Churriana. Empezó la obra el 1726, y la siguió hasta que murió en 5-IV-1733. El Concejo ordenó continúasen las obras los hijos de D. Toribio—D. Antonio y D. Andrés—los cuales construyeron cuatro arcos de los 22 que la obra comprendía, y levantaron doce pilares, debiendo quedar suspendida la obra, por su mucho coste, hasta el año 1792 en que se reanudó.

Las noticias de Ceán sobre Toribio Martínez de la Vega, han sido ampliadas modernamente por el arquitecto murciano señor don José Ramón Berenguer (1) en un artículo titulado *Toribio Martínez de la Vega y el puente de Murcia*. Resulta Martínez de la Vega, *hidalgo montañés*, autor del proyecto que el concejo aprobó en 1703, y constructor de la mayor parte útil de él. Que en la elección, por el Corregidor de Málaga, de Vega para la conducción del agua de la Fuente del Rey, se emiten conceptos como el de que "no se encontraría otro igual" y que Vega "había descubierto y hecho las Minas de los azogues de *Almadén*", lo cual, aunque dudoso, demuestra, por lo menos, intervención en Almadén de nuestro montañés.

Del citado estudio se sacan las consecuencias del valer de Vega, por las disputas que, sobre tenerle en su seno, sostuvieron las ciudades de Málaga y Murcia, y que Vega se estableció y fundó familia en la última ciudad, y, por tanto, que es de creer que sus hijos nacieran en Murcia, aunque como arquitectos siguieran la escuela de su padre. Estas noticias han sido ampliadas por el señor Baquero.

Finalmente, los apellidos de estos artistas, nos recuerdan el de su probable paisano Simón, de que hemos hablado en la anterior papeleta, y el del lego Fr. Pedro, todos aficionados a moverse entre piedras bien labradas.

Maza (Francisco de la). En 1568 (7-VIII) otorgó un poder a su favor, llamándole escultor, el también escultor Juan de Ancheta. El poder estaba fechado en *Valladolid*. En 1578 (29-XII) tasó, en unión de Andrés de Rada, unos escudos hechos en la capilla ma-

(1) B. S. E. E., tomo VI.

yor de San Francisco, en Valladolid—Martí, E. H. A., págs. 357, 358 y 484—.

Francisco de la Maza había ya muerto en 1586 (25-IV), pues en este día salió fiador, Juan de Nates, de su viuda Juana Fernández de Munar en la obra de un retablo de la iglesia de Nuestra Señora, en *Gordaliza del Pino*. El apellido de la viuda confirma, aún más, el trasmeranismo de su marido.

Maza es un apellido muy trasmerano, por serlo las mazas, matos o matorros tan corrientes en la región. En el occidente trasmerano parece haberse perdido tal significado de la palabra maza, que no obstante, existió. En Aras aún tiene vida el término que es expresivo de los montículos pequeños que suele haber por mieses y llanadas.

Maza (Juan de la). Aparejador de las obras de la catedral de *Plasencia*, con aptitud para sustituir en sus ausencias a los maestros mayores, uno de los cuales fué Rodrigo Gil de Hontañón (1). Es probable fuera Maza aparejador de éste. Además, me parece más probable que el apellido de nuestro aparejador fuese Maza, que no Mozas que, en disyuntiva con el primero, ofrece el señor Benavides. Pero acaso no fuera ni uno ni otro, sino Mazas, apellido muy trasmerano, originario de Navajeda, y que llevaba otro maestro de quien luego hablaremos y que también se llamaba de nombre Juan. ¿Eran los dos uno sólo?

Maza (Rodrigo de la). Maestro cantero que, en 1539, declaró estar avecindado en *Valladolid* hacía más de 30 años. Martí (B. S. C. E., T.º III, págs. 138 y 286).

Mazarredonda (Juan de). Dos maestros de cantería de los mismos nombre y apellido trabajaron en *Valladolid* a fines del siglo XVI y principios del XVII. Las noticias que tengo sobre ellos son proporcionadas por Martí (2).

No es fácil separar lo que a uno y otro corresponde en los trabajos realizados por un Juan de Mazarredonda. Fueron, desde luego, tío y sobrino; y el primero natural de Bádames, en la Junta de Voto. En 1591 (29-XII), hizo el tío en Valladolid un poder manifestando que, por estar enfermo, se iba a reponer a su patria, y deja a su sobrino al frente de las obras que tenía entre manos para que las concluya. Eran ellas en los Monasterios del Carmen y de la Santísima Trinidad; en la calle de Tramos, para doña Agustina Manrique, y en otras varias casas particulares.

Basándose en este documento, supone Martí—aunque con la consiguiente duda que su buen juicio apreciaba—que no volvería el tío a Valladolid, y que las obras de fecha posterior fueran realizadas por el sobrino. Esta clasificación adoptaré, aunque con toda reserva, sólo porque no hay otro documento que lo justifique; pero más bien hay uno que pudiera inclinar el ánimo a sospechar que

(1) D. José Benavides, B. S. E. E., tomo XIII, pág. 41.

(2) E. H. A. y B. S. C. E., tomo II.

Juan el Viejo volviera a Valladolid. Ello es que en 1600 (26-III) están en Valladolid Juan de Mazarredonda y su hijo el Bachiller Juan de Mazarredonda, lo cual *podría* favorecer al viejo; pero como se comprende, no es ello tampoco decisivo.

Narraremos a continuación los documentos referentes a Juan de Mazarredonda, seguramente del tío, anteriores a la citada fecha de 1591.

En 1579 (7-III), hacía en compañía de Pedro del Río, un nuevo edificio para la Cofradía de la Pasión, en Valladolid. En 1580 (11-I), sale Juan de Mazarredonda, *Maestro* de Cantería, fiador de otro llamado Muniategui, el cual se comprometía a hacer unas casas en Valladolid.

En 1582 (7-IV) entra de cofrade de luz en la Cofradía de la Pasión, ya citada. En 1583 firma un documento, manifestando ser natural de Bádames, en que hace presente que Francisco del Río, que tenía a su cargo obras del monasterio del Carmen (fuera de muros), habíase marchado a trabajar a El Escorial, y que posteriormente había muerto, y que él (Mazarredonda) había quedado encargado de dar remate a lo comenzado.

El monasterio, con fecha 3 de septiembre, contestó que el compromiso adquirido era con Río, y que, muerto éste, quedaba en libertad de contratar con quien quisiera el fin de las obras, pues no podía afectarle lo que particularmente hubieran hecho Río y Mazarredonda. En su consecuencia, habían ya buscado quien les dirigiese la obra. No obstante, Mazarredonda se encargó de ésta, como se comprueba por el documento ya copiado, con fecha de 1591, por el cual consta que al marcharse a Trasmiera dejó a su sobrino a su frente, así como de las del monasterio de la Trinidad, de las que se había encargado el mismo año 1591, y que consistían en el "cuarto que comienza del corral de la puerta de las Carretas hasta llegar a la casa del Duque de Béjar".

Mazarredonda (Juan de). Nos referimos aquí al sobrino del maestro del mismo nombre, cuyo artículo debe leerse antes que éste. Es más que probable que fuera nacido también en el valle de Aras, y traído por su tío a Valladolid, cuando viera había trabajo para todos.

En 1596, llamándose arquitecto, emite informe en compañía del trasmerano Juan del Ribero, Diego de Riaño y Juan de Celaya, sobre la capilla mayor de la iglesia de San Francisco de *Riosecó*, que amenazaba ruina, aceptándose su parecer y encargándose de la obra Rivero.

En el mismo año, a 2 de enero, sale fiador de su paisano Juan de Nates, que había de ejecutar obras en San Pablo de Valladolid. En este documento, Mazarredonda se llama "Maestro de Obras de cantería". En 1600 (26-III), como hemos dicho, hace constar la existencia de un hijo llamado como él y que era Bachiller.

En 1601 (13-I), emite un parecer, en unión de otros varios

maestros de cantería; y en el mismo año (12-V) se encarga de las obras de cantería que había que ejecutar en la iglesia del Carmen, del Monasterio del mismo nombre, en Valladolid, las cuales había proyectado el arquitecto Pedro de Mazuecos.

Tales son todas las noticias que al presente tengo de los dos maestros trasmeranos Juan de Mazarredonda.

Mazas (D. José de). En una carta escrita en Cádiz, el año 1764, por D. Jerónimo de la Maza Alvarado, montañés, natural de Hadal, a D. Juan Antonio Cordero, marino de guerra, residente en Entrambasaguas, se lee lo siguiente: "Quedo enterado en el plano formado por el arquitecto D. Joseph de Mazas, que la eficacia y favor de Vm. llevó a Hadal, para el examen de la pieza y Capilla que en él se advierte, arreglado a mi idea: que me parece bien. Y para ponerlo en práctica sólo resta que mi tío D. Felipe y hermano D. Juan Bautista se hagan cargo de suministrar lo que se necesite, aprovechando los materiales. Este trabajo lo resistirán, porque, amigo mío, todo lo quieren sin él; y yo desearé lo ejecutarán con la posible brevedad, sin errar la disposición del citado Mazas: y más quando éste deve volver a El Ferrol sin dejar ay sujeto que pueda seguir el plano sin equivocarlo" (1).

Esta carta nos enseña quien es el autor del palacio de los Maza Alvarado en Hadal, todavía existente en muy buen estado, y quien el que sufragó los gastos. Todos son gente muy conocida en Trasmiera, y Mazas debía serlo también de la región, como lo es su apellido. Seguramente que en El Ferrol dejó muestras de su ingenio. La arquitectura montañesa civil no hay duda que la conocía, lo que le acredita como hijo de la Montaña.

Mazas (Juan de). En 1604 era maestro de cantería y de las obras del convento de la villa de *Félez*. En 3 de agosto de este año, el célebre Diego de Praves hace un poder en Valladolid por el cual le nombra, en unión de su tío—del Praves—Andrés Martínez, entallador, para que prosiga la obra de "la fábrica y edificio de la iglesia parroquial de Santo Domingo, de la villa de *Alcázar del Rey*" (diócesis de Cuenca), que había dejado a cargo de un maestro llamado Riten, cuando salió en 1582 de dicha villa para Valladolid, y el cual había muerto (2).

El apellido de este artista, muy trasmerano, y su amistad con Praves, son datos indiciarios de su naturaleza, sin que posea dato exacto de ella. Conviene leer la papeleta de Juan de la Maza puesta anteriormente.

Mazateye Alvarado (Pedro de). En 1597 escribió desde Cádiz a Felipe II sobre las obras de fortificación que ejecutaba a la

(1) Debo este documento a la amabilidad de mi buen amigo y compañero del C. E. M. D. Fernando Barreda, quien lo ha obtenido de un distinguido trasmerano, D. Vicente de Caligal, restaurador del palacio de la Pezuela en Entrambasaguas.

(2) Martí, E. H. A., pág. 623.

sazón el ingeniero y capitán Cristóbal de Rojas. Mazatebe era indudablemente trasnerano; pero ignoro si era autoridad o práctico en obras, y cuál el texto de la carta, pues sólo conozco la referencia en la vida de este capitán que escribió mi compañero de Cuerpo D. Eduardo Mariátegui.

Meruelo (Pedro Ruiz de). Cantero que murió en 1445 en Laredo, durante una larga lucha partidista, combatiendo en favor de los del linaje de la Obra contra el de los Villota y otros (Lope García de Salazar, en sus *Bienandanzas e fortunas*).

Monasterio (Pedro). Nació en Gienres en 1767. Obtuvo el segundo premio — en la segunda clase, en el concurso celebrado en 1790 en la Academia de Bellas Artes — por una escultura titulada "Julio César ante la cabeza de Pompeyo". Lo cita Serrano fatigati (1).

En la capilla que restauró el general Mazarrasa, en Villaverde, existe un frontal de piedra, de grano fino, labrada en forma que recuerda bastante el amaneramiento académico. ¿Sería obra del escultor del vecino pueblo?

Monasterio (Simón de). Maestro de obras natural de Gajano. Este maestro trabajó en Galicia en el primer tercio del siglo XVII. El lugar de su nacimiento, el mismo que el del maestro Juan de Herrera; el apellido, compuesto, González de Monasterio, que usaron las hijas del maestro Simón, que era el mismo de la madre de Juan de Herrera; el declarar éste que tenía un hijo natural llamado Simón, y, finalmente, la continuación cronológica de sus vidas, me hace creer que el maestro de que tratamos y el hijo de Juan de Herrera son una misma persona.

En 1602 aparece como "maestro de las obras del colegio de la Compañía de Monforte de Lemos", y como tal figura en una relación de los reparos que necesitaba el Puente Mayor de Orense, que él hizo, y tomaron a remate Hernando de la Portilla y Juan de la Sierra, seguramente trasneranos.

En 1608 (14-IV) se le remató la tercera parte de las obras que faltaban de la iglesia del citado colegio, obra suspendida a causa de pleitos. Ejecutaría la obra en 27.000 ducados en que la habían tomado los trasneranos Diego Vélez y Gonzalo de la Bárcena, y recibiría por administración y trabajo 120 ducados anuales. Dió en fianza 3.000. Se convino en que mientras no acabara la obra, que también tenía bajo su dirección, de la iglesia de San Martín de la Mezquita (*Viana*)? le daría el rector cuatro permisos al año para visitarla.

En 1613 (29-IX) dió carta de pago de 26.549 reales por obras realizadas en la iglesia del colegio de Monforte. En 1615 (18-VII), siguiendo avecindado en Monforte, hizo postura a las obras del trascoro de la Catedral de Orense. No se debieron reali-

(1) B. S. E. E., cuarto trimestre, pág. 290.

zar entonces. En 1618 (18-V) se le adjudicaron las citadas obras por el precio de 7.400 ducados. En 1618 (30-VI) salen por sus fiadores para la obra dos maestros de cantería, y expresan que Monasterio era "maestro de la obra de la iglesia del colegio de Nuestra Señora de Monforte". La obra del trascoro comprendía cinco capillas (léase bóvedas) grecorromanas, y no pudo terminirlas Monasterio por su fallecimiento en 1624.

En 1620 (15-VI) convinieron los jesuitas del colegio de Monforte en dar a Monasterio 1.700 ducados en varias pagas por Navidad y San Juan, los cuales ducados se le daban por lo que debía percibir por el concierto de la obra de la iglesia, apartándose Monasterio de cualquier acción, sin poder pedir cosa alguna, y los Padres le perdonan de acabar algunas cosas que le faltaban de hacer. En escritura de la misma fecha se obligó Monasterio a buscar materiales para la obra "del cuarto de la delantera" que "ahora se está haciendo". La obra, por falta de dinero, no se llevó a efecto, y se dejó sin valor la escritura por otra de 1622 (3-XI).

Consta que Monasterio trabajó también en la iglesia y monasterio de San Vicente del Pino, en unión del maestro Patin.

En 1624 (13-VIII) testó Monasterio, y en 23-X ya había muerto, pues en esta fecha se hizo inventario de sus bienes. Declara su intervención en las obras de la Mezquita, colegio de los jesuitas de Monforte y trascoro de Orense, y para que termine las obras del trascoro deja al maestro de cantería Juan de Salazar, "que es mi deudo", y a otros. Deja sus hijas María, Isabel, Ana y Josefa González de Monasterio, pobres y huérfanas, y encarga a su hijo Andrés de Monasterio, monje benedictino, que las favorezca; y nombra su heredero al monasterio de San Martín de Santiago, en donde estaba su citado hijo.

Finalmente se declara natural de la feligresía de San Martín de Gajano, y que era viudo de Catalina de la Riva (1).

Moncalian (Ignacio de). Con error de apellido cita Llaguno al montañés Ignacio de *Moncalcan*, el cual, unido al también montañés Pedro Portela, "trazaron y dirigieron en 1699 el gran Hospital de San Agustín, de Osma, a expensas del obispo de aquella diócesis D. Fray Sebastián de Arévalo, con buenas y espaciosas salas, fachada de sillería y dos torres en los costados".

Moncalian sería del pueblo de la Junta de Cesto llamado Moncalian o de alguno de los alrededores.

Morlote (Juan de). Maestro cantero, natural de Secadura, que ayudó al maestro Nicolás de Ribero en las obras de la parroquial

(1) P. Costanti, págs. 383, 384, 582, 583, 584 y 585. Esta expresión de declararse natural de *San Martín* de Gajano, y otras muchas análogas, demuestran el gran enlace que—como he dicho en otras ocasiones—había en los siglos pasados entre las vidas religiosa y civil en Trasmiera.

de *Yunquera* (Guadalajara). En dicho lugar murió Morlote el 23 de agosto de 1628.

Estas noticias, debidas a Ceán (T.^o II, pág. 73), han sido más tarde recogidas por Río (T.^o II, pág. 526), y Terreros (*Los Santuarios Marianos*), y Escalante (*Costas y Montañas*).

En 1623 existía en Secadura un vecino llamado Felipe de Morlote (*Pruebas para la Orden de Santiago*, de D. Francisco Lasso), cuyo parentesco con el Juan ignoro; pero que comprueba la afirmación de Ceán con la existencia del apellido Morlote en el lugar.

Morlote (Pedro de). Maestro de cantería, natural de Secadura. En 1594 (11-VI) estaba en *Monforte de Lemos*, y contrató, en unión del maestro Juan de la Sierra, las obras de la "adicción a la nueva planta" del Colegio de los Padres Jesuitas.

En 1598 (20-IV) estaba en *Mondoñedo*, y convino con el Cabildo hacer un trascoro por detrás de la capilla mayor, en el que habian de caber doce capillas, cuyas dimensiones se especifican, y además otra capilla al lado de la de Santiago que tuviera 18 pies de largo por 12 de ancho. La obra fué ajustada en 24.000 reales, y en ello entraba el derrocar la sacristía y parte de la capilla de la Magdalena. En 1615 (31-V), y al dar la fianza para las obras del puente nuevo de Castro de Oro, que había tomado por 800 ducados, y lo adjudicó el Corregidor de *Vivero*, aún se dice *residente en Mondoñedo* (1).

Morlote trabajó también en la iglesia y monasterio del Pino, de Monforte.

Munar (Hernando de). En 12 de noviembre de 1598 se le pagaron 750 reales por cuatro capiteles altos de la portada de la iglesia de las Angustias, de *Valladolid*, y 40 reales de mejoras de capiteles que había hecho antes. En 1601 se le pagaron 142 reales por seis escudos que había labrado en el Palacio Real del mismo Valladolid, y 65 ducados, en unión de Pedro de la Guardia, por el escudo real que habían hecho en la puerta principal del mismo edificio (2).

Es indudablemente este artista el Hernando *Munal* del cual se dice en la obra de Llaguno y de Ceán (3)—hablando del Archivo de *Simancas* y de las tres estancias que se encontraban a la izquierda, al subir, por la escalera principal, al primer piso—lo siguiente: "La portada de la segunda está adornada con jambas de piedra berroqueña, que sostienen una cornisa y un frontis triangular interrumpido en el medio por un escudo de armas reales con su corona y toisón de piedra. La ejecutó el año 1590 *Hernando Munal*, escultor y vecino de Valladolid, y las tasó en el propio año el célebre platero Juan de Arfe, que estuvo a ver el Archivo desde esta

(1) P. Costanti, págs. 397, 577, 585 y 586.

(2) Todo lo anterior en Martí, E. H. A., págs. 503 y 602.

(3) Tomo II, pág. 329.

ciudad, donde entonces estaba avecindado, en 500 reales, antes más que menos, porque está bien labrada, como dijo en su certificación, firmada de su mano en Simancas, a 22 de junio de 1590”.

Las circunstancias de años y especialidad del artista, permiten asegurar la identidad de las personas referidas, así como su procedencia trasmerana, por ser Munar barrio del lugar de Meruelo, donde tenía su solar una familia de aquel apellido, y donde aún perdura, así como en Santoña, donde hubo casa de los tales. Nada en contrario dice la manifestación de ser Munar vecino de Valladolid, porque, como es sabido, era natural avecindarse, cuando el tiempo de residencia era largo, en los lugares donde los artistas encontraban trabajo. La misma circunstancia consta para otros muchos que seguramente eran trasmeranos.

Finalmente, bueno es tener en cuenta que Juan de Rozadilla, que, con Munar, hicieron los capiteles de las Angustias, debió ser trasmerano también.

Munar (Juan de). En 1593 hizo unas azucenas para una jarra del retablo en la catedral de *Burgos*, por 929 maravedís—M. Sanz—. Es aplicable a este artista lo dicho para otros del mismo apellido.

Muñoz (Simón). Maestro de cantería, natural de la Merindad de Trasmiera. En 17-11-1614 recibe, en *Tudela de Duero*, del mayordomo de la Cofradía del Rosario, 2.242 reales que le debían de la obra de cantería que hizo en el altar de dicha Cofradía en la iglesia de Santa María de dicho lugar—Martí, E. H. A., pág. 322—.

Muñoz del Carre (Mateo). Maestro de cantería que, en unión de Pedro Alonso del Carre, vecinos ambos de *Ajo*, concertó con Don Juan Vélez Montanilla, las condiciones de la obra de una capilla que debía ser ejecutada en la parroquial de aquel lugar. La escritura fué otorgada el día 7 de marzo de 1626, y según el concierto, debía estar terminada el día de Todos los Santos de 1626, recibiendo entonces los artistas 410 ducados (1).

El señor G. del Camino supone que de los mismos artistas debe ser la capilla de Llabad Camino, fundada en 1640 en la propia parroquial de Ajo, y a la cual adorna la estatua orante del fundador, “que es obra acabada y fina, pero falta de vigor; el plegado y caída de los paños, está labrado con habilidad y elegancia y el rostro tiene indudable valor iconográfico. El conjunto es elegante y encaja y completa perfectamente el monumento, cuya principal característica es la suntuosidad, verdaderamente rara en país tan pobre como el nuestro”.

(1) D. Francisco G. Camino, L. R. S., tomo V, págs. 180 y siguiente.

N

Nates (Andrés de). Incluyo aquí con toda reserva este nombre. Las únicas noticias que de este maestro tengo son las proporcionadas por Llaguno y Ceán (1). Llamanle *Nantes*, y expone Ceán: en un lado que parece extranjero y en otro que "parece hermano de Juan de Nantes". Todo esto basado en el sabor del apellido. En el artículo de Juan de Nates—y no Nantes—se demuestra que éste era español y trasmerano; no hay, pues, gran dificultad en que el error se extendiera al Andrés y fuera Nates su apellido. Pero como no hay motivo para negar que hubiera en España un artista extranjero llamado Nantes—que desde luego no sería hermano de Juan de Nates—hay que acoger, hasta nuevos datos, con la reserva que he manifestado, no ya sólo el trasmeranismo de Andrés, sino que aun su mismo españolismo, aunque si éste fuera cierto, se tendría mucho adelantado para que lo fuera aquél.

Pasando ahora a dar las noticias concordantes de Ceán y Llaguno, diremos que ellas se reducen a manifestar que Andrés de Nantes hizo a fines del siglo xvi, una traza para el claustro principal del convento de San Felipe el Real, de Madrid, importante el presupuesto 20.000 ducados, con ciento de gratificación; traza que fué aprobada en el capítulo de 20 de enero de 1600. Mas pasada a informe de Francisco de Mora, hizo éste correcciones que fueron aceptadas, y se empezó la obra. Mora había añadido medias columnas a los pilares, el friso y una imposta en el primer cuerpo; pero dejó el segundo igual que lo proponía Nantes, es decir, rematándole con una cornisa solamente. El claustro era de piedra berroqueña, con 28 arcos en cada uno de los dos cuerpos, y perteneciente al orden dórico.

En la página 147 del tomo III, don Ceán terminó diciendo: "por el lado de la fachada y de dentro, por el lado de la fachada principal del convento de San Felipe. Aunque a primera vista pudiera

(1) Tomo III, págs. 116, 126 y 342.

parecer hay contradicción entre las noticias referidas, toda vez que de la primera pudiera creerse había sido excluido Nantes de la totalidad de su actuación en San Felipe y sustituido por Mora, pueden conciliarse, siendo Nantes el constructor de su traza con las modificaciones propuestas por Francisco.

Nates (Fernando de). Maestro que construyó, terminándose en 1621, el claustro de la catedral de Zamora, que fué dirigido por Juan Gómez de Mora. Cuadrado (1), a quien debo esta noticia, manifiesta que no carecen de elegancia "los arcos dóricos, medias cañas y labrada cornisa de su galería, reedificada desde sus cimientos".

Nates debía ser trasmerano, y acaso pariente de los hermanos Juan y Pedro.

Nates (Juan de). Este ilustre maestro de cantería y arquitecto destacado, natural de Trasmiera, ha dado lugar, como insinuamos en el prólogo, a discusiones acerca de su patria, que creemos quedarán zanjadas en las presentes líneas.

Ceán, en sus notas y adiciones a Llaguno, trata de un arquitecto a quien unas veces llama Juan de Enates (2), otras, Juan de Nantes (3) y en alguna Juan de Enantes (4). Estos tres nombres—por las circunstancias que les rodean y referencias que les ligan a las obras realizadas que han sido bien especificadas por Martí y Monsó (5)—se refieren a un solo y único individuo, o sea, al trasmerano Juan de Nates. El haber leído malamente Nantes, llevó la imaginación a pensar en tierras extranjeras, como patria del artista en cuestión.

Después de las investigaciones de Martí, Agapito Revilla trazó (6) unas notas biográficas de Juan de Nates, haciendo resaltar su personalidad artística, y dedicándole honrosos ditirambos, que luego copiaremos; pues más le han de realzar los aplausos extraños que los que mi pluma, coaccionada por la pasión regional, pudiera dedicarle. Y son tanto más de apreciar aquellos aplausos, por cuanto ellos fueron tributados por Agapito Revilla, sin aclarar si Nates era español o extranjero. Porque al final de su biografía de Nates, dice: "Sea lo que quiera y viniera Nates de país extranjero o no, lo cierto es que se acreditó de buen constructor." El esclarecido escritor pinciano sufrió en este punto una verdadera ofuscación, pues sabía que Juan de Nates—como aparece en los documentos de Martí—era hermano de Pedro de Nates, arquitecto trasmerano, vecino del lugar de Secadura, y debió comprender que Juan, que joven aún aparece como cantero en Valladolid, debía tener la misma procedencia.

A mayor abundamiento, en el *Arquitecto* de Martí, figuran como lugares de la junta de Voto—junta que merece llamarse la

(1) E. (Valladolid, Palencia y Zamora, pág. 502).

(2) Tomo II, pág. 63.

(3) Tomo II, págs. 66 y 398; tomo III, págs. 123, 147, 148 y 417, y tomo IV, pág. 7.

(4) Tomo II, pág. 398.

(5) E. H. A.

(6) B. S. C. E., tomo IV.

Meca de las patrias arquitecturales—Nates y Susvilla, que con otros dos pequeñísimos, Irias y Llanez, dieron lugar al refrán que en Voto he aprendido, que dice: "Nates y Susvilla, Irias y Llanez, hacen su concejo, en el casco de una nuez".

Hechas presente las anteriores manifestaciones, procederemos a continuación, y con vista al *sumum cuique*, a relatar lo que hasta el día han manifestado los escritores citados a propósito de Juan de Nates.

Las noticias de Ceán, contenidas en los lugares anteriormente especificados, nos presentan a Juan de Nates asistiendo, al lado de su paisano el ilustre arquitecto Juan del Ribero Rada, a juntas tenidas en Salamanca el año 1588, con motivo del deseo del cabildo de proseguir las obras de la nueva catedral, poco hacia interrumpidas. Discutiéronse las trazas que había dejado, para aquella obra, Rodrigo Gil de Hontañón; hicieronse nuevas, figurando entre ellas la de Juan de Nates, y fué al fin elegido como Maestro Mayor Juan del Ribero. Es más que probable, como supone Agapito Revilla, que Nates fuera llevado a Salamanca por aquél.

Sin duda, por la amistad que el paisanaje originaba, vemos a Nates sustituyendo en 1600, es decir, inmediatamente después de morir Ribero, a éste en las obras de la iglesia del monasterio de San Claudio, de León. Nates continuó al frente de la obra hasta 1609, en que ésta paró. El coste total de lo gastado hasta esta fecha era de ducados 26.000, de cuya cantidad percibió aquél 17.500, y Ribero 8.500. Nates hizo varias trazas para la iglesia, durante el período 1600-1609. Fué lástima, según Ceán, que la iglesia no se terminara—quedó detenida sin haber pasado del crucero—, porque si se hubiese concluido *sería uno de los mejores templos del reino*.

Juan de Nates, en unión del carmelita descalzo y buen arquitecto P. Fr. Alberto de la Madre de Dios, presentó en 1613 una traza para continuar la obra del colegio del Rey (Salamanca) que Rodrigo Gil de Hontañón había empezado en 1566. La propuesta de aquéllos era para cubrir la escalera principal del colegio citado, que pertenecía a la Orden de Santiago.

Las anteriores noticias sobre Juan de Nates, únicas conocidas hasta Martí y Monsó, han sido ampliadas de la manera siguiente: En abril de 1572, siendo cantero y residente en Valladolid, y con la manifestación de tener 25 años, poco más o menos—lo que fija su nacimiento hacia 1547—, testifica que Juan de la Vega, Maestro de cantería, ha hecho una traza para la capilla lateral de la iglesia de San Antón, en Valladolid (1). La noticia anterior parece estar en contradicción con otra (2), según la cual Juan de Nates entró por cofrade de La Pasión (Valladolid), en 23 de octubre de 1558. El manifestar que Nates era entonces maestro de cantería, siendo así

(1) E. H. A., pág. 217. En el documento escribieron el apellido Nattes.

(2) *Ibidem*, pág. 498.

que en 1572 se dice cantero, me hace creer que aquella fecha está errada y que acaso se trate del año 1568. De otro modo, Juan de Nates no tendría más que once años al entrar de cofrade, lo que no es probable.

En 12 de febrero de 1579, la abadesa y convento de las Huelgas, de Valladolid, declaran que quieren hacer una iglesia y coro, y que la obra la han rematado con los maestros de cantería Mateo de Elorriaga y Juan de Nates. Este se debió de encargar luego de toda la obra, pues, en 29 de octubre de 1585, contratan nuevamente con éste solo, deduciéndose que ya tenía hecha bastante obra y que estaba encargado va el sólo de ella (1).

En 1586 tenía Juan de Nates como compañero en la obra de San Claudio, de León, al arquitecto paisano suyo Felipe de la Cajiga, y tuvieron algún rozamiento sobre nombramiento de aparejador, que había de ser elegido, según éste, por los dos, habiéndolo nombrado Nates personalmente, y recayendo el nombramiento en un conocido de éste, lo cual originó contratiempos en la obra. Así lo manifiesta Cajiga en un pedimento hecho en 19 de septiembre de aquel año. Este disgusto no influyó en la amistad posterior de los dos arquitectos trasmeranos (2).

En 1593, Nates, con poder de una hija del maestro trasmerano Francisco del Río, traspasó la obra del puente de las villas de *Olivares y Quintanilla*—en la parte que Río tenía al Maestro Felipe de la Cajiga (3).

Juan de Nates se encargó en 1596 de ejecutar una capilla nueva a San Jacinto en el Monasterio de San Pablo de Valladolid, dispuesta por el Doctor Mercado, y con costo de 600 ducados. En 2 de enero de aquel año salieron fiadores de Nates su paisano Juan de Mazarredonda y Juan de la Muela, *maestros de obras de cantería* (4).

En 1596, Nates, fué contrincante de Juan del Ribero, al apreciar las obras y su coste, que había de realizar en la iglesia del monasterio de San Francisco, de *Rioseco*, que amenazaba ruinas. Nates hizo una porción de objeciones, a la proposición de Ribero, y se ofreció andaba unido también con Felipe de la Cajiga para estas empresas—en hacer la obra en precio de ducados 5.000. A pesar de todo, la obra se adjudicó al ilustre Ribero, Maestro Mayor, a la sazón, de la Catedral de Salamanca (5).

El año 1597 la Cofradía de la Quinta Angustia, de Valladolid, decidió edificar de nueva planta, iglesia y hospital, con título de Nuestra Señora de las Angustias. Ya en 22 de agosto de aquel año, se le abonan cantidades a Juan de Nates, o sean 200 ducados por la paga de San Juan y otros doscientos para fin de año, y así hasta

(1) E. H. A., pág. 395.

(2) *Ibidem*, pág. 633.

(3) *Ibidem*, pág. 537.

(4) *Ibidem*, pág. 524.

(5) *Ibidem*, pág. 489.

que se acabe la obra. Se presentan otros documentos en los que se le llama a Nates, Maestro Mayor de la obra, y aparece con fecha 18 de agosto de 1606 su última paga. Reasumiendo todo lo presentado, dice Martí, que los documentos "autorizan a designar como arquitecto director de la obra a Juan de Nates", y que aunque no se dice terminantemente que fuera autor de la traza, no hay motivos para negarlo, antes por el contrario, sospecha vehementemente de que lo fuera (1). Esta obra de las Angustias es la que más fama ha dado a Nates, y así lo vuelve a repetir Martí (2) al tratar de la intervención de Diego de Praves en la iglesia de la Santa Cruz, también puesta en duda, en lo que a la traza se refiere; todo por flotar el nombre de Juan de Herrera, a quien se le ha querido atribuir todo lo bueno que existe en la ciudad.

En 1601 se reconstruía la *iglesia de San Pablo* bajo la dirección de Francisco de Mora, ejecutándose la obra bajo la dirección inmediata de Juan de Nates, de quien hay un contrato de obligación, de 28 de abril de aquel año, en que se le llama *maeso de arquitectura*. Según Martí, pudieron ser los arquitectos, con posterioridad a 1601, de la obra de la preciosa fachada, los mismos Mora y Nates, los cuales tuvieron el buen gusto de construir la parte superior—que era lo que por entonces faltaba—sin que desentonara de lo construido, no copiando, sin embargo, servilmente, y dando "al conjunto una grandiosidad de que antes seguramente carecía" (3).

En 2 de agosto de 1601 se firmó un concierto por el cual consta que Juan de Nates, *Maestro de hacer obras*, se comprometió a hacer en ocho años una iglesia, proyectada por Francisco de Mora, para el Monasterio de monjas de Santa María de Belén (Valladolid), cuyo patronato tenía el Duque de Lerma. La iglesia se construyó y a ella fué trasladada modernamente la parroquia de San Juan (4).

El palacio restaurado por el Duque de Lerma, y vendido en 11 de diciembre de 1601 por este magnate a Felipe III para su palacio real, es en el día Capitanía General de la 7.ª Región (5). En la restauración hecha por Lerma, consta que trabajó, entre otros arquitectos, Juan de Nates (6).

Por documento de 12 de febrero de 1603, consta que Juan de Nates, había hecho la traza de la reja para la capilla del Monasterio de San Cosme y San Damián (extramuros de Valladolid), la cual en aquella fecha se comprometió a hacer Juan de Muniategui, debiendo Nates hacer el basamento de sillería (7).

(1) E. H. A., págs. 502 y siguientes.

(2) Idem, 509.

(3) Idem, pág. 602.

(4) Idem, págs. 603 y 613.

(5) Modernamente se han suprimido las Capitanías Generales.

(6) E. H. A. pág. 605.

(7) Idem, pág. 371.

En 30 de abril de 1604 el arquitecto y maestro de cantería Juan de Nates, sale fiador de Mazuecos, en Valladolid, para la obra que éste había tomado a su cargo en la iglesia del convento de Santa Catalina de Sena (1). En 27 de abril de 1607 sale igualmente fiador Nates del escultor Pedro de la Cuadra, que había tomado a su cargo los bustos de los fundadores de la dicha iglesia (2).

Finalmente, el señor Martí presenta (3) una porción de documentos interesantísimos de los cuales los más importantes son: 1.º El testamento del arquitecto trasmerano Felipe de la Cajiga, hecho en Valladolid a 24 de noviembre de 1598, en que éste nombró testamentario a Juan de Nates, demostrándole mucha amistad, y comprobando lo ya dicho anteriormente de que no influyeron los rozamientos tenidos entre los dos en las obras de San Claudio de León. Cajiga le nombra además en el testamento administrador de la obra de la iglesia de San Juan en la *Nava del Rey*, la cual, impetrando su buena amistad, le ruega acabe. Le cede asimismo el remate del puente junto a *Herrera de Rio Pisuerga* y además le cede una esclava llamada Ana de Montoya, para que le sirva por cinco años (4). Igualmente consta que Nates crió a una hija natural que había tenido Felipe de la Cajiga en María de Larate, natural de Orduña, llamada Catalina de Velasco, con la arbitrariedad propia de la época.

2.º Testamento hecho en 16 de enero de 1600, por María de Alvarado, mujer de Diego de Praves. Por él consta que había estado casada de primeras nupcias con Pedro de Nates, hermano de Juan de Nates, y habían tenido una hija llamada María de Nates Alvarado. Consta que aquélla había cedido a su cuñado Juan el remate de una obra, junto al *Escorial*, que tenía su marido Pedro de Nates cuando murió. Por este testamento consta asimismo que habían concertado, Diego de Praves y su mujer María de Alvarado, casar a la citada María de Nates con Francisco de Praves, hijo de Diego (5).

Finalmente, María de Alvarado nombra testamentarios a su marido Diego de Praves y a su cuñado Juan de Nates.

3.º Testamento de Diego de Praves, hecho en Valladolid en 9 de marzo de 1610. En él, Diego hace la importantísima declaración de que se había casado con *María de Alvarado, viuda de Pedro de Nates, vecinos del lugar de Secadura del Valle de Aras*.

De los documentos restantes presentados por Martí, se deduce que Juan de Nates fué curador de la hija de su hermano, y que

(1) Pág. 220 de E. H. A.

(2) *Idem*, pág. 231.

(3) Págs. 623, 624, 633 y 634.

(4) En documento de 10 de mayo de 1600 Nates la dió por libre y horra, pág. 633.

(5) Este matrimonio se realizó como decimos en las papeletas de los Praves. — *Nota del Autor*.

en 15 de septiembre de 1607, Diego de Praves, con poder de su hijo Francisco y de su mujer, la citada María de Nates, aprobó las cuentas presentadas por Nates, con la fórmula *esta quenta esta muy buena, la apruebo*.

En las cuentas de Juan de Nates aparece como recibido de la hacienda de su sobrina: "sobre una baja que había hecho en el puente de Olivares" su difunto hermano *Pedro de Nates*, y "la obra de *Tordelaguna* que estuvo a mi cargo un año, hasta que entró en ella el señor Diego de Praves".

Con las líneas anteriores queda terminada la colección de noticias presentada sobre Juan de Nates por Martí en su magnífica obra, tantas veces citada. Pero posteriormente aún añade el incansable investigador datos nuevos sobre el gran arquitecto trasmerano (1). Helos aquí, expresados aisladamente, como lo hace Martí: En 26 de febrero de 1575 se bautiza en Valladolid, parroquia de San Andrés, un niño a quien se llamó Juan, hijo de Juan de Nates y de María de la Vega. Sobre este dato se ofrece una confusión en los datos de Martí. Hablando más adelante (2) del hermano de Juan de Nates, el arquitecto Pedro de Nates, aparece el hecho de haber sido bautizada en 25 de febrero de 1584, en la misma parroquia de San Andrés, Inés, "hija de Pedro de Nates y de María de la Vega". Como Martí conocía el matrimonio de Pedro de Nates con María de Alvarado, a que ya se ha hecho referencia, manifiesta que bien pudo estar casado primero con la María de la Vega. Mas pareceme que es más lógico suponer, como se comprobará después, error en la lectura segunda, y que sea la niña Inés hija también de Juan de Nates, como lo fué el niño Juan, bautizado en 1575.

En 25 de abril de 1586, Juan de Nates sale fiador de Juana Fernández de Munar, viuda del escultor Francisco de la Maza, en la obra de un retablo de la iglesia de Nuestra Señora de Arbás, en *Gordaliza del Pino*. En 1591, da un poder, a Juan de Nates, Francisco del Río. Por documento de 1 de marzo de 1594 consta que Juan de Nates puso pleito a un mercader de madera que se había obligado a hacer puertas y ventanas para la obra que Nates hacía entonces en el Colegio de la Compañía de Jesús en *Salamanca*.

En 13 de mayo de 1600, Nates es padrino de un bautizo en la iglesia de Valladolid llamada San Nicolás. En 13 de diciembre de 1600 manifiesta Nates que le han pedido acabar la obra de la tercera parte de la iglesia del Colegio de Nuestra Señora, de la Compañía de Jesús, en *Monforte*, que había tomado a su cargo Diego Vélez, maestro arquitecto ya difunto; y con tal motivo Diego de Praves y Pedro Maruecós, Maestros Mayores de la Catedral de Valladolid y de las obras reales de Simancas, respectivamente, salen fiadores suyos.

(1) B. S. C. E., tomo II, págs. 173 y 174.

(2) Idem, pág. 304.

En 28 de enero de 1602 se capitula la boda de Agueda de Nates, hija de Juan de Nates y de su mujer, ya difunta, María de la Vega, con D. Luis de Alvarado, hijo de García de Alvarado y de doña María de Nates, su mujer, y señor de la casa de Alvarado Cavelli. Los futuros contrayentes eran primos carnales, y, por lo tanto, debieron ser hermanos doña María de Nates y nuestro Juan de Nates. Se comprueba aquí nuestra presunción sobre el error de lectura del documento, referente a Pedro de Nates, citado anteriormente, y correspondiente a 1584, pues María de la Vega fué mujer de Juan, y no de su hermano Pedro. Además se comprueba otra observación nuestra del prólogo, pues se ve el íntimo enlace que existe en Trasmiera entre blasones y picos y escodas de canteros. La casa de Alvarado Cavelli me consta estaba en Secadura (Junta de Voto).

En 3 de abril de 1603, Juan de Nates, maestro de cantería, era vecino de Valladolid y moraba fuera de la puerta de Teresa Gil.

Con todas las noticias anteriores formó el señor Agapito Revilla (1) su noticia biográfica de Juan de Nates, de la cual sacamos, como notas de importancia, la opinión de que la obra de Las Huelgas debió ejecutarla solamente Nates, otorgándose en 29 de octubre de 1585 la escritura de conformidad, en la que no citan los tasadores a Mateo de Elorriaga. También se decide el señor citado por la opinión de haber sido Nates el autor de la traza de la iglesia de las Angustias, pues de no entretenerse en ella, no se explica como se le pagaron los 200 ducados correspondientes al primer semestre de 1597. Supone también el señor Agapito Revilla que Nates debió de permanecer en Valladolid hasta 1609, por lo menos, si había de cumplir su compromiso de construir la iglesia de Belén.

Pasando por alto la ofuscación, ya señalada, de no dar con la patria de Juan de Nates, copiaremos las apreciaciones que se hacen sobre su manera de ser. Helas aquí: "Juan de Nates debió ser hombre formal." "Debía ser Nates un hombre laborioso, activo, y honrado, y muy modesto y humilde." "Nates tuvo que ser un hombre entendidísimo en el arte de la construcción, cuando tantas realizó en Valladolid."

Nates (Pedro de). Arquitecto vecino de Secadura y hermano del célebre Juan de Nates. De su matrimonio con María de Alvarado, y del matrimonio de su hija María de Nates con el hijo de Diego de Praves, Francisco de Praves, hablamos al tratar de estos dos arquitectos y de Juan de Nates.

Cuando Pedro de Nates murió tenía rematada una obra cerca de *El Escorial*. Testó, y debió morir poco después, en *Tordelaguna*, el 7 de diciembre de 1589, y se titula en el testamento maestro de obras (2).

(1) B. S. C. E., tomo IV, págs. 319 y siguientes.

(2) Martí, B. S. C. E., tomo II, págs. 304 y 535.

En Tordelaguna tenía una obra que no se precisa, y que luego la siguió su hermano Juan de Nates y más tarde Diego de Praves.

Su viuda María de Alvarado estaba ya casada con Diego de Praves en 11 de julio de 1591, y llama en un documento, a su primer marido, maestro de cantería.

Naveda (Bartolomé de). Cantero que, en 1627, construía, con otros, el claustro principal del convento de la Merced calzada, en *Madrid*. Era de piedra el claustro, cuadrado, y con pilastras en los machones de los arcos cerrados. Pagábanles siete reales por cada pie de lo que edificaban (1). A estos canteros aplica Ceán el párrafo que nos ha servido de lema para nuestro libro.

Naveda era seguramente trasmerano, de la Junta de Voto, o de la parte oriental de la de Cesto.

Naveda (Juan de). Maestro natural del valle de Aras. En 1575 (9-XI), al hacer testamento el maestro trasmerano Juan de Herrera, manifiesta que si Juan de Naveda y su primo Juan de la Sierra quieren tomar la obra del puente de *Betanzos*, dando 1.500 ducados, que la tomen. En concordia de 1576 (1-VI), la madre del difunto Herrera y su heredera universal, traspasó a Naveda el derecho de su hijo a la puente de *Betanzos*.

En 1577 (20-VIII), despachose provisión—ya estaba encargado de la obra de *Betanzos*—para que diera fianzas por la obra del puente Cigarrosa que había rematado en 1.100 ducados, lo que hizo el 26 del referido mes de agosto en *Lugo*.

En 1579 (4-III), dió las cuentas de lo que se le debía, por *Lugo*, de lo repartido para el puente de *Betanzos* (2).

Naveda (Juan de). Según M. Sanz, Naveda y Felipe de Alvarado ajustaron y ejecutaron las obras del Trascoro de la Catedral de *Burgos*, que habían de ejecutarse derribando el antiguo. Las obras se hacían hacia 1619.

Según el mismo autor—pág. 79—, “1619. Juan Naveda vivía este año, y consta que en 1620 era Maestro de las Obras del Arzobispado”. El mismo año de 1619, el Arzobispo—trasmerano—don Fernando de Acebedo, hizo la capilla del *Ecce Homo*, que fué más tarde destruida. Era muy bonita, según Martínez Sanz.

Siendo los apellidos Alvarado y Naveda muy trasmeranos, de hacia la Junta de Voto, nada de particular tiene que aquellos artistas fueran de Trasmiera, y se los llevara el Arzobispo para obras de la Catedral, y en ellas algó que debía considerar como propio.

Naveda debía ser arquitecto de mucho mérito; pues según Quadrado (3), la casa Ayuntamiento de *Oviedo* fué construida en 1622 por Juan de Naveda. Quadrado cita a este artista con otros muchos

(1) Ceán, tomo III, pág. 187.

(2) P. Costanti, págs. 283 (la nota especialmente), 405 y 406.

(3) E. (Asturias, pág. 237.)

que dice son montañeses, lo cual es una comprobación de nuestro pasado aserto.

Por último, Juan de Naveda es el nombre de un, indudablemente, gran maestro que en 1625 propuso arreglar los dos fuertes o castillos de Hano y San Martín, existentes a la sazón en *Santander*, y construir uno nuevo en la isla de la Ratonera de la misma villa (1). Es muy probable que este Naveda sea el mismo de Burgos y trasmerano.

Nebreda (García de). Dice el P. Serrano hablando de la Colegial de *Covarrubias*: "El claustro colegial estaba en construcción en 1528: sufragó en gran parte los gastos D. Jerónimo de Villegas, racionero que había sido de Covarrubias, y después prior y canónigo de la misma, durante más de cuarenta años, y canónigo de Burgos, renunciando al priorato a los sesenta y nueve años de edad, en 1532 a favor de Hernán Ruiz de Villegas, pariente suyo en primer grado.

Los canteros eran: Pedro de San Román, vecino de Navas; *García de Nebreda*, vecino de San Mamés de Aras; *Diego de Sesniega* y *Pedro de Sesniega*, residentes pero no vecinos de Covarrubias. La obra duraba aún en 1535; las multas contra canónigos y beneficiados durante estos años, solían emplearse en dicha obra" (2).

Aún cuando no he encontrado Nebredas por Trasmiera, la afirmación del P. Serrano es terminante. Además, sus compañeros de trabajo Diego y Pedro de *Sesniega*, deben aparecer con el apellido equivocado y tratarse de *Sisniega*, barrio de San Mamés de Aras, y cuyo apellido han llevado muchos artistas trasmeranos.

Y es comprobación de esto el que en la Carta-Puebla de Sisniega, correspondiente al siglo XII, y de que hablamos en las *Ilustraciones*, se llama al lugar Sesnega. De aquí se pasaría a Sesniega y después al actual Sisniega.

Nebreda (Pedro de). Hacia el 1558 el Monasterio del Moral "pone querrela judicial a los oficiales que, a la sazón, construían el puente de *Quintana*, de orden de Felipe II, y consigue la entrega de 30.700 maravedís en que se había evaluado el perjuicio inferido al monasterio por dichos oficiales, sacando piedra de sus términos sin ¿autoridad? de la abadesa."

"Los oficiales se llamaban Cristóbal Fernández de Valdivieso, Juan Vázquez, Juan Fernández, Juan Helices, Antonio de Villahán y *Pedro de Nebreda*. Pagó la cantidad susodicha Bartolomé Romo, vecino de Quintana y depositario de 5.500 ducados que el Rey había mandado recaudar en la comarca para acabar el puente (3).

(1) Documentos del Museo de Ingenieros (Madrid).

(2) *Fuentes para la Historia de Castilla*, C.º de Covarrubias, pág. CXXIV.

(3) El Padre Serrano en *Fuentes para la Historia de Castilla*, tomo I, pág. LXI.

Aunque no consta, es probable fuera hijo o pariente del García de Nebreda, que hacia 1532, trabajaba en el claustro de Covarrubias, y que era de San Mamés de Aras.

Noja (Juan de). Maestro cantero que en 1447 y con el nombre de Juan de Inoja, figura en una nómina, hecha el dos de mayo, de canteros que trabajaban en la catedral de *Sevilla*. En la misma nómina figuran Pedro de la Puente, Juan de Colindres, Martín Sánchez, vizcaíno, y García de Ampuero, que tienen indudablemente procedencia montañesa (*Gestoso. Sevilla monumental y artística*. Tomo II).



Omoño (los tres hermanos Pedro, Diego y Gonzalo de). El señor Villa-Amil y Castro, en su libro *Iglesias gallegas*, tratando del Hospital de Santiago, mandado construir por los Reyes Católicos, dice—págs. 293 y siguientes—que hacia 1500 “faltaba concluir los patios, o más bien hacerlos, pues no se levantaban aún y sólo estaban comenzadas sus arcadas o galerías, y faltaba construir la capilla. Los unos y la otra, y ésta especialmente, constituyen la parte monumental y más artística del interior del edificio”.

Añade que en 10 de diciembre de 1500, Gonzalo Rey, el mozo, y Pedro de Omono (sic), pedreros, destajaron la obra de piedra de los dos patios: el de encima en 256.000 maravedís, con 1.000 de prometido, y el de abajo en 80.000 con 250 de prometido. Se comprometían a hacer los arcos, entablamentos, basas, columnas, capiteles y todo lo concerniente, bien y cumplidamente, recibiendo ellos por su parte la piedra, madera y clavazón y cuerdas para los andamios.

En 19 de agosto de 1510, mandó Enrique Egas a Pedro de Omonio (sic) y consortes que por conveniente a la obra construyeran 32 gárgolas en los dos patios, pagándoselas a ocho reales por no estar incluidas en el primitivo contrato. Todavía recibieron alguna otra cantidad por variantes en lo proyectado, introducidas por Egas.

Dos días después los mismos pedreros Pedro de Omono, Diego de Omono y Juan de los Cotos por sí “y en nombre del hermano de los primeros, llamado Gonzalo Omono (apellidado Rey en el contrato)” dieron nuevos liadores para la obra de la tercera parte de los arcos, entablamento, antepechos y coronamiento de los corredores de los patios, según la traza de Egas, recibiendo por la obra el precio de 100.000 maravedís.

Leído lo anterior, remito a los lectores a la papeleta del arquitecto Juan de los Cuetos, en donde doy las razones demostrativas de la presencia de canteros trasmeranos, y aún vizcaínos, en las obras del Hospital de Santiago. Yo creo, y para ello me baso, en-

tre otras razones, en la frecuencia con que me consta se suprimía en la ortografía antigua la tilde de la ñ, que el apellido Omono u Omonio de los tres hermanos, no es otro que Omoño, pueblo trasmerano; y que por tanto los que lo llevaban, eran de los nuestros, y buenos obreros por cierto. El tiempo, descubridor de grandes verdades, demostrará si estoy en lo cierto (1).

Más en corroboración de lo afirmado de ser el Omono nuestro Omoño, haré presente que en documentos contemporáneos expuestos por Pérez Villa-Amil, se nota la ausencia de la tilde de la ñ, así: en la página 303, y en documentos, de 1510, se dice varias veces *cano* por *caño*; en la página 318 y en documentos de 1535, se dice *pena* por *peña*, etc., etc.

Orejo y Maza (Juan de). Maestro arquitecto vecino de Orejo. Hizo en 1676 postura para las obras del puente de *Tama* (Liébana), y recibió 2.040 reales vellón, del dinero que se repartió para dicha obra; y no habiéndose quedado con ella, los devolvió en 9 de diciembre por mano de su paisano Pedro de Arco Agüero, maestro que se encargó de las obras del citado puente.

El mismo Juan de Orejo cedió y traspasó en 1 de octubre de 1678 a Mateo de Arco Agüero, maestro arquitecto, natural de Villaverde (Trasmiera) la tercera parte de las obras de los puentes del río Híjar y Carcanal, cerca de *Reinosa*, cuyo presupuesto era de 33.375 ducados, y de las cuales obras, como mejor postor, se había encargado (2).

Oria (Sebastián de). Ceán (3), cita a este arquitecto con el apellido Oira, manifestando que había trazado la capilla mayor del Monasterio de premonstratenses de *Nuestra Señora de la Uid*, y que a su muerte, en 1542, siguió con la obra su sobrino Pedro de Rasines (sic).

Yo no conozco apellido Oira, y sí Oria, que es corriente en la Montaña y Trasmiera. Por eso, por su parentesco con el montañés Rasines y por la facilidad de la equivocación de vocablos tan similares, me inclino a suponer a nuestro artista montañés, de Trasmiera, o de sus proximidades; pero no permite afirmar nada, lo inseguro de las apreciaciones.

Orna (Pedro de). Maestro de cantería, seguramente trasmerano. Su apellido recuerda el barrio que, en unión del de Cubas, forman el pueblo de este nombre que da el suyo al río Miera, en la última parte de su curso, como es bien sabido de los muchos veraneantes que visitan a Santander en el estío. No ignoro que hay en Asturias, lugar de Orna también; pero nuestro maestro anda revuelto en obras en las que tuvieron la totalidad de la intervención,

(1) P. Costanti, pág. 318, leyó bien Omoño y, bien también, dice: «sin duda oriundos del lugar de Omoño (Rivamontán) Santander». Hay unas dudas: pone los hermanos Pedro, Jerónimo y Diego en vez de Pedro, Gonzalo y Diego, de Villa-Amil y Castro.

(2) Maza Solano, L. R. S., tomo V, 213.

(3) Tomo II, pág. 19.

compañeros trasmeranos. Ceán le cita; manifestando que al morir en 1568 el maestro Juan de Cerecedo, que había comenzado la hermosa iglesia de *Cudillero* (Asturias), dejó encargado, en su testamento, a Pedro de Orna, maestro de cantería, para que la rematase.

El ilustre Martí y Monsó (1), ha encontrado algún dato nuevo sobre Orna. Consta que el encargado de pagar las obras de la iglesia de Cudillero, se murió sin pagar a Orna, por lo cual éste sostuvo un pleito con la viuda de aquél y con la mujer y herederos de Juan de Cerecedo. Por el pleito nos enteramos de que Orna residía en 1583 en *Valladolid*, en cuya Chancillería se seguía el pleito; que era pobre como una rata, pues tuvo que hacer declaración de pobreza para seguir el pleito, demostrándose que no tenía más que lo puesto, que no valía tres ducados, y que, por deudas contraídas, había tenido que ir a la cárcel, para salir de la cual tuvo que alegar su condición de hidalgo, demostrada en provisión que ganó.

Este golpe de hidalguía, es de los que arriman a la Montaña a nuestro infortunado maestro.

(1) B. S. C. E., tomo III, pág. 237.

P

Padierne (D. Ventura de). Natural de Ornedo. *Maestro del Palacio Real*—en 1747 (3-VII)—por cuya razón *era sujeto de causal*. Pasó por Osma, en marcha para la Montaña, aquel día. Iba para casarse en Término con una hija de D. Fernando de Carasa. (Archivo de los Cuetos. Carta del Canónigo-Tesorero de la Catedral D. Luis de Haro-Agüero, a su primo D. Jerónimo de los Cuetos Haro).

Palacio (Juan de). Maestro de la Catedral de Barbastro en 1519. V. Segura (Juan de).

Palacio San Martín (D. José de). Maestro de obras que, en unión de otro llamado D. Manuel de la Sierra, ambos vecinos de Noja, se quedaron en 19 de septiembre de 1755 con el remate de la nueva obra que se pensaba ejecutar en la villa de *Castro Urdiales*, y que importaba 94.178 reales. La citada obra era la Casa-Ayuntamiento y oficinas, todo de nueva planta. Aquéllos se comprometieron a mejorar el proyecto con algunas obras que defendían la totalidad de ellas por la parte del mar (1).

Palacios (Pedro Díaz de). Maestro Mayor de la Catedral de Sevilla, en la que trabajó desde enero de 1570 hasta 19-XI-1574, en cuyo día cesó por disposición del Cabildo. Le reemplazó Juan de Maeda, Maestro Mayor de la Catedral de Granada. Parece ser que Palacios no tenía los conocimientos que el exigente Cabildo hispalense pretendía en sus maestros. El señor Gestoso lo apreciaba así —S. M. A., T.º II—, de resultas de los documentos que expone; pero que tienen carácter unilateral.

Palacios, que no era sevillano, tenía su patria lejos, por lo cual, y por su apellido, que es nombre de un barrio de San Miguel de Aras, le pongo esta papeleta con el temor consiguiente. Su carácter montañés parece comprobarlo el haber pleiteado, solo, contra todo el Cabildo hispalense, que, al perder el pleito, tuvo que volver a recibirle, como lo hizo en 1588 (5-X). Cuando Lazarillo de Tormes se daba

(1) Rio, tomo II, págs. 120 y 569.

por bien castigado por haberse atrevido a luchar contra una dignidad de Toledo, no podemos menos de admirar a Palacios.

De todas maneras su situación resultaba molesta, toda vez que había otro Maestro Mayor; y "bien aconsejado", dejó el destino, situándole el Cabildo 300 ducados al año de por vida y 100 para que pudiera regresar a su casa—cantidad que justifica que ésta estaba muy lejos de Sevilla.

Aún en 1598 residía Palacios en Andalucía, pues fué nombrado en este año, Maestro Mayor de la Catedral de *Málaga*, y lo era aún en 1623. En este lapso de tiempo construyó la parte de iglesia desde el coro hasta la puerta principal (1).

Pámanes (Juan Ruiz de). En septiembre de 1557 aparece como director de las obras que se realizaban en la catedral de *Orense*. En 1560 (23-IV) contrató, Pedro Fernández, las obras que para ella había proyectado Pámanes, en 550 ducados. Eran: subir las paredes empezadas, "cerrar el casco de sus buenas repisas y cruceros, tercelotes y combados... y han de llevar, los arcos y cruceros y tercelotes, cola de milano". Cuatro veneras, que se citan en el contrato, cree Pérez Costanti "son las cuatro grandes conchas de granito, bien ejecutadas, que se ven en los ángulos inmediatos a la bóveda".

Contrató obras con el monasterio de San Juan de Poyo (*Pontevedra*), pagándole la comunidad 600 ducados anuales; pero comprendiendo después las monjas de ella que no podían pagar tanto, convinieron, en 1564 (5-X), que se siguieran las obras por las trazas de Pámanes, abonándole 130.000 maravedís anuales y sitio donde dormir cuando viniera a ver las obras.

Manifestándose en este contrato que Pámanes era vecino de *Celanova*, cree Pérez Costanti que a la sazón entendería en obras de este celeberrimo monasterio.

En 1568 (14-I) contrató, con la abadesa de San Payo (*Santiago*), "hacer los dos cruceros de la capilla mayor de la cabecera vieja, a manera de formas que no haga ocupación ninguna a la vista del retablo" (2).

Aunque no se especifica, no puede dudarse de la procedencia trasmerana de nuestro artista.

Pámanes (Pedro de). Cantero que en 1527 trabajaba en las obras de las famosas Casas Capitulares de la ciudad de *Sevilla* (3).

Pando (Alonso de). Citado por Rodrigo Gil de Hontañón en su testamento (27-V-1577), expresando había entendido juntamente con él en obras en las iglesias de Santa Eugenia, de *Recerril*, y de *Castromochó*, y de *Villaumbrales*, en el Obispado de *Palencia* (4).

(1) Ceán, tomo III, pág. 26.

(2) P. Costanti, págs. 190, 492 y 493.

(3) Gestoso, S. M. A., tomo III.

(4) Llaguno, tomo I, pág. 318.

El apellido de este maestro es corriente en el valle de Aras, y en Santoña hubo también casa de esta familia, y en Cicero.

Pedraja (Bartolomé de la). Hacia 1591 construyó, unido a Bartolomé Elorriaga, ocho *capillas* de la catedral de *Segovia* (1). Supongo que esta expresión de Ceán querrá hacer referencia a lo que se llamaban entonces capillas en las bóvedas seguidas.

Quadrado (2) dice que trabajó en el trasaltar. El mismo autor manifiesta la duda de si este artista sería la misma persona que el Bartolomé de la Pedraza que en 1577 firmó como testigo el codicilo de Rodrigo Gil de Hontañón. En este documento se manifiesta, al citar a todos los testigos, que uno de ellos, el llamado Juan de la Puente, era maestro de cantería, lo cual hace suponer que los demás—y entre ellos Pedraza—no lo eran, y, por lo tanto, éste persona distinta de nuestro Bartolomé de la Pedraja.

Pedraja debió trabajar en el lugar de *Otero*, pues en un documento se dice vecino de este lugar. Trabajó además, según Ceán (3), "con crédito y honradez", en los destajos del *Escorial*; y en la iglesia del *Espinar*. "a satisfacción del Rey, Herrera y de los vecinos de esta villa". Los otros destajistas que cita Ceán con este motivo, eran en su mayoría trasmeranos, como casi seguramente lo era Pedraja, por su apellido, que aún perdura por la tierra.

Pedriz (Juan de la). Llámale Ceán (T.^a III, pág. 150) cantero montañés, incluyéndole en un grupo de ellos que son todos trasmeranos, y que en 1611 trabajaban en *Asturias*, y "que aunque prácticos en la arquitectura, seguían en la teoría las máximas de su paisano Juan de Herrera, trazando y construyendo edificios de alguna consideración. Los que más se distinguían eran Gonzalo de Güemes Bracamonte, *Juan de la Pedriz*, Juan de Cajigal y Sola y Fernando de la Huerta. Edificaron éstos en distintos años, pero en esta misma época, la casa del ayuntamiento y la universidad literaria de *Oviedo*; las capillas o ermitas de la Barquera, San Lorenzo, el Carmen y la de Valdés; las casas consistoriales (que quedaron por acabar); las puertas de la villa y la fuente nueva de *Gijón*; el ayuntamiento de *Avilés*; el muelle y parte de la iglesia de *Candás*, y otras obras de menos monta".

En 1604 existía como vecino y estante en Colindres, un Juan de la Pedriz (4). El documento en que aparece era favorecedor de Trasmiera, pero los testigos debían aparecer como que no lo eran.

Pedrosa (Bartolomé de). Trabajó en *Alcaraz*, en la torre de *Tardón*, en 1574. En acta del ayuntamiento se le llama cordobés. (*Las torres de la ciudad de Alcaraz*, por Jesús Carrascosa). Acaso se refirieran a que procedía de Córdoba.

(1) Ceán, tomo III, pág. 74.

(2) E. (Segovia).

(3) Loc. cit.

(4) Sojo, tomo II, pág. 233.

Pedrosa (Juan de la). El Sr. Pérez Villamil (pág. 437) dice, refiriéndose a este artista: "1621. Fué nombrado maestro de esta iglesia [la catedral de Sigüenza] a la muerte de Ramos, en 1621".

El Ramos que aquí se cita, fué Maestro Mayor; y en el mismo sentido hay que aplicar el nombramiento de Pedrosa, lo cual es prueba de que este arquitecto tenía ya fama en la época citada.

No puede, pues, extrañar que se trate del mismo arquitecto Juan de la Pedrosa que asistió como opositor al interesante concurso de que habla Ceán (T.^o IV, pág. 42), que se celebró en 1643 para proveer la plaza de Maestro Mayor de la catedral de Toledo, vacante a la sazón. No obtuvo la plaza, que se la dieron a otro de los cinco que se presentaron; pero, no obstante, según Ceán—loc. cit.—, "mereció la estimación y aprecio del Cabildo, pues le llamó el año 1647 para que diese su parecer en la obra del Ochavo, con el hermano Francisco Bautista, con Pedro de la Torre y Juan de la Torre. Hubo de adoptarse el de Pedrosa, en que se obligó a proseguirla, pues así lo ejecutó, aunque no hubo de acabarla, tal vez por haber fallecido."

Tales son los datos que poseo de este arquitecto, que en cuanto se refiere al de Sigüenza tiene en apoyo de su trasmeranismo los muchos que originarios de Trasmiera trabajaron en su catedral desde el siglo xv. Y en cuanto al apellido es también antiguo en la región.

Pedrosa (Pedro de). *Maestro de Obras* que, en 12 de febrero de 1603, se concertó con el Duque de Lerma, para dirigir las obras que éste quería hacer, y que consistían en "la casa que se ha de labrar en el castillo de la villa de Lerma." El plano era del arquitecto Francisco de Mora (1).

Sobre constarme haber trabajado en Lerma otros trasmeranos, el apellido es corriente en la región de donde éstos procedían. Tampoco debe llamar la atención el ver al Duque de Lerma tratando con trasmeranos, pues tenía algún motivo para conocer a Trasmiera, toda vez que adquirió el señorío de Santoña en la forma que explico en mis *Ilustraciones* (T.^o I, págs. 461-64; y T.^o II), y por su amistad con el Presidente Acebedo (2).

Pedrosa también trabajó en *Madrid*; por lo menos fué uno de los tasadores, por parte de Gotaire, de la obra que había hecho en la iglesia de San Felipe el Real (3).

Peña (Fernando de la). Arquitecto que en 1679, contrató la obra de la primera y última historia del trascoro de la catedral [de Burgos] y las estatuas y adornos de los pilares o columnas de la capilla mayor. Hizo venir de Madrid al acreditado escultor Pedro Alonso de los Ríos, que fué el que hizo las Historias—M. Sanz—.

(1) Martí, E. H. A., pág. 622.

(2) V. la papeleta de Juan G. de Acebedo.

(3) Ceán, tomo III, pág. 129.

Con referencia a Martínez Sanz, cita a este artista el señor Amador de los Ríos en su obra *Burgos* (pág. 504). No tengo datos para afirmar el trasmeranismo de Peña, más que su apellido y su estancia en Burgos.

Peña (Gaspar de la). *Maestro arquitecto* del Rey. Fué hijo del también arquitecto Pedro de la Peña y de doña Trinidad del Río, su mujer. Ambos artistas eran naturales del Valle de Aras, naturaleza establecida por el señor Ramírez de Arellano, que primero, noblemente, contradijo la opinión corriente de que Gaspar era nacido en Córdoba, y supuso que era natural de Burgos, y más tarde, encontrando el testamento otorgado en 7-VI-¿1614? por Gaspar, dejó claramente fijada la patria de los Peña, padre e hijo. Es indudablemente un error la fecha 1614, debiendo probablemente cambiarse por la 1674, como diremos después.

En 1653, siendo maestro de cantería, ayudó a su padre en la construcción del lienzo y dormitorios de mediodía del claustro de San Felipe el Real, de *Madrid*, que había ajustado el Pedro siendo, a la sazón, maestro de obras alarife de la Villa y aparejador mayor de S. M. En el ajuste entró, también Gaspar.

Por la misma época falleció el Maestro Mayor de la Catedral de *Córdoba*, y Gaspar fué nombrado para este cargo, sin dejar el que, con la misma categoría, ejercía cerca del Conde-Duque de Olivares. Acaso éste le ayudara para su elevación a aquel cargo. Por la fama de que gozaba, fué requerido para pasar a *Sevilla* el año 1660, a reconocer la bóveda de la capilla o Sagrario, que se construía a la inmediación de la soberbia catedral hispalense, y en cuya capilla se había mostrado una raja en uno de los arcos torales. Peña informó y se restituyó a Córdoba, siendo de nuevo consultado por Juan de Rueda, Arquitecto de la Alhambra, a quien el Cabildo llamó en discordia de los pareceres emitidos.

En 1659 hizo un proyecto, de capilla Real, para la catedral de Córdoba, que debía construirse en lo que fué capilla de Villaviciosa, y después hizo proyecto para la misma capilla en el ángulo del Patio de los Naranjos. En ¿1603?—probable error, y debe leerse 1663—a 28 de octubre firmó el pliego de condiciones para la restauración del puente de Córdoba, en unión de otros facultativos, entre ellos, Juan Francisco Hidalgo, que le sucedió en el cargo que tenía en el cabildo.

En 1664 ya había dejado el cargo que tenía en la catedral de Córdoba y en 1671 (8-IV) fué nombrado Maestro Mayor de las obras Reales. El mismo año hizo ya una traza para la reparación de la techumbre de *El Escorial*, que se había quemado el 7 de julio. Proponía en aquélla que se rebajasen las cubiertas de pizarra once pies de la altura que antes tenían; que fuesen llanas y emplomadas, y que se colocasen corredores y balaustres alrededor de todo el edificio. No se llevó a efecto la obra, aunque mereció la aprobación de varios arquitectos.

En 1614—fecha errada, sin duda, que debe ser sustituida por la de 1674—hizo testamento a 7 de junio en Córdoba. Expresa en él que es *Maestro arquitecto de S. M.*—cosa que hemos dicho no tuvo lugar hasta 1671—, manifiesta su patria, padres, ya difuntos, y que es casado con doña María Álvarez Hurtado, y que no tiene sucesión.

Falleció Gaspar de la Peña en 1676, y el Rey concedió a su viuda, por orden de 1678 (31-III), tres reales diarios de por vida (1).

Aun cuando la misma claridad del error de fechas, que hemos consignado, nos debería ahorrarnos el trabajo de insistir sobre ello, haremos presente que, en el testamento de Gaspar Peña, dice que llevaba diez y ocho años de casado, es decir, que su matrimonio sería cosa de 1596, y suponiéndolo con veinte años al recibir el sacramento, habría nacido en 1576. Tendría, pues, al morir en 1676, cien años, lo que no es fácil y menos quedando con vida su mujer que habría de ser también centenaria. Además, en el testamento se da como muerto a su padre, lo que no era cierto, en 1614, pues vivió muchísimos más, como se verá en su biografía. Pero la razón definitiva es la ya aducida de haber sido nombrado arquitecto del Rey en 1671, y, sin embargo, se le hace titular así en 1614.

Lo mismo podemos decir de la fecha 1603, también errónea.

El señor Gestoso (T.^o II, pág. 580) copia el parecer que dió Gaspar de la Peña cuando fué llamado a Sevilla para informar sobre la raja que había aparecido en el Sagrario. Fué leído aquél en el Cabildo de 29-XI-1660. Este parecer fué aceptado por los maestros que sobre el asunto decidieron.

Del mismo Sagrario se volvió a tratar en otra junta que tuvo lugar el año 1691, y en ella los maestros manifiestan que al informar tienen en cuenta, entre otros, el parecer que dió en 1660 "Gaspar de la Peña, maestro muy práctico en la cantería, y singularmente teórico en todas obras de arquitectura." (Gestoso, T.^o II, página 582).

Peña (Juan de la). De este acreditado arquitecto, dice Ceán (T.^o IV, pág. 42) que, el año 1643, fué uno de los opositores a la plaza de Maestro Mayor de la Catedral de Toledo. Y añade: "De Juan de la Peña sólo sabemos que era un profesor de reputación en Madrid, donde es de presumir la hubiese adquirido con los buenos edificios que allí y en otras partes construyese; mas ignoramos fuese pariente de Pedro y de Gaspar de la Peña, de quienes se hablará en adelante."

Estos últimos, como se ve en sus papeletas, eran trasmeranos, como lo era el apellido. Pónese el Juan aquí, en espera de documentos que comprueben que si Juan de la Peña no era trasmerano, lo sería alguno de sus antepasados.

(1) Laguno y Ceán, tomo IV, pág. 47, y Ceán, tomo III, págs. 129, 130 y 176. R. Arellano. El mismo en B. S. E. E., tomo III, pág. 232.

Peña (Pedro de la). Maestro de obras, alarife de la Villa de Madrid. Nació en el Valle de Aras y estuvo casado con doña Trinidad del Río, probablemente trasmerana también. Peña ejerció, además, el importante cargo de Aparejador Mayor del Real Alcázar de Madrid.

Dice Llaguno que nuestro artista "sabía el latín y se preciaba de erudito en su profesión".

En el año 1633 publicó el P. Fr. Lorenzo de San Nicolás, la primera parte de un libro titulado *Arte y uso de la arquitectura*, y entonces Peña escribió contra él un papel de *Objeciones* y lo presentó—con sobrada ligereza, dice Llaguno—al Consejo, pretendiendo se suprimiese. Hubo prolijas discusiones, y el Consejo, sin impedir la venta del libro, mandó a Fr. Lorenzo respondiese a las objeciones. Este lo hizo, y el Consejo "impuso silencio al impugnador y permitió al impugnado imprimiese la obra".

Peña fué nombrado alarife de Madrid y más tarde, en 1648, aparejador mayor del Real Alcázar.

Como hemos dicho, en el artículo de su hijo Gaspar, construyó en 1653 en su compañía el lado sur del claustro y dormitorios del convento de San Felipe el Real de la Corte. También construyó "la capilla ovalada de la iglesia de Santa María de la Almudena, habiendo sido el primero que para tornear el anillo puso en práctica el instrumento de Nicomedes que describe Fr. Lorenzo." El mismo Fr. Lorenzo dice que Peña construyó varias obras fuera de Madrid, alguna sin gran acierto, y de resultas de lo cual, fué su entrada en la Corte, y que escribió un libro titulado *Breve tratado de todo género de bóvedas regulares e irregulares*, etc., etc., que publicó como suyo en 1661 con Juan de Torija; pero que Peña, a su vez, había copiado de un manuscrito titulado *Libro de trazas de cortes de piedras*, debido a Valdevira (1).

Sin tiempo para corroborar todas las afirmaciones del P. Lorenzo, llamamos la atención sobre el asunto a los futuros historiadores de Trasmiera, pues que, las noticias apuntadas sobre Peña, son debidas al que puede sospecharse su éula.

Peña de Toro (José). Maestro citado por P. Costanti, que en 1652 estaba avecindado en *Salamanca*, y pasó a *Santiago de Galicia*, en donde murió a principios de 1676. No se detallan sus obras por la duda sobre su origen; pero en el libro de aquél pueden verse las de Galicia.

Peñalacia (Cosme de). Sucedió a Goyti en la Maestría mayor de la catedral de *Toledo*. Fué nombrado por el Cabildo en 14 de febrero de 1656, y acaso había fallecido para el 4 de agosto de 1657, en que se le nombró sucesor (2). Debió ser artista de renombre, cuando se le nombró para aquel cargo.

(1) V. los mismos textos que se han citado en el artículo de Gaspar de la Peña.

(2) Ceán, tomo IV, pág. 52.

Su apellido trasmerano es el único dato que poseo para confeccionar esta papeleta.

Peñalacia (Diego de). Maestro que se señaló, distinguiéndose, hacia el año 1576, en las obras de la iglesia parroquial de *Utiel* (diócesis de Cuenca). Por las obras ejecutadas le fueron entregadas fuertes sumas hasta el año 1580 (Ceán, T.^o I, pág. 157).

El Sr. Ceán cita otros varios canteros que habían trabajado en el siglo XVI, y con anterioridad, en la misma parroquia. Muchos son vizcaínos, y algunos pueden ser trasmeranos. Entre éstos colocó a nuestro artista, pues Peñalacia es apellido trasmerano, y en Gajano hay barrio así llamado.

Pierredonda (Bartolomé de). El Sr. Llaguno (T.^o II, página 19), hablando de las obras del *monasterio de la Vid* y del puente sobre el Duero, cerca del mismo monasterio, que en 1542 dirigía el maestro Pedro de Rasinás (sic), manifiesta que en este año fueron a examinarlas varios arquitectos, entre los que cita a Bartolomé de *Pirienda*. Añade que más tarde, en 1547, se repitió la visita, siendo aprobadas las obras por los dichos arquitectos.

M. Sanz (págs. 64 y 65), refiriéndose al actual cimborrio de la catedral de *Burgos* que, por haberse hundido el antiguo, se trataba de construir—y construyó efectivamente Juan de Vallejo—hacia 1539, dice que Bartolomé de *Pierredonda*, vecino de *Lerma* a la sazón, y cuya intervención en *Burgos* expone, debe ser el mismo Bartolomé de *Pirienda* citado por Llaguno, con el motivo que hemos nosotros expuesto anteriormente.

Esta afirmación de Martínez Sanz es seguramente exacta. El apellido *Pierredonda* es muy antiguo en el Valle de Aras—ya lo cita el banderizo García de Salazar—, patria de tantos maestros canteros trasmeranos, y, en cambio, el *Pirienda* tiene todo el aspecto de un error de copia. Y como un indicio de lo afirmado diremos que la mujer del trasmerano Francisco del Río, arquitecto de la Magdalena, de Valladolid, se llamaba María Sánchez de *Pierredonda*.

La intervención de *Pierredonda* en *Burgos* aparece clara del siguiente documento copiado por Martínez Sanz:

“Magníficos y muy reverendos señores, Bartolomé de *Pierredonda*, maestro de cantería abitante en la villa de *Lerma*, digo: que yo vine a esta cibdad a entender en ciertos negocios y vi lo que se cayó del crucero en esta su santa iglesia, y los aparejos que se han fecho y facen para acabar de derrocar lo no fiyo y tornar a hacer de nuevo el dicho crucero, y como quiera que los oficiales que han entendido y entienden en ello han dado sus votos y paresceres para que se faga lo que se face sean sabios en su oficio, yo he mirado mucho y con mucha diligencia la dicha obra, y según arte de xumetría no se puede hacer el dicho crucero ni poner en perfección sin estar mucha parte de la iglesia en tanto peligro como antes; y Vuestras Mercedes manden llamar oficiales quatro o cinco

de los más famosos en el Reyno, que juntamente conmigo vean la dicha obra y ante quien yo pueda declarar lo que siento; yo me ofrezco a que declararé lo que digo ser verdad, y lo que se hace va como no debe y fuera de xumetría; y sino confirmaren lo que yo dijere, daré fianzas de pagarles todo lo que con ellos se gastare; con que si lo confirmaren e aya alguno o algunos que lo contradigan se obliguen y den fianzas de pagar ellos los dichos maestros: y porque los que agora se conocen en el Reyno por oficiales más doctos y más peritos en la dicha arte de cantería y xumetría son Diego de Siloy, y maestre Felipe y Rodrigo Gil y Juan de Regine, y habré por bueno que sean aquellos o otros que a vuestras mercedes les pareciere: lo cual digo solo por descargar de mi conciencia, y porque una obra tan ynsine como esta no se yerre en los principios, ni se hagan gastos demasiados. Vuestras mercedés hagan lo que fueren servidos, porque yo con solo decir esto y dar noticia dello a Su Magestad como a patrón, descargo mi conciencia. Otrosí digo que diz que se han puesto cédulas en esta santa iglesia por los señores diputados, diciendo que recibirán cualesquier trazas e modelos que les fueren dados, y es claro que nadie no querrá decir ni dar su parecer ni traza, para que otro se aproveche dello, e se le dé la obra, sino hay esperanza que aquella se dará a quien mejor la diere o feciere: a Vuestras mercedes pido manden que la dicha cédula se ponga, diciendo que la obra se dará a quien mejor traza e modelo hiciere más abil fuere.—Bartolomé de Pierredonda." Al dorso hay una nota que dice: "Señor secretario, guardaréis ésta para dar a los señores diputados, a quien está cometido que oyan a este señor." El escrito no tiene fecha, pero es indudablemente del fin de 1539 o del principio del año siguiente.

El maestro Pierredonda, que, como se deduce del documento, estaba avecindado en Lerma, debía tener todos sus trabajos por su región, y sin duda los archivos de ésta guardarán pruebas de su actividad.

Piñal Agüero (Francisco del). Maestro de obras, natural del Valle de Hoz (Trasmiera). En 1672 residía en *León*, de donde se trasladó a *Padrón*, en donde (25-X)-contrató con el Concejo obras de reparación del puente Cesures y las calzadas, a cuenta de arbitrios en el reino de Galicia. Para el cobro de lo que correspondía a *Santiago* presentó memorial en 1680 (visto en sesión de 15-IV). Murió poco después, pues sus herederos reclamaron, en 1690, 28.970 reales correspondientes a *Lugo*, y por esta deuda entablaron pleito ante el Real Concejo (1).

He puesto el apellido Piñal, en lugar de Pinal que aparece en P. Costanti, porque así es y era el apellido de esta familia de Hoz. Este es un caso típico de que, aun sin saber oficialmente la patria del artista, hubiera podido asegurarse por sus apellidos.

(1) P. Costanti, pág. 443.

Pontón (Francisco del). Maestro arquitecto natural de Galizano, en la Junta de Rivamontán. En 1668 fabricaba el coro de la catedral de *Santander*.

Fué uno de los nueve maestros que dictaminaron en 1670 sobre el proyecto de Sierra Bocerraiz, encargado de construir la capilla de San Enrique de la catedral de *Burgos* por el Arzobispo Peralta. En 1679, siendo maestro de las obras del Obispado de *Burgos*, contrató, unido a su paisano Bernabé de Hazas, las suntuosas rejas de los seis arcos de la capilla mayor de la catedral y sus pedestales, de jaspe de la cantera de la Espeja. En 1692, en compañía del mismo Hazas, hizo trabajos de recomposición en las agujas de las torres de aquel hermoso templo, gastándose 18.000 reales, que dió el Arzobispo Fernández de Isla, también trasmerano.

Francisco del Pontón, unido a su hermano Pedro, se comprometió, según escritura de ¿1690? (28-VIII), a hacer la torre de la iglesia de Santa María, de *Portugalete*, en 8.300 reales vellón. La obra empezó y no terminó en los ocho años convenidos (1).

La familia Pontón tenía arraigo en Trasmiera antes del arquitecto. Juan del Pontón fué Procurador general de la Junta de Rivamontán—a la que pertenecía el lugar de Galizano—en 1618. Después, en 1765, D. Fernando del Pontón, vecino de Galizano, fué Diputado general de Trasmiera. La casa tenía capilla en la parroquial de Galizano. Acaso no fuera ajeno a esta obra el arquitecto Francisco del Pontón.

Pontón (Pedro del). Maestro, hermano de Francisco del Pontón. (V.)

Pontones (El Padre Fray Antonio de San José). A este célebre constructor trasmerano le dedicó Ceán el interesante capítulo siguiente:

“Nació en Liérganes, montañas de Santander, el año de 1717, y su padre Antonio de Pontones Ruvalcaba, maestro de cantería, le enseñó su profesión en *Palencia* y en *Escalona*, donde tenía a su cargo varias obras, y la de un puente, que no acabó por haberse muerto. De Escalona pasó el hijo a *Valladolid* a estudiar la arquitectura, en la que fué examinado y aprobado, no sé por quien. Con este título renovó las bóvedas de la iglesia del monasterio de benedictinos de *Sahagún*, construyó la capilla del Pilar de la catedral de *Ciudad Rodrigo* y otras obras en Castilla que motivaron la envidia y persecución de los profesores de Valladolid, de cuya conducta y fraudes en las fábricas, representó al Consejo de Castilla para su instrucción.

(1) Archivo de la Catedral de Santander (G-9 fol. 10). Noticia del ilustre D. Pedro Camporredondo; M. Sanz; P. Miguel Cereza en el *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, pág. 311. No se aclara en este estudio la intervención de Pontón posteriormente a su compromiso.

Estas desavenencias hubieron de llevarle al retiro del monasterio de jerónimos de *Mejorada*, donde tomó el hábito en 8 de septiembre de 1744, y donde siendo novicio, reedificó la nave de la iglesia. Mas, después de profeso, erigió dos lienzos que faltaban al claustro, en los que formó celdas, librería, sala de capítulos, trojes y otras oficinas; renovó la sacristía, y construyó a su costa en ella dos capillas, que adornó con altares, pues gozaba el sueldo de treinta reales diarios, por ser arquitecto del Rey. Levantó además el camarín de Nuestra Señora, y una pieza para lavar las manos cerca de la sacristía. Proveyó de agua abundante al monasterio, de que carecía en el verano, y puso una fuente en la huerta, que abastecía tres grandes estanques de pesca y riego. Mejoró la granja y construyó con economía otras obras utilísimas a la comunidad, como son molinos y presas.

Esto dió motivo a que escribiese y publicase un libro, que intituló *Arte de molineros o tesoro económico para la Mejorada*, que dicen ser muy bueno. Y trabajó otro sobre la arquitectura hidráulica, que no llegó a imprimirse, cuyo manuscrito para en aquel monasterio, donde falleció sacerdote ejemplar el día 17 de octubre de 1774, de resultas de un tabardillo que tuvo en el convento de nuestra Señora del *Pardo*, junto a Valladolid, a donde había ido a repararle, por haberse quemado.

Edificó más obras en otros monasterios de su Orden, como la mina de comunicación subterránea entre el monasterio de *El Escorial* y las casas de oficio, para poder pasar a él en día de lluvia y viento; obra que le dió gran crédito, y sin duda el título y sueldo de arquitecto de S. M.; el pórtico de San Vicente de *Ávila*, y otras que le dieron nombre y fama de buen maestro".

Además de lo dicho por Ceán, sabemos que en 1757, estando en ruinas el Palacio Real de Valladolid, se dispuso por la "Junta de obras y bosques" (1) que el reconocimiento de las ruinas y tasación de los repastos necesarios se encargase "al religioso práctico en arquitectura que hay en el monasterio de *Mejorada* y actualmente corre con una obra de consecuencia en la villa de *Tordesillas*". En 11 de febrero de 1758 ya había efectuado el reconocimiento, pues en dicha fecha se hizo expresión del gasto originado en él.

Poco después debió pasar a Burgos, pues consta que en 3 de agosto de 1759 ya había hecho una traza y diseño para la sacristía mayor de la catedral de Burgos, obra que no se ejecutó.

Lampérez hablando del Real Monasterio de Santa Clara de *Tordesillas*, dice: "Como todo edificio que sufrió el paso de los siglos, el Real Monasterio de *Tordesillas*, es hoy un conglomerado de construcciones de distintas épocas y de varios estilos. Por desgracia es la centuria décimoctava la que lleva la mayor parte en la clasificación, con cargo al, en cierto modo famoso, Fr. Antonio

(1) Deade Madrid y a 27 de agosto.

de Pontones (1), que entre 1764 y 1770 rehizo patios y crujiás, y a cuya cuenta deberán ponerse también muchas de las *vestiduras* que cubrían y aún cubren seguramente partes interesantísimas de las fábricas primitivas."

Hablando yo personalmente con el que fué mi distinguido amigo, me confirmó de palabra que creía que había sido el Padre Pontones el que más había influido en perjudicar el célebre Monasterio.

En Liérganes corre la tradición de que el Padre Pontones fué el que diseñó la ermita de Santa María de la Blanca, sita en el barrio de Ruvalcaba de aquel lugar. La obra se terminó en 1739, según muestra la fachada en su parte superior, y entonces tendría Fray Antonio 22 años. Bien pudo ser dados sus antecedentes; pero como el padre fué también constructor y maestro de su hijo, no sabe el ánimo a qué lado inclinarse. Evidenciamos que fueron los maestros Pontones de Liérganes los autores de la obra.

Nuestro D. José Antonio del Río, gran admirador del P. Pontones, a quien dedicó tres efemérides, dice de éste: "El P. Pontones, como sabio, como sacerdote ejemplar, como trabajador y humilde, pues todos estos calificados le han sido, con justicia, aplicados, es realmente una figura, y nosotros recibimos una gran satisfacción al considerar que su nombre sigue siempre pronunciado con profundo amor y veneración en su pueblo, que haciéndolo, a la vez que honra, se honra; pues la memoria de los buenos y de los sabios tiene el privilegio de honrar tanto más, cuanto se les quiera honrar a ellos".

Con el anterior juicio, recogido sin duda por Río de labios de ancianos del lugar, sobre el hombre; y con todo lo dicho por los autores que hemos citado, se saca la consecuencia de que el P. Pontones, fué un gran constructor, acaso más ingeniero que arquitecto, y que, como su contemporáneo y paisano D. Marcos de Vierna, puso muy alto el nombre de Trasmiera en aquella época que precedió, directamente, a la desaparición de las escuelas experimentales.

La intervención desacertada, que notó Lampérez, del P. Pontones, en Tordesillas, aun cuando no hayamos de aplaudirla, hay que cargarla en su mayor parte, sino en su totalidad, al gusto predominante en la época. Tal es, indudablemente, también el parecer de Quadrado, al hablar de la *ostentosa capilla* del Pilar construída a mediados del siglo XVIII, en la catedral de Ciudad Rodrigo, por el *afamado arquitecto Fray Antonio de Pontones*, el cual "pagó tributo a la corrupción de la época, sobre todo en el exterior que se demuestra al lado de la puerta de las Cadenas." (2)

-(1) El dato es del Sr. Fernández y Torres, en los apéndices de su erudita Historia. (*Nota de Lampérez*.)

(2) Cean (tomo IV, pág. 310); Martí (E. H. A., pág. 61b); M. Sanz, Lampérez (B. S. C. E., año 1912, pág. 567); Quadrado E. (Salamanca, Avila, Segovia, pág. 236); Río (tomo II, páginas 507, 508 y 630).

Pontones Ruvalcaba (Antonio de). Maestro de Cantería, padre del célebre constructor Padre Pontones. Fué natural de Liérganes. Ceán (T.^o IV, pág. 310), dice que enseñó la profesión al hijo en *Palencia* y en *Escalona* donde tenía a su cargo varias obras y la de un puente que no acabó por haber muerto. Inclínome a que el padre, o sease el seglar, fué el que edificó la capilla de la Blanca, de *Liérganes*, que he oído atribuir al fraile. A ello obliga la fecha que se lee en la fachada de la capilla y la consideración de haber nacido éste en 1717.

Sea el padre o el hijo el autor de la fachada de la capilla de la Blanca, conviene advertir que esta advocación ya existía en Liérganes con bastante anterioridad.

Portela (Pedro). Dice Ceán (T.^o IV, pág. 91), que Ignacio Moncalcán (sic) y Pedro Portela, montañeses, trazaron y dirigieron, en 1699, el gran hospital de San Agustín de *Osma*, a expensas del Obispo D. Sebastián de Arévalo "con buenas y espaciosas salas, fachada de sillería y dos torres en los costados".

El señor Ceán erró sin duda el apellido del primero de los citados artistas que era seguramente Moncalián, pueblo trasmerano, y es probable que se errase también el apellido del segundo, y se tratase de un Portilla. De todas maneras la condición de montañés de Portela y su asociación con un Moncalián, me hace presumir fuese trasmerano.

Portilla (Diego de la). Maestro de cantería, que en 1529 trabajaba en *Valladolid*. En 29 de enero de este año, otorgó un poder. No se cita ninguna obra suya de importancia—Martí (B. S. C. E., Tomo I, págs. 200, y 228)—.

Los del apellido Portilla, de pasados tiempos, tienen mucho adelantado para ser de la parte occidental de Trasmiera. Su solar estaba en San Vitores, de donde salieron muchos y muy distinguidos individuos que con el apellido de Sanvitores, unieron el del solar de la Portilla. En Sobremazas se conserva, aunque desgraciadamente estropeada, casa de los Portilla, y de Sobremazas salió el distinguido escritor D. Anselmo de la Portilla.

Debo añadir que contemporáneo del maestro, hubo Diego de la Portilla, trasmerano, al que no tengo seguridades para hacerlo coincidir con aquél, pero que no sería difícil fueran uno mismo.

Portilla (D. Gregorio de la). Arquitecto que en 1756 debía estar establecido en Salamanca o Palencia. Ignoro cuanto con sus obras se relaciona, y sólo sé que en ese año fué comisionado, en unión de otros señores, por el convento de dominicos de *Salamanca*, en asuntos relacionados con Santo Domingo de Guzmán. Testificó en 19-11 haber visto las manchas de sangre de éste, sacadas a golpe de silicio, en las paredes de su habitación en el torreón del convento de San Pablo de *Palencia*. Igualmente reconoció la silla que usó el santo, y que estaba en el convento de San Francisco de la misma pobla-

ción (1). Todavía he conocido yo Gorios de la Portilla en Trasnera.

Portilla (Hernando de la). Maestro de cantería. Corrió con las obras del Seminario de *Lugo* fundado en 1594. Al terminar, fueron justipreciadas por Juan de Bustamante y Juan de las Tijeras en 48.454 reales, que le pagaron.

En 1602 tomó con Juan de la Sierra por 8.400 ducados, la reparación del puente mayor de *Orense* y presentó fianzas en 28-III (P. Costanti, pág. 448).

Portilla es seguramente trasnerano por su apellido y compañeros de trabajo.

Portilla (Tomás de la). Maestro de cantería que en el siglo XVII, trabajó en el portal de la casa de los Riva-Agüero, en *Gajano*. Era vecino de Liérganes y los trabajos debieron ser entre 1658 y 1665, año éste en que murió doña Angela, hermana del Maestre de Campo don Fernando de la Riva-Agüero, la cual cita al maestro Portilla en su testamento. Acaso trabajaría en la construcción del palacio, hoy en ruinas y que se hacía en aquellos años.

Portilla y Cantera (Juan de la). Probable maestro cantero que hacia el año 1587 trabajaba en *Atienza*. (V. la papeleta de Sobremazas (Juan Pérez de).

Pozas (Juan de las). Maestro de cantería trasnerano, de los llevados por el gran Cardenal Mendoza a trabajar en la catedral de *Sigüenza*. Trabajó con Pedro de las Quejigas y Juan de la Guirreña, también trasneranos, en la magnífica obra del claustro nuevo hecho desde 1505 a 1507. Con los mismos artistas, según Pérez Villamil, hizo la preciosa bóveda de la capilla de la Concepción. Construyó cuatro casas para la obra de la catedral entre 1498 y 1519, y en 1508 asentaba, en unión de Francisco de Baeza, las molduras y remates de la *Puerta del Pórfido o del Jaspe*.

Ignoro el pueblo de nacimiento de este artista: pero debo hacer presente que por su época me consta ya existía el apellido en Rucandío.

Pozo (Hernando del). Es probable fuera deudo de Juan del Pozo a quien, por poco tiempo, reemplazó, al morir, como maestro del Trascoro de la catedral de *Sigüenza*.—Pérez Villamil—.

Pozo (Juan Sanz del). Maestro cantero vecindado en *Alcalá de Henares*, y nombrado en 5-V-1572 director de la obra del Trascoro de la catedral de *Sigüenza*, por muerte de Vélez. Aquél murió a los tres años y medio, y durante los años 1573 y 1574, dirigió también la portada del Sagrario y reparó el pilar de la capilla Mayor: todo en *Sigüenza*.—Pérez Villamil—.

Como era corriente en la época, el maestro Juan del Pozo, aparece con este solo apellido y suprimido el patronímico.

(1) Gregorio Sancho. B. S. C. E. Tomo VI, pág. 220.

Prados (Diego de los). Maestro de cantería, natural de Liérganes. En 1527 trabajaba según contrato de (15-IV), con otros en la bóveda de la capilla del hospital Real de *Santiago*.

Tomó a destajo con otros una parte del claustro de la catedral compostelana—la que mira al Hospital Real—; pero habiendo tomado obras en el monasterio de San Esteban de *Rivas de Sil*, se apartó de sus compañeros, según documento de 1529 (15-VIII), los cuales habrían de pagarle el jornal del tiempo que en su compañía había trabajado (1). Este mismo año tasó las obras que había hecho el maestro Jácome García en el Hospital Real.

Praves (Diego de). Ilustre arquitecto trasmerano de los siglos XVI y XVII. A él y a su hijo Francisco, también famoso arquitecto, dedicó Llaguno un capítulo de su celebrada obra. Las noticias que de Diego manifiesta, son las siguientes: que cuando la corte se trasladó de *Valladolid* a Madrid, en tiempo de Felipe III, se encargaron a Diego de Praves las obras que se hacían en el Palacio Real, de la primera población, por los planos de Francisco de Mora. Que en 4 de abril de 1607 fué Praves nombrado Maestro Mayor de la obra del Archivo de *Simancas*, casas reales del contorno de Valladolid, y castillo de *Burgos*, por haber pasado Mazuecos, que tenía aquel cargo, de Aparejador Mayor de la obra del Alcázar de Madrid. Que no sale qué obras hiciera Praves fuera de las del palacio; pero que "se sabe corrió a su cargo la fábrica de la catedral con trazas de Juan de Herrera". Finalmente, que Diego de Praves, murió en 1620.

Estas noticias han sido ampliadas por Martí y Monsó, y así queda demostrada su naturaleza trasmerana. Nuestro artista era hijo legítimo de Juan de Praves, natural de Praves (Trasmiera), y de su mujer Ana Sánchez. En 1586 tuvo un hijo natural—siendo soltero—que fué el célebre arquitecto Francisco, al cual reconoció, y más tarde se casó Diego con la viuda de otro arquitecto trasmerano—Pedro de Nates—que también tenía una hija llamada María de Nates Alvarado, y que andando el tiempo se casó con ésta Francisco de Praves.

La primera noticia de Diego de Praves, nos le presenta tomando a su cargo, en 1579, la obra de la parroquia de Santo Domingo, en la villa de *Alcázar del Rey* (Obispado de Cuenca). Continuó con dicha obra hasta 1582, año en que se trasladó a *Valladolid*. En esta población, y llamándose *Maestro de las obras de la iglesia Mayor*, sale fiador, en 10 de octubre de 1594, de Martín de Uriarte.

Discutiendo Martí un documento de 3 de abril de 1595, en el que claramente se dice, que se haga la portada de la iglesia de Santa Cruz "conforme a la traza y parecer de Diego de Praves, Maestro de obras", se inclina a que así fué en efecto, aún estando esto en contradicción de la opinión de haber sido Herrera el autor de

(1) P. Costantini, pág. 456.

la citada fachada. Hay que añadir que, la fecha citada, es en la que se concedía el permiso, por el Ayuntamiento, para construir la fachada, y precisamente en la clave del arco de la puerta se lee AÑO DE 1595. En cuanto al título de *Maestro de obras* que se aplica a Praves, se refiere indudablemente a las de la villa.

En 11 de marzo de 1597, salió fiador de Juan del Ribero, para las obras del cimborrio de San Francisco, de Riosco, y el mismo año proyecta, en unión del escultor Juan de Vila, un retablo a San Miguel que se había de hacer en el monasterio de San Nicolás (Valladolid), por encargo del canónigo D. Diego de Toro.

Consta que Praves estuvo encargado de obras en *Tordelaguna* al dejarlas Juan de Nates, que las había dirigido un año.

En 21 de febrero de 1598 y titulándose Maestro Mayor de Cantería de la ciudad de Valladolid, le encontramos en *Córdoba*, en donde asiste, como testigo, a una escritura hecha al tomar Juan de Ochoa la obra de cerrar el crucero de la catedral. Indudablemente Praves fué llamado en consulta, lo cual demuestra el renombre que ya entonces había alcanzado.

En 1598, al celebrarse por el Ayuntamiento de Valladolid las honras por la muerte de Felipe II, se encargó a Praves la construcción del túmulo. Dió tres trazas, escogiéndose la más económica. Felipe II murió, como se sabe, en 12 de noviembre de 1598.

En 29 de noviembre de 1600, firma Praves en Valladolid, un memorial especificando las condiciones en que había de hacer la cama de sillería para colocar los dos bultos de los fundadores—doña María Sanz de Salcedo y su esposo Juan de la Moneda—en la iglesia del Monasterio de San Nicolás. El compromiso de ejecutar la obra lo adquiere en documento de 16 de diciembre de 1600.

En 1602 recibe paga por lo que había trabajado en la obra del Palacio, restaurado por el Duque de Lerma, y vendido a Felipe III en 11 de diciembre de 1601.

En 6 de agosto de 1609 figura como testigo del bautizo en Valladolid de una hija del arquitecto Calzada.

En 9 de marzo de 1610, hizo Praves testamento en Valladolid, llamándose "Arquitecto de Su Majestad y del Santo Oficio de la Inquisición y Maestro Mayor de las obras de esta ciudad" (Valladolid). Aun cuando era costumbre por aquella época hacer testamento a última hora, Praves no murió hasta 1620.

En 15 de noviembre de 1610, acuerda el Ayuntamiento de Valladolid que Praves vea si hay inconveniente en dar una paja de agua al monasterio de la Laura que construía doña María de Toledo, viuda del gran Duque de Alba.

En 1611, hizo Praves la traza de la portada principal de la iglesia de San Lorenzo en Valladolid. Así lo demuestra Martí contra lo que pudiera creerse de lo afirmado por Ceán, hablando de Juan Díaz del Hoyo y de Bartolomé de la Calzada.

En 24 de abril de 1618 se le abona a Praves la traza y planta

que había hecho para la iglesia de San Miguel de *Tudela de Duero*. Es muy probable hiciera también la portada de la iglesia de Santa María en el mismo pueblo (1).

En 1618 era Praves arquitecto de las obras que se efectuaban por el Marqués de Siete Iglesias en su casa de la calle de Teresa Gil, de Valladolid.

En 28 de marzo de 1618, habiendo sido el Duque de Lerma nombrado Alcaide Perpetuo de las casas reales de Valladolid, con facultad de remover oficiales, confirmó a Diego de Praves en el cargo que ejercía por nombramiento real, desde 4 de abril de 1607 "por la buena relación que tengo de vos Diego de Praves". Era éste, de Maestro Mayor de las obras reales y de las de Simancas, Tordesillas, Abrojo, Quemada y Burgos.

Diego de Praves estuvo también encargado de las obras hidráulicas de la ciudad de Valladolid, como nos lo demuestra, además del dato apuntado sobre la concesión de aguas al monasterio de la Laura, los siguientes: en 27 de febrero de 1604 interviene en la conducción de las aguas a la fuente del Puente Mayor; en 6 de marzo del mismo año, en otra para remojar el pescado. El mismo año intervino en la elevación de aguas del Pisnerga a la huerta que poseía el Duque de Lerma y que hoy se la apellida del Rey. *Intervino en la obra por el que el Duque de Lerma estuvo mucho tiempo encargado de las obras de la traida de aguas de Argales, que había proyectado Herrera, y que fué a Madrid por cuenta de la villa de Valladolid para "negocios della y a tratar con Juan de Herrera sobre la traza de la carnicería y panadería e fuentes".*

En 1600, Praves fué fiador, con Pedro Mazuecos, en Valladolid, de Juan de Nates en las obras de la iglesia de los jesuitas en Monforte.

En 21 de abril de 1589 se encargó, con motivo de la venida de la corte a Valladolid, a Diego de Praves que arreglara la puerta del Campo como mejor le pareciere.

Para terminar haremos referencia a la larga parentela de Diego de Praves, deducida de los documentos de Martí hechos presentes en E. H. A. Relatando Diego de Praves, en una escritura de fecha 3 de agosto de 1604, las incidencias de las obras de la iglesia parroquial de Santo Domingo, de la villa de Alcázar del Rey, que había tomado a su cargo en 1579, dice que en 1582 vino a Valladolid, dejándolas encargadas con ciertas condiciones a Juan de la Riten, y al morir éste a Juan de Mazas y al tío, de Praves, el entallador Andrés Martínez. Manifiesta con este motivo, en dicho año de 1604, que de lo que alcanzase de las citadas obras se hagan tres partes: una que la cobre Andrés Martínez; otra, Gabriel de Praves, su hermano, y otra, Miguel Rodríguez de Praves, vecino de la villa de Almendros.

(1) Véase sobre esto la papeleta de Boludo (Pedro).

Que de la tercera parte que corresponda a Andrés Martínez, parta con doña Leonor Martínez y Guiomar Mejía y Beatriz Mejía, *mis hijas*, dando a cada una de estas tres la cuarta parte de la dicha tercia. Que la tercera parte que corresponda a su hermano Gabriel la parta éste con Ana de Praves, Isabel de Praves y con *nuestro sobrino*, hijo de su hermano Pedro de Praves, cuyo nombre no recuerda, pero que es hijo único. Que la tercera parte que corresponda a Miguel Rodríguez de Praves, mi sobrino, la ha de partir con María Rodríguez de Praves y con Juan Rodríguez de Praves, sus hermanos.

Diego de Praves, en su testamento, hecho en 1610, declara que después de haber tenido, siendo soltero, a Francisco de Praves —dice tendría éste a la sazón veinticuatro años, o sea que nacería hacia 1586—, se casó con María de Alvarado, vinda de Pedro de Nates, de la que no tuvo hijos. No se saca en consecuencia si Diego enviudó antes de 1604 y volvió a casar para tener unas hijas a quienes diera el apellido de Mejía, despojándolas del suyo propio, o si, lo que parece más lógico, estas hijas fueron tenidas fuera de matrimonio.

Pedro de Praves, hermano de Diego, sabemos fué arquitecto, y me inclino a que también lo fuera—o por lo menos artista—el Miguel Rodríguez de Praves que a la sazón vivía en la villa de Almendros (1).

Praves (Francisco de). Nació, hacia 1586, probablemente en Valladolid, puesto que su padre, Diego de Praves, dice en su testamento, hecho en esta población, en 9 de marzo de 1610, que su hijo tenía veinticuatro años, y que lo tuvo siendo soltero en mujer soltera *vecina de esta ciudad*. Bien pudo salir la madre para dar a luz fuera de Valladolid, y aun llegar a Trasmiera, como me consta aconteció con un célebre personaje de esta tierra; pero no es ello natural, y, por lo tanto, admitiremos, como cosa más lógica, que Francisco de Praves nació en la perla del Pisuerga. No obstante lo incluyo en este estudio porque sus conocimientos básicos de arquitectura se los debió a su padre, y, por ende, a la escuela trasmerana.

El señor Llaguno (2), en el capítulo que dedica a Diego y a su hijo Francisco de Praves, dice que éste sucedió a aquél, a su muerte, ocurrida en 1620, en el cargo de Maestro Mayor de las Obras Reales, y que en 1626 se le concedieron los oficios de Vecdor y Contador del Real Palacio, para que los sirviese juntamente con el de arquitecto y Maestro Mayor de aquellas obras. Enamora después las obras que por su época se hicieron en *Valladolid*, mani-

(1) Llaguno (tomo II, pág. 329 y tomo III, pag. 142 y 352), tomarez de Arellano (*Artistas exhumados*, B. L. C. E., páginas 68 y 113); Agapito Revilla (B. S. C. E., tomo III, páginas 8, 70, 74); Martí (B. S. C. E., tomo II, páginas 173, 174, 522); Martí (E. H. A., páginas 13, 68, 113, 235, 239, 319, 320, 489, 509, 517, 567, 605, 616, 623, 624, 635, 636).

(2) Tomo III, páginas 142, 143, 144, 145, 351 y 352.

festando que en algunas intervinieron padre e hijo, y añade—Ceán—por nota, que “se atribuye al hijo la iglesia y portada dórica de la parroquia de San Martín”.

Después manifiesta Llaguno “que Francisco de Praves fué uno de los profesores de arquitectura que hubieran dejado entre nosotros mayor fama si se le hubieran ofrecido obras correspondientes a su estudio. Pero como en esta profesión sirve de poco la habilidad faltando las ocasiones de ejercerla y manifestarla, si Praves no hubiera dado al público la traducción del primer libro de Andrea Palladio, sólo sabríamos que había sido arquitecto del Rey”. Danse a continuación algunos detalles de la traducción hecha por Praves, en la cual ofrecía sacar a luz los otros tres libros del mismo autor, y los diez de Vitruvio, con el comentario del reverendísimo Daniel Bárbaro, y termina: “Hizo Praves su traducción con inteligencia y, por consiguiente, con claro estilo. Es lástima que cundiendo tanto los libros inútiles, sea éste uno de los más difíciles de hallar; pero mayor lo es todavía quedasen sin ver la luz pública los otros tres del mismo Palladio, los de Vitruvio y las demás obras que ofrece. Alcanzó un tiempo en que empezaban a estimarse poco las cosas de sustancia y solidez, y el mal despacho del libro le retraería de publicar los demás. Esto no disminuye el mérito de Praves, y será siempre gran recomendación suya haber traducido los autores más clásicos de su facultad: Vitruvio y Palladio” (1).

Termina lo manifestado por Llaguno y Ceán diciendo éste, por nota, que Francisco de Praves falleció en 1638, y que en 1631 hizo la traza para el cuarto nuevo de la Merced, de Valladolid, desde el refectorio hasta la bóveda, por lo que le pagaron 200 reales.

Vamos a continuación a exponer los datos proporcionados por Martí y Monsó sobre el artista de que tratamos.

En 1 de septiembre de 1607 ya estaban casados Francisco de Praves y María de Alvarado, hija de Pedro de Nates, y eran vecinos de Madrid (2).

En 1617, y como arquitecto, tasa, en unión de su padre, las obras realizadas por Bartolomé de la Calzada en la iglesia de Nuestra Señora de San Lorenzo (Valladolid) (3).

En 20 de octubre de 1620, el Duque de Lerma, que era Alcaide de las obras reales de Valladolid, con facultad de remover oficiales, nombró a Francisco de Praves para el mismo cargo que tenía su padre y con los mismos cien ducados que éste cobraba.

(1) El título del libro de Francisco de Praves es el siguiente: *Libro primero de la Architectura de Andrea Palladio que trata de cinco órdenes para fabricar y otras advertencias traduxido de toscano en castellano por Francisco de Praves architecto y maestro mayor de las obras de su Magestad*. Valladolid, 1625, por Juan Lasso. En folio. 36 hojas.

Portada arquitectónica. Aprobaciones de Pedro de Lizargate y del maestro Franco. Licencia de Luis Mejía de la Cerda. Prólogo y dedicatoria al Conde-Duque de Olivares.

(2) Martí, E. H. A.

(3) Martí, pág. 567.

En 28 de febrero de 1621, Praves se concertó con la abadesa de San Quirce (Valladolid) para edificar de nuevo el cuerpo de la iglesia y capilla mayor, sacristía de clérigos y monjas, nave del claustro, pasadizo de Su Majestad y demás obras, según la planta firmada por aquél (1).

En 1626 fué nombrado Veedor y Contador de las obras reales, y él dimitió el cargo de Maestro Mayor por delicadeza, pues, como es natural, quedaba convertido en gestor e interventor; pero el Rey ordenó en 5 de octubre del mismo año que siguiera con los dos cargos, por la mucha confianza que tenía en él. Más tarde Praves solicitó y obtuvo que para ausencias y enfermedades le sustituyera su yerno, D. Juan de Lison, en la parte administrativa, y así continuó hasta 1637, en que por muerte de Praves le sustituyó Lison en propiedad.

En 1635 se concluyeron las nuevas obras del panteón realizadas en el monasterio de *Santa María de la Espina* (por los montes Torozos). Costaron aquéllas 200.000 reales, y la planta y el alzado diólos Francisco de Praves, que entonces ejercía el cargo de Regidor de Valladolid (2).

En el mismo año de 1635 se ordenó a Praves trasladarse a la Casa del Buen Retiro, de *Madrid*, las obras de arte que se habían ido reuniendo en Valladolid durante la residencia de la Corte en esta población. Praves marchó a la corte acompañando a dichas obras, que eran muchas, y cuya relación consta en el libro de Martí (3). En 18 de septiembre del año 1636 ya se encontraba en Madrid, realizando su comisión.

Como hemos dicho, Praves murió en 1637, y en 2 de abril de 1638 concedió el Rey a su viuda, María de Alvarado, tres reales al día por su vida y por vía de limosna, atendiendo a los servicios de aquél (4).

La comisión delicada llevada a cabo por Praves de conducir a Madrid las magníficas joyas pictóricas, muchas de las cuales honran hoy el Museo del Prado, está documentada por el mismo Martí y Monsó en otro estudio (5) y por Llaguno (6). También en el trabajo de Rodríguez Villa *La Corte y Monarquía de España en 1636 y 37* se hace presente (carta 7.^a), por el incógnito que las escribe, que Praves había sido nombrado para ejercer el cargo que tenía Juan Gómez de Mora, a quien se le había quitado por distraer un cuadro del Tiziano, poniendo una copia en su lugar. En la fecha de la carta se le esperaba en Madrid, procedente de Valladolid. De lo copiado se deduce que Praves ejerció, en relación con

(1) Martí, pág. 608.

(2) Martí, *op. cit.*, pág. 608.

(3) Naro, pág. 617.

(4) Martí, pág. 624.

(5) B. S. C. E., tomo I, pág. 334.

(6) Tomo III, pág. 352.

dichas obras de arte, papel algo más importante que el de simple traslator.

Por último, el señor Mariategui, en su *Glosario* (pág. XV), da al manuscrito del libro de Praves la fecha de 1581, lo cual, si no es error, demostraría que la obra había sido principiada por el padre, Diego de Praves. Mas, aunque dice que la letra del manuscrito es del siglo XVI, es lo cierto que pone como autor a Francisco, que sólo tenía catorce años en 1600, y que, por lo tanto, no pudo escribir nada sobre el particular.

Praves (Juan de). Martí (1) cita a un cantero, así llamado, que en 1542 andaba por *Valladolid*, y dice de él que acaso fuera de la familia de los otros Praves (sin duda Diego y Francisco), tan conocidos.

Conviene recordar que el padre de Diego se llamaba Juan de Praves. Por las fechas pudo ser padre de aquél, puesto que Diego tuvo a su hijo Francisco en 1586, siendo mozo soltero. En 1579 ya trabajaba por su cuenta, lo cual exige veinticinco años, y, por tanto, pudo nacer hacia 1544. Más datos seguros no los tengo. De lo que no cabe duda es de que si el Juan de Praves de que tratamos era el padre de Diego, era trasmerano, y si no tiene muchas probabilidades para serlo.

Puente (Domingo de la). Maestro arquitecto natural de Bádames (Junta de Voto). Otorgó testamento en la ciudad de *Palencia* el día 26 de diciembre de 1636, ante Pedro Valdés, escribano de dicha ciudad, titulándose dueño y señor de la Casa de Puente, en Bádames (2). Manda sea sepultado su cuerpo en la iglesia del monasterio de San Pablo, de aquella ciudad.

Las obras en que tomó parte y que cita en el testamento fueron: el puente de Don Guarín, en la ciudad de *Palencia*; el puente Mayor de *Valladolid*; el puente de *Monzón*; puente de *Frómista*. En el palacio que tiene el Conde de *Osorno* en la villa de este nombre; en la capilla de San Crispín de la iglesia de San Francisco, en *Palencia*.

Cita varios artistas. Deja usufructuaria de sus bienes a su mujer Catalina de la Fuente, y heredero "a cualesquiera de los hijos de Jerónimo de la Fuentecilla y de Inés de la Puente (su hermana) que se case con hijos de Juan Pérez de Iriás y Alvear y de María de la Fuente, su mujer"; pero con la condición de que el hijo de la citada Inés de la Puente haya de llevar y lleve el apellido de la casa de Puente, como siempre ha sido. Deja por sus testamentarios a Francisco del Río y Fontecillas, vecino del lugar de Bádames, y a Andrés de la Llosa y Puente, vecino del lugar de San Pantaleón de Arce.

(1) B. S. C. E., tomo I, pág. 253.

(2) La copia antigua del testamento de la que he sacado estos datos me fué dejada por mi buen amigo D. Luis Ruiz de la Escalera.

En 1636 se le debían 1.062 ducados de la obra que había hecho en el Puente Mayor de Valladolid, y cede sus derechos a la obra del puente de Fromista a Andrés de la Llosa Puente, maestro arquitecto, vecino de San Pantaleón de Aras. La obra estaba ajustada en 4.500 ducados, y habían de darle de prometido 200. *La obra andaba al pregon.*

Puente (Gregorio de la). Aparejador de las obras de *El Escorial*, citado por Llaguno (T.^o II, pág. 125) con motivo del asiento hecho en 1576 (9-I). Sáinz de los Terreros—*Santuarios Marianos*, pág. 19—manifiesta que este artista era natural de San Miguel de Aras, es decir, trasmerano.

Puente (Juan de la). Maestro de cantería, estante en *El Escorial*, y que en 30 de mayo de 1577 asistió en *Segovia*, como testigo, al codicilo hecho por Rodrigo Gil de Montañón. (Ceán, T.^o I, pág. 324.) No puedo asegurar si este artista es un Juan de la Puente, cantero, al cual, en 1601, se le abonaron cantidades “por retundir en las columnas del patio y parte de cornisas, antepechos a la subida de la escalera del patio principal”, obras realizadas en el Palacio Real de *Valladolid*. (Martí, E. H. A., pág. 602.) Lo que puede asegurarse es que uno y otro andan citados entre una porción de artistas que eran trasmeranos o de los alrededores de Trasmiera.

Puente (Pedro de la). Maestro cantero que en 1447 (2-V) trabajaba en las obras de la catedral de *Sevilla* con otros del mismo oficio, indudablemente montañeses. (Gestoso, *Sevilla Monumental y Artística*, T.^o II.)

Puente Montecillo (Pedro de la). Maestro de cantería que, por escritura de 8 de enero de 1614, fué admitido a formar sociedad por los maestros trasmeranos Juan del Valle y Juan de la Puente, en quienes se había rematado la obra de la capilla de San Jacinto en el monasterio de San Pablo, de la villa de *Penafiel* (1).

El caso del maestro Pedro, de quien tratamos, es típico de lo que vale el conocimiento de los apellidos de Trasmiera para la identificación de un individuo. Aun sin fijarnos en la compañía de los dos trasmeranos, basta la combinación de los apellidos *Puente Montecillo* para poder asegurar la oriundez trasmerana del maestro Pedro, cuando no, lo que es casi seguro, su naturaleza de la Merindad misma.

Montecillo es un barrio del lugar de Santa Marina, y el Puente hace referencia al de Agüero, en cuyo lugar hubo casa solariega de los Puente Montecillo, así como en Solares y Santa Marina.

Y precisamente un Pedro de la Puente Montecillo, vecino de Bosque Antiguo—donde está la parroquia que corresponde a este lugar y Puente-Agüero—, fué Diputado general de Trasmiera en 1613.

(1) Martí (B. S. C. E., tomo I, pág. 53).



Quejigas (Fernando de las). Maestro cantero, trasmerano, de los llevados por el Cardenal Mendoza a *Sigüenza*. En 1498 labró la bóveda del Sagrario viejo—obra toda que había empezado su hermano Juan—donde hoy está la capilla del Santísimo Sacramento. A él y a los trasmeranos, también, Gureñas y Pozas atribuye Pérez Villamil la bóveda de la capilla de la Concepción. Pérez Villamil se extasía hablando de la belleza de esta bóveda, a la que llama *precioso monumento*. Dice “que es de piedra, pero con tal arte y gallardía dispuesta, que, más bien que obra de arquitectura, parece de delicada orfebrería”.

Añade este escritor: “1499. Fernando de las Quejigas era hermano de Juan, y siguió la obra de éste en el Sagrario viejo. Contrató el enlosamiento de la iglesia. Trabajó en el claustro nuevo”.

En 1526—a 24 de octubre—se mandaron hacer las oficinas del Cabildo, y Fernando de las Quejigas y Juan de la Gureña, se encargaron de la saca de la piedra, y de la obra de mampostería, ajustada en 20.000 maravedises. En 15 de noviembre de 1527 ya estaba la obra concluida, resultando, según Villamil, *una edificación sólida y elegante*.

Quejigas (Juan de las). De él dice P. Villamil, sobre la catedral de *Sigüenza*: “1498. Contrató el Sagrario viejo e hizo el arco donde estaba el cuerpo de Santa Librada en 1498. Murió en el mismo año. Fué el primero de esta familia que vino a *Sigüenza* de la montaña de Santander; cuya familia perseveró mucho tiempo, según se deduce de estos datos: en 1551 vaca una casa en que vivía Juan de las Quejigas. En 1587, el Ayuntamiento de *Sigüenza* nombra mayordomo de Santa Librada un Jerónimo de las Quejigas”.

Comprobando alguno de estos extremos, figura en las cuentas del canónigo obrero, dadas en 1499, esta partida: “Item di a Juan de las Quejigas de labrar el arco donde está el cuerpo de Santa Librada, e de cortar los pilares más adentro, así pa el cuerpo como pa do estoviese el retablo, y de retundir los pilares e cerrar

los agujeros donde está antes el zaquizamí y el desfacer el altar e las gradas e volverlo a facer, 1.500 mrs."

En las cuentas de 1498 se lee: "Se ajustó con Juan de las Quejigas en 500 maravedises el quitar los poyos que había alrededor de la iglesia, desde las espaldas del coro hasta la Puerta de los Perdones, y desde la sepultura de Antonio Gutiérrez, canónigo, hasta la pila del bautismo", añadiendo que lo retundiese y cincelase y manifestando que había quitado las gradas y vuéltolas a poner y que había tenido mucho trabajo en romper los poyos delante de la capilla de Luján.

Juan de las Quejigas fué uno de los muchos trasmeranos que acudieron a Sigüenza durante el pontificado del gran Cardenal Mendoza (1468-1495), y de todos los cuales hace grandes elogios el señor Pérez Villamil.

Quejigas (Pedro de las). Maestro de cantería trasmerano de los que trabajaron en *Sigüenza*. Es probablemente hermano o primo de los maestros Juan y Fernando de las Quejigas. Trabajó con este último y con Juan de la Gureña y Juan de las Pozas en las obras del claustro nuevo, empezadas en septiembre de 1505 y terminadas en el mismo mes de 1507. También hizo los sobrecarcos de la claustro.

El claustro nuevo está descrito, por Pérez Villamil, con gran entusiasmo, manifestando, aparte otros muchos elogios, que "en toda la obra reina la severidad más grandiosa, combinada con la elegancia y armonía de los diversos miembros arquitectónicos". Añade aquel autor que la superficie de las galerías del claustro nuevo sobrepasan en 639 metros cuadrados a la de las de San Juan de los Reyes, de Toledo.

Quintanilla (García de). Maestro cantero que en 1539 trabajó en la iglesia de San Francisco, de *Noya*, y en 1540 en la de Santa María, de *Jabre* (Puebla de Caramiñal)—P. Costanti, págs. 508 y 509—.

R

Rada (Andrés de). Ceán (T.^o III, pág. 187) dice que en el año 1627 terminaron los arquitectos y escultores *Bartolomé de Herrada* y Pedro Díaz de Palacios "la bella portada lateral de la iglesia parroquial de la villa de *Gumiel de Izan*, obispado de Osma, que costó noventa y dos mil reales. Se compone de tres cuerpos, todos del orden corintio; el primero tiene ocho columnas, el segundo seis, y el tercero cuatro, con nichos en los intercolumnios, repisas y otros adornos. La iglesia es más antigua, suntuosa, de tres naves y de sillería".

El apellido Herrada que aquí se le supone al Bartolomé, es posiblemente Rada; pues he visto muchas ocasiones, y en documentos antiguos, llamar Herrada a este lugar del Valle de Aras, capital de la junta de Voto. Para que el lector compruebe esta afirmación, podemos poner como ejemplo el testamento de Felipe de la Cajiga que trae Martí (E. H. A., pág. 633), en el cual este arquitecto dice "es natural del lugar de herrada en la junta de voto en el corregimiento de la villa de Laredo", y, más adelante, que cuando muera se avise a "Gracia González de Velasco mi tia vezina del lugar de Carasa junto al de Ferrada..."

Esta expresión antigua *Herrada*, ha perdurado en el Valle de Soba, donde aún hay un lugar así llamado. En cuanto al apellido Palacios, que ostentaba el compañero de nuestro Andrés, es el nombre que tiene de muy antiguo un barrio de San Miguel de Aras.

Rañada (Juan de la). Oficial de cantería que en 1580 trabajaba en la obra de la capilla mayor de la iglesia de *Salvatierra* (Galicia), en compañía del maestro Bartolomé de Hermosa—P. Costanti, página 436—. Rañada es un barrio de Liérganes, y en este lugar hay casa con el apellido en un escudo.

Riaño (Diego de). Todos los autores que han tratado de la catedral de *Sevilla*, después de Ceán Bermúdez, que fué el que, estudiando el archivo de ésta, descubrió la intervención de Diego de Riaño en sus obras, coinciden en sus alabanzas a este artista. Estas

se le procligan, especialmente, por su eclecticismo, que le llevó a proyectar, conjuntamente, hacia 1530, una obra de gusto greco-romano para *Sala Capitular*, otra gótica para *Sacristía Menor* u ordinaria y otra plateresca para la *Sacristía Mayor*.

Cuando esto ocurría ya era Riaño Maestro Mayor de la catedral de Sevilla, plaza que desempeñaba, según Ceán, hacia 1528. En 1529, había hecho ya el proyecto de Sala Capitular y de Sacristía; pero el Cabildo, deseoso de acertar en obras tan interesantes, mandó, en sesión de 15 de noviembre de 1529, que se examinasen dichos proyectos, y caso necesario se llamase a otros artistas, y ello, no obstante la confianza que tenían en su Maestro Mayor. El resultado de un concurso que se abrió, con este motivo, y al cual acudieron varios artistas, fué muy favorable a Riaño, que vió aceptados los suyos en cabildo de 22 de enero de 1530.

Según Ceán, Riaño murió en 1533 sin haber podido empezar las obras "que tanto acreditan su inteligencia y gusto en los tres géneros de arquitectura gótico-germánica, plateresca y greco-romana" y—añade aquel escritor—"en la *Descripción artística* de esta catedral, que publicamos en Sevilla el año 1804, se describen menudamente estas piezas y sus ricos adornos, que manifiestan los grandes conocimientos de Riaño".

Don Pedro Madrazo, tratando de la catedral de Sevilla, manifiesta que "entonces [la época hacia 1530 de que viene hablando], un hábil arquitecto, Diego de Riaño, haciendo un verdadero alarde, que la buena crítica sólo tomará en cuenta para hacer de la flexibilidad del genio español el debido aprecio, trazara a un tiempo mismo, etc., etc." (continúa describiendo los tres proyectos ya citados).

Con las noticias anteriores hemos dicho lo suficiente para que nuestros lectores vengan en conocimiento de la talla artística de Diego de Riaño. Un dato añade Ceán, hablando de él, y de la mayor importancia para nosotros, y es que "consta de un auto capitular de 20 de setiembre de 1532, que mandó el Cabildo darle cincuenta ducados de oro por no haber habitado casa de la iglesia en los años que servía aquella plaza [la de Maestro Mayor] y por lo que había perdido del salario que gozaba en Valladolid".

Esta noticia que nos atrae a Diego de Riaño a las proximidades de la Montaña, está comprobada por los escritores de Valladolid. Fué, en efecto, el año 1527 cuando el Cabildo de esta población se propuso sustituir la antigua fábrica del tiempo del Conde Ansúrez, por otra digna de la importancia de la futura Corte; y Antolínez, uno de los escritores de la época, dice que el trazador de ésta fué Rodrigo Gil. Pero Sangrador hace presente, aclarando más el asunto, que el autor de los planos fué Diego de Riaño, ocupándose en este trabajo, desde 1527 hasta 1536, en que murió, y que a su óbito se encargó de la obra Rodrigo Gil de Hontañón.

Han comentado estas afirmaciones Martí y Agapito Revilla. El

primero, cuya concienzuda manera de trabajar es tan conocida, pensando todo lo conocido, y teniendo en cuenta que en 1529 no se había empezado a construir la nueva colegiata, se inclina a creer que el proyecto era de Diego de Riaño. Manifiesta, en efecto, que los datos conocidos "demuestran la posibilidad de que hiciese Riaño los planos de la nueva colegiata, asignándole un salario como maestro mayor; convínole después ir a Sevilla y perdió los emolumentos que en Valladolid disfrutaba, sustituyéndole aquí Rodrigo Gil de Hontañón desde el principio de las obras y por eso pudo Antolinez conocerle como trazador."

En cuanto a Agapito Revilla, en el pequeño artículo biográfico que dedica a Riaño, dice que de la afirmación de Ceán, y demás datos conocidos, puede creerse que "por la parsimonia que llevaban las obras de la iglesia de Valladolid deducimos que Diego de Riaño, en efecto, sería el arquitecto de Santa María la Mayor de la ciudad castellana; pero el poco trabajo que le demandase la dirección de esta obra, le permitía pasar largas temporadas en Sevilla, donde no hizo más que proyectar, pues las tres dependencias citadas, que probaban una flexibilidad de gusto poco común, no pudo verlas comenzadas. Tan mala suerte tuvo en Valladolid también, pues años después se demolía todo lo construido con arreglo a los diseños de Riaño, para dar lugar a la catedral que trazó Herrera y tampoco se terminó, ni en una mitad siquiera."

Conforme con Agapito Revilla en la mala suerte de Riaño en cuanto que su prematura muerte le impidió ver coronada por la realidad lo que su mente había proyectado; pero no de un modo tan radical como supone.

El señor Gestoso, que tiene para Riaño las más laudatorias y encomiásticas frases, opina que Riaño llegó a Sevilla, procedente, probablemente, de Valladolid, a fines del año 1526 o principios del 1527. Afirma, documentalmente, que murió en Valladolid—a cuya población hizo viajes durante su estancia en Sevilla—el 30 de noviembre de 1534. En 1528, siendo ya Maestro Mayor de la catedral hispalense, se le abonaron 20 ducados "por las muestras e trazas que hizo para la sacristía e cabildo e capillas del coro desta santa iglesia". Estas últimas son las llamadas también *de alabastro*, por el material que se empleó, en busca del cual hizo Riaño varios viajes a Torre del Campo, y mandó en 1531 varios peones a Salamanca, Valladolid, Segovia, Peñafiel, Granada y Córdoba, con la comisión de reclutar maestros hábiles en su pulimento y trabajo.

De manera que las obras de Riaño, sino todas, por lo menos la sacristía, se empezó en vida suya. Además, al saber el Cabildo su muerte se reunió en sesión el 30-XII-1534, y ordenó al maestro Gainza hacer modelos en yeso de la sacristía y salas capitulares con arreglo a las trazas que había dejado, y por los cuales se prosiguieron las obras.

Otra muestra de su mérito dejó Riaño en Sevilla en el edificio

de las Casas Consistoriales, cuyas trazas hizo en 1527 por encargo del Concejo.

En resumen, las obras que en Sevilla proyectó Diego de Riaño son: 1.ª, la sala capitular; 2.ª, la sacristía mayor; 3.ª, la sacristía menor o sala de los cálices; 4.ª, las llamadas capillas de los alabastros, y 5.ª, las casas consistoriales.

Las capillas de los alabastros son de arte ojival espirante con mezcla del estilo plateresco. Cuando murió Riaño ya había comenzado la fábrica de la suntuosa sacristía mayor.

Con las páginas anteriores basta para que el lector se dé cuenta de la talla artística de Diego de Riaño. Superarle en su época, como proyectista, nadie le superó, y no hay razón para creerle inferior ante los problemas de la construcción. Todo lo que de él sabemos, a este respecto, abona su maestría. Su patria se ignora; no hay para qué extrañarse de que tratemos de arrimarle a nuestra Merindad.

Admitamos, primero, como cosa lógica, que procediera de Castilla la Vieja, o de la región situada al norte de ella. Su presencia en Valladolid nos lo liga con Trasmiera, de donde tantos maestros aparecen trabajando, en el siglo xvi, en la patria de Felipe II.

Yo conozco dos familias trasmeranas en las cuales el nombre Diego de Riaño existe en el siglo xvi. Una, la de mi bisabuela, doña Clara de Riaño, natural de Liérganes, hermana del héroe de Guanajuato, D. Juan Antonio de Riaño. Existen en el archivo de los Cuetos los papeles de esta familia—testamentos, cartas, etc.—, con los cuales yo he formado su árbol genealógico. Pues bien: éste lo encabeza un Diego de Riaño, contemporáneo del maestro que estudiamos, y en cuya descendencia hubo dos casas: la primera, en la que yo pasé algún verano, situada entre la casa de los Cantolla y la de los Heras-Miera, y que fué adquirida por mi difunto amigo D. Victoriano de la Cuesta, para acrecentar la suya de Cantolla, y la otra, en el barrio de la Costera, aún en pie, y en la cual nació el Intendente Riaño y más tarde—en 1833—la bendita mujer que Dios me dió por madre.

Esta familia de Liérganes se consideraba descendiente, o, mejor, originaria del lugar trasmerano de Riaño, perteneciente a la Junta de Cesto.

La otra familia trasmerana de Riaño a que he aludido es la de los Condes de Villariezo. Yo he publicado (*Ilustraciones*, T.ª I, pág. 75) una carta del primer conde, D. Diego de Riaño, fechada en 1647 (21-V), en la que se declara hijo de la Merindad. Aun cuando él debió nacer en Burgos, su manifestación le retrae a Trasmiera y sin que se haga expresión de su linaje. Además, en el mismo archivo de los Cuetos, existen papeles acopiados para el ingreso en la Orden de Calatrava del Intendente Riaño, y se hace alusión en ellos al parentesco con los Villariezo y al origen de éstos en el

lugar trasmerano de Riaño ya citado. En el expediente, sin embargo, no se hizo alusión a semejante parentesco.

En resumen: flota en Trasmiera, en el siglo XVI, el nombre de Diego de Riaño, con cierto relieve y originario, el que lo llevaba, de familias de cierto bienestar económico. Yo lanzo este nombre para ver si él coincide con el inspirado arquitecto Diego de Riaño, honra del lugar, cualquiera que él fuese, que le vió nacer (1).

Riaño (¿Diego? de). Con este nombre, exactamente el mismo que el del célebre arquitecto de la Colegiata de Valladolid y de la catedral de Sevilla, ofrece el Sr. Martí (E. H. A., pág. 489) un arquitecto que, en 1596, y en unión del trasmerano Juan de Mazarredonda y de Celaya, emitió su parecer sobre el cimborrio del monasterio de San Francisco, de *Rioseco* (Valladolid).

Parece, de lo expuesto por el ilustre escritor, que este artista debe ser el Pedro de Riaño que en la página anterior le da, en el texto, la misma intervención que en la nota de la página 489 se le da a un Diego de Riaño. Es, pues, probable que se trate de un error de pluma, y sean uno solo a los que se llama Pedro y Diego.

No puedo, pues, afirmar cuál fuera el verdadero nombre, no teniendo para qué hacer presente que si se trata de un Diego de Riaño no puede nunca confundirse con el célebre Diego de Riaño muerto muchos años antes de 1596. También es difícil que si el verdadero nombre fuera Pedro, se tratara de un Pedro de Riaño, cantero, que en los años 1536-39 trabajaba en *Sevilla* en las Casas Consistoriales, labrando capiteles y otros miembros arquitecturales. (Gestoso, S. M. A., T.^o III.)

Riaño (Juan de). Maestro mayor de cantería de las iglesias de *Guadix* y *Baza*, que era vecino de la primera de estas poblaciones en 1572.

Hablando de él dice D. Rafael Ramírez de Arellano (B. S. E. E., T.^o XI, pág. 113) que es un "célebre artista muy conocido por sus obras", y que en 18 de agosto de 1574 dió poder a "Pedro de Matencio, su primo, natural de Matencio, que es en las montañas...", para que pueda cobrar 221 ducados que le debía "Hernán Blanco, vecino del lugar de Matencio, que es en el valle de Resga...".

La simple inspección de estos renglones demuestra lo malamente que se escribieron, o leyeron, los nombres propios que en ellos aparecen; pues el Matencio es, sin duda, Matienzo, y el Resga, Ruesga, en cuyo valle, colindante con Trasmiera, está este último lugar. Con tales antecedentes, y teniendo en cuenta que Matienzo y Riaño son lugares inmediatos, el alto de las Varas, intermedio, no nos cabe duda que el apellido de nuestro artista nació

(1) Ceán (Tomo I, páginas 197 y 225, y tomo II, pág. 179); Madrazo E. (Sevilla y Cádiz, pág. 549); Martí (B. S. C. E., tomo III, páginas 280 y 281); Agapito Revilla (B. S. C. E., tomo IV, pág. 307), y Gestoso (páginas 271, 375, 489 del tomo II).

en el lugar trasmerano de Riaño, de donde procedía, sin que quepa asegurar que aquél naciera en uno u otro lugar, pues nada dice que un primo carnal resida en Matienzo. El Sr. Arellano, hablando de Juan de Riaño, o comentando los datos expuestos, dice que es "muy probable que Riaño fuese también natural de Matienzo", suposición "acertada en cuanto ello quiera decir nacimiento próximo al lugar ocupado por su primo o a este mismo.

Otra noticia del Sr. Arellano nos muestra a Riaño cediendo, por escritura de 5 de mayo de 1572, a Fernando de Zavala, maestro de cantería, una obra que aquél había tomado a su cargo en *Córdoba*, importante 14.000 ducados, y que consistía en la "pieza y obra de la azuda de los molinos de Martos".

El mismo Sr. Arellano, en vista de la estancia de Riaño en *Córdoba* en 1572, manifiesta que ello "le induce a pensar si serán obra suya los dos retablos de mármol, bellísimos, de las capillas del trasaltar de la catedral, que hasta ahora no se sabe quien los hizo, pero que son muy superiores en finura y belleza a todo lo que de este período hay en *Córdoba*. La firma de este célebre artista es la que lleva el número 14 en las láminas".

Riaño (Juan de). Maestro de cantería, residente en *Valladolid* el 13 de enero de 1601, en cuyo día, y en unión de otros tres maestros, uno de ellos Juan de Mazarredonda, trasmerano, firma un documento referente a otro maestro de cantería llamado Pascual de Riaño, que residía en Medina del Campo (Martí, B. S. C. E., T.º II, págs. 537 y 538).

El maestro Juan de Riaño es, indudablemente, el mismo que en 1603 hizo una tasación de obra ejecutada en una de las iglesias de *Tudela de Duero* (*Valladolid*) por el difunto maestro trasmerano Pedro de Bolado (Martí, E. H. A., pág. 320). En cambio, no puede hacerse la misma afirmación con respecto a la coincidencia de este maestro con el muy nombrado Juan de Riaño que trabajaba en 1572 por Andalucía, y que era montañés seguramente.

Las posibilidades de ser nuestro Juan de Riaño trasmerano son parecidas a las indicadas al tratar del ilustre Diego de Riaño.

Riaño (Pascual de). Maestro de cantería, que en 13 de enero de 1601 residía en *Valladolid*, y del cual sólo sé que en asunto suyo se hizo una escritura por otros varios maestros de cantería. Riaño residía, como vecino, en *Medina del Campo*, ignorando si tenía algún parentesco con el maestro Juan de Riaño, que es uno de los que firmaron la citada escritura. (Martí, B. S. C. E., T.º II, págs. 537 y 538.)

Riaño (Pedro de). Véase ¿Diego? de Riaño.

Ribero (Nicolás del). Arquitecto trasmerano, tío del célebre Juan del Ribero. El año 1569, y con el título de maestro de cantería, estaba encargado de las obras de la iglesia de *Alovera* (*Guadalajara*). Esta iglesia, por la falta de materiales de construcción en la ribera del Henares, aunque espaciosa—tiene tres naves an-

plias—, es de fábrica de guijarros, verdugados de ladrillo, y sillares sólo en las guarniciones. No se acabó hasta 1605; pero ignoro cuándo dejó su dirección Ribero (1).

Ceán (T.^o II, págs. 70 y siguientes) manifiesta que en 10 de agosto de 1559 reunieron las justicias y teniente cura de la villa de *Yunquera* (provincia de Guadalajara) con el maestro Nicolás Ribero, a quien encargaron de la traza y dirección de las obras de la parroquia, cuya torre había sido construída veinte años antes. Ribero trabajó en la obra hasta 1571, en que se suspendió, estando muy adelantada. A poco se continuó, hasta 1584, en que se volvió a parar, ignorándose si por muerte de Ribero o por otra causa.

Durante la suspensión empezada en 1571, mantuvo Ribero con la fábrica fuerte contradicción a propósito de la tasación de lo obrado. En la primera tasación por las partes, Ribero no se conformó con el parecer de su tasador. En segunda tasación fueron representadas las partes por otros dos trasmeranos: por Juan de Ballesteros, Ribero; y la fábrica, por Juan de Bocerraiz.

Las obras tasadas con fecha, el acta, de 17 de diciembre del citado año de 1571, eran las siguientes: “nueve arcos principales en las dos naves, con sus pilares, basas, capiteles y embocaduras de sillaría y apoyos: la capilla mayor y pilares, y más un arco principal para la tribuna, todos estos de moldura; y más dos arcos rasos en la capilla del un lado de la tribuna, y una puerta encima de la tribuna todo de piedra labrada: más una puerta principal, que está al lado del cierre, con sus columnas y pedestales y pies, frisos, cornisas, frontispicio y remates; y una figura de Dios-padre encima, juntamente las paredes de dicha nave a la larga y a los lados: ventanas, estribos, altares y cornisas en el remate, y un espejo a los pies de la iglesia. La cual dicha obra está buena y fuerte, y firme y bien acabada; y decimos que vale la dicha obra conforme está novecientos doce mil cuatrocientos sesenta maravedís”.

Finalmente, según Ceán, consta que en estas obras ayudaron a Nicolás del Ribero, su sobrino Juan del Ribero, Juan de la Riva, Juan Blanco, Francisco La Gándara, otros que no deben ser trasmeranos y Juan de Morlote, natural de Secadura.

Ribero de Rada (Juan del). De él dijo Gil González—*Historia de Salamanca*—“que fué uno de los más excelentes maestros en la facultad de arquitectura que ha tenido nuestra España”.

Llaguno, hablando de este gran arquitecto (T.^o II, pág. 62), manifiesta que sus apellidos “no dejan duda en que era montañés”. Esta afirmación es cierta, y yo puedo agregar que era trasmerano, del Valle de Aras, probablemente de Bádames o del inmediato lugar de Rada, en el cual hay un barrio llamado *Ribero de Rada*—por llegar hasta allí los pequeños barcos de vela que remontaban la

(1) Catalina García en *Relaciones Topográficas*. Mem. Histórico Español, tomo 43, página 181.

ria—de donde nació su apellido, si bien se suele llamar al arquitecto, abreviando, Ribero Rada.

En la biblioteca de Pedraja—hoy en la Municipal de Santander—hay un libro de gran folio, manuscrito, con título de *Libro de linajes*. Dedicado a Felipe II por el arquitecto Juan del Ribero Rada. En la página 19 hay una nota que dice: “Este libro li hizo imprimir Juan del Ribero Rada mi bisabuelo que sancta gloria aya y ahora es mio por su fin y muerte. Juan ¿Antonio? del Ribero en Badames, año 1650”.

Aun cuando lo copiado no autoriza, en absoluto, para asegurar que el citado biznieto de Juan del Ribero creyera que la paternidad del libro correspondiera a éste, es lo cierto que, según me asegura mi erudito amigo Maza Solano, ha encontrado pruebas de que efectivamente el arquitecto no fué el autor del manuscrito.

En cambio—y ya en cosa propia de la profesión—es cierto que Rivero escribió un libro traducción de Palladio que contribuyó bastante a su fama de hombre culto y laborioso (1).

Entrando ahora en la descripción de la labor constructiva de Ribero, recordemos que éste ayudó a su tío Nicolás del Ribero en las obras ejecutadas en la parroquial de *Yunquera* (Guadalajara). Pero las poblaciones en donde lució principalmente sus facultades fueron, *León, Salamanca y Valladolid*.

Las primeras noticias que tengo de este ilustre trasmerano, nos le presentan, como continuador de Juan de Badajoz, en la construcción de la iglesia y claustro del monasterio benedictino de *Es-lonza*, poco distante de León. Dichas obras habían sido trazadas por Badajoz en 1545 (Ceán, T.^o I, pág. 212).

El mismo escritor (T.^o II, pág. 65), manifiesta que las obras corrieron a cargo de Ribero, desde 1572 en que ya habían muerto Badajoz y su inmediato sucesor Juan López de Rojas, y añade: “En 1582 él y su aparejador Rodrigo de Margote, dieron por concluidas tres capillas, que se ignora si eran de la iglesia, o bóvedas del claustro, que entonces llamaban capillas. En 29 de octubre de 1583 otorgó Ribero escritura ante un escribano, obligándose, entre otras cosas, a construir dos claustros con diez capillas (esto es,

(1) Biblioteca Nacional (Manuscritos. Aa. 90). Mi compañero de cuerpo, D. Eduardo Mariategui, lo citó en su *Glosario de Arquitectura*. Al final del libro se encuentra la siguiente curiosa nota: «Fin de la obra de los quatro libros de Andrea Palladio, sacada de lengua italiana en Castellano por Juan del Ribero, arquitecto en León, este año de 1578, en el felicísimo día octava de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, a los 15 de Diciembre del dicho año y hora quatro después de comer, estando el sol en su verdadero lugar 4 grados de Capricornio, minutos 9, segundos 10, todo por honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo.» Cómo se ve el trasmerano había procurado saber más de lo que le habían enseñado en las escuelas de Aras.

Según nota de mi amigo D. Fernando Barreda en la Biblioteca Municipal hay unos planos de diversos trabajos hechos en León por Ribero. El mismo Barreda me indicó la sospecha de que Ribero de Rada hubiese estado en Italia, dado lo mucho que, al parecer, conocía el toscano.

dos lienzos del claustro con diez bóvedas), según y como están los otros en grueso, molduras, etc., etc. En enero de 1586, pagaron las monjas a Ribero y a su aparejador, tres mil ducados a cuenta de la obra que habían hecho en la casa: en 24 de mayo del mismo año ajustó Ribero con su aparejador el pasamanos de la escalera principal de este monasterio en cien ducados y cuatro cargas de trigo, que valía entonces cada una treinta reales. Consta también que en 1591 se acabaron de pagar a Ribero los cinco mil ducados en que estaban ajustados los claustros, a saber, los dos lienzos de mediodía y de oriente hasta la torre de las campanas; de manera que en 1591 había concluido enteramente el claustro de Eslonza, siguiendo la traza de Badajoz”.

Hablando de las obras de Eslonza, dice el insigne Quadrado E. (León, pág. 553):

“A mediados del siglo XVI, trazó Juan de Badajoz y terminó su discípulo Juan de Rivero el espacioso claustro, de cinco arcos por un lado en el primer cuerpo y diez en el segundo, más gallardo que el de San Marcos de León, al cual se parece en el estilo, comparable en la profusión de labores y crucería de las bóvedas al de San Zoil de Carrión, obra del mismo Badajoz, si sus claves como la de aquél, llevaran bustos y relieves. A la voz del mismo insigne arquitecto levántanse también desde los cimientos la vasta iglesia, toda ya conforme al gusto del renacimiento sin el menor resabio gótico, y cortada en forma de cruz, descansando los arcos torales del cimborrio sobre cuatro gigantes columnas estriadas; comenzada empero en 9 de abril de 1547, hasta el 1719 no llegó a su complemento”.

En el mismo León, y conjuntamente con la anterior obra, trabajó Ribero en la ilustre iglesia de San Isidoro. Así dice Díaz-Jiménez (1):

“Desde 1574 hasta 1593, figura en los libros de capítulo del convento de San Isidoro, de León, habiendo dirigido en éste la construcción de la escalera principal y la de la fachada de la portería. Constr. que por aquel trabajo cobró la cantidad de 1.500 ducados”.

Fué asimismo Ribero el autor de la traza de la que llama Ceán *famosa iglesia del Monasterio de San Claudio de León*, de benedictinos. En 1582 ya tenía hecha aquélla y continuó dirigiendo la obra hasta que murió en 1600. El mismo Ceán dice (T.^o II, página 60), que si esta iglesia estuviera concluida sería de las buenas de España pero sólo se construyó el crucero. Quadrado hablando de ella (2) se expresa de este modo:

“Su iglesia, en fin, trazada en 1582 por Juan de Rivero Rada, y continuada después de su muerte en 1600 por Juan de Nan-

(1) *Revista de Archivos* (año 1924, pág. 328), con referencia a Miguel Bravo (*Anales del Instituto de León*).

(2) E. (León, pág. 522.)

tes (1), aunque se quedó incompleta sin pasar del crucero, presentaba en sus correctas proporciones y en su decoración de pilastras corintias, un carácter de seriedad y magnificencia que la hacía reputar como uno de los mejores tipos de la clásica arquitectura" (2).

Otra obra de Ribero en León fué la de las llamadas *Salas capitulares*, las cuales, según Quadrado (3), presentaban "una fachada al norte y al oriente la principal. Ambas se componen de dos cuerpos, dórico el de abajo con arcos abiertos a manera de galería, la ménsula con balcones el de arriba, en cuyo centro descuelga un ático con el escudo imperial y los del municipio; y ambas acreditan el correcto y elegante estilo de su arquitecto Juan de Rivero, que remató en cuatro mil ducados la obra hacia el año 1585".

Finalmente, aun cuando consta que Ribero era Maestro Mayor de las obras de la *pulcrá* catedral de León cuando en 1589 fué nombrado para análogo cargo de la de Salamanca, ignoro qué partes de tan bella construcción pueden achacársele.

Llaguno y Ceán explican (T.^o II, págs. 62, 63 y siguientes) los trámites que siguió el nombramiento de Ribero de Rada como maestro mayor de la catedral de Salamanca. Despedido, por falta de fondos, el maestro Martín Ruiz, entróse por el obispo D. Jerónimo Manrique en mayores deseos de continuar tan hermosa obra, y así, en cabildo de 17 de agosto de 1588, acordaron que se hiciera y se nombraran comisarios que gestionasen el llevar adelante el común deseo. Esta decisión fué recibida con gran júbilo por todo lo que algo representaba en Salamanca. Con objeto de oír pareceres y de estudiar trazas y proyectos, fueron llamados a Salamanca, Martín de Vergara y Juan del Ribero Rada, Maestros Mayores de las catedrales de Toledo y León, respectivamente. Este con el también trasmerano Juan de Nates, examinaron las trazas que había dejado hechas Juan Gil de Hontañón y ellos a su vez hicieron otras. Dos estilos se disputaban en aquellos momentos el favor de Maestros y del público: el llamado *romano* o sea el que ahora llamamos Renacimiento, y el a lo *moderno* o sea el gótico que con respecto a aquél lo era efectivamente. Indeciso el cabildo ante la contienda artística que presenciaban, acordó que informasen Juan de Herrera y Vergara. Ignoro si lo hicieron más, según Llaguno, Obispo y Cabildo acudieron a Felipe II que decidió hicieran la obra conforme al parecer de Juan del Ribero. Ceán por su parte niega esta intervención y copia parte del acta de la junta celebrada por el Cabildo el 18 de febrero de 1589, en la cual se lee: "Que por cuanto las trazas y pareceres que han dado los maestros de cantería, así los que vinie-

(1) Léase Nates. — (Nota del Autor.)

(2) Esta Iglesia fué destruída por completo a principios del siglo XIX. El Sr. Díaz Jiménez (loc. cit.) ha publicado los siguientes planos que se conservan: «Iglesia nueva»; «Planta de todo edificio desta casa según lo trazó Juan de Ribero»; «Alzado de la Iglesia nueva», y «Último trozo de la torre».

(3) E. (León, pág. 537.)

ron, como los con quien se ha consultado, están diferentes, porque los unos acuerdan que la obra y fábrica de la iglesia sea a lo romano, y otros han dicho a lo moderno, como está lo demás fecho de la iglesia dicha; que será bien que el Cabildo lo trate y comunique entre sí; y habiéndolo tratado, etc., etc., habiéndose votado *in voce*, salió por todos, que se prosiga la obra a lo moderno, como está lo hecho, sin que se exceda dello en cosa alguna; y así lo prevayeron y mandaron." (1)

El finario de Ribero fue completo, pues el mismo día le nombraron Maestro Mayor, y en el Cabildo de 24 de marzo se le señaló el sueldo de 200 ducados anuales por tal Maestro, 20 ducados por el alquiler de una casa y cinco reales cada día que asistiere a las obras.

La segunda parte, pues, de la catedral de Salamanca, es de manos del ilustre trasmerano y con toda solemnidad se puso la primera piedra el 13 de mayo de 1589.

Ribero continuó con la dirección de las obras hasta 1600, año de su óbito. En las frecuentes salidas que tenía que hacer en Salamanca—y esto prueba su mucho mérito, pues lo aceptaron sin obligarle a residencia perpetua—para atender a obras que en esta nuestra corta biografía figuran, dejó en Salamanca, según Ceán, un oficial competente como sucedió en 2 de junio y 17 de noviembre de 1589, en que con licencia salió para León y otras partes.

En la catedral de Salamanca, según Ceán Bermúdez, se guarda un plano en pergamino con la leyenda siguiente: "Alzado a la larga de las capillas hornuacinas de esta santa iglesia de Salamanca: en octubre de 1589.—Juan del Ribero" (2). Igualmente se conservan, en el Documento-declaración que hicieron en 1512 los famosos arquitectos que fueron llamados a dictaminar en Salamanca sobre la obra de la futura nueva catedral (T.^o I, pág. 294), algunas notas marginales puestas por Ribero. Así al párrafo en que se disponía que "la cabeza del trascoro sea ochavada" puso Ribero: "Hase cimentado en cuadrado". Igualmente al margen del párrafo que dice: "Item, determinaron que la capilla mayor tenga en largo e ancho dos capillas de las colaterales", se lee: "guardóse este capítulo, sin le haber visto. Ribero".

Además de las obras de la catedral, intervino Juan del Ribero en Salamanca en las obras de iglesia y claustro del convento de predicadores de San Esteban. Se empezó la edificación el año 1524, dirigida por Juan de Alava, y por su muerte la siguió Juan del Ribero Rada (Llaguno, T.^o I, pág. 167).

Alava murió en 1537, de manera que es probable pasaran algunos años hasta la intervención de Ribero, que parece no debió ser inmediata.

(1) El Sr. Quadrado no es opuesto a la supuesta intervención de Felipe II y yo no la niego tampoco, pues todo pudo coexistir.

(2) Aquí se marca bien la firma del artista Juan del Ribero.

De la iglesia dice Llaguno que llama la atención por "su gran buque, su desahogo, el arte y la prolijidad con que está construida y esculpida", y el señor Quadrado E. (Salamanca, Avila y Segovia, páginas 108 y siguientes) se extasia describiendo tan magnífica fábrica que terminó en 1610 y que no desdice del recuerdo, que el convento lleva consigo, del inmortal Colón. ¡Qué lástima no poder precisar la muchísima parte que ella debe al ilustre hijo del Valle de Aras! (1)

La intervención de Juan del Ribero en *Valladolid*, fué tan lucida como la que tuvo en las obras hasta aquí citadas. Hablando el señor Quadrado del Convento de San Benito de aquella capital, dice, E. (Valladolid, Palencia y Zamora, págs. 75 y 76): "Las obras continuaron en la segunda mitad del siglo XVI, y sobre el pórtico de la iglesia levantó Juan de Rivero Rada aquella torre de aspecto tan caprichoso y tan ageno de la clásica regularidad que empleó en la fachada de la porteria y sobre todo en la traza del majestuoso claustro, de orden dórico en el primer cuerpo y jónico en el segundo, cuyas bellas proporciones han parecido por largo tiempo sólo dignas de la fama de Herrera" (2).

De otra obra de Juan del Ribero en la provincia de Valladolid, tenemos conocimiento por el señor Martí (E. II. A., pág. 489). Dice este señor hablando de aquel artista que:

En 1596 Ribero, siendo Maestro Mayor de la catedral de Salamanca, fué requerido para dar su parecer sobre la ruina que padecía la capilla mayor de la iglesia del convento de Franciscos de *Medina de Rioseco*. Emitió su parecer manifestando que "ay necesidad precisa de hazer un quadro de andamios de la grandeza del cruzero de la dha. capilla que suban de alto hasta el principio de las vidrieras del cinborrio", y después de explicar cómo había de ser el andamio, terminó calculando en 2.500 ducados la obra que era preciso ejecutar.

Su paisano Juan de Nates, manifestó que esta cantidad le parecía muy pequeña. Puesta la obra al pregón, le fué adjudicada a Ribero el 11 de marzo de 1597 en Valladolid, en los 2.500 ducados, saliendo fiadores suyos otros dos trasmeranos de punta, Diego de Praves y Juan de Mazarredonda.

Con lo dicho hasta aquí tenemos bastante para convencernos de la gran talla que como arquitecto alcanzó Ribero de Rada. Hombre de su época, fluctuó su espíritu entre la tradición medieval y la renovación a lo romano, a que se habían acogido los renacentistas a favor de su divulgación por la recién descubierta imprenta.

En el gótico triunfó en Salamanca y en otras muchas de sus

(1) El Sr. Falcón (*Salamanca Artística*, páginas 52, 114, 115, 122 y 142) ha recogido las noticias de la intervención del Ribero, en aquella capital.

(2) En el archivo del Monasterio, muy copioso y bien ordenado, constaba que el arquitecto del claustro fué dicho Rivero y no Herrera, según aseguró el monje encargado de aquél al viajero «Bosarte». — *Nota de Quadrado*.

obras y en lo romano mereció que se le achacaran a Herrera sus concepciones.

Manejó bien el pincel y la pluma y fué modelo de laboriosidad. Trasmiera debe recordarlo siempre como uno de sus hijos más distinguidos.

Río (Fernando del). Maestro de cantería que, en 3 de mayo de 1586, declara que tiene tomada "la obra del cuarto nuevo que se hace en Monasterio de la Trinidad de *Valladolid* (Martí, B. S. C. E., T. II, pág. 520). Nada sé de la patria de este sujeto. Su apellido, profesión, época, lugar y alguna otra razón lo llevan a parentesco con los otros Río que por entonces trabajaban en Valladolid, y por tanto, a su origen trasmerano.

¿No podría haberse equivocado el nombre y tratarse, en la papeleta copiada, de Francisco del Río?

Río (Francisco del). De este buen artista trasmerano, escribió el señor Llaguno, lo siguiente: "Francisco del Río hubo de ser uno de los aparejadores que Rodrigo Gil de Hontañón tenía para dirigir la construcción de las obras que le encargaban. Ya hemos leído en su testamento [el de Hontañón] cuanto aprecio hacía de su inteligencia, pues le nombró tasador de las obras que Gil había comenzado y dejaba por acabar. Viviendo éste y después de haber trazado el cuerpo de la iglesia y torre de la parroquia de la Magdalena de *Valladolid*, en que se había de colocar el sepulcro y bulto del pacificador del Perú, D. Pedro de la Gasca, otorgó escritura Río en 11 de octubre de 1570 con el doctor D. Diego Gasca, hermano y testamentario de D. Pedro, obligándose a construir el dicho cuerpo y torre de la iglesia de la Magdalena, por la cantidad de seis mil cuatrocientos ducados, y con ciertas condiciones que constan en la escritura que se conserva en el archivo de la casa del señor marqués de Revilla, actual patrono de la misma iglesia.

Por otra escritura otorgada también en Valladolid el año 1575, ante Juan Valdés, se obligó a ejecutar la capilla de Alonso de Vega el mozo, que está en la iglesia de San Julián de aquella ciudad, donde en 15 de octubre del mismo año dió poder a otro Francisco del Río, tal vez su hijo, residente en la villa de Castro, para que compeliere a los vecinos del lugar de *Pinel de Arriba* a que concertasen las obras de la torre y capilla de aquella iglesia, que estaban por acabar, y el Obispo de Palencia había mandado que él las concluyese y rematase. Son muchos los templos que Río construyó en Castilla; y aunque aparece como un mero ejecutor de ellos, es de creer fuese muy inteligente en la arquitectura, como lo eran en aquel tiempo todos los que entendían en la dirección de tales obras. Fué destajista en El Escorial". Las obras tasadas por Río y a que hace referencia el señor Llaguno en los párrafos copiados, son las que se expresan en el siguiente párrafo del testamento de Hontañón: "Item, quiero y es mi voluntad, que a Francisco del Río, a quien yo tengo puesto para que tase las dichas obras de Santa Euge-

nia o Ogenia de *Becerril* y de *Castromocho*, y de *Villaumbrales*, que las tase y que se le pague su trabajo".

El mismo Llaguno cita más tarde a Francisco del Río como uno de los asentistas que en 9 de enero de 1576, firmaron el asiento que a propuesta de Herrera se hizo en *El Escorial*, sobre la conveniencia de labrar los sillares para el grandioso monumento en las canteras y no al pie de obra.

Por último conviene recoger del testamento de Hontañón expuesto por Llaguno, el siguiente párrafo: "Item, declaro que entre Francisco del Río y mí ha habido ciertas cuentas, de las cuales le di carta de pago y finiquito, y me restó debiendo algunos maravedís: mando que se cobre de él lo que en su conciencia dijere que me debe".

Las noticias adquiridas por Martí y Monsó corroboran y amplían las debidas a Llaguno. Así en 5 de noviembre de 1567 siendo cantero y titulándose aparejador de las obras de la iglesia de la Magdalena de Valladolid, que había proyectado Rodrigo Gil de Hontañón, al cual representaba, se comprometió a apejar la capilla de los herederos del Doctor Corral—que estaba inmediata a la que para el célebre La Gasca construía aquél—firme y a "sustentar en pie y enyesta como agora está la dicha capilla y de volver a poner la reja e retablo e todo lo demás que quitare della tal e tan bueno e de la forma e como agora está".

La completa dirección, por Río, de las obras fué concertada entre éste y el doctor La Gasca, por escritura de 11 de octubre de 1570, siguiendo la traza de Hontañón. La noticia anterior fué también proporcionada por Bosarte.

En 30-III-1578, fué Río nombrado por el clero de la iglesia de Santa María de la Antigua, de Valladolid, para que representando su parte, examinase ésta y dictaminase sobre la ruina que a la fábrica podría sobrevenir por la que amenazaba la capilla de Santa Ana, propia de los Tovar. En el documento se pone como apellidado del arquitecto el de Ríos, pero Martí cree debe ser un error y referirse a nuestro Francisco del Río.

Fué encargado Río por el ilustre Jordán para hacer la cama donde se había de asentar la estatua de La Gasca en la iglesia de la Magdalena. Consta la construyó "de jaspe y piedras de alabastro", pues en 5 de febrero de 1582 su viuda, María Sánchez de Pierredonda, recibió por tal concepto y como curadora de sus hijos Juan y María, 668 reales, resto de lo adeudado por Jordán.

La tutela procedía de 10 de julio de 1580 y consta por ella ser Francisco del Río vecino del Concejo de San Miguel [de Aras], Merindad de Trasmiera.

El trabajo de Río en *El Escorial*, resulta comprobado, pues que por ello no pudo concluir la obra del Monasterio de Nuestra Señora del Carmen, extramuros de Valladolid, encargándose de ella el trasmerano Juan de Mazarredonda.

Trabajó también Río en la obra del puente sobre el Duero, entre los pueblos de *Quintanilla y Olivares*, en unión del maestro Juan de la Vega. La parte que hizo Río, fué el arco de la ribera de Olivares.

El señor Río, hablando de nuestro artista y con referencia al dato proporcionado por Llaguno, por el cual consta que en 15 de octubre de 1575 Francisco del Río dió poder al otro Francisco del Río, supone a ambos naturales de Secadura. Como ya hemos manifestado, el primero era de San Miguel de Aras, en donde, en la parroquial, hay muchos recuerdos de esta familia.

Por último, el mismo señor Martí, habla de Río en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, sin que añada detalle ninguno de interés para la biografía de nuestro artista (1).

Río (Francisco del). El benemérito señor Martí y Monsó, en su trabajo titulado *Menudencias biográfico-artísticas* cita (B. S. C. E., T.^o II, pag. 569) un documento, sobre obras en el Colegio de San Gabriel de los Agustinos (*Valladolid*), el cual tiene fecha de 19 de octubre de 1600, y en el que aparecen dos maestros de cantería llamados Francisco y Juan del Río, primos hermanos, y vecinos del lugar de Bádames, en la Merindad de Trasmiera.

Sólo para presunciones conviene recordar lo dicho en la papeleta de Francisco del Río, el destajista del Escorial. Allí aparece éste, en 1575, dando poder a otro del mismo nombre—que Llaguno apunta si sería su hijo—sobre un asunto de obra en *Pinel de Arriba*. Además el del Escorial dejó al morir, hacia 1580, un hijo menor de edad llamado Juan del Río.

Nada de particular tendría que los dos primos, Francisco y Juan, de 1600, fueran el hijo del de El Escorial—Juan—y el Francisco que recibió en 1575, el poder para la obra de *Pinel de Arriba*, del que podemos suponer su tío.

Por último es preciso confrontar, en vista de nuevos documentos, si este Francisco del Río tiene algo que ver con el Río Fontecillas, también natural de Bádames, y nombrado, en 1636, testamentario de Domingo de la Puente (V. los dos).

Río (Francisco del). Cura Beneficiado de Secadura. Era traquista y perito en el Arte de cantería. Fué uno de los nueve maestros que, en 1670, dictaminaron sobre la posibilidad de construir la capilla concedida, por el Cabildo de Burgos, al Arzobispo Peralta, sin que corriera peligro el cimborrio de la hermosa catedral (2).

Esta noticia la aportó M. Sanz y la recogió Río. (Tomo II, páginas 34 y 619.)

Río (Juan del). Citado por Llaguno (T.^o II, pag. 329) como

(1) Llaguno (tomo I, pag. 319; tomo II, pag. 125; tomo III, págs. 16 y 17); Martí (E. H. A., págs. 316, 353, 533, 534, 536, y 537) y B. S. C., E. (tomo III, página 296 y tomo IV, pag. 308); Bosarte (*Viaje Artístico*) y Río (tomo I, pag. 12 y tomo II, pag. 636).

(2) Véase la papeleta correspondiente a Juan de la Sierra Bocerráiz.

cantero y buen arquitecto y uno de los que tomaron parte en las obras que se ejecutaron en el castillo de *Simancas*, desde 1574 hasta 1631. No se precisa la época exacta de su actuación. Es muy probable que este artista sea el Juan del Río, natural de Bádames, y primo hermano de un Francisco del Río que en 1600 trabajaron juntos en el Colegio de San Gabriel de *Valladolid*. Tampoco sería raro que fuera Juan del Río, el hijo de Francisco del Río, el asentista del Escorial y vecino de San Miguel de Aras (1).

Río (Pedro del). Maestro de cantería, vecino del lugar de Bádames (2), "de la Junta de Boto de la Merindad de Trasmiera", que contrató, en unión de su paisano Juan de la Cajiga, la construcción de las tres capillas traseras de la iglesia de Mahamud (*Lerma*) que estaban arruinadas el año 1602, en que tomaron la obra, mediante el pago de 1.700 reales sólo por la *manufactura*.

Prestaron la fianza Diego de la Mier, maestro de carpintería, vecino del lugar de Nates "en la Junta de Boto" y Juan de Fuenfria, vecino del lugar de Cicero y maestro de cantería, estante en Mahamud (3).

Río (Pedro del). En unión del trasmerano Juan de Mazarredonda, hizo en 1579, un edificio para la Cofradía y Hospital en la iglesia de la Pasión (*Valladolid*). Se titula cantero y en 7 de marzo dió un recibo de 150 reales en cuenta de las obras. (Martí, E. H. A., página 498).

Nada puedo decir respecto a la posible coincidencia de este maestro con el del mismo nombre, natural de Bádames, que en 1602, trabajaba en Lerma.

Río Fontecillas (Francisco del). *Maestro arquitecto*, vecino del lugar de Bádames. En 1636 vivía, y en este año fué nombrado testamentario por el maestro Domingo de la Puente (V. su noticia). En el testamento, manifiesta Puente que debe al Río 250 reales, y que le cede los derechos que tiene en las obras del *Puente de Monzón*, para que las prosiga.

Ríos o Río (Francisco). Maestro cantero, que en 30-III-1578, fué nombrado por la clerecía de Santa María de la Antigua (*Valladolid*), para que estudiase el daño que podía causar a la fábrica, la capilla de Santa Ana, propiedad de los Arce.

Martí (E. H. A., pág. 353) cree que el nombre de este maestro debe estar equivocado, y que es probable hiciera referencia el documento a Francisco del Río (el destajista del Escorial) que anda-

(1) Véase las papeletas de los artistas citados.

(2) La nota pone Sámanes; pero la especificación de lo entrecomillado aleja la solución Sámano al Pámanes.

(3) Noticias facilitadas por D. Luciano Huidobro, sacadas del Archivo Parroquial de Lerma, letra B. 1602. Aprovecho gustoso esta ocasión para enviar un respetuoso saludo a este ilustre escritor castellano, y a su paisano D. Juan García Sáinz de Baranda, a cuya pluma se deben muchas — y esperamos más sus buenos amigos — ilustraciones de la querida tierra de Castilla la Vieja.

ba por entonces en Valladolid y del cual ya hemos hablado. Se anota aquí por si se encontrara documento que corroborase la probable sospecha de Martí.

Riva. Es apellido corriente en Trasmiera. Unido con el Agüero y el Herrera formáronse apellidos compuestos que han trascendido fuera de los límites de la nación. En el libro de Llaguno y de Ceán aparecen, con la variante de escribirse con *b*—lo que no es montañés—el apellido en algunas ocasiones, los siguientes artistas: 1.º *Félix de la Riva* (T.º IV, pág. 185). Es probablemente trasmerano y le dedico papeleta aparte. 2.º *Juan de la Riva* (T.º II, pág. 73). También lleva papeleta aparte por ser probablemente trasmerano. 3.º *Juan de la Riva* (T.º I, pág. 161). Acaso sea éste el mismo anteriormente citado.

En otros libros y documentos, que se especificarán, aparecen un *Diego de la Riva*, un *Francisco de la Riva* y un *Antonio de la Riva*, a los que se les hará papeleta aparte.

Riva (Antonio de la). Escultor que trabajaba en las fuentes que se construían, por los años 1618 a 1623, en Madrid. Entre aquéllas figuraba la de los Leones, proyecto de Rutilio Gací (1). No tengo dato cierto sobre la patria de este artista que, desde luego, era escultor en piedra.

Riva (Diego de). No tengo más dato de este artista que el de que en 1740, en unión del gran constructor trasmerano D. Marcos de Vierna Pellón, y otro llamado Narciso Cortés, reconocieron la capilla de Santa Cleta de la catedral de *Burgos*, cuyos adornos de yeso se caían en grandes masas. Declararon que la obra toda de yeso amenazaba ruina (M. Sanz).

Riva (Félix de la). Al hacerse, en 16 de agosto de 1682, el remate, en favor de Simón Martínez de la Vega, para la obra del puente de Toledo de la corte madrileña, manifestó el Simón, que eran partícipes en el asunto Juan de Septien, Félix de la Riva y Francisco de Casuso, cuyos apellidos están demostrando una cuadrilla de trasmeranos, los cuales en los pleitos que se siguieron, no fueron tratados mal en las tasaciones por el trasmerano Juan de Rivas Puente. Véase para más detalles, la papeleta del Martínez de la Vega (Simón).

Riva (Francisco de la). Trabajó en la catedral de *Sigüenza*, en los años 1624 y 1625, cuando menos. Es citado por Pérez Villamil (págs. 165 y 467) llamándole maestro, y considerándole como verdadero arquitecto. Los apellidos de los compañeros, a todos los cuales se incluye con los mismos honrosos calificativos, son: Villa, Selván, Pedrosa, Vega y Castillo, la mayor parte de los cuales son, como se nota, oriundos de Trasmiera. Dice el señor Pérez Villamil, que no sólo trabajaba en la iglesia sino en la población y "a su maestría se deben las sólidas edificaciones que aquí se hicieron en los

(1) Herrera (D. Adolfo) en *Rutilio Gací*. B. S. E. E., tomo XIII, pág. 63.

siglos XVII y XVIII". Francisco de la Riva si no era trasmerano, era descendiente de los maestros de esta procedencia, que llevó el Cardenal Mendoza a Sigüenza.

Riva (José de la). Cantero que hacia 1702 trabajaba en la obra de *San Juan de Baños* (Palencia) (1).

Riva (Juan de la). Consta que fué uno de los artistas que ayudaron al trasmerano Nicolás del Rivero en la construcción de la iglesia parroquial de *Yunquera* (Guadalajara), hacia el año 1571, o algo antes (Ceán, T.º II, pág. 73). Como entre los demás que aparecen ayudando a Ribero, hay varios trasmeranos, es muy fundada la presunción de que Juan de la Riva lo fuera también.

Un artista del mismo nombre, Juan de la Riva, tasó después de 1539, en que concluyó el maestro Pedro de Medina la torre de la citada iglesia de Yunquera, la obra de éste (Ceán, T.º I, pág. 161). Es posible que sean uno mismo el ayudante de Ribero para el cuerpo de la iglesia, y el tasador de la torre de 1539, el cual en esta fecha no debía tener su residencia en Yunquera.

Riva (Rodrigo de la). En 7 de febrero de 1534, titulándose cantero, tomó la obra de cantería para hacer los cimientos en la casa del Comendador Rodrigo Enriquez, en *Valladolid* (Martí, B. S. C. E., T.º I, pág. 231).

En 1539, llamándose maestro cantero, y manifestando tiene treinta años y es vecino de Valladolid, es testigo en el pleito de Hontañón con la fábrica de la Capilla del Deán Cepeda en *Zamora* (Martí, B. S. C. E., págs. 138 y 163).

Nada más que su apellido y su residencia en Valladolid, desde muy joven, me hace suponerle uno de tantos como fueron de Trasmiera en el siglo XVI a la perla del Pisuerga.

Rivas (Francisco de). Fué uno de los maestros que en 1694, examinaron la obra que, en la Colegiata de San Salvador de *Sevilla*, había realizado el arquitecto trasmerano Francisco Gómez Septien, dándola por buena (Ceán, T.º IV). Entre los otros artistas que examinaron la obra había un Antonio de la Llama, apellido corriente en Trasmiera, como lo es el de Rivas, pues hay barrio así llamado.

Por estas circunstancias se ha hecho esta papeleta del maestro Rivas, no haciéndolo de un maestro llamado Damián Ribas que cita Llaguno (T.º IV, pág. 298), porque trabajaba en Cataluña, donde hay población muy conocida llamada Ribas, que los catalanes escriben con *b*.

Rivas (García de) (2). Fué uno de los nueve acreditados profesores que, según Martínez Sanz, formaron la Junta que informó en 1670 al Arzobispo Peralta, y al Cabildo de *Burgos*, sobre el pe-

(1) Agapito Revilla. (B. S. C. E., tomo I, pág. 159.)

(2) El Sr. M. Sanz le llama Ribas, mas yo creo que el verdadero apellido es con *e*, como los análogos trasmeranos.

ligro que corría el cimborrio de la catedral, y aún esta misma, si se ejecutaba la capilla de San Enrique, proyecto del trasmerano Juan de la Sierra Bocerráiz. Rivas era natural de San Pantaleón de Aras, y al ser llamado a la citada Junta, tenía que ser artista de no medianos vuelos; pero hasta el presente desconozco otras obras en las que empleara sus conocimientos.

Rivas Puente (Juan de). El señor Sáinz de los Terreros (1), manifiesta que este arquitecto, natural de San Pantaleón de Aras, hizo en los últimos años del siglo XVII, el proyecto de la iglesia de Nuestra Señora de la *Bien Aparecida* (Santander).

El mismo arquitecto, según Ceán (T.^o IV, págs. 187 y 192), fué nombrado, en 1690, por el Consejo, en discordia con los maestros que habían ejecutado las obras del puente llamado de Toledo, en *Madrid*, como perito tasador. Rivas efectivamente tasó la obra, y el 15 de marzo de 1691, el Consejo mandó que expusiera su parecer sobre ella; y en su cumplimiento, el 4 de abril del mismo año, Rivas Puente, declaró que todo lo trabajado importaba 1.080.257 reales.

Lo que no he podido averiguar es, si el arquitecto de que vamos tratando, es el mismo Juan de Rivas que, según Martínez Sanz, era, hacia 1642, maestro de las obras de la catedral de *Burgos*, y que, como tal, dirigió las obras de reparación del crucero y demás partes, del magnífico templo, que resultaron averiados por el huracán ocurrido el 16 de agosto de 1642, y cuyas obras de gran importancia continuaban en 1644.

Amador de los Ríos (2), hace presente que el sentimiento de unidad que impera en la preciosa catedral, se impuso a Juan de Rivas cuando ejecutó sus obras de reparación en 1642, quien no construyó nada que desdijera del magnífico edificio, no obstante los gustos tan distintos de época. No de otro modo se habían impuesto a Juan de Vallejo, un siglo antes, al ejecutar el mismo crucero, las obras debidas a los siglos medievales.

Por mi parte diré que, no obstante comprender la impresión de dominio que sobre el espíritu ejerce la contemplación de la belleza, creo no debe regatearse los aplausos más sinceros a los citados artistas; pues la tiranía de la moda es también una fuerza imponderable. De ello podemos hablar algo los que educados en la admiración de la forma de la Venus de Florencia (virgen) y de la de Milo (madre), observamos ahora, con asombro, la que produce a nuestra juventud masculina la contemplación de las modernas Venus, dignas compañeras del hombre-viga, producto de los primeros balbuceos de la escultura griega.

Para terminar diré, volviendo sobre mis dudas acerca de la posibilidad de ser una misma persona, el maestro de Burgos

(1) *Santuarios Marianos*

(2) E. (Burgos, pág. 402.)

en 1642, y el tasador del puente de Toledo en 1691; que suponiendo al primero 30 años en aquella fecha, andaría con 70 años en la segunda; edad en la cual he conocido muchos trasmeranos capaces, no digo de tasar, sino de ejecutar varios puentes como el madrileño. Mas por el momento me faltan datos ciertos para resolver con exactitud.

Roza (Francisco de). Maestro cantero trasmerano. En 1694 trabajó, con Francisco de Cucto y Sebastián de la Torre, en la iglesia de *Santillana*. Las obras que realizaron fueron la sacristía nueva y la galería de la sala capitular. Escagedo (L. R. S., T.^o II, núm. 2).

Rozadilla (Juan de). Cantero escultor. En unión de Hernando de Munar, labró todos los capiteles de las dos fachadas de la iglesia de las Angustias de *Valladolid*. Fué el arquitecto de la obra el trasmerano Juan de Nates. El señor Martí (E. H. A., págs. 503 y 504), presenta documentos de 1599, 1600, 1603 en los que figuran abonos a Rozadilla por aquel concepto. Rozadilla es apellidado trasmerano y la casa, solar y torre de Rozadilla (lugar de Ambrosero), estaban en 1667 arruinados (Pruebas para Santiago de D. José Gabriel del Valle y Hoyos).

Ruiz (Juan de). Maestro de obras trasmerano. En 1622 (20-VI), contrató obras en la iglesia de Santiago de Cillero (*Vivero*). Eran: aumentar las paredes de la capilla mayor, un arco, que separe la iglesia de la capilla, con sus basas y capiteles, y construir una sacristía.

En 1623 era vecino de *Ribadco*, y en 27 de marzo contrata, unido a Diego Ibáñez Pacheco—también trasmerano—, la construcción de un sepulcro en la capilla mayor del convento de Santo Domingo (*Vivero*), con sus bustos correspondientes, representando a Juan Pardo de Aguiar y a su mujer María Bazanta de Carbo. Debían hacer un arco en la capilla.

En 1623 (19-IV), tomó la fábrica de una capilla en la Colegiata de Santa María del Campo (*Ribadco*) “de la hechura y grandor de la capilla que llaman de Lope Alonso”. (P. Costanti, pág. 493).

Es curiosa la nota de butivambismo que se proporciona el maestro Ruiz, uniendo a su patronímico el *de* de procedencia.

Ruvalcaba (Gabriel de). Maestro escultor en piedra. Alrededor del año 1662 hizo, en el convento de la *Canal* (Vega de Carriedo), las estatuas de D. Domingo Herrera de la Concha y de su esposa doña Catalina de Losada (1). Es probable que el escultor fuera un señor de su mismo nombre, que figura en los padrones de hidalguía de Solares de 1641 a 1656; siendo en el de este último año empadronador con más de cuarenta años.

También hubo un natural de Navajeda, llamado como el maestro, que se cruzó de Santiago en 1635.

Ruvalcaba (Hernando de). En 1576 (1-VI), traspasó a Juan de

(1) Marqués de Saltillo. Tomo IV, pág. 135 de L. R. S.

Naveda los derechos al puente de *Betancos* que poseía la madre del maestro trasmerano Juan de Herrera. Al dar esta noticia el señor Pérez Costanti (pág. 283), supone el apellido Rubalcabo, masculino. Es sin duda error de escritura, pues Ruvalcaba es el nombre del popular barrio del lugar de Liérganes, de donde han procedido muchas personalidades trasmeranas. Y la residencia de Hernando en Galicia y en cuestiones de obras, en las cuales hay que suponerle competencia, para ser elegido intermediario, me lo hacen suponer maestro cantero.

En los padrones de Solares, figura un Hernando de Ruvalcaba en los años 1545, 1568; y otro en 1593 con 50 años de edad. Y debo advertir que no por estar ausentes de la Merindad, se excluía a sus hijos de los padrones.

Ruvalcaba (Juan de). En el Padrón de Hidalgos de Solares del año 1649, figura como *escultor*. Estuvo casado con Catalina de Sobremazas y tuvo hijos a Clemente, Jacinto, que fué Clérigo, Angela y María. En 1656 ya había muerto y vivía su viuda. Ignoro si trabajó en piedra o en madera, así como las obras que ejecutara.

S

Sanchez de Alvarado (Juan). Llámalo Ceán, famoso cantero y arquitecto y dice se hizo célebre en *Salamanca* por haber construido diez pilares de la nave mayor. Se comprometió en escritura hecha en enero de 1531, a tenerlos hechos para San Juan de 1532, y cumplió su palabra "sin que se le hubiese puesto reparo alguno porque era hombre que sabía lo que se hacía."

Por documentos de Martí (B. S. C. E., T.^o III, págs. 65, 117 y 118) se ve que, en 1533, Alvarado era aparejador de la catedral de Salamanca y tenía 48 años, lo que lleva su nacimiento hacia 1485. En 1539 trabajaba en *Toro* labrando en obras de Rodrigo Gil. Alvarado fué citado por varios maestros canteros como apto, hábil y suficiente en el arte de cantería, aunque afecto a Rodrigo, porque labraba y había labrado para él.

Llama la atención, en el documento presentado por Ceán, como de fecha de 1531, el que se exprese como vivo a Juan Gil, el padre de Rodrigo. Debe ser error y tratarse de Rodrigo. A Alvarado le vemos en los documentos de Martí, labrando y habiendo labrado (en 1533) para Rodrigo Gil. Su padre Juan había ya muerto anteriormente.

Por el apellido Alvarado, y aún más por su unión con el patronímico Sánchez, creo no errar si supongo a este maestro trasmerrano. Los Sánchez de Alvarado fueron una de las ramas de la familia de Alvarado, en Secadura.

Sanz de Escalante (Juan). Véase Escalante (Juan de).

Secada (Juan de la). Maestro de cantería. En julio de 1533 es testigo, en *Salamanca*, de un pleito sostenido, por Rodrigo Gil de Hontañón, sobre motivo de obras hechas en *Zamora*. Secada se dice vecino de esta última población (Martí, B. S. C. E., T.^o III, página 66). En 1539, como oficial de cantería, y también como maestro cantero, declara en el mismo pleito, demostrando gran conocimiento de los arquitectos que labraban mejor por la región castellana. Segúia, en aquel año, siendo vecino de Zamora (Martí, loc. cit. págs. 117 y 163).

No poseo dato cierto sobre el trasmeranismo de Secada. El apellido sí lo había en Aras; pero también en los pueblos limítrofes por oriente. Tampoco puedo asegurar si este maestro Juan de la Secada, es el mismo a quien cito en el Prólogo como trabajando, por el año de 1569, en *Bayona* de Galicia. Conviene tener presentes estos nombres, así como el de Pedro de la Secada, también citado en el Prólogo, pues pudieran ser trasmeranos.

Secadura (Juan de). Maestro de cantería que, en octubre de 1539, confesando tener 40 años de edad, es testigo en *Valladolid* de una probanza pedida por Rodrigo Gil de Hontañón, en pleito que sostenía sobre obras realizadas, por su padre y por él mismo, en la capilla del Deán Cepeda, sita en el Monasterio de San Francisco de Zamora. Secadura declara que conoce a Rodrigo de más de 15 años, y a su padre Juan Gil hasta que murió "por tiempo de 17 o 18 años" (Martí B. S. C. E., T.^o III, pág. 137). El mismo Secadura es citado, en 1534, siendo cantero y residiendo en Valladolid (Martí, B. S. C. E., T.^o I, pág. 230).

El señor Martí y Monsó a quien como se ve se deben las noticias anteriores, supone (B. S. C. E., T.^o III, págs. 162 y 163), que nuestro artista sería natural de Secadura, lo cual es muy racional. Si no nacido en el lugar de su apellido es, con grandes probabilidades, del Valle de Aras.

Segura (Juan de). Excelente arquitecto que, en 1520, hizo las bóvedas de las naves laterales y de las capillas de la catedral de *Jaca*. Al mismo tiempo era arquitecto de la catedral de *Barbastro*, y según el señor don Ricardo Arco *lo debió ser durante todas las obras* (1500-1533). Asimismo contrató en 1525 (15-V) la reforma de la iglesia de *Sallent* y construyó la iglesia de *Alquézar* (V-1525 a IX de 1532).

La catedral de Barbastro, del gótico decadente, como todas las obras de Segura, ha sido muy elogiada por Lampérez y por Quadrado. El señor Arco, a quien se debe principalmente el conocimiento del relieve artístico de Segura (1), opina que fué éste el verdadero arquitecto de Barbastro, siendo auxiliares suyos, el vasco *Baltasar Barazabal* y *Juan de Palacio* que aparecen como maestros en algún libro o documento de 1519, el *Palacio*—.

La presencia de Barazabal, como maestro en Barbastro durante los años de que tratamos, hecha presente por el Deán Larrea, nos demuestra una ingerencia nortea en Aragón, de la que nos habla también el apellido Palacio que ostentaba otro de los maestros compañeros del Segura.

No ignoro que en Aragón existió el apellido Segura—hace cuarenta años saludé en Teruel la momia de la célebre amante—; pero tratándose de obras de piedra, y con los auxiliares citados, me inclino por el norte. Además, Juan de Segura—décimo abuelo mío—

(1) *Arquitectura*. Año V (1923).

fundó, al testar muy viejo en 1572 (8-1), un vínculo en la casa y torre de Segura del lugar de Sobremazas, hoy destruidas, vínculo que recayó como último mayorazgo en mi tío D. Clemente Lomba de los Cueros. El tal Juan de Segura no sé que profesión tuviera; pero su hijo legítimo del mismo nombre—nacido en 1550—fué sin duda maestro arquitecto y trabajó en la iglesia de *Medranda* (Partido judicial de Atienza) como puede verse en la papeleta del maestro Juan Pérez de Sobremazas. Con esto nos arrimamos a Aragón. Y no se debe olvidar que la fecha *documental* del señor Arco referente a Segura, es la de 1520.

Serna (Juan de la). Maestro de cantería. En 1589 residía en *Tordesillas*. En 24 de mayo de este año manifiesta, en unión de otro maestro llamado Juan Gómez de Santillana, que habían tasado la obra de cantería de una casa, que fué de doña Francisca de Cepeda, en 440 ducados (Martí, B. S. C. E., T.^o II, pág. 535).

Acaso sea este artista el mismo que, con igual nombre y apellido, dice Ceán (T.^o III, pág. 152) que era uno de tantos, que cita, arquitectos de mérito y habilidad que había por Madrid, hacia el año de 1613. Habítala Juan de la Serna en casa propia, en el postigo de San Martín, y falleció en 29 de agosto de 1616, siendo sepultado en San Felipe el Real.

Con la reserva consiguiente relacionamos este artista que bien pudo ser trasmerano. El apellido, muy corriente en Trasmiera, no era, sin embargo, privativo de la región, como no lo era su significado, antes al contrario, las *sernas* fueron más corrientes—según don Angel de los Ríos—aguas al Ebro que al mar. Pero no faltaron Sernas en Trasmiera, y aún familias ilustres que tal apellido ostentaron.

Setien Güemes (Juan de). Este es el maestro que, según el documento presentado por Ceán (Véase la papeleta de Simón Martínez de la Vega), presentó en 1682 un pliego de mejoras al que servía para la subasta de las obras del puente nuevo, llamado de Toledo, en la villa de *Madrid*. La propuesta fué hecha en compañía de Francisco de Casuso, y se aceptó figurando como base en el nuevo pliego de condiciones.

Se quedó con la construcción el maestro Simón Martínez de la Vega, quien declaró ser socios suyos Juan de Septien—así le llama impropriamente Ceán—, Félix de la Riva y Francisco de Casuso. Las incidencias de la construcción pueden verse en las papeletas de estos maestros, principalmente en la del primero.

El apellido Septien, que asigna a nuestro artista el señor Ceán, es modificación del de Setien, lugar de Trasmiera, y nació de una ridícula leyenda forjada en el siglo XVII (1). El señor Rincón ha-

(1) La estúpida manía de mentir que acometió, en pasadas edades, a los forjadores de genealogías, y que en nuestros días no ha abandonado a algunos—el ambiente crítico limita los desbarros; pero aún se peca, por lo menos, por omisión—engendró en el siglo XVII la fábula que transformó el apellido Setien—nombre del lugar trasmerano—

blando precisamente del puente de Toledo dice, que el maestro de que tratamos se llamaba Juan de Setien Güemes; y efectivamente así es. Cuando en 1681 escribió Simón García su "*Compendio de arquitectura y simetría de los templos, conforme a la medida del cuerpo humano, con algunas demostraciones de Geometría*. Año de 1681, recogido de diversos autores, naturales y extranjeros" (1), y quiso citar los autores de referencia, lo hace de Rodrigo Gil de Hontañón y de Juan de Setien Güemes, montañés, natural de Salamanca, el cual había sido maestro en las obras de la catedral de Salamanca, y debajo de cuyas órdenes había trabajado el autor del libro, Simón García.

No hay que decir, en vista de estos datos, que nuestro trasmerano fué un artista de importancia, cuando mereció ocupar la maestría mayor de la catedral de Salamanca que anteriormente había ostentado el ilustre Rodrigo Gil, y cuando su discípulo García lo recuerda con veneración y respeto. Estos datos son para tenidos en cuenta al tratar de los disgustos habidos con el Ayuntamiento de Madrid, cuando la construcción del puente de Toledo en la que intervino Setien.

Sierra (Andrés de la). Fué uno de los nueve maestros que en 1670 formaron la Junta llamada a dictaminar sobre el peligro que el cimborrio, y aun toda la catedral de Burgos, pudiera correr de resultas de la construcción de la capilla de San Enrique, proyecto del trasmerano Juan de la Sierra Bocerráiz. Andrés de la Sierra era vecino de Secadura, donde aún perduran los de este ape-

en Setien. Por adelantado diremos que la familia que señoreó el mayorazgo de la casa de Setien, que recayó en los Condes de Iala, ostentó siempre el verdadero apellido Setien.

En cuanto a la *sol-disant* leyenda, relata que un príncipe noruego, víctima de un naufragio, abordó a las playas de Pedreña y que los habitantes, poco compasivos, lo combatieron. El príncipe, valiente, luchó contra todos y se cargó—no encuentro modo de tratar este asunto en serio—a siete, lo cual fué causa de que llegando nuevo refuerzo de indígenas, uno de los que ya había tomado parte en la pelea les mostrara al príncipe exclamando: *¡ecce qui occidit septem!*

Afortunadamente, los recién venidos, asombrados del valor del naufrago, le recibieron como a superior—ejemplo de lo que podríamos llamar behería de polo a polo—y éste, construyendo una casa cerca del lugar del combate, dió nombre a éste, y a sí mismo, de *Septien* conque entre otras palabras parecía haberle señalado el asombrado al par que entendido latínógrafo trasmerano. Como se ve, esta ridiculez, que podría ser muy del gusto del Setien que la pagó, no honraba a los trasmeranos ni como guerreros ni como hospitalarios.

En cuanto al lugar de Setien no ha dejado de llamarse así por lo menos desde el siglo xiv y todas las variantes Septien, Septiem, etc., son un puro capricho. El príncipe, por su parte, es lo más probable que una vez desembarcado dedicara su tiempo al descanso de las fatigas pasadas. Y por cierto, que no tendría nada de particular que este descanso, si el sol apretaba y había conseguido secarse pronto, lo tuviera a la sombra de algún seto de los innumerables de Trasmiera—*septum* en latín—procediendo de aquí el Setien que seguramente perdió pronto la t que no ostentaba el lugar, por lo menos desde el siglo xiv.

(1) Elías Ortiz de la Torre en *Arquitectos montañeses*. (B. S. M. P., año 1923, página 231.)

lido, y al ser llamado para oír su voz en asunto tan importante, parece no deba considerarse como exagerado el elogio de Martínez Sanz que llama a todos aquellos *acreditados profesores*. La noticia de este maestro fué acogida por Río (*Efemérides*, T.^o I, pág. 619).

Sierra (Francisco de la). Maestro de cantería, natural de Navajeda, que en 1778, informó acerca del estado ruinoso de una de las columnas de la catedral de *Santander*. El ilustre Ixtorral de ésta, D. Pedro de Camporredondo, al cual debo la noticia de Sierra, me añade que el informe, muy juicioso, se encuentra en el Archivo catedralicio, Letra G, núm. 88.

Sierra (Francisco de la). Maestro cantero, vecino de Cajano, que en 1737, ejecutó obras de reparación del *punto de Agüero*, trasmerano. V. Cereceda (Pedro de la.)

Sierra (Juan de la). Maestro de cantería, natural de Secadura. En 1577 (I), se presentó licitador en las obras de reparación de los puentes de *Caldas de Reyes* (Galicia), y se titulaba maestro de las obras del Monasterio de *Montederramo*.

En 1585 (21-VIII) tomó a su cargo la construcción del claustro de Santa María de Meira (*Lugo*) en 1.200 ducados. El claustro debía llevar ocho capillas—léase bóvedas—con claves adornadas, bóveda para la entrada y arco para la misma.

En 1589 (2-VI), hizo postura a la obra de la capilla de las Nieves en la catedral de *Orense*; pero se la llevó Pedro de Arce. Consta que antes de 1602, le habían sido dadas en remate, unido a Hernando de la Portilla, los reparos del puente mayor de *Orense*.

En 1594 (11-VI), se concertó para trabajar el Colegio, iglesia y escuela de *Monforte*.

En 1595 (28-III) dió carta de pago por las obras de capítulo, locutorio y tres celdas en el monasterio de *Montederramo*, que había tomado en unión del maestro Antonio Vázquez, por 600 ducados.

En 1599 (28-III) tomó, por cesión de su hermano Pedro, la mitad de las obras en el mismo monasterio, obras que eran bastante importantes.

Sierra, que era hermano de los maestros Pedro y Rodrigo, era primo del también maestro trasmerano Juan de Naveda. A éste y a nuestro Juan de la Sierra, dejó en su testamento de 1575 (9-XI), las obras del puente de Betanzos, el buen maestro trasmerano Juan de Herrera (I).

Sierra (Juan de la). Según Pérez Villamil—pág. 406—, este artista hizo en 1570, y en la catedral de *Sigiienza*, "escondos de armas y entre ellos el del obispo D. Diego de Espinosa, en la puerta de la capilla mayor." Sierra debía ser trasmerano de los que fueron arrastrados, con el tiempo, por el primitivo éxodo impulsado por el gran Cardenal Mendoza. Y teniendo en cuenta que el maestro del mismo nombre que trabajó en Galicia en el siglo XVI, no consta

(1) Pérez Costanti, págs. 31, 283, 383, 514.

empezara en este reino hasta 1577, pudiera ser fueran una misma persona ambos.

Sierra Bocerraiz (Juan de la). Maestro de cantería, natural de Secadura. Débese esta noticia a M. Sanz, quien, tratando de la capilla que en 1670 mandó el Cabildo de Trasmiera.

... para construir la cual era preciso derribar las de San Andrés y Ecce-Homo, dice que "para asegurarse Prelado y Cabildo de que el edificio de la iglesia y especialmente el cimborio no correrían riesgo con los rompimientos que era necesario hacer en la bóveda y en los muros, se celebró una junta de nueve acreditados profesores, que fueron: Fr. Juan de Plata, religioso agustino del convento de esta ciudad; Pedro de Albitiz; Juan de la Sierra Bocerraiz, vecino de Secadura; Bernabé de Hazas; Francisco del Pontón, vecino de Galizano; Andrés de la Sierra, vecino de Secadura; Agustín Corlado y García de Ribas, vecinos de San Pantaleón del Valle de Aray (sic), maestros todos de cantería, y el licenciado Francisco del Río, cura beneficiado de Secadura, tracista y perito en el arte de cantería.

"Estendieron y firmaron su dictamen, declarando que con una pequeña variación del plan proyectado, el templo, lejos de correr peligro alguno, quedaría, por el contrario, muy fortificado.

"El plan de la obra fué de Juan de la Sierra Bocerraiz, y el mismo lo ejecutó, juntamente con el maestro Bernabé de Hazas. Es la capilla de bellas formas; resguardarla tres rejas que llegan hasta la clave; tiene lindo pavimento de alabastro; el sepulcro del fundador, que es de mármol y pizarra, tiene mérito, y lo tiene especialmente la estatua de bronce que representa al señor Peralta, arrodillado". Añade Martínez Sanz que la sillería es muy buena y que hay en la capilla un águila que sirve de facistol.

La obra debió estar concluida en 1674, pues en 15 de julio se colocó con gran solemnidad la efigie del Ecce-Homo, que era de la antigua capilla de este nombre.

Esta interesante información nos pone de relieve una de aquellas juntas célebres de maestros que se reunían, por los Prelados y Cabildos, cuando lo arduo de los problemas presentados en las catedrales exigía proceder con toda clase de garantías. En cuanto a esta Junta no puede ser más honrosa para Trasmiera, toda vez que de los nueve profesores congregados, todos, a excepción del P. Plata y Albitiz, eran trasmeranos (1). Como nota curiosa es de advertir que la capilla que construyó Sierra Bocerraiz es la actual de San Enrique, y que la del Ecce-Homo, que hubo necesidad de destruir para edificar aquélla, la había erigido el Arzobispo Acebedo en 1619, el cual, como trasmerano, probablemente se valdría para proyectarla de algún paisano suyo.

(1) Es fácil comprender que el valle de Aray de que habla el texto citado no es otro que el de Aras de donde eran efectivamente Corlado y Ribas.

El señor Río (T.^o I, pág. 619) añade que Sierra dirigió la obra de adorno de los dos costados del coro de la catedral, costeada con el donativo de 10.000 ducados, ofrecido, en 26 de diciembre de 1646, por el Arzobispo Manso de Zúñiga, y que en esta obra "se siguió el estilo y orden de la del trascoro: las gradas y basa son de jaspe, y sobre ellas estriban cuarenta columnas estriadas de piedra de Montoria, todas de una sola pieza. El remate de la obra es una barandilla corrida con bolas para adorno. El jaspe se llevó de la Zeña y Revilla del Campo, siendo el negro de la montaña probablemente inmediata a los citados lugares. Hay seis arcos, tres en cada costado, y un altar dentro de cada uno de ellos, habiendo también seis puertas en cada uno de los mismos.

"Esta obra importante de aquel magnífico templo comenzó el 22 de marzo de 1656, cuando ya había fallecido el Prelado, y se acabó en 1659, ascendiendo su importe a 163.070 reales".

El mismo señor añade que "después de varios proyectos para ensanchar la plaza de Santa María en aquella capital, proyectos que databan de 1466 y 1587, se ensanchó, por fin, y arregló, cual hoy está, en 1663, bajo la dirección o gran intervención en la obra de nuestro inteligente paisano. Para ejecutar aquélla se desmolieron seis casas; se construyó el muro que contiene la calle de Fernán González y la subida de San Nicolás; se hicieron las pilastras y reja o balconcillo de hierro, y se renovó la fuente; verificándose con tal motivo reparos considerables en el frontispicio de la puerta principal, enlosado y antepecho claraboyado. Duraron los trabajos en esta plaza hasta 1667, e importó a la fábrica de la santa iglesia tres cuentos y 431.470 maravedises".

Por último, Juan de la Sierra fué nombrado en 1672 Veedor de las obras del Arzobispado de Burgos.

Sierra (D. Manuel de la, Maestro de obras, natural de la villa de Noja. En compañía de su convecino D. José de Palacio, tomó el remate de las obras que en *Castro Urdiales* se trataban de realizar con destino a Ayuntamiento y oficinas. Las obras importaban 94.178 reales. Se hizo la subrogación del remate en los maestros citados, por haber huido el mejor postor, en 19-IX-1755. (Río, T.^o II, págs. 120 y 569.)

Sierra (Pedro de la) Maestro trasmerano, hermano de Juan y Rodrigo, y probablemente nacido en Secadura, como consta lo era el Juan. En 1598 (23 III) tomó, por 2.500 ducados, la obra de reconstrucción de la iglesia del monasterio de *Montederramo* (Galicia), según traza del padre jesuita Juan de Tolosa. Debía derribar la antigua. Comprendía la obra bóvedas, antepechos, pilastras grandes, con capiteles, etc., etc. En esta obra, por lo muy ocupado que estaba con otras, dió acogida, por mitades, a su hermano Juan de la Sierra.

En 1607 trabajó, unido al maestro cantero Juan Leal, en la iglesia conventual de San Francisco, de *Ribadavia*. En 1623 tomó obras

en el monasterio de San Clodio (*Leiro-Ribadavia*). Comprendía la obra: paredes, cornisas, molduras, puertas y ventanas. Le pagaban cuatro reales los días que se ocupase en la obra a partir de 1-1, en que la comenzó, y "dos moyos de vino cuando Sierra los pidiese".

Consta que Sierra fué maestro en el monasterio de *Melón*.

En 1630 (14-IX) contrató con el Cabildo de Orense las obras del trascoro, que había tenido Simón de Monasterio, y después otros que no habían cumplido. Importaban las obras tomadas por Sierra 820 ducados. (P. Costanti, págs. 515, 516, 578 y 384.)

Sierra (Pedro de la). Otorgó un poder en la villa de Matallana, del Obispado de León, el 26 de noviembre de 1598. Por él consta que era maestro de cantería y que, en unión de Francisco de Anero, vecinos los dos del lugar de Término, en la Merindad de Trasmiera, hizo ciertas obras en la iglesia de San Miguel, de *Castroponce*.

Consta también por aquel documento que Sierra tenía licencia para hacer obras en la torre de la iglesia de San Pedro, de la villa de *Villalón*, para lo cual había dado fianzas. Lo mismo le sucedía con la obra de la capilla mayor del lugar de *Jabares*, en la cual tenía licencia para celebrar contratos. También tenía obras en la iglesia del lugar de *Valdesás de los Oteros*. Estaba, finalmente, encargado de otras obras que no se especifican.

El poder que da a Francisco de Anero en la citada fecha, es por marchar a su tierra y querer que le represente Anero en sus obras. Ambos tenían oficiales a sus órdenes, de manera que se les puede considerar como Maestros Mayores (1).

El apellido Sierra perdura en Término, barrio de Hoznayo, de donde proceden mi amigo D. Emilio de la Sierra, Presidente de la Audiencia Territorial de Valladolid, y sus dos hermanos, muy amigos míos, ya fallecidos, César y Alejandro, Tenientes Coronales de Artillería. Sin embargo, le he oído a D. Emilio, ascendido más tarde a Magistrado del Supremo, que él ha entendido de sus ascendientes que son procedentes de Secadura, en cuyo lugar ya hemos visto los hay de muy antiguo.

Sierra (Pedro de la). Entallador de la obra del Sagrario viejo en *Sigüenza* en 1498. Es citado por Pérez Villamil como uno de los maestros trasmeranos de los que llevó a Sigüenza el Cardenal Mendoza. Desde 1524 a 1526 hizo los balaustres de la balaustrada que está sobre el coro (pág. 244). En 1538 trabajaba en las obras del Sagrario nuevo, de la misma ciudad, Pedro de la Sierra; pero no deben ser la misma persona y por eso se hace papeleta aparte.

Sierra (Pedro de la). Trabajaba, por los años de 1538, en la

(1) Archivo de la Casa de los Cuetos (Sobremazas). Los papeles proceden del Mayorazgo Haro-Agüero que tenía su casa en el barrio de Helechino, del lugar de Término, y que recayó en el siglo XVIII en el de los Cuetos. La casa era la llamada de los Leones por los que servían de tenantes a su escudo. Este ha desaparecido al salir la casa de la familia Cuetos.

catedral de *Sigüenza* en las obras del Sagrario nuevo. Acaso fuera hijo del Pedro de la Sierra que llevó el Cardenal Mendoza. Es difícil sean los dos Pedros de la Sierra la misma persona, porque uno trabajaba en 1498, como maestro director, y el de que ahora nos ocupamos no *dirigía* cuarenta años más tarde.

Sierra (Pedro). Escultor en piedra que, en 1742, hizo tres efigies de piedra en la portada del Convento de San Francisco de *Valladolid*. Las tres efigies eran de San Francisco, San Buenaventura y San Antonio.

Sierra debió trabajar también en madera, pues hizo efigies en la sillería del Coro (Martí, B. S. C. E., T.^o II, págs. 7 y 8). No tengo ningún dato cierto para suponer fuera Sierra trasmerano, de nueva data, más que el apellido. Hay, pues, que acogerlo con gran reserva.

Sierra (Rodrigo de la). Maestro de cantería natural de Trasmiera y con muchas probabilidades de Secadura, como lo era su hermano Juan, y lo sería su otro hermano Pedro, todos los cuales trabajaron en *Galicia* en los siglos xvi o xvii. Rodrigo, hallándose enfermo en el Hospital Real de Santiago, otorgó testamento el 29-VIII-1566 (P. Costanti, pág. 516). Es probable muriera a continuación, pues no figura después al lado de sus hermanos.

Sisniega (Diego de). Dice Llaguno que éste, Juan de Ballesteros y García de Alvarado—los tres vecinos de Voto del Corregimiento de Laredo—(1) Alonso de Maldonado y Mateo de Eloriaga, fueron destajistas de las obras de *El Escorial*.

Añade que los mismos cinco "hicieron posturas el año 1580 a la obra del Monasterio de monjas de la villa de *Moya*, la que después de varias pujas, quedó rematada en los dichos García de Alvarado, Alonso Maldonado y Mateo de Eloriaga" por el precio de 27.000 ducados, y 250 de prometido, según escritura de 5 de mayo de aquel año.

Ceán Bermúdez añadió (T.^o III, pág. 382) a Llaguno unos documentos referentes a estos maestros y obras de *Moya*. Consta por ellos que los cinco, juntamente, llamándose *Maestros de Cantería* y residentes en San Lorenzo el Real, se ofrecieron a hacer la obra en el Monasterio de *Moya*. Hubo además, otros postores.

Las anteriores noticias fueron copiadas por Río (T.^o II, página 285) y Amós de Escalante (*Costas y Montañas*).

Diego de Sisniega residía en 24 de noviembre de 1598 en *Segovia*, pues en ese día hizo testamento, expresando aquella circunstancia, Felipe de la Cajiga, maestro, natural de Rada (Junta de Voto), diciendo que Diego le debe 100 ducados, "los cuales le re-

(1) Tomo III, pág. 74. La expresión de la patria que expresa Llaguno, y está tomada del documento que copió Ceán, fué consignada con error; porque aunque Laredo era de ordinario la residencia del Corregidor, el Corregimiento se llamaba de las Cuatro Villas. (Nota del Autor.)

mito y perdono por la mucha amistad que emos tenido y buenas obras que del he recibido" (Martí, E. H. A., pág. 633).

Finalmente, no puedo precisar el parentesco que pudiera existir entre nuestro Diego de Sisniega y el otro Diego de Sisniega, que hacia 1532, trabajaba en *Covarrubias* con el trasmerano García de Nebreda. Aun suponiendo al de Covarrubias aprendiz con 20 años en 1532, existiría larga edad en el Diego de Sisniega, residente en Segovia en 1506, si se le quisiera suponer el mismo. Acaso se descubra documento, tiempos andando, que permita aclarar este asunto.

Sisniega (Diego de). Maestro que en 1532, trabajaba en *Covarrubias* en compañía de otros trasmeranos. Es probablemente distinto del maestro anterior; acaso hijo, éste.

Sisniega (Don Francisco de). Dice Martínez Sanz que "fue nombrado Maestro Mayor y Veedor del arte de cantería en todo el Arzobispado [*de Burgos*] en el Cabildo de 13 de octubre de 1704".

Es muy probable que este Maestro sea un Francisco González de Sisniega que, en 1709, fundó una capellanía en la iglesia de Bádames, comprometiéndose con los benedictinos de Oña a hacer cierta obra en aquélla. No hay que darle importancia a la diferencia por el patronímico.

Sisniega (Juan González de). Tío de Domingo de la Puente (V.). En compañía de Miguel González, esposo de María de la Puente, hermana del Domingo, es citado en el testamento de éste. Consta por dicho testamento que trabajó en obras de cantería en *Lalladolid*, *Medina de Rioseco* (iglesia de Santa Cruz) y en la villa de *Cisneros*.

Llamábase su mujer Francisca Gómez de Sisniega, y era tía de Domingo de la Puente. Cuando murió se le debía por la obra de Rioseco, 2.670 reales. Ocurrió esto en 1631, antes del 24-IV-1636, en cuya fecha se hicieron en Bádames (Trasmiera) las partijas entre sus herederas Francisca y María. Dejó por testamentarios a Bartolomé de Barrera y a Juan Alonso de Ballesteros, maestros de cantería y carpintería, respectivamente (1).

Sisniega (Pedro de). Al hablar del maestro trasmerano García de Nebreda, hemos citado, como compañero suyo en las obras de *Covarrubias*, realizadas hacia 1532, a este artista, que aunque en el P. Serrano aparece con el apellido *Sesniega*, no hay duda que es el mismo que Sisniega. En la Carta puebla extendida en 1206 por el Señor de Puerto a D. Domingo de Aras (Cartulario de Nájera) referente al conocido barrio del Valle de Aras, se le llama Sesnega. Nada tienen de particular las modificaciones Sesniega y la actual Sisniega, que es un barrio de San Mamés de Aras.

Sobremazas (Juan Pérez de). Maestro cantero que realizó ciertas obras en la iglesia del lugar de *Medranda*. (Hoy partido judicial de Atienza). Tuvo un hijo que en 1587 (14-VI), siendo capitán y

(1) Testamento de Domingo de la Puente (V.).

estante en Madrid, manifestó, en escritura pública, que había dado autorización a Juan de Segura, natural de Sobremazas (Trasmiera), para cobrar dichas obras, vendidas por Segura, en 140 ducados, al cura y mayordomo de dicha iglesia; cuya venta constaba en escritura formalizada ante un escribano de Jadraque.

En la escritura primera reconoce el capitán Sobremazas, que ha recibido de Segura los 140 ducados; más otros 30 cobrados anteriormente en obras de la misma iglesia y otros 30 que por otros conceptos le debía: en total 200 ducados.

Tanto el maestro Sobremazas como su mujer Catalina Hernández y el hijo del capitán Francisco Pérez de Sobremazas, cura de este lugar trasmerano. Lo era también el licenciado Pedro de Sobremazas testigo de la escritura.

El mismo día de 1587 (14-VI), el capitán Sobremazas se dió por contento y pagado de 264 reales que por su orden se entregaron a Juan de la Portilla y Cantera, residente en Atienza.

En el mismo año de 1587, y a 25-VI, el escultor Juan de Sobremazas—noveno abuelo del autor—como tutor de la menor Catalina de Camporredondo, manifiesta, en escritura extendida en Burgos, que en nueve de mayo anterior había otorgado un poder, a favor de Juan de Segura, para que en su nombre vendiera una parte de la obra realizada en la dicha iglesia de Medranda.

No se aclara si la obra realizada por Camporredondo era de cantería o de talla en madera. Juan de Sobremazas citado, fué un muy buen entallador a quien los documentos y padrones de hidalguía de Cudeyo llaman indistintamente, escultor y entallador, demostrándose con esta especificación, poco corriente en estos documentos, su altura como artista.

A propósito de estos Sobremazas y Camporredondo debo decir que en el testamento de María de Camporredondo Isla, viuda de Pedro de la Riva Sobremazas, séptimos abuelos del autor, extendido en 1688 (4-I) en Sobremazas, declara ésta: "y el cuerpo mando a la tierra donde fué formado y que sea sepultado en el bulto de las fúnebres de Camporredondo, en donde está el cuerpo de Juan de Camporredondo, mi padre, y yo herede por parte del dicho mi marido y por la mía." ¿Tendrá esto algo que ver con el bulto sepulcral de la iglesia de Cudeyo, hasta hoy hermético? (1)

(1) Esta sospecha, consecuencia del estudio hecho en el testamento de María de Camporredondo, en octubre de 1934, no pude comunicarla con mis compañeros del C. E. M. que ya tenían terminado e impreso el bonito estudio sobre *La escultura funeraria en la Montaña*. Además, el significado antiguo de la palabra *bulto*, como sinónima de túmulo, me retrae para sacar consecuencia útil.

Hubo un coronel, Camporredondo, que tomó parte en el cerco de Polonia y célebre batalla de Rávena (1511-1512); pero sería preciso admitir, para que el bulto de Santa María de Cudeyo, representara al tal personaje, que el artifice que lo labró andaba muy retrasado en técnica; tampoco el escudo me arrastra a tal presunción.

Sacando la estatua del actual carnero, se podría leer totalmente la inscripción que, no hay duda, correrá alrededor de la losa que sostiene a aquella; pues el monumento

(Archivo de la Casa de los Cueros, Vínculos Sobremazas y Segura).

Solares (Gonzalo de). Cantero que tomó a su cargo la ejecución de un arca, en la puerta del Campo de *Valladolid*, para la traída de aguas del arroyo de las Marinas. Desarrolláronse los trabajos durante los años 1499 y 1500. En 23 de marzo de este último año se abonaron a Solares 25.000 maravedís por el trabajo de su persona y oficiales a sus órdenes, en el arca citada (1).

No poseo ningún dato más de este cantero a quien supongo oriundo del pueblo trasmerano que han hecho célebre sus conocidas aguas.

Solórzano (Bartolomé de). De este artista dice Quadrado (2) que en el año 1498 emprendió la construcción de los arcos correspondientes al coro de la catedral de *Palencia*, tomando por tipo los del magnífico crucero que, en marzo del año anterior, había llegado a feliz remate. Añade, copiando del libro de fábrica: "que en 20 de noviembre de 1498 Bartolomé de Solórzano, cantero, e maestro de la obra, tomó a hacer los andenes e claraboyas e mayuelos e todas las cosas pertenescientes en los dos arcos que están sobre el coro, los primeros desde el crucero, segund e como están hechos e asentados e labrados los otros arcos nuevos que están al derredor del dicho crucero e sobre las puertas principales y en la capilla nueva que está adelante del crucero, con la costa de piedra y cal, todo por veinte mil maravedís".

Finalmente, en una nota de la página 411 manifiesta Quadrado que este Bartolomé de Solórzano podría ser hermano, quizá, o pariente del célebre Martín de Solórzano, "si no es el mismo con error de nombre".

Los nombres de Bartolomé y Martín muy distintos son para que haya posibilidad de trastruque, y mayormente habiéndose tomado de documentos inéditos, como consta por lo dicho anteriormente. Hermanos, bien pudieron serlo. Lo que no puedo averiguar es si un Solórzano, maestro cantero, con aptitud para dirigir las obras en ausencia de los maestros principales, que señala el Chantre D. José Benavides, en el libro de fábrica de la catedral nueva de *Palencia*, cuyas obras empezaron en 1498, tiene algo que ver con Bartolomé, ya que Martín tenía en esta época demasiada talla para ejercer cargos subalternos.

Solórzano (Eulino de). Maestro cantero, con aptitud para dirigir obras en ausencia de los directores, que, según el Chantre D. José Benavides (B. S. E. E., T.^o XIII, pág. 40), trabajó en las obras de la catedral nueva de *Palencia*, que empezaron en 1498.

debió estar primeramente hacia el centro del templo, y, cuando se ensanchó éste, se hizo el traslado a su actual asentamiento.

(1) D. Juan Agapito Revilla. (B. S. C. E., tomo III, pág. 44.)

(2) E. (*Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 410.)

(3) B. S. E. E., tomo XIII, pág. 40.

Esto no quiere decir que estuviera ya en esta época, en Plasencia, Solórzano; el dato se refiere al período total de la construcción, que duró casi un siglo, pues la catedral no se consagró definitivamente al culto hasta el año 1578. Por esta razón no es fácil, no conociendo su nombre, saber si tiene algo que ver con Bartolomé de Solórzano, ya que no puede ser el célebre Martín de Solórzano, por la razón que en su papeleta doy.—Véase Solórzano (Bartolomé y Martín).

Solórzano (Martín de). De este ilustre trasmerano dice Ceán (T.º I, pág. 142), equivocando el nombre del pueblo de su naturaleza, que es Hazas, junto a Solórzano, lo siguiente: “En el mismo año de 1504 se remató la conclusión de la catedral de *Palencia*, que se había comenzado en 1321, como se ha dicho en su lugar, en *Martín de Solórzano*, arquitecto muy acreditado y vecino de Santa María de Haces, en la Merindad de Trasmiera, con la condición de verificarla en seis años, con piedra de las canteras de Paredes del Monte y de Puentes de Valdepero. Mas habiendo fallecido Solórzano en 1506, la finalizó Juan de Ruesga, después de haber concluido la obra del coro de la iglesia del Parral”.

Antes de esto, en 1494, había empezado Solórzano a construir, según Quadrado (1), la sala de la Librería en la catedral de *Avila*, obra “que emprendió el acreditado Martín de Solórzano”, añadiendo aquel ilustre escritor que “en 29 de enero firmó la obligación de hacerla con licencia del Obispo Lafuente; titúlase vecino de Avila, aunque era montañés y natural de la Merindad de Trasmiera. Es el mismo que en 1504 acometió la continuación de la catedral de Palencia, y falleció en 1506”.

Pero la obra más hermosa de las que construyó Solórzano nos la da a conocer el Sr. Gómez Moreno (B. S. C. E., T.º IV, página 150): “De 1500 a 1502 trabajaba en Avila, para la catedral, Juan Francés, el famoso Maestro Mayor de las obras de fierro, y de su mano serán las rejas de la antigua librería, hoy capilla del Cardenal, terminada un año antes *por Martín de Solórzano*, el maestro de cantería que edificó *Santo Tomás*”.

Las obras de Santo Tomás duraron desde 1482 a 1493; y mientras permanezca en pie el edificio será trompeta de la fama artística de Solórzano y de su patria, la Merindad de Trasmiera. Una descripción de aquéllas puede leerse en Quadrado (páginas 417 y siguientes).

La afirmación de Ceán de haber muerto Martín de Solórzano en 1506 nos hace no aplicar a éste un importante cometido artístico, cual fué el que llevaron a *Granada* en 1512—de informar sobre las obras de la Capilla Real—los maestros Juan Gil [de Hontañón]; Juan de Ruesga, que en 1506 substituyó a Solórzano en Palencia, y *maestro Martín, vecino de Palencia*, y en 1513 Veedor de las obras de la Catedral (2).

(1) E. (*Salamanca, Avila y Segovia*, pág. 378.)

(2) Véase, E. H. A., págs. 132, 78 y 439.

¿Qué maestro Martín había por esta época a quien pudiera darse una comisión como la que él desempeñó en Granada que no fuera Martín de Solórzano?

Por último, y teniendo en cuenta la facilidad con que en los finales del siglo XV y en el siglo siguiente se suprimía el apellido patronímico o se usaba, indistintamente, no sería cosa extraña que nuestro artista fuera un Martín Sánchez de Solórzano a quien, en 1494, estando avencindado en *Villavaquerín*, se le concedió ejecutoria, la cual, en 1615, presentó en pleito de hidalguía, un Alonso Sáenz de Solórzano, vecino de Olivares (1).

Sota (Juan Gómez de la). Maestro vecino de Orejo, que en 2-VI de 1737, se quedó con obras de reparación del *punte de Agüero*, en la Merindad; por haber hecho la mayor rebaja. Al fin no ejecutó las obras (V. la papeleta de Pedro de Cerezedá).

Sota (Pedro de la). Maestro que estuvo encargado de las obras de la iglesia parroquial (Nuestra Señora de la Varga) en *Uceda*. Las obras empezaron durante el Pontificado del Cardenal Silíceo, que murió en 1557. Este encargó de las obras a Juan del Pozo y por muerte de éste, se encargó de las mismas su hijo Fernando, que también murió pronto, siguiéndolas Juan del Pozo de la Muela y nuestro Pedro de la Sota (2).

Sota Carriazo (Lope de la). Maestro de cantería, muy probablemente trasmerano. En 1587 residía en *Lugo*, y a 22-X concertó hacer un crucero de piedra en la feligresía de San Andrés de Castro (Lugo). Debía ser muy bien labrado con las imágenes de Cristo crucificado y Nuestra Señora de la Quinta Angustia. En 1588, fué encargado de construir el campanario de la iglesia de *San Esteban de Reiriz* (Samos-Sarria) y hacer cinco columnas con basas y capiteles. En el mismo 1588, corrió con la construcción del campanario de Santa María de Pena (*Sarria*). (P. Costanti, páginas 519 y 520).

Dados los apellidos, eminentemente trasmeranos, y la época y el lugar, *me convencen* de que Sota Carriazo era de Trasmiera.

Soto (Juan Manuel). Vecino de Solares. Año de 1816. Fué maestro constructor de la torre de *Viérnoles* y reformó también la iglesia de *Bezana*, ambos lugares de la provincia de Santander. Noticia que debo a mi compañero, el ilustre investigador de nuestro pasado comercial, D. Fernando Barreda.

(1) Véase el Catálogo de Basanta, tomo III, pág. 288.

(2) Catalina García en el tomo 43 del *Memorial Histórico Español*, pág. 469.



Tijera (Pedro de la). En 1531 era maestro de la obra de la catedral de Oviedo. Al aportar este dato el señor Quadrado (1), tomado de los libros de fábrica, manifiesta que no se especifica de qué obra se trata, y supone que era de la de la torre. En la nota en que tales cosas se dicen aparecen, tomando parte en las obras de la Catedral de Oviedo, otros muchos maestros canteros, casi todos trasmeranos.

La Tijera hay un barrio en el Valle de Aras, y otro en el lugar de Pontejos. De uno de ellos, con más probabilidades del primero, procede este maestro.

Tijera (Sebastián de la). En 1576 (10-X), estando avecindado en *Santiago*, contrató la obra de las bóvedas "sobre las paredes que están edificadas" de la capilla mayor de las iglesias de San Julián, de *Marín*, y San Salvador, de *Coíro*. La primera pagaría 155 ducados y la segunda 215. Las crucerías habían de ser de sillería y los huecos y vacíos de ladrillo. Se haría escudo, con las armas del patrono Mondragón, y un serafín, bultos de ángeles y letras. En el contrato iba comprendida la tribuna (P. Costanti, págs. 527 y 528).

El apellido Tijera debe proceder del barrio trasmerano de este nombre que existe en el lugar de Pontejos, o, mejor, de otro en el Valle de Aras.

Torre. Con este apellido se citan en la obra de Laguno y Ceán los siguientes artistas: 1.º *Gregorio de la Torre*, arquitecto en América, que en 1585 reconoció, en unión de Juan Antonio de Agüero, la catedral de Mérida, de Yucatán (T.º III, pág. 67). Este último arquitecto, como decimos en su papeleta, es probablemente trasmerano, y el apellido Torre es muy corriente en Trasmiera. 2.º *Juan de la Torre*, que en 1593, estaba de aparejador, a las órdenes del ingeniero Bautista Antonelli, en las obras del castillo del Morro, de la Habana (T.º III, pág. 63). Torre debía ser inteligente, pues había

(1) E. (Asturias y León, pág. 185.)

de quedar encargado de las obras al ausentarse aquél. 3.º *Juan de la Torre*, a quien supone Ceán (T.º III, pág. 45) arquitecto acreditado, que hacia 1647 trabajaba en *Madrid* y fué llevado a *Toledo* para tratar de la prosecución de la obra del Ochavo. 4.º *Pedro de la Torre*, del cual dice Ceán (T.º III, págs. 5, 45 y 46), lo mismo que del anterior, incluso que fué llamado en 1647, para dictaminar sobre las obras del Ochavo en la catedral de *Toledo*. Añade que Pedro "ya había estado antes en aquella ciudad, en 1631, sobre el mismo asunto del Ochavo; entonces hizo una traza.

Las disposiciones que los dos dieron se siguió la obra, hasta que tornó a parar en 1643. Era Pedro, además, buen escultor, pues trazó y ejecutó el retablo mayor de la iglesia del Buen Suceso, de *Madrid*, con todas sus estatuas y figuras, y un modelo de madera el año de 1654 para el trono de Nuestra Señora del Sagrario, de *Toledo*, que había de trabajar en plata Virgilio Fanelli."

El señor Ceán, habla en otro libro (1) de Pedro de la Torre, manifestando ser el jesuita citado el hermano Francisco Bautista; no añadiendo datos nuevos sobre Pedro de la Torre, a quien reconoce como escultor y arquitecto.

También Martí y Monsó (E. II. A., págs. 440 y 441) trata de Pedro de la Torre, el cual, con el título de *Maestro arquitecto de obras de su Majestad*, tomó a su cargo en 1655, la construcción del retablo de Santa María la Mayor, de la villa de *Tordesillas*. Resulta, pues, que era, como dice Ceán, arquitecto y escultor. En 1655 era vecino de *Madrid* y su hijo, llamado Juan de la Torre, figura en la escritura de compromiso que cita Martí. Es, pues, probable que fuera también este Juan de la Torre el que, según hemos dicho con referencia a la obra de Ulaguno y Ceán, acompañó a Pedro de la Torre a *Toledo* en 1647.

Por último tengo noticias de otro *Juan de la Torre*, escultor en piedra, y vecino de *Madrid*, que en 21 de junio de 1618 se comprometió a hacer la talla de la fuente de los Delfines, de *Madrid* (2).

Aun cuando no tengo dato seguro sobre la naturaleza trasmerana de ninguno de los artistas que figuran en esta papeleta, y por eso van así englobados, hay probabilidades de que algunos sean trasmeranos y por eso se incluyen, para si llega a averiguarse la patria, se puedan francamente aceptar o desechar por nuestros continuadores.

El señor F. Villamil (3) añade datos de importancia a la obra de Pedro de la Torre en el Buen Suceso. Copia la descripción del retablo, que, hoy día desaparecido, era barroco y comprobatorio de

(1) *Diccionario Histórico*, tomo V.

(2) B. S. E. B., tomo XIII, pág. 62.

(3) *La iglesia del Hospital del Buen Suceso*. Número de la R. A. B. M., año 1928, página 407.

la afirmación de Ceán sobre la influencia de este artista en el desarrollo de tal estilo. Torre cobró 40.000 ducados por su obra.

Pedro de la Torre construyó también la capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés (1657-69), según se deduce de los trabajos de Ciria, Macho y Tormo; y otro retablo a San Antonio en el Buen Suceso.

Por último, F. Villamil dice, que el arquitecto Juan de la Torre era hermano de Pedro.

Torre (Bartolomé de la). En 1572 (21-I), titulándose "maestro de cantería del Monasterio de *Oscra*" (Galicia), dictaminó sobre las obras hechas por el trasmerano Arce Solórzano, *el Viejo*, en la torre de las campanas de la catedral de *Lugo*, encontrándolas bien; y ello llamado por el cabildo.

En 1576, seguía con el mismo cargo al presentarse como licitador a las obras de reparación de los puentes de *Caldas* (Galicia).

Nuevamente fué llamado Torre para reconocer la obra del remate de la misma torre hecha por Arce, y la dió por buena, salvo "losar lo alto de la torre y volver a juntar las piedras y dar más corriente a las gárgolas". Para esto se le dió un plazo de cuatro meses a Arce en 31-I-1580 (1).

Torre (Don Francisco Antonio de la). Natural de Anaz. Ejecutó obras en la iglesia de *La Penilla de Cayón*, el año 1791. Debo esta noticia a mi distinguido amigo D. Fernando Barreda, quien me manifestó que era posible pudiera ampliarla.

En comprobación de nuestras afirmaciones sobre el carácter trasmerano, diré que D. Francisco Antonio fué diputado general de Trasmiera el año 1812. Era hijo de D. Pedro de la Torre y de su esposa doña María Antonia de la Vega, y casó con doña Josefa de Quintanilla. En 1783 (29-IV), fué bautizado su hijo D. Marcelino, el cual llegó a ser Superintendente General de Policía, cesando en el cargo el año 1832, al caer Calomarde. A su vez don Marcelino fué casado con doña Benigna de la Hoz, y en ella hubo a don Luis de la Torre y Hoz, primer conde de Torreanaz y Ministro de Gracia y Justicia. Además fué gran benefactor de su pueblo, al que legó unos magníficos establecimientos de enseñanza y de socorro a los pobres.

Probablemente—lo comprueba el escudo que la adorna—el arquitecto D. Francisco Antonio de la Torre, fué el constructor de la torre que existe en la casa del lugar de *Anaz*, que ha sufrido varias ampliaciones y mejoras, siendo la principal la que mandó realizar D. Alfonso López Dóriga y Hoz, Conde de Casapiente, en nuestros días.

De esta última ampliación se encargó el ilustre y malogrado Rucabado.

Torre (Sebastián de la). En 1694 trabajó, con otros paisanos,

(1) P. Costanti, págs. 32, 33 y 530.

en *Santillana*. Hicieron la sacristía nueva y la galería de la Sala Capitular de la Colegiata. Era trasmerano (V. *Rosa*, Francisco de).

Torre (Simón de la). Maestro que construyó hacia el año 1635, la capilla de San Francisco—hoy del Carmen—en el barrio de Arral del pueblo de *Liérganes*. La capilla pertenecía a la familia Heras-Miera. En una inscripción que había en una ventana situada al oeste, se leía: "Acabóse bajo la dirección del Maestro Simón de la Torre, Año de 1635".

En *Liérganes* hay barrio o sitio de la Torre, de donde probablemente sería oriundo el Maestro Simón. De todos modos es lógico suponerle trasmerano, pues de lo contrario, caeríamos en lo de *llevar hierro a Bilbao*, frase que oía yo cuando era niño y empezó en gran escala la explotación de las minas de Somorrostro, como representativa de un negocio absurdo y ruinoso.

Torres (Pedro de). El señor Ceán (1), cita un arquitecto de este nombre, vecino de Palencia, que, en unión de Juan de Bobadilla, construyó el claustro alto del monasterio de San Zoilo, de Carrión; diciendo en otro lugar (2) que Pedro de Torres fué el que terminó dicho famoso claustro, el año 1604.

El apellido, que existe en Trasmiera, y su vecindad cercana a la Montaña, son los únicos datos que poseo de este artista, para prohibirle en esta región. No es ello nada seguro y como tal, lo hago presente aquí.

El señor Martí cita (3) dos escultores en piedra apellidados Torres; uno vecino de Madrid y otro, de Palencia. Los dos, hacia 1601, hicieron postura para limpiar la fachada de San Pablo, de *Valladolid*. Nada se opone a que el Torres vecino de Palencia, fuera el arquitecto, citado por Ceán, que terminó el claustro de San Zoilo, de Carrión, y del que hemos hablado al empezar esta papeleta.

Sea como sea, le es aplicable al Torres, de Martí, lo dicho con respecto al de Ceán.

(1) Tomo III, pág. 30.

(2) Tomo III, pág. 134.

(3) E. H. A., pág. 602.

V

Valle. En la obra de Llaguno y de Ceán, se citan tres individuos con este apellido, muy común en las actuales provincias de Santander y de Oviedo. Son aquéllos: 1.º *Juan del Valle*, que "construyó en 1518 la iglesia matriz de San Salvador de *Santa Cruz de Tenerife*, en Canarias, que es despejada y tiene tres naves. Don Alonso de Lugo, en atención al buen desempeño que había dado a esta obra, y al de la del Convento de San Francisco de aquella isla, que también había ejecutado, y a que Valle era hijodalgo, le concedió la gracia de regidor, por su vida, de Santa Cruz, como consta de una inscripción que está en la misma iglesia de San Salvador".

Conviene tener en cuenta, además de lo ya dicho acerca del apellido, que, en lo referente a Trasmiera, hay varias casas de Valle, en particular en Bárcena; y además que, como es sabido, gran parte de la gente reclutada para la conquista de Canarias, lo fué entre los vencedores en la batalla de Toro (1477), a donde habían acudido en gran número los montañeses.

No es, pues, raro el que, consolidada la dominación española en Tenerife, acudieran también montañeses a la Isla para dedicarse a las artes más tranquilas de la paz. Finalmente, ese golpe de hidalguía del maestro Valle, concuerda muy bien con las características de la Montaña, sobre cuyo asunto no insistimos por haberlo tratado con extensión en nuestro trabajo sobre Trasmiera.

2.º *Bernardo del Valle*. Arquitecto del Arzobispado de *Burgos*. En unión de otro, llamado Baltasar Pérez, terminó hacia 1633 la iglesia de *Yunqueira* (Guadalajara), en cuya obra se habían arruinado otros dos maestros (Sierra y Madrid). No conozco otro detalle que pueda referir a este arquitecto a Trasmiera, que el apellido y verlo actuando por Burgos y por Yunqueira, en donde habían intervenido muchos trasmeranos.

3.º *Miguel del Valle*. En 8 de junio de 1637, y siendo Maestro de

obras del Rey, acabó en unión de otros, de nivelar el caz o acequia del Jarama, junto a *Aranjuez* (1).

Además de los Valle citados en la obra de Llaguno y Ceán, podemos citar estos otros:

4.º *Antonio del Valle*. En unión de otro llamado Diego de Obregón, aparece representando a la Cofradía y a los Patronos de la capilla de Tovar, en la iglesia de Santa María de la Antigua (*Valladolid*), según escritura de 6 de julio de 1529.

5.º *Francisco del Valle*. cantero, que en 1539, trabajaba en las obras de la Casa Consistorial de la ciudad de *Sevilla*.

6.º *Francisco del Valle*. Maestro de cantería que trabajaba en Madrid en 1618, año en que debía ejecutar la fuente de los Delfines, según la traza de Rutilio Gaci.

7.º *Juan del Valle y Bercena*. Vecino de *Burgos*, nombrado, en 17-X-1701, Veedor del oficio de escultor en todo el Arzobispado.

Los apellidos son muy trasmeranos, pero no puedo asegurar si era escultor en madera o piedra. Fué nombrado también Veedor del oficio de pintor, lo que me inclina más a lo primero. Tiene apellidos muy trasmeranos.

8.º *Pedro del Valle*. Maestro de cantería que trabajaba por *Valladolid*, en el año 1554, en el que hizo alguna obra en la torre de la Iglesia de Santa María de la Antigua.

Nota. No hay datos ciertos sobre los maestros citados, que quedan apuntados para que con presencia de nuevos datos, quede corroborada su naturaleza (2).

Valle (Juan del). Maestro de cantería, natural de San Pantaleón de Aras, que en 8 de enero de 1614, firma un documento en *Valladolid*, en el cual manifiesta que su residencia es *Peñafiel*. Añade que, en unión de Juan de la Fuente, vecino de Secadura, ha tomado la fábrica de la capilla de San Jacinto, en la iglesia del monasterio de San Pablo, en *Peñafiel*, que costea la Duquesa de Osuna. El remate había quedado en 18.000 y pico de reales, y se dice en el documento que de acuerdo los dos—Valle y Fuente—asociaban al remate al también maestro de cantería Pedro de la Puente Montecillo (B. S. C. E., T.º I, pág. 53).

Vega. Siete son los arquitectos que con este apellido se incluyen en la obra de Llaguno y de Ceán.

1.º *Luis de la Vega*, el célebre arquitecto de Carlos V. 2.º *Gaspar de la Vega*, sobrino del anterior. Tanto de uno como de otro, ignoro la patria. El apellido es muy corriente en la Montaña, incluso en Trasmiera; pero no puede augurarse nada y deben quedar en espera de su verdadero origen. 3.º *Juan de la Vega*, arquitecto trasmerano del siglo XVI, de quien hago papeleta aparte. 4.º *Pedro de la Vega*.

(1) Tomo I, pág. 159; tomo II, págs. 71 y 399; tomo III, pág. 129; tomo IV, pág. 51.

(2) B. S. E. C., tomo I, pág. 200; B. S. E. E., tomo XIII, pág. 62 y siguientes; M. Sanz; Martí, E. H. A., págs. 313 y 314; Martí y Agapito Revilla (B. S. C. E., tomo I, pág. 54 y tomo IV, pág. 319); Gestoso, S. M. A., tomo III.

arquitecto trasmerano del siglo XVII de quien también trato por separado. 5.º *Juan de la Vega*. Buen maestro, de quien dice Ceán (T.º IV, página 57): "Juan de la Vega, casado con María Pérez, residía en Madrid con crédito de buen maestro de obras, dirigiendo y trazando muchas de consideración y vivía en casa propia, calle del Valle. Murió el 7 de julio de 1662, y se enterró en la parroquia de San Martín, habiendo testado ante Francisco Moscoso". Es muy probable que este maestro sea el mismo de quien dice Pérez Villamil (páginas 165 y 467): «1655. Juan de la Vega. Hizo los arcos de la Audiencia en 1.500 reales. Con este motivo se dice en las cuentas de fábrica "que haciéndolo con unas columnas que su ilustrísima ha dado, con muy poca costa se podría poner en conformidad del mirador de arriba. 5 de julio de 1655." » Ignoro la patria de este maestro que queda aquí a prueba y estese. Lo subrayado, si lo dijo Vega, tiene mucho sabor trasmerano. No se deduce nada de la partida de defunción respecto a su patria. 6.º *Melchor de la Vega*. Maestro de quien dice Ceán (T.º IV, págs. 29 y 30) lo siguiente: "También seguía con crédito en Castilla la Vieja, Melchor de Vega, no se si descendiente de los famosos arquitectos Luis y Gaspar de Vega. Habiale el Rey nombrado en 30 de marzo de 1638, para la plaza de maestro mayor de las obras reales de Valladolid, Simancas, castillo de Burgos y cuarto del Abrojo, vacante por fallecimiento de Francisco de Praves, con el mismo sueldo que éste tenía. Hubo de disfrutarlo poco tiempo, pues por cédula de 9 de junio de 1640, promovió Felipe IV a su hijo Melchor de la Vega, a la de aparejador de dichas obras, con los honores de Maestro Mayor, en atención a su aplicación y a los méritos y servicios de su padre, ya difunto." Martí (E. H. A., pág. 624), presenta documentos por los cuales consta que Melchor de Vega (padre), fué nombrado Maestro Mayor en 30-III-1638, en cuya época llevaba 20 años sirviendo en las obras reales; y que murió en 15-I-1640. Su hijo Melchor fué nombrado para el mismo cargo en 9-VI-1640.

7.º El *Melchor de Vega*, hijo del anterior y nombrado como Maestro Mayor a la muerte de su padre, de las obras reales de Valladolid. Ignoro la patria del padre y del hijo, pero creo que hay muchas probabilidades de que sean montañeses.

Vega (Jerónimo de la). Maestro de obras que en 1627, hizo escritura comprometiéndose a acabar las obras de la iglesia parroquial de *Uceda* durante el año 1628. No tuvo efecto el compromiso (1). Es probable fuera uno de tantos trasmeranos como trabajaron en su siglo en la provincia de Guadalajara.

Vega (Juan de la). Maestro de cantería trasmerano. En 1527 trabajaba en Santa María de *Restande* y en (18-VII), concertó con los patronos de San Cosme de Portomeiro (*Ordenes*), la reedifica-

(1) Catalina García, tomo 43.—*Relaciones topográficas de España*.—*Memorial histórico español*.

ción de la iglesia, una vez que acabara las obras de Restande. Las obras de Ordenes importaban 10.500 maravedís, y eran: ensanche de la nave mayor, un entablamento, un arco y una ventana—P. Costanti, pág. 549—.

Vega (Juan de la). Trasmerano nacido en el siglo xvi. Hablando de él, dice Llaguno: "Juan de Vega, natural de Secadura, en las Montañas de Burgos, construyó la iglesia parroquial de la Alhambra de *Granada*, cuya primera piedra se puso año 1581. Es muy buen edificio; y en cuanto al diseño se puede sospechar lo que del de la Chancillería, pues se hizo de orden del Rey."

La sospecha a que se hace alusión en la última parte del párrafo copiado, es la de que acaso fuera Juan de Herrera el autor del proyecto; si bien no se dá razón alguna de gran peso en comprobación.

Vega (Juan de la). Maestro de cantería, natural de Secadura, en donde nació hacia el año 1514.

Débense a Martí algunos datos importantes respecto a este arquitecto.

En 25 de junio de 1566, salió fiador, con Juan de Escalante y Juan de la Lastra, maestros todos de cantería, de Rodrigo Gil de Hontañón en las obras que éste había de ejecutar, en la Magdalena de *Valladolid*, para el obispo célebre La Gasca. La misma noticia la corroboran Agapito Revilla y Lubin.

En abril de 1572, declara nuestro artista que tiene 58 años de edad; que es vecino de Valladolid hace más de 30 años; y que es el autor de la traza y condiciones para hacer la capilla de Hernán López de Calatayud, en la iglesia de San Antón de Valladolid, tasada la obra en 750.000 maravedís.

En 2 de mayo de 1583, hace constar Juan de la Vega, que en él se había rematado la obra del puente sobre el Duero, entre *Olivares* y *Quintanilla* y que se había unido con Francisco del Río, tomando éste a su cargo la construcción del arco que había de hacerse del lado de Olivares y Vega del de la parte de Quintanilla, únicos que formaban el puente. En dicho documento, otorga Vega poder a favor de su hijo *García Lasso de la Vega, vecino de Secadura*, para que el Concejo dé los materiales en el asunto del arco de Quintanilla.

Resulta también que había hecho Vega obra en la iglesia de la Villa de Abajo, y que en dicho año de 1583, aún se le debía dinero por ella.

Por otro documento, sin fecha, resulta que fué nombrado tasador, en unión de Felipe de la Cajiga, de la obra hecha por Juan de Nates en las Huelgas de Valladolid. Hácese referencia en el informe a un documento confeccionado en 29-X-1585; por lo que se deduce que su nombramiento de tasador es posterior.

Juan de la Vega, fué fundador de un mayorazgo y de una familia muy distinguida con arraigo en Secadura; pero hubo algo de arbitrario en su nomenclatura, como vemos ya al llamar a su hijo

Lasso de la Vega. Ello salió a relucir con el tiempo en algunos documentos.

Fueron nietos suyos—hijos del ya citado García Lasso de la Vega—D. Juan Lasso de la Vega, Secretario del Rey de la Cámara en la de Justicia, Caballero de Alcántara y gran favorecedor de la Merindad, y D. Francisco Lasso de la Vega, buen militar, Caballero de Santiago y Gobernador, que fué de Chile.

Al cruzarse éste, hubo testigos que le contradijeron en su linaje, diciendo uno, a vueltas de otros distingos, lo siguiente: “y Lasso no es Lasso, sino Juan de la Vega del Campo, que así se llamaba su abuelo, que ganó hacienda en el oficio de cantero en El Escorial y como se llamaba Juan de la Vega del Campo, quitó Campo y puso Lasso de la Vega.”

Además de sus trabajos en *El Escorial*, que aquí aparecen, diremos, que de las informaciones de sus dos citados hijos se desprende también que nuestro maestro estuvo casado con doña María Fernández de Naveda, de cuyo matrimonio nació el ya citado García Lasso de la Vega.

Finalmente, diremos que el patronímico del maestro Juan, fué Gómez, y así aparece en las pruebas en que, como es lógico, se busca altisonancia. Por lo demás, esto no tiene nada de particular, pues fué la época propia para ello, como digo en otros lugares.

Es otro caso, el de Vega, muy típico como comprobatorio del encumbramiento social por la vía del pico, a que hicimos referencia en el Prólogo (I).

Vega (Pedro de la). Maestro de cantería natural de Pámanes. De él dice Ceán (T.^o III, pág. 191): “Pedro de la Vega otorgó escritura el año de 1629, obligándose a construir la portada, que trazó, de la iglesia de los mercenarios calzados de *Valladolid*, y le ayudó en la ejecución, Felipe de Ribera. Es muy sencilla y noble, pues consta de dos columnas dóricas y de su cornisamento.”

Por su parte Martí (B. S. C. E., pág. 53) expone una escritura, de 18-II-1614, por la que nuestro Pedro de la Vega, llamándose Maestro de Cantería, vecino y natural del lugar de Pámanes, sale fiador de su paisano el maestro Juan de Valle, vecino de San Pantaleón de Aras, que había tomado a remate la obra de una Capilla, de San Jacinto, en el Monasterio de San Pablo de la villa de *Peñafiel*, que se debía hacer por cuenta de la Duquesa de Osuna.

Velasco (Alonso de). Le cita Pérez Villamil—pág. 469—en esta forma: “1556. Trabajó en el Sagrario, y era vecino de *Sigüenza*. Su salario era de tres reales diarios. Trabajaba en piedra”. Se trata, pues, de un maestro cantero, y probablemente trasmerano, como su apellido, nacido en la Meca canteril—el Valle de Aras—, a cuya corroboración contribuye la afirmación del mismo Pérez Vi-

(I) Martí (E. H. A., págs. 216, 217, 395, 533 y 537); Agapito Revilla (B. S. C. E., tomo IV, pág. 308); P. Rubin (B. S. C. E., tomo I, pág. 54.)

llamil de haber sido intervenidas las obras de la catedral de *Sigüenza* desde sus primeros momentos por canteros de Trasmiera.

Velasco (García de). Maestro aparejador que tenía empleado el maestro trasmerano Juan de Herrera en la obra del monasterio de *Monfero* (Galicia), y al cual, al hacer su testamento en 1575 (9-XI), dispuso se le deje la obra, si la quiere, dando cien ducados, y si no que quede al arbitrio de los albaceas. (P. Costanti, páginas 283 y 284.)

Velasco (Marcos de). Maestro cantero, montañés, según Quadrado, E. (Asturias y León), el cual le incluye en una relación de los que en el siglo XVII recorrían *Asturias*, y que, imitadores de su paisano Herrera, "aplicaban a las obras la noble simplicidad de éste".

Velasco continuó en 1659 la casa del Ayuntamiento de *Oviedo*, empezada, en 1622, por el trasmerano Juan de Naveda. Considero a Velasco como trasmerano, pues lo era el apellido y sus compañeros lo eran también.

Velasco (Pedro de). Maestro de cantería, muy elogiado por García Rey—mi distinguido compañero y amigo—, gran investigador del arte y artistas de *Toledo*. Trabajó Velasco con *Covarrubias*, en 1536, en las casas del regidor de Toledo D. Rodrigo Niño. En 1538 tomó a su cargo el solado de la capilla de D. Diego de la Haya en la iglesia de Santiago, de *Valladolid*. En 1545 trabajó en la iglesia de *Huccas*.

Fué contemporáneo suyo el célebre Hernán González de Lara, cuya patria—Limpías—ha descubierto García Rey, así como la de otros varios montañeses. Bien pudo serlo Velasco, y aquí queda por si acaso se averigua su patria.

Velasco (Pedro de). Maestro Mayor de las obras de la Alhambra de *Granada*. Sucedió a Minjares en este cargo, y murió antes de 1621, en que le sucedió el que había sido aparejador Francisco de Potes.

En 1617 Velasco fué enviado a *Gibraltar* para construir un muelle y varias fortificaciones. (Ulaguno, T.^o I, pág. 222.)

Nada tengo seguro sobre el trasmeranismo de Velasco, más que su apellido, que, nacido probablemente en Trasmiera, se extendió, ya en el siglo XVI, por toda España, y su profesión y la intervención de trasmeranos, corriente en Andalucía por su época.

Velasco Agüero (Melchor de). Maestro natural de Suesia, en Trasmiera. Fué hijo de Santiago de Velasco y Magdalena de Bercedo. Casó con María de la Riera, y tuvo de ella dos hijos, Santiago y María. Murió en *Santiago de Compostela* en 1669 (4-IX).

Consta que trabajó en *Asturias* y *Galicia*, y de él dice Pérez Costanti, autor de estas noticias, que "el número y calidad de las [obras] que llevó a cabo durante el último período de su vida, o sea en los once años de su residencia en Santiago—de donde hizo frecuentes salidas, por haber extendido su radio de acción a otros

puntos de Galicia—, pueden adjudicarle honroso lugar entre los artistas más activos e inteligentes de su época”.

En 1658 (29-VI) tomó a su cargo obras en el monasterio de *Santa María de Obona* (Asturias), y a poco fué a *Santiago de Galicia* con el, al parecer, único objeto de emprender la reedificación del convento de San Pelayo, de Antealtares. Estas obras comprendían tres lienzos del claustro y la fachada de la portería, con escudo de armas; debían ser hechas en dos años y medio, por la cantidad de 42.000 ducados. El compromiso se firmó en 1658 (9-X), y Velasco dejó encargado de las de Obona a su primo Andrés Vélez.

En 1660 (11-IX) hizo Velasco nuevo contrato con el monasterio de San Pelayo, por haber destrozado un incendio parte de las obras por él realizadas. Fueron recibidas las obras definitivamente en 1669 (4-V).

Según Pérez Costanti, “fué, indudablemente, la más importante de sus obras, la construcción de la actual y suntuosa iglesia del famoso monasterio de *Celanova*, en que impera el orden dórico, contratada en 24.300 ducados, a realizar en el período de seis años, con arreglo a trazas hechas por el mismo Velasco”. El convenio fué en 1661 (27-III).

En 1662 hizo Velasco, por encargo del Concejo de Santiago, los planos de una cárcel pública, que no se construyó por lo cara (70.000 reales). En 1664 (18-III) ajustó obras en el convento de Belvis en 26.000 reales; en 22-IX del mismo año, con el Colegio de Huérfanas, en 800 ducados, y con arreglo a proyecto de Velasco; en la catedral, las de la capilla del Santo Cristo, y en el Hospital Real—convenio de 1668 (20-VI)—, varias obras de reparación, importantes 18.000 reales, haciendo un crucero. Todas estas obras hechas en Santiago.

En 1664 (13-IX) se acordó, por el cabildo de la catedral, y en 1665 (26-III) se contrató con Velasco, la construcción de un seminario para misarios, acólitos y niños de coro, proyecto del trasmerano, en 9.500 ducados y plazo de dieciocho meses. No se pudo llevar a efecto la obra por haber surgido un pleito sobre expropiación de las fincas que había que derribar.

En 1664 (28-XI) acordaron los benedictinos de San Martín (Santiago) conferir poder a uno de los suyos para concertar un salario fijo con Velasco para que fuera maestro del convento, hubiera o no trabajo.

En 1666 contrató la reedificación de la casa, en *Padrón*, donde nació el obispo Peña Montenegro, y la construcción de la capilla de San Ildefonso fundada por éste en la colegiata de *Iria*. En 1667 tomó por 12.500 ducados las obras de reparación del puente de *Orense*, que no llegó a terminar por su muerte. En el mismo 1667 (5-III) se encargó de la construcción de la capilla del Rosario en la parroquia de Santa Eulalia, de *Vilagarcía de Arosa*. En 1668

fué encargado de reconocer las obras de la iglesia conventual de las Recoletas agustinas de *Lugo*.

Muy enfermo, testó Velasco en 1669 (14-VIII). Dispone, entre otras cosas, lo relativo al cierre de cuentas de las obras de Obona "la qual fábrica ejecutó Andrés Vélez", en Asturias; las de San Pelayo y Huérfanas, en Santiago; las del puente de Orense, no ultimadas, y las de la iglesia parroquial de Villagarcía.

Finalmente, el Sr. Pérez Costanti presenta un facsímil de la firma de este ilustre artista. (P. Costanti, páginas 551 y siguientes.)

Vélez. Como es posible que los artistas que de este apellido citan Llaguno y Ceán Bermúdez sean trasmeranos, doy a continuación una nota de todos ellos para que puedan, con la aparición de nuevos documentos, identificarse. Helos aquí:

1.º *Rodrigo Vélez.* En 1538 reconoció, en unión de otros maestros, las obras del convento, iglesia y puente de San Pablo, todo perteneciente a la Orden de predicadores, en *Cuenca*. (T.º I, pág. 166.) Antes de esta fecha había trabajado en *Salamanca*, en la traída de aguas, construyendo las cañerías, y por haber muerto el maestro que tenía a su cargo el total de las obras tuvo que ser llamado para que se encargara de ellas. (T.º II, pág. 15.)

2.º *Juan Vélez.* Hermano de Rodrigo, del cual dice Ceán: "Juan Vélez, arquitecto, concluyó el dicho año de 1538 la importante obra de la dirección de las aguas a *Cuenca*, por lo que le nombró la ciudad su Maestro Mayor, con la obligación de cuidar de las fuentes, y con el salario de treinta mil maravedís al año". Las obras de *Cuenca* "costaron más de doce mil ducados, que es mucho dinero para aquellos tiempos. Sucedió a Juan Vélez en la maestría mayor el año 1559 Joannes de Mendizábal, con noventa mil maravedís de salario". (T.º II, pág. 15.)

3.º *Matteo Vélez.* Incluido por Ceán como uno de varios *canteros y buenos arquitectos* que ayudaron a los Maestros Mayores en obras realizadas en el castillo de *Simancas* en el período comprendido entre 1583 y 1631. (T.º II, pág. 329.)

4.º *Diego Vélez.* Maestro Mayor de la catedral de *Oviedo* en 6 de junio de 1583, en cuya fecha fué nombrado por el Ayuntamiento de *Gijón* para que fuera a revisar las obras del puente de Poago, de las que había hecho la traza y estaba encargado Juan de la Roza. Dice Ceán que a Vélez se le pueden atribuir todas las obras que se hicieron en la catedral por aquella época. (T.º III, pág. 37.) Este ilustre maestro ha resultado trasmerano por las investigaciones de P. Costanti, y en su consecuencia le hago papeleta aparte.

5.º y 6.º *Vélez de la Huerta* (Juan y su hijo Pedro). A éstos, por ser seguramente trasmeranos, dedico también papeleta especial.

Vélez (Andrés). Primo del nuestro trasmerano Velasco Agüero y seguramente él trasmerano como lo dice su apellido. Al encargarse Velasco de la obra del monasterio de *Santa María de Obona*

(Asturias), en 1658 (29-VI), y tener que marchar a Santiago de Compostela, encargó su dirección a su primo Vélez, el cual la llevó a feliz término (P. Costanti, págs. 551 y 554).

Vélez (Diego). Maestro trasmerano; noticia de P. Costanti que ha venido a corroborar las sospechas que yo había ya manifestado en la papeleta que antes de 1930 había formado, en vista de las noticias de Ceán y Martí.

Ya hemos visto que en 6-VI-1583 era Maestro Mayor de la catedral de Oviedo, y que en esa fecha le nombró el Ayuntamiento de Gijón con objeto de que revisara el puente de Poago, cuya traza y obras eran de Juan de la Roza. Hemos visto también la afirmación de Ceán de que a Vélez se le pueden atribuir todas las obras que se hacían en la catedral de Oviedo por entonces.

En 1598 (5-V) andaba por Galicia. En esa fecha se quedó, en compañía de su paisano Gonzalo de Güemes, y por 27.000 ducados, con las obras de la iglesia del Colegio de los Jesuitas de Monforte. En ella debía construirse dos sepulcros, con escudos de armas del Cardenal Castro, su fundador. A Vélez se le daban 60 ducados anuales y cuatro reales diarios de jornal por la asistencia a las obras y los aparejadores. Estas obras estuvieron bastantes años suspendidas, y se hizo cargo de ellas el trasmerano Simón de Monasterio. (P. Costanti, pág. 593.) Martí presentó (B. S. C. E., T.º II, pág. 173) el documento siguiente:

“Yo Juan de nates maestro arquitheto vº... digo que Diego belez maestro del dho mi arte ya difunto tomó a su cargo a hacer la tercia parte de la iglesia del collegio de nra señora de la compañía de Jesús de monforte... en el reyno de galicia de que fué fundador el señor D. Rodrigo de Castro... Cardenal... y arçobispo difunto... me han pedido tome a mi cargo acavar...”

La fecha de este documento es 13 de diciembre de 1600, en la cual ya había muerto Diego Vélez. La importancia que tenía al morir no desdice del cargo que en 1583 tenía el Diego Vélez citado por Ceán—véase la papeleta *Vélez*—, de donde pudiera pensarse fueran uno mismo los dos artistas citados.

Asimismo la amistad que pudiera presumirse entre el Diego Vélez y el trasmerano Juan de Nates, así como ver al Vélez de Ceán por Asturias, a donde fueron a parar tantos trasmeranos, animan a fijar la patria de este artista por Trasmiera, aun cuando hay que convenir en que no disponemos de argumento convincente para aquel aserto.

Nota.—He dejado estos dos párrafos tales como los escribí antes de publicar P. Costanti su excelente trabajo, pues ellos resultan comprobatorios, de la conveniencia de los apellidos para afianzar la patria de nuestros artistas aun sin conocerla documentalente.

Vélez (Juan). Dice Pérez Villamil—pág. 136— que al pensar el Cabildo de *Sigiienza* en construir el trascoro de su Catedral, en sesión de 28 de enero de 1569, «autorizó al obrero D. Lucas Espi-

nosa para buscar arquitecto que realizase dignamente el pensamiento de la corporación, no sin consulta y dictamen de los más distinguidos de España y, sobre todo, de Covarrubias, "tan conocedor de esta iglesia." La elección recayó en D. Juan Vélez, educado en la escuela antigua, y acreditado ya en obras de mérito e importancia.

En 28 de febrero del mismo año, ajustábanse los tratos con el maestro, que consistían "en 50.000 maravedises de salario en cada año, por asistir solamente a la dicha obra y dar el orden y traza que conviniere, sin trabajar en ella corporalmente, ni cosa ninguna, y que se le habían de admitir tres o cuatro criados suyos para oficiales en la dicha obra, con un salario competente." Se convino, además, en que "la obra había de andar en cada un año ocho meses, y los cuatro de ellos había de asistir a ella el dicho maestro."

Aprobados los planos, comenzóse la fábrica por el lado del Sagrario nuevo, construyéndose por de pronto *tres capillas*, puesto que para ello había dinero, y "después Dios proveería por lo demás," según decía el cabildo.

Es de sentir que no se conserven los planos del maestro Vélez; pero desde luego cabe suponer que pertenecían a la escuela gótica, pues no solamente se habla de *capillas*, como en la obra del claustro denominaban a las bóvedas, sino que hallándose muy adelantados los muros en el año de 1571, propuso el arquitecto, para ahorrar gastos y abreviar los trabajos, que se precindiese de *florones y cruceros*, cerrándose con simples *artesonos*. El cabildo protestó de esta innovación; pero acabó por ceder ante las razones del maestro, si bien insistiendo en que "todo lo que se pudiese conformar se conformase con la obra del edificio viejo."

Desgraciadamente la muerte del arquitecto, ocurrida en los primeros meses del año 1572, abrió largo paréntesis en la obra.

Además de lo copiado manifiesta también el Sr. Villamil—página 225—que en las cuentas de 1570 a 71, se hace constar esta partida: "Item 30.940 maravedises que pagó a Juan Vélez (1), maestro de la obra (se refiere a la del Trascoro) por doce piezas de alabastro que trajo de Cogulludo para el púlpito que se ha de hacer."

Conviene fijarse en que las noticias que da Villamil sobre el Juan Vélez *educado en la escuela antigua* y su muerte en 1572, no se oponen a que coincidiera con el Juan Vélez de que hemos hablado en la papeleta Vélez, que en 1538 fué nombrado Maestro Mayor por la ciudad de Cuenca.

Vélez (Toribio). Oficial que hacia 1525, trabajaba en las obras de la Lonja de la catedral de Oviedo. Lo cita Quadrado—E. (*As-turias y León*, pág. 185)—en compañía de otros muchos artistas, la mayor parte trasmeranos, por sus apellidos; lo que demuestra ser una de tantas cuadrillas de canteros como salieron, en diversos

(1) Aquí figura bien sin el Don con que, sin duda por el descuido, le obsequia el señor Perez Villamil, en lo anteriormente copiado. (Nota del Autor.)

tiempos, de Trasmiera, para las Asturias de Oviedo; y Toribio Vélez probablemente uno de ellos.

Vélez de la Huerta (Juan). De él dice Ceán (T.^o III, pág. 150), lo siguiente: "Con Juan Vélez de la Huerta y con su hijo Pedro, montañeses del lugar de Galizano en la Merindad de Trasmiera, y vecinos de *Valladolid*, se ajustó la obra de la iglesia del Convento de Padres Franciscos descalzos de *Vitoria*, el año 1611, obligándose a darla concluida en el de 1617. Está construída con inteligencia y solidez, y es muy graciosa la portada, pues consta de dos columnas dóricas con estatuas en los nichos. Costó más de veinte y dos mil ducados."

De estas noticias se hicieron eco nuestros escritores Amós de Escalante—*Costas y Montañas*—y Río—*Efemérides*, T.^o I, página 34—.

Esta misma noticia fué recogida por Ponz—*Viaje fuera de España*, T.^o I—diciendo que "en el año 1611 ajustó la obra (1) con los profesores de Valladolid, Juan Vélez de la Huerta y su hijo Pedro Vélez de la Huerta, montañeses..., que se obligaron a darla concluída el año 1617."

De Ponz toma la noticia Martí (E. H. A., pág. 398).

Vélez de la Huerta (Pedro). Maestro trasmerano, hijo de Juan Vélez de la Huerta. (Véase).

Verde (Pedro de la). Ceán—T.^o I, pág. 157—cita a este artista diciendo que en 1562, trabajaba "entre otros maestros vizcainos de buen nombre y habilidad", en la iglesia de *Utiel* (Cuenca).

La Verde es un barrio de Santoña, y pronto sirvió para apellidar a individuos, como puede verse en Sojo (2), el cual cita en documentos de Puerto, o referentes a este lugar—que es la moderna Santoña—, y en los siglos XIII y XV, a un Domingo Pérez de la Verde, un Pedro Gutiérrez de la Verde y a un Pedro Sánchez de la Verde.

La manifestación de vizcainía referente a La Verde, no tiene importancia, como hemos dicho al tratarse de otros maestros montañeses, a los cuales, en el siglo XVI, se les decía vizcainos (3). Por la misma razón se tuvo al piloto Juan de la Cosa como vizcaino, no obstante ser la Cosa otro barrio de Santoña.

Y puesto que viene a tono, recordemos al ilustre profesor de nuestro admirado Menéndez Pelayo, cuya familia absorbió el artículo en apellido, como ha ocurrido con tantos otros.

Vladero (Francisco de). De él dice Ceán (4): "Francisco Vladero era Maestro Mayor de la Catedral de *Segovia*, el año 1688,

(1) Se refiere a la Condesa de Triviana, fundadora de la Iglesia de la Concepción en el convento de Franciscos de Vitoria, o sea la que cita Ceán.—(Nota del Autor.)

(2) Tomo I, páginas 500, 503, 506, 507.

(3) Véase al cantero Barrio de Ajo, entre otros, y véase también el prólogo.

(4) Tomo IV, pág. 83.

como lo asegura el epitafio de su sepultura, que está en el claustro de la misma santa iglesia, y dice así:

*Aquí yace Francisco de Viadero, Maestro
arquitecto que fué de la obra de esta santa
iglesia veinte y ocho años. Falleció a 18 de
octubre, Año de 1688. | "*

Menéndez Pelayo en sus notas marginales a la obra de Llaguno y Ceán, lo incluyó como montañés. Tal creo y además lo supongo trasmerano de Sietevillas, donde de muy antiguo existe el apellido y casa. Juan Alonso de Viadero fué Procurador General de la Junta de Sietevillas el año 1611.

Vierna (Juan de). Constructor, vecino de Meruelo (Trasmiera), que en 1691, terminó la portada de la Ermita de la Esperanza del lugar de Durón (Guadalajara) empezada por Esteban de Argos (1).

Como es sabido, Vierna es uno de los barrios que formaban el lugar de Valle de Meruelo y es la patria del célebre D. Marcos de Vierna, de quien acaso fuera aquél pariente.

Vierna Pellón (D. Marcos de). Este distinguido arquitecto e ingeniero es prototipo de lo mucho que puede alcanzar una voluntad firme encauzada por el honroso camino del trabajo. Viviendo en una época en que ya los títulos profesionales adquiridos en los centros del Estado, iban a concluir con las antiguas escuelas experimentales, entre las cuales la trasmerana ocupó un lugar tan preeminente, puede considerársele como el último cantero trasmerano que llegó a ocupar puestos distinguidos del Estado en aquello que a la construcción se refiere. Después de él, los canteros ya no tendrán más remate de su actividad que la contrata en la cual sus conocimientos técnicos adquiridos en muchos años de trabajo quedan oscurecidos por los de los directores profesionales y sólo les queda el recurso de adquirir bienes materiales; más la gloria de sus antepasados, no iluminará jamás sus nombres a pesar de no haber generado en sus esfuerzos.

A D. Marcos de Vierna dedica Llaguno un articulito, que copiado a la letra dice así: "Tendrá crédito este profesor mientras dure el gran Puente Largo, que está sobre el río Jarama, a una legua de Aranjuez, en el camino de Madrid. Le llaman Largo porque lo es; también ancho, con dos anditos o banquetas a los lados para la gente de a pie. Está construido con piedra blanca de Colmenar y en dos tarjetas, que tiene entre sus garras un león, colocado a la entrada de este puente, se lee lo siguiente:

EN EL FELIZ REINADO | DE CARLOS III | HIZO ESTE PUENTE |
MARCOS DE VIERNA | AÑO 1761.

(1) Catalina García, en *Biblioteca de Escritores de la provincia de Guadalajara*, pág. 9.

Y en otras dos, que están a la salida:

REGE. CAROLO. III. | UO FEL. P. P. | MARCVS. DE VIERN-
NA. | PONTEM. FECIT | M.DCC.LXI.

Fué comisario de Guerra y director general de caminos: así se nombra él mismo en un informe que dió al Rey en Madrid el día 20 de noviembre de 1770 sobre la dirección y construcción de un camino real, que se debía hacer desde León a Oviedo, pasando por el puerto de Pajares."

Por mi parte he adquirido de él los siguientes datos biográficos. Nació en Vierna, uno de los tres grandes barrios parroquiales que integran el lugar de Meruelo.

Existe la tradición en Vierna de que empezó su vida siendo cantero, y llegó a ocupar un lugar muy distinguido. Cuéntase también que construyó la actual iglesia del lugar, y se añade no sé qué anécdota relativa al citarlo Puente Largo de Aranjuez, en la cual interviene el Monarca Carlos III y con él una apuesta de nuestro trasmerano.

En 1740 y probablemente hacia el mes de agosto, lo encuentro (según Martínez Sanz) en *Burgos*, en donde, con Diego de Riva y Narciso Cortés, reconoció la capilla de Santa Tecla, de la catedral, cuyos adornos de yeso se caían en grandes masas. Declararon que toda la obra de yeso amenazaba ruina y que lo que se conservaba era sólo debido a los barrotes de hierro que en ella había.

Fué uno de los dos primeros socios de D. Juan de Isla en los asuntos de corta de madera y construcción de buques hacia el año 1753 (1). El otro fué D. Juan Manuel Cobo de la Torre. Los tres debieron hacer fortuna y los tres ya triunfantes ocuparon la más alta magistratura trasmerana: la de Diputado General. Isla lo fué en el año 1741; Cobo de la Torre, en 1742, y Vierna Pellón, titulándose Comisario General de los Ejércitos, lo fué en 1761. Ejerció el cargo por él, que estaba ausente de Trasmiera, su hijo D. Rudesindo de Vierna, el cual había sido ya, en el año 1759, Diputado en propiedad; que la influencia de D. Marcos repercutía en Trasmiera hacia ya tiempo.

Dirigió una Exposición a Carlos III—muy curiosa para la historia del Provincial de Laredo—la cual se imprimió. Son doce páginas de gran folio sin pie de imprenta. En aquella se titula D. Marcos, Comisario de guerra de los Reales Ejércitos; y habla por sí y

(1) Véase Fernández de Velasco en su Biografía de Isla. Según leo en *La ascendencia paterna de D. Rafael de Vierna y Urquijo*, Don Marcos fué Mayor y Señor de la casa—sin duda la que él fundara—, Comisario general, Director general de Caminos y Puentes del Reino y Aposentador de sus Majestades. La sociedad fundada con Isla se formó en 1753 (Cobo), y tuvo por principales socios a constructores de buques. Los herederos de D. Marcos tuvieron un pleito con Isla.

con poder de los pueblos y nobleza de las Cuatro Villas de la Costa del Mar Cantábrico, su Partido y Bastón. La exposición es para pedir se exima a la nobleza del servicio forzado de armas y la supresión del Regimiento, y restablecimiento de las antiguas milicias y alardes (1).

La figura de D. Marcos de Vierna se destacó sobremanera en el servicio de obras públicas, del cual, la noticia de Llaguno, sobre el Puente Largo de Aranjuez, es una sola manifestación. Para conocer a fondo su actuación daremos una ligera idea del plan de comunicaciones propuesto en el reinado de Fernando VI y desarrollado en el de su hermano Carlos III. Con el conocimiento de este plan, podemos presentar trabajos de D. Marcos, y dejar a nuestros continuadores la ruta señalada para buscar nuevas manifestaciones de su actividad.

En el reinado de Fernando VI, y por iniciativa de Ensenada, se convino en construir seis grandes comunicaciones radiales que partiendo de Madrid terminarían en el mar o en las fronteras terrestres. Estas seis comunicaciones fueron:

1.^a *Carretera de la Coruña*. Salía de Madrid por la desaparecida puerta de San Vicente. Pasaba por el puente de San Fernando, seguía por el pueblo de Guadarrama y Alto del León. Pasaba el Duero en Tordesillas y por Astorga, paso de Leitariegos y Lugo, llegaba a la Coruña.

2.^a *Carretera de Francia por Irún*. Salía por la desaparecida puerta de Bilbao (hoy Glorieta del mismo nombre) y continuaba por Encarnal, Alcobendas, Paso de Somosierra, Aranda de Duero, Burgos, paso del Ebro en Miranda, San Sebastián a Irún.

3.^a *Carretera de Francia por la Junquera*. Salida de Madrid por la puerta de Alcalá y atravesando el Jarama por el llamado puente de Viveros, seguía por Guadalajara, Zaragoza, Lérida, Barcelona, Gerona y frontera.

4.^a *Carretera de Valencia por las Cabrillas*. Madrid (puerta de Atocha desaparecida), Valdecas, Arganda, paso del Tajo por Fuentidueña y por las Cabrillas a Valencia.

5.^a *Carretera de Andalucía*. Salida por la Puerta y Puente de Toledo (concluido en 1733), seguía por Valdemoro, paso del Jarama por el ya citado Puente Largo (obra de Vierna), Aranjuez, Despeñaperros, Puente de Alcolea, para pasar el Guadalquivir, y a Cádiz.

6.^a *Carretera de Extremadura*. Salía por la puerta y puente de Segovia y seguía por Navalcarnero (paso del Guadarrama por un puente concluido en 1808) y luego continuaba a Badajoz.

De estas seis grandes arterias debían desprenderse comunicaciones que llevarán a los puntos más importantes de la Península.

(1) Véase Sojo (*Ilustración XVIII*).

Ya en tiempos de Fernando VI, se empezaron las obras de la carretera de Coruña, en la parte del alto de Guadarrama, para unir las dos Castillas, y doce leguas del ramal de Santander a Reinosa. En el reinado de Carlos III, se acometieron simultáneamente las seis arterias, y a la muerte de este monarca (1788) quedaron muy adelantadas.

En vista de la importancia como constructor con que aparece Vierna en el reinado de Carlos III, es muy probable que el ramal de Santander fuese dirigido por él. Como hemos dicho, Vierna fué compañero de Isla en muchas de sus empresas, e Isla es bien sabido que fué uno de los principales agentes de Ensenada en sus planes de engrandecimiento de nuestra Patria. Nada de particular tendría que fuese en su patria chica donde comenzaran los servicios de nuestro paisano.

Las noticias que sobre las obras de Vierna podemos exponer, son:

1.ª *Carretera de La Coruña*.—El paso de Guadarrama por el alto del León se hizo antes de las seis carreteras, y parece deducirse, de la inscripción que en él existe, que su objeto fué más que el que presidió a la carretera general, poner en comunicación las Castillas con buen camino de carros.

En el alto hay un león de piedra abrazando dos globos con sus garras. En la columna que le sostiene y en su parte superior dice:

FERDINANDVS. VI
PATER. PATRIE.
VIAM. VTRIOVE. CASTELLÆ.
SUPERATIS. MONTIBUS. FECIT
AN. SALVTIS. MDCCXLIX.
REGNI. SUL. IV.

En las dos columnas que hoy existen en esta carretera, situadas entre el puente de San Fernando y la casa de Camorra, y que es posible fueran parte de una puerta que marcara la entrada de la Casa de Campo, hay la siguiente inscripción, repetida en los dos frentes y utilizando las dos columnas:

REINANDO CARLOS III
AÑO DE 1769

Todo esto pudo ser obra de Vierna, pero no es seguro.

3.ª *Carretera de la Junquera*.—Está jalonada por las siguientes inscripciones, demostrativas de su dirección, por D. Marcos de Vierna.

Una, en el puente de los Viveros, sobre el Jarama, está algo deteriorada y dice de esta manera:

D. O. M.

CAROLUS III. EX. SENATUS. CONSULTO.

HUNC. PONTEM. VIVARIENSEM.

AMPLIARE. IUSSIT. PECUNIA.

EX. PONTATICO. COLLECTA.

MARCO. VIerna. PONTIUM. VIARUNQUE.

CURATORE. OPUS. MODERANTE.

ANNO. MDCCLXXV (1)

Está esta inscripción situada en una piedra colocada pasado el puente, yendo desde Madrid y a la izquierda.

En el paso del río Torote, entre Torrejón y Alcalá de Henares, hay otro puente con la inscripción siguiente, situada en la orilla izquierda del río y aguas arriba:

D. O. M.

CAROLUS III. EX. SENATUS. CONSULTO.

CONSEJO MANDO EDIFICAR

ESTE PUENTE SOBRE EL ARROYO DE

TOROTE CON EL PATERNAL OBJETO

DE PRESERVAR LOS PASAJEROS DE SUS

AVENIDAS. COSTEOSE DEL PONTAZGO

DE VIVEROS. SE EMPEZO Y ACABO ESTE AÑO

DE MDCCLXXVI POR LOS ARQUITECTOS D.

HILARIO JORGANES Y D. J. EUSEBIO DE

LA BIESCA LOS MISMOS QUE REEDIFICARON

EL PUENTE DE GUADALAJARA VAJO LA

DIRECCION DE D. MARCOS DE VIerna.

Esta importante inscripción nos descubre trabajos de otro maestro trasmerano, Jorganes, y uno montañés, Viesca.

En el puente sobre el Henares, de Guadalajara, en una columna

(1) Supongo que la palabra borrosa, y que no pude leer, puede ser la de Ampliare que manifiesto. La M es segura.

situada en el puente, aguas abajo y orilla izquierda, hay la siguiente inscripción:

D. O. M.
CAROLI III. P. F. AUGUSTI. PROVIDENTIA.
EX. SENATUS. CONSULTO. HUNC.
GUADALAJARAE. PONTEM. PECUNIA.
CONLATA. POPULI. CONTERRANEL.
CITRA. XI. LEUCAS. REFECERE.
NOVISQUE. AGGERIBUS. FUNDAMENTA.
IMPOSUERE. VALLIDISSIMIS.
CONTENTA. STIPITIBUS.
MARCO. VIERNA. OPUS. DUCENTE.
M.CCLXXVI.

5.^a *Carretera de Andalucía*.—De ella fué director D. Marcos de Vierna (*Diccionario de Madoz*, T.^o II, pág. 442). Como tal fué encargado en 1760 de construir el Puente Largo de Aranjuez, que es al que hace referencia el ya citado Sr. Llaguno. Dice Madoz que Vierna lo llevó a cabo con solidez y hermosura, y que consta de 25 arcos iguales, de 90 pies de diámetro, sobre machones de 12 de espesor. Su longitud es de 1.080 pies, 29 de ancho y 42 de altura.

A un cuarto de legua, al sur de las Ventas de Cárdenas, hay una pirámide de piedra que separa Castilla y Andalucía. Del lado de la primera hay una inscripción en que se manifiesta que se hizo siendo Arzobispo de Toledo el Cardenal Lorenzana, que renunció el cargo en 1800 y lo ocupó desde 1771. Debe ser obra de Vierna.

Otra de las obras de Vierna en la misma carretera, afirmación a que nos conduce el aspecto de la obra, tiempo de construcción y situación, pues era el paso de la carretera de Andalucía sobre el río Guadalquivir, es el célebre puente de Alcolea. Todo él está construido de mármol negro extraído de las canteras que de esta hermosa piedra se encuentran en los alrededores. Tiene 20 grandes ojos, con pilas de una solidez poco común. Dice Madoz—artículos *Alcolea* y *Guadalquivir*—que puede asegurarse que es uno de los mejores puentes de la Península. Fué construido de 1772 a 1792.

Como de esta carretera de Andalucía consta la dirección de don Marcos, manifestaremos que después del puente de Alcolea sigue a Córdoba, La Carlota, Ecija (puente sobre el Genil), río Carbones (puente), Carmona, Mairena, Alcalá de Guadaira—de donde arranca el ramal para Sevilla—, Venta de las Torres, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María y Cádiz.

De Bailén arranca la carretera a Granada por Menjíbar.

Ramales.—De la carretera de Francia por Irún arranca en Pamplona la carretera de Bilbao, que pasa el Ebro en Puente delarrá. Fué

estudiada por D. Marcos de Vierna, y construída también por él desde 1770 a 1775, todo por encargo de las Diputaciones de Alava y Vizcaya (1). Iba por Orduña, Amurrio y Arrigorriaga.

De la carretera de la Coruña arrancaba el ramal de León a Oviedo, que, según Llaguno, estudió e informó en 1770 D. Marcos de Vierna Pellón.

Ya hemos dicho cuán probable es que el ramal Palencia a Santander fuera también obra de Vierna. Desde luego, su subordinado D. Hilario Jorganes era en 1786 (25-IV) director del camino de Reinos. Por Real orden, al Consulado de Santander, se mandó se le abonasen los sueldos devengados por D. Hilario desde aquella fecha hasta 1-IX-1787. Las obras eran de recomposición del camino desde Santander a Reinos y Quintanilla (2).

En vista de todo lo anteriormente reseñado, se deduce la gran altura que como constructor alcanzó nuestro paisano. No se le ocultará al lector cuán digno es de una más extensa biografía. Creo que alguno de nuestros consocios del C. E. M. puede acometer la tarea, que será más fácil a un ingeniero de Caminos por la posibilidad de recoger datos de sus compañeros en las distintas Jefaturas y en los archivos correspondientes. También los turistas pueden recoger todas las inscripciones que en las obras existentes en las carreteras sea posible leerlas.

Villa (Domingo de). Dice Pérez Villanil (3) que en 1668 era maestro de la obra de los Mercenarios en la catedral de Sigüenza. Hablando de ella dice:

"Pero la gran reforma de esta capilla, la que debía transformarla en un raro monumento de la arquitectura española, es la que recibió por los años de 1667 al 68, casi al finalizar el siglo XVII. El maestro seguntino Domingo de Villa contrató con el Cabildo en precio de 45.000 reales, la obra de ampliar con un nuevo local la antigua capilla, cerrándola con una bóveda de piedra de crucería ojival. En la primera parte de este trabajo hemos hablado ya del verdadero anacronismo que constituyen tales obras góticas a fines del siglo XVII, y hemos demostrado que, si la de San Pedro está comprobada por el escudo de su clave, la de los Mercenarios queda aún más evidente por haber tapado el rosetón del Sagrario, ejecutado a mediados del siglo XVI. La circunstancia de llevar el mismo apellido el maestro de los mercenarios que el maestro de San Pedro, y ser del mismo tiempo, acaban de confirmar el caso de que la tradición gótica duró en Sigüenza un siglo más que en el resto de España."

En las apreciaciones anteriores referentes a la bóveda de crucería remito al lector a lo dicho al tratar de Pedro de Villa Man-

(1) Iturriza. *Historia de Vizcaya*, pág. 180.

(2) Maza Solano (L. R. S., 1933, pág. 195).

(3) Páginas 165, 308 y 167.

calián, que acaso sea el mismo Pedro de Villa que dirigió la obra de San Pedro a que hace referencia Pérez Villamil.

La apreciación de ser *maestro seguntino* no puedo discutirla en firme. El mismo Pérez Villamil reconoció la entrada de gran número de artistas trasmeranos en Sigüenza desde el siglo xv. Domingo Villa pudo descender de alguno de ellos. Mas no debe olvidarse que independientemente de esta procedencia, en el siglo xvii había muchos trasmeranos por la provincia de Guadalajara y recién llegados de la tierra.

Los Villa tienen casa de antiguo en el lugar de Beranga, y de ella era, sin duda, Pedro de Villa Isla, que en 1623 fué Procurador general de la Junta de Cesto, y acaso sea el mismo Pedro Villa que lo fué en 1614.

Villa (Francisco de). Este oficial de cantería es citado por Quadrado—E. (Asturias y León, pág. 185)—entre otros muchos, casi todos trasmeranos—de siete citados lo debían ser seis—, que hacia el año 1525 trabajaban en la lonja de la catedral de Oviedo. Es, pues, más que probable que Villa, con su apellido, tan corriente en Trasmiera, lo fuese también.

Villa (Juan de). *Arquitecto y maestro de obras*. En 21 de marzo de 1601 salió fiador del pintor Juan Bautista Celma, en Valladolid (1).

Martí y Monsó, en el índice de artistas de su libro, dice al situar al arquitecto Juan de Villa: ¿distinto del anterior?, refiriéndose al entallador Juan de Vila o Villa. Parece que hay que distinguir dos personas. Si se hubiera tratado de un escultor en piedra, no tendría nada de particular que apareciese en otro lugar con título de arquitecto. La cantería era la base de ambas profesiones, y a la habilidad manual que permitía esculpir un capitel con maestría, no se oponía el construir templos, puentes o acueductos. Pero el Juan de Vila o Villa estaba especializado, por lo visto, en la madera.

La palabra arquitecto, sin embargo, se aplicó también a los artistas en madera, y así he visto citados a algunos, llamándoles *arquitectos de retablos*.

Villa (Juan de). *Maestro arquitecto de cantería*. Trasmerano, natural de Pedreña (barrio de Helechas). En el año 1661 reconoció, en unión de su paisano Francisco de Cueto, los muelles de Santander, dictaminando sobre las obras que había que realizar, y tasándolas en 10.500 reales, cantidad que de no hacerse la obra pronto habría de aumentar considerablemente (2).

Esta intervención marca bien claramente la supremacía trasmerana. La misión aquí ejercitada por nuestros trasmeranos era propiamente de ingenieros hidráulicos.

(1) Martí. (E. H. A., pág. 523.)

(2) Rlo. (Tomo I, pág. 313.)

Villa Moncalián (Pedro de). Hablando de la iglesia parroquial de *Jadraque* (Guadalajara), orgullo de los hijos de esta villa, dice Catalina García (1) que se puso la primera piedra "en el mismo solar que ocupó la anterior fábrica, y después de derribarse ésta, en 29 de julio de 1692, y no se inauguró hasta mediados de agosto de 1696. Su advocación es la de San Juan Bautista".

Añade el citado escritor que "fué maestro de la obra Pedro de Villa Moncalián, montañés, avecindado en *Sigüenza*". Ya tenemos aquí seguramente un trasmerano, como lo gritan sus apellidos, muy corrientes en Beranga y su inmediato lugar Moncalián, de donde sin duda procedía la madre del artista.

Villa Moncalián trabajó mucho en la provincia de Guadalajara. El mismo D. Juan Catalina, hablando (2) de las diversas restauraciones de la ermita de la Esperanza, de la villa de *Durón*, dice que "la renovación y ampliación postrera fué hecha por el maestro Pedro de Villa Moncalián (sic), el mismo que hizo, según parece, la célebre capilla del Santo Cristo, de *Atienza* (obra muy inferior en capacidad y traza a la de la Esperanza, de Durón)".

Añade que Villa era vecino de *Jadraque*, y aunque no fija la fecha de su gestión en Durón, parece deducirse fué después de 1691.

La afirmación de D. Juan Catalina de que nuestro artista estaba avecindado en Sigüenza nos hace creer que Pedro de Villa Moncalián es el mismo artista que el Pedro de Villa que años antes trabajó con mucho aplauso en Sigüenza, y a quien Pérez Villamil (pág. 256) da por hijo de esta ciudad.

Pedro de Villa ejecutó de 1675 a 1680 la bóveda gótica que cierra la capilla de San Pedro de la catedral. Dice Pérez Villamil ser esta obra uno de los pocos ejemplares que existen en España, por lo tardío, y añade: "Las bóvedas góticas, de complicada crucería, son comunes en la primera mitad del siglo XVI; muy raras al finalizar este siglo, pero rarísimas a fines del siglo XVII, cuando Pedro de Villa hizo la obra de San Pedro".

Esta última circunstancia hizo caer en un error al inglés Street, el cual, según Villamil, atribuyó la bóveda en cuestión a la última época de la arquitectura gótica, si bien apreció era obra de rutina profesional. Añade Villamil que no cree que a Pedro de Villa "deba mirársele como un arquitecto, sino como un mero maestro de obras, sobre quien no habían influido las novedades del Renacimiento, y conservaba, por tradición o por rutina, admitiendo la frase del arquitecto inglés, las prácticas de la arquitectura ojival".

Estas consideraciones se explican si la llegada de Pedro de Villa a Sigüenza fué no muy anterior a 1675. Acaso repasando las obras ejecutadas en la Montaña se vería que no es tan raro como le pa-

(1) *Memorial Histórico*, (Tomo XLI, pág. 280.)

(2) *Biblioteca de Escritores de la Provincia de Guadalajara*, pág. 9.

rece a Pérez Villamil el caso de la bóveda de la capilla de San Pedro de la catedral de Sigüenza. Que la fuerza de la tradición es inmensa en Trasmiera, lo he dicho muchas veces; no es necesario insistir sobre ello.

Villar (Miguel de). En 1761 hizo obras de arquitectura en la capilla de San Pedro, con objeto de que se trasladara a ella el relicario que se encontraba en la sacristía mayor, ambos locales de la catedral de Burgos (1).

Villar es un barrio de Estramibasaguas, y en él tuvo casa la familia que llevó este apellido. Esto y la proximidad a Burgos de Trasmiera me obligan a confeccionar con toda clase de reservas esta papeleta.

Villaverde (Francisco de). Según Ceán—T.^o II, pág. 152—trazó y construyó la sacristía de la iglesia del monasterio de San Claudio, de León, "obra que por su sencillez, majestad y decoro, pues pertenece al género dórico, le acredita haber sido uno de los buenos profesores de su tiempo. En la misma sacristía se conserva esta inscripción: *Coepitum et finitum opus hoc Francisco de Villaverde artifice: anno M.D.LX.III*".

Es probable que Villaverde fuera oriundo del lugar de la Junta de Rivanmontán que así se llama; porque, además, trabajó en aquella iglesia, conjuntamente con los célebres maestros trasmeranos Ribero de Rada y Juan de Nates.

Finalmente, no obstante pertenecer al género dórico, como dice Ceán, la sacristía que fabricó Villaverde, la abovedó al estilo gótico, siguiendo la tradición trasmerana.

Villaverde (Gaspar de). De él dice Ceán (2): "acabó en 1613 la iglesia colegiata del Santo Sepulcro, de Calatayud. Es de tres naves, con crucero y cúpula del orden dórico, cuya altura, capacidad y demás proporciones forman el mérito principal de este edificio. La fachada tiene tres puertas, que corresponden a las tres naves, y en los extremos hay dos torres, que hacen buena armonía con el todo".

Nada puedo asegurar sobre la oriundez trasmerana de este arquitecto. Demostrado que sea montañés, será preciso averiguar si no es de Villaverde de Trucios. Como se sabe, en Trasmiera existe el lugar de Villaverde.

(1) M. Sanz.

(2) Tomo III, pág. 151.

Z

Zorlado (Agustín). Uno de los nueve maestros, a quienes Martínez Sanz llama *acreditados profesores*, que informaron en asunto de tanta importancia como el de los peligros que pudiera correr la catedral de *Burgos*, por la construcción de la capilla de San Enrique, proyectada por el trasmerano Juan de la Sierra Bocerriaz en 1670, fué Agustín Corlado, vecino de San Pantaleón de Aras. Indudablemente sufrió error en la lectura aquel escritor, o el tiempo se comió el rasgo de la cedilla, con el que resultaría el verdadero apellido de este profesor, que fué Zorlado, que, efectivamente, existió en Aras, y aún su escudo figura entre los del cuartelado que hay en la bonita casa de los Maza, de Hadal.

Como todos los demás compañeros, Zorlado debió ser artista de mérito, pues el asunto para que se le llamó a informar era de trascendencia. Nada más sé hasta ahora de él.

APÉNDICE I

Algo sobre lo mismo.

Queda, con las líneas anteriores, terminado mi estudio sobre los maestros canteros de Trasmiera, que abarca, especialmente, el tiempo anterior a aquel en el cual la Academia de San Fernando dejó sentir su influencia (1). Me despidió, pues, de la agradable materia, pero con íntimo sentimiento. Renunció con dolor a investigaciones en el vecino Estado lusitano, en el cual hemos contemplado la actuación de los Castillo, y en donde—en Braga—vió mi compañero de Cuerpo, el coronel García de Pruneda, en una capilla de la catedral (2), una imagen, de tamaño menor que el natural, "con paños plegados al modo barroco, que recuerda, algo, el modo de hacer de Juni o Gregorio Hernández", y otra imagen de alabastro en la sacristia del mismo templo: imágenes ambas que el viejo cicerone le aseguró eran obra *de canteros montañeses*, afirmación que parece corroborada por la existencia, en la parte vieja de la ciudad, de la *Rua dos biscainhos*, expresión que, por lo dicho en nuestro trabajo, sabemos el alcance que hay que darle.

Renunció, con el mismo dolor, a trabajar en el Archivo de Indias, sevillano, en busca de los maestros que en ellas construyeron.

Quédese para otro averiguar la patria cierta de *Lucas Bernaldo de Quintana*, que trabajaba en Gijón en 1410 (Laguno, T.^a I, págs. 87 y 257); la de un *Enzo Gil*, que lo hacía en la catedral de Murcia en 1440 (Berenquer, B. S. E. E., T.^a IV, pág. 46), y de un *Simón Martínez*, maestro cantero que construyó, entre los años 1514 y 1537, la capilla principal de la iglesia del convento de San Francisco de Bilbao, según el padre Larrinaga. Saque, el que pueda, del anónimo a los canteros que se ocultan en aquella cinta pétrea, tantas veces contemplada, que, en el soberbio palacio del Infantado (Canalalajara), nos hace saber que "esta casa hicieron Joan Guas e M. Anro Guas e otros muchos maestros que aqui trabajaron.

Investigue otro quienes fueron los maestros seguramente muchos tras-

(1) No obstante la afirmación que hago en el texto, a continuación, procuraré mientras pueda seguir la pista a los maestros canteros de Trasmiera pertenecientes a la época que abarca, en realidad, este libro.

(2) Carta al autor, de 1928 (I-IV).

meranos—que llevó a Valladolid, a construir aquella filigrana que se llama Colegio de San Gregorio, el obispo palentino, el inclito Fray Mortero (se trata de Fray Alonso de Burgos, al que así llamaron por ser natural de nuestro lugar de Mortera), y qué maestros construyeron el Colegio de Santa Cruz, de la misma ciudad y la plaza Mayor, de Madrid, impulsada por el Presidente Acebedo, Arzobispo de Burgos.

Averigüen unos y otros la verdadera patria de los tres maestros mayores de la catedral de Córdoba—padre, hijo y nieto—, los tres llamados *Hernán Ruiz*; el primero, burgalés, según Llaguno, y padre e hijo, burgaleses, según Ramírez de Arellano (segunda serie de *Artistas exhumados*); y tengan en cuenta, los que a esta tarea se dediquen, lo que la palabra *burgalés* podía decir en la época en que se dijo para no desmayar en el empeño, pues bien les puede animar lo que sobre Fray Mortero acabo de expresar.

Sébase de dónde era el maestro *Juan de Qchoa*, buen arquitecto del siglo xvi, que al empezar el xvii (1604 a 1606) sucedió a los anteriores *Hernán Ruiz*, en la maestría mayor de la catedral de Córdoba, que aparece rodeado de montañeses y cuyo apellido me consta existía en Rucandio el siglo xvi; de qué lugar procedían los *Haya* (*Rodrigo* y *Martín*) que don Luciano Huidobro supone montañeses; y de dónde eran el maestro *Simón Prieto*, que en 1706 (2-XII) fué nombrado maestro de las obras de la catedral burgalesa; el maestro arquitecto *D. Lucas Ruiz*, que en 1650 hizo una traza para obras en la iglesia de Santa María, de Portugalete, y el maestro *Cuevas*, que construyó una bonita casa en el lugar de Selaya, en donde, según mi distinguido amigo D. Fernando Barreda, puso la inscripción *CUEVAS ME FECIT*, sin que sea posible leer la fecha, ya borrada, pero que es probable corresponda a la décimasexta centuria (1).

Mas ya que no pueda yo contestar a estas y otras análogas preguntas, compensemos, o procuremos compensar, tanta ignorancia confesada exponiendo algunos nombres, pocos en número, que he recogido, en Sobremazas o sus alrededores, durante mis cortas estancias en Trasmiera, sobre constructores de los siglos xix y xx. Y no debe extrañar falten muchos, pues ya dije que este estudio debiera realizarlo otro, siendo acaso conveniente que el tiempo haga conocer, con el horizonte despejado, los más dignos de ser mencionados.

D. Angel de las Pozas y Cabarga.

Nació este ilustre constructor en Valdecilla, en una casita—propiedad de sus padres—que unida a otras dos constituían un barrio de los tan característicos de la Montaña. Sobre el conjunto construyó más tarde D. Ramón Pelayo la casa tan suntuosa que habitó su hermana doña Lucía.

Desde muy joven demostró Pozas su inteligencia, aprendiendo, con gran facilidad, todos los conocimientos de la primera enseñanza, y después, como

(1) Probablemente trasmeranos serían los maestros canteros *Martín Alonso*, *Santiago Padierno* y *José de Gandarillas*, que en 1772 trabajaban en el castillo de San Felipe de Santander, y que fueron presos—rompiéndose la cuerda por lo más flojo—de resultas de un pleito sostenido por ambos cabildos.—El Marqués de Saltillo en L. R. S., tomo V, página 71.

tantos otros paisanos suyos ilustres que hemos citado en este estudio, el noble arte de la cantería, que fué la base de su futuro engrandecimiento.

Pozas fué un espíritu valiente, que se enfrentó con la vida muy pronto, contrayendo sus primeras nupcias a los diecinueve años. Ello le animó al trabajo, y trabajó. Ignoro cuales fueron sus primeras obras. Sé de los arcos llamados de Botín, en *Santander*, y de un puente en el lugar palentino de *Osorno* (1). Consecuencia de estos trabajos fué una fortuna, que luego perdió en contratas desafortunadas.

No se arredró por ello, y en lugar de replegarse abatido, decidió tentar la fortuna en el propio *Madrid*, en cuya villa entró—ya no joven—sin más caudal que el jaco que montaba, un reloj y sus herramientas. Los dos primeros tuvo que enajenarlos para subvenir a las apremiantes obligaciones del hospedaje. En éste, y debido a su carácter abierto, y natural despierto y persuasivo, encontró ya quien le ayudara, y entró de lleno en el ejercicio de su profesión. Su triunfo fué completo.

Estableció su taller de cantería en el paseo de Areneros, en el solar en donde más tarde levantaron los padres jesuitas su celebrado Instituto. Construyó buen número de casas en las calles de San Andrés, San Vicente y plaza del Dos de Mayo; y en el paseo de Recoletos, por encargo del ilustre financiero D. José Salamanca, un palacio, que es el que hoy ocupa el Banco Hipotecario.

Sin duda el buen desempeño de su gestión cerca de Salamanca atrajo la atención de éste, que le protegió decididamente. Así, se encargó—ya en unión de su hijo D. Gregorio—de la construcción del ferrocarril de Malpartida, en el cual llegó a ser un factotum, incluso en el orden económico, pues fué depositario de los fondos destinados a su construcción.

Fueron ingenieros de este ferrocarril el inclito D. José de Echegaray, D. Eduardo Gutiérrez Calleja y el Sr. Incharandieta. Con el primero tuvo Pozas una buena amistad, y ello fué causa de que el ilustre dramaturgo viviera después en la casa que para oficinas de las obras del actual barrio de Pozas construyó nuestro inteligente paisano, casa que tiene hoy el número 27 de la calle de Blasco Ibáñez.

En ella habita, con sus hijos, mi buen amigo D. Gustavo Morales, tan apreciado de sus muchas amistades políticas y particulares. Entre aquéllos destaca mi admiración a Leonor y su hermana Pilar, nietas del gran Pozas, y cuyo talento y simpatía son un trasunto de las condiciones que adornaron a su ilustre abuelo. A ellas, especialmente a Leonor, debo gran parte de los datos biográficos aquí consignados.

En la casa de D. Gustavo Morales, verdadero museo, se conserva un buen retrato al óleo de D. Angel de las Pozas, debido al inspirado pincel de Madrazo. La finura de las manos del retratado demuestra los muchos años que ya llevaba manejando la pluma de financiero cuando posó ante Madrazo, y cómo habían desaparecido de ellas las huellas que dejaran las herramientas del noble oficio que tan dignamente le habían encumbrado.

Construyó Pozas el Cuartel de la Montaña, en cuyo solar se le quema-

(1) Noticia de mi amigo D. Pablo Rivas, pariente de Pozas.

ron las vigas que de los pinares de Cuenca había traído para la obra, y la iglesia actual del Buen Suceso, que reemplazó a la desaparecida en la Puerta del Sol (1).

En Valdecilla atribuyen a Pozas la construcción de la ermita de San Roque, en 1866, y por cuenta de D. Raimundo de la Gándara.

Edificó, finalmente, en Madrid gran parte de los edificios del barrio que de él tomó nombre, y tuvo el simpatiquísimo rasgo de bautizar con el de Trasmiera al mercado que le había de servir, y con los de Valdecilla, Hermosa y Solares las calles que a éste rodeaban.

La muerte de Pozas, el cual, como he dicho, era hombre de gran fe religiosa, correspondió a sus ideales, pues murió de repente, en la estación de Reinosa, el día 4-IX-1872, cuando desde la Montaña se dirigía a Madrid para asistir a la función que se celebra en la iglesia del Buen Suceso, que él había construido.

Antes de terminar quiero dedicar un recuerdo al hijo de D. Gregorio de las Pozas, llamado Angel, como su abuelo, inspirado autor de la música de *La Romería de Miera*, y cuya prematura muerte fué una pérdida para la Montaña, pues realmente le adornaban condiciones de talento y simpatía poco comunes. Con él se extinguió el apellido del ilustre constructor trasmerano D. Angel de las Pozas y Cabarga (2).

D. José de Abascal y Carredano.

Nació en Pontones en 1830 (1-IX) y falleció en Madrid en 1890 (19-II). La familia se trasladó a Madrid en 1833, poco después de nacer Abascal. Los primeros estudios los hizo éste en el célebre Colegio de Masarnau—nombre muy ligado con Trasmiera, como diré en mi libro *Recuerdos de Trasmiera*—, pero al morir su padre—que había sido gran cantero y construyó el Congreso de los Diputados—en Pontones en 1848 (19-VII), tuvo nuestro biografiado que abandonar los estudios y ponerse al frente del taller fundado por aquél, taller importantísimo, donde se labraba piedra para las más importantes obras madrileñas.

Entre las obras que hizo Abascal figuran el ala del Ministerio de la Guerra que mira a Poniente y, en unión de Monasterio, el barrio de este nombre.

A medida que fué modificándose en sentido favorable la posición de Abascal, fué entrándose en el camino de la política. Figuró en el partido progre-

(1) Es tradición familiar en la casa de los Morales—cuya cabeza, D. Gustavo, estuvo casado sucesivamente con dos hijas del ilustre Pozas—que se pensó edificar la iglesia en el barrio de Salamanca, sin duda por presión del financiero D. José; pero que decidió la cuestión la Reina Doña Isabel exclamando: ¡La iglesia para Pozas! ¡La iglesia para Pozas! En cuya decisión es probable influyera el espíritu religioso del constructor. También se dice que Pozas pretendió comprar las huertas sobre las que se asentó el barrio de Salamanca; pero que no pudiendo realizar el pago más que a plazos, fue preferido D. José Salamanca, que lo hizo al contado.

(2) Como nota curiosa manifestaré que D. Angel tuvo al principio a sus órdenes a otro constructor, nada pariente suyo, que se llamó D. Angel de las Pozas y Valle, y era natural de Rucandio. Construyó también muchas casas en Madrid.

sista, dirigió el periódico *La Iberia*, fué diputado de las Constituyentes (1869) y anduvo emigrado por Francia.

A su vuelta, reconocida la monarquía, figuró en el partido de Sagasta, siendo varias veces alcalde de Madrid (la primera de 1881 a 1883). Se le condecoró con las grandes cruces de Isabel la Católica y Beneficencia, y aun creo que renunció un título de Castilla.

Dada la significación política de Abascal, no debe extrañar su gran popularidad, que culminó con motivo de su entierro. *La Ilustración Española* publicó un artículo biográfico (19-II-1890), al cual acompañaba un retrato, y la *Ilustración Catalana*, otro (2-III-1890), de Alfonso Pérez Nieva, del cual son los siguientes párrafos, altamente laudatorios para Abascal, y demostrativos de sus actividades de alcalde en acción conjunta con sus antecedentes de cantero trasmerano: "Madrid no olvidará nunca que, gracias al esfuerzo constante de Abascal, empezó a modernizarse y a perder el aspecto de lugarón que le caracterizaba." "Las dos grandes obras nacidas del esfuerzo de Abascal son los barrios nuevos, elegantísimos, suntuosos, cuajados de hoteles que recuerdan al aristocrático San Germán parisiense, extendidos desde la plaza de Santa Bárbara hasta el Hipódromo; y la calle de Sevilla, casi acallada de expropiar y casi limpia de ruinas." "La Gran Vía, de inmensa ventaja para una gran población populosa, era el tercer proyecto del antiguo presidente del Municipio."

En el libro *Los diputados pintados por sí mismos* (1869) hay un estudio biográfico y un retrato de Abascal, y lo mismo pasa en diccionarios enciclopédicos. Finalmente, en el Ayuntamiento existe un retrato de nuestro ilustre paisano, y una hermosa calle recuerda su nombre a las generaciones venideras (1).

D. Jerónimo de Edilla.

Nació en Ceceñas, en cuyo pueblo existe el barrio que su apellido recuerda, y murió en Madrid en 1934. Hombre formal, trabajador y muy amante de su profesión, estableció su taller de cantería en esta capital. En él se labraron piedras para muchos edificios de Madrid.

Las obras más importantes suyas han sido:

La columnata del monumento a Alfonso XII en el Retiro; las fachadas de las casas de D. Pedro Labat (Serrano, esquina a Conde de Aranda), y de D. Tomás Allende, en la Gran Vía; la del convento e iglesia de las Reparadoras, en Chamartín de la Rosa; la del palacio de Bellas Artes (cantería y fábrica), y la cantería de las fachadas del Hotel Ritz, casa de la Unión Mercantil y nuevo Ministerio de Instrucción pública.

En el cementerio de la Almudena ha construido los panteones de los Condes de Villapadierna y familia Luque; en el de San Isidro, los del Marqués de Bermejillo y de D. Bruno Zaldo; en el de San Lorenzo, el de la familia Liñán, y en el de San Justo, el de la familia Larra.

(1) Don Fernando Barreda, nuestro ilustre consocio, me ha proporcionado la mayor parte de los datos sobre la vida de Abascal. También el malogrado Escagedo en sus *Solares Montañeses* habló del ilustre trasmerano.

Otras muchas obras—zócalos de casas, repisas, etc.—salieron de su taller, y sólo citaré, por lo curiosos y conocidos, los guardacantones que en la actualidad adornan la plaza de Oriente (1).

Otros maestros canteros (2).

Para terminar citaré, de modo compendioso, otros artistas más modestos, algunos de los cuales, en otros tiempos, hubieran brillado considerablemente con luz propia, mientras que en los nuestros se han visto obligados a subsistir toda su vida en lo más doloroso de la profesión, en lo que tiene de rudeza, sufriendo, bajo los típicos toldos, el sol abrasador de Castilla y el frío y la lluvia en diversas regiones del planeta.

En nuestra corta relación aparecen con especialidad maestros canteros del valle de Riotuerto y lugares inmediatos—y, por lo tanto, bastantes descendientes de los laboriosos hijos de Flandes que, en su día, vinieron a trabajar en las fábricas de cañones de Liérganes y la Cavada—, lo cual es debido a las fundaciones del ilustre patricio D. José Valle, cuyas escuelas han permitido a los niños perfeccionarse en el dibujo, conocimiento que luego han utilizado con ventaja sobre los que no han podido iniciarse en esta disciplina.

Empezando, citaremos: *Aja* (José de), natural de Navajeda, y gran cantero en los Estados Unidos; *Arche* (José), natural de Riotuerto, y que, según me han manifestado, fué el primero que pisó tierra norteamericana con su arquilla de herramientas, y en cuyo país hizo un lucido papel; *Aritio* (Pedro), también de Riotuerto; *Arronte* (Ramón y Simón), artistas de talla, trasmeranos del siglo XIX; *Baldor* (Federico), primer oficial que trabajó en la capilla de San José en la iglesia de San Juan, de Riotuerto; *Cantolla* (Calixto de la), que hizo, en unión de Alfredo Piró Córdoba, trabajos muy delicados en el monumento de los Reyes Católicos, de Madrid; *Carada* (José de la), natural de Riotuerto; *Crespo y Pozas* (D. Leonardo), maestro de obras que estuvo al frente de las del puerto de Santander hacia 1885, y fué autor de libros de su profesión—Río, T.^o I, pág. 10—; *Gómez* (Manuel), de Riotuerto; *Llama* (Serafin de la), natural de Suesa; *Mueda* (Hermenegildo de), buen obrero de talla y figura, y cuyo apellido recuerda grandes maestros de otros tiempos, como *Monar*, residente en Sobremazas, trae a la memoria ar-

(1) Aunque no pertenece al presente estudio diré que, paisano de Edilla fué el ilustre arquitecto D. Jerónimo de la Gándara y Gándara, que nació en Ceceñas el año 1825 y llegó a ser Director de la Escuela Superior de Arquitectura. Proyectó el Pabellón español de la Exposición de París en tiempos de Napoleón III, y construyó la casa célebre de Fornos que acaba de ser derruida. Santander dedicó a Gándara una calle.

(2) La relación de maestros de obras trasmeranos que, sin ser precisamente por el arte de la cantería se han distinguido en Trasmiera en el pasado siglo y en el actual, sería verdaderamente muy extensa. Quiero citar, sin embargo, por la amistad que me ha unido o me une con ellos, a D. Manuel de Herrera, ya difunto, que construyó muchas obras y entre ellas la restauración de la casa de los Cuetos en Sobremazas; a su hijo don José Herrera, que afortunadamente vive; a los García, de Solares, también buenos maestros, y por último, a nuestra digna primera autoridad en el Ayuntamiento de Medio Cudeyo, D. José de Cabarga, que ha construido con gran acierto muchas obras en Trasmiera.

tistas de otras épocas también; *Oria* (Angel), de Rubayo; los *Perojo*, de Anaz; *Piró Córdoba* (Alfredo), buen tallista, que trabajó con Cantolla, también en el monumento de Colón en Madrid; *Piró* (Indalecio), buen artista en talla; *Pozas* (Domingo de las), pariente del célebre D. Angel, que hacia 1885 contrató obras en el puerto de Santander; *Prieto Revilla* (Pedro), natural de Solares, que nació con alma de artista y con condiciones para la labra de piedra verdaderamente excepcionales, y que murió muy joven, desgraciadamente (1); *Quevedo* (Eliseo), buen artista de talla y figura, que hizo los leones del café Suizo de Santander; *Rocañi* (Luis), de Cecañas; *San Emeterio* (Eduardo), de Somo, y los *Sañido* (Juan e Isidro), naturales de Navajeda.

(1) De Prieto se cuentan entre los aldeanos de Cudeyo, con gran admiración, muchas anécdotas. Sin haber aprendido dibujo—sus padres fueron muy pobres—hizo el escudo de las Escuelas de Valdecilla, coplado directamente de una moneda de cinco duros, y con frecuencia hacía salir de un bloque de piedra, y ante los admirados ojos de sus convecinos, y con no muchos golpes de su pico, una cabeza de niño u otra figura semejante que se le pudiese.

APENDICE II

Escultores y entalladores en madera.

Llamo la atención a mis compañeros del C. E. M. sobre estos artistas, que he adquirido la seguridad fueron numerosos y distinguidos en Trasmiera y algún otro punto de la Montaña. El desconocimiento que acerca de ellos ha existido ha llegado al punto de que recuerdo que visitando en cierta ocasión, en compañía del maestro Lampérez, la iglesia de Santa María, de Cudeyo, y deteniéndonos en la contemplación del retablo de la capilla mayor, me dijo axiomáticamente que debía ser obra de algún maestro castellano, refiriéndose, sin duda, a los del otro lado de los montes.

No estaba yo entonces en condiciones de tratar sobre el punto, o acaso no quise poner reparo alguno a su caballerosa amistad; pero hoy, sin que sepa mucho más sobre la materia, creo poder asegurar que no era necesario que, para hacer retablos como el de Santa María, de Cudeyo, o el de Santa María, de Miera—que me parecen de la misma mano—, vinieran artistas que no fueran trasmeranos. Esto no quiere decir que nuestros tallistas no tuvieran que aprender de los maestros cumbres que trabajaron en Castilla en los siglos XV, XVI y XVII; pero con lo que tenían en el cerebro y con lo aprendido contemplando las obras maestras que, bajo el auspicio de reyes y magnates, se hicieron en la noble región de las llanuras, tuvieron bastante para ejecutar retablos como los de las iglesias trasmeranas a que he hecho referencia.

Dicho lo anterior, y para no alargar más este apéndice, citaremos unos cuantos nombres, con la esperanza de que sirvan de recheo a las bombas—cerebros—que aspirando en los archivos y expeliendo en nuestras revistas aclaren el asunto, para el mayor honor de nuestra amada tierra.

Arce (Antonio del). Entallador natural de Ambojo. En 1698 (4-VIII) tomó por remate la construcción de un retablo en Nuestra Señora del Campo (*Paderno, Illarín*). El retablo, proyecto de Benito Rodríguez, tenía "cuatro columnas salomónicas bien talladas con sus cuatro repisas, y un arco de un pie de fondo con sus florones y peñaños y que lleve un pabellón con dos ángeles uno de cada lado y en la mano desocupada se le ponga un candelero con una vela de madera". Tomaron parte también, en la licitación de la

obra, otros dos trasmeranos, de Ceceñas: José Antonio de Hermosa y Andrés de la Torre, que a la sazón residían también en Allariz (P. Costanti, pág. 30).

Arco. Aún le recuerdo de mis mocedades. Vencido por la competencia de las imágenes en serie, apenas trabajaba ya en sus últimos años. Yo creo fué el último *santero* de Trasmiera. Su hijo, mi amigo Braulio, podrá dar más detalles de sus muchas esculturas que aún perduran por la Montaña.

Argos (Jerónimo de). Escultor que hizo "cuatro mancebos de madera" en San Juan de *Somorostro*, hacia el año 1742 (Labayru, T.^o II, pág. 624).

Ballesteros (Juan Alonso de). Lo cita el maestro de cantería, Domingo de la Puente, en su testamento hecho en *Palencia* en 1636 (26-XII). Debía ser tallista.

Buega (Juan de). Entallador que en 1556 (4-VI), se encargó de la construcción de un retablo para la capilla mayor de la iglesia de *Villavieja* (*León*) y señaló como fiadores a los maestros de cantería Andrés de Buega y Juan López (V. la papeleta del primero).

Bueras (Pedro ¿Jaques? de). Entallador que, según M. Sanz, trabajaba en *Burgos* hacia el año 1573. Ignoro que parentesco pudiera tener con el maestro Simón del mismo apellido.

Bueras (Simón de). Artista sobresaliente, procedente del lugar de Bueras en la Junta de Voto. *Abrigo la santidad* de que, si algún día se averigua su patria, se verá que no es otra que Trasmiera, o que lo más lejano será hijo de algún trasmerano.

De él dice Martínez Sanz, hablando de la catedral de *Burgos*, lo siguiente: "Figura como arquitecto y escultor desde 1550 en adelante. En dicho año hizo un modelo de madera del coro, que se estaba colocando en la capilla mayor, y acompañó al Arcediano de Treviño que fué a Madrid a presentar dicho modelo; en cuya vista S. M. ordenó, en 27 de enero de 1551, que se continuase la obra, colocando el coro en la capilla mayor: el modelo de Bueras quedó en el Concejo Real, cerrado en una caja."

El mismo escritor manifiesta en otros lugares que en 29 de abril de 1550; se comenzaron las obras del Coro—trabajando en ellas Bueras como el principal—que seguían en 1552 y aún en 1557. Hablando del actual retablo de la Capilla Mayor añade M. Sanz, que "sólo se conserva memoria de otros tres artistas de los varios que debieron tomar parte en esta fábrica. Simón de Bueras arquitecto y escultor trabajó en varias ocasiones para esta Santa iglesia, y de 1564 a 1566, suena como maestro de carpintero y trazador con el salario anual de 12.000 maravedises; no sé que por aquél entonces pudiera ocuparse en otra obra que en la del retablo."

Por su parte el Hermano Tarín (1) hablando de la iglesia de la Cartuja de Burgos dice, que Bueras trabajó en 1558, y por el precio de 810 ducados, en la sillería de los legos y conversos; hace grandes elogios de la obra, "que ofrece en sus respaldos, tornavoces y cornisas del saliente dosel, graciosos dibujos de talla de estilo renacimiento." Añade, por último, que las sillas son parecidas a las que para la Catedral, trazó el célebre Felipe Vi-garni el Borguñón.

(1) *Real Cartuja de Miraflores*, pág. 350.

Camporredondo (Domingo de). Escultor del siglo XVIII. Natural de Sobremazas, en cuyo solar aún se conserva la casa y las ruinas de lo que fué taller en las proximidades.

Hizo la Virgen actual de Cudeyo y los dos ángeles que sostienen las lámparas que la dan honor. También hizo el San Miguel, de Heras. Debo estas noticias a Ti Camila, esposa de Juan Covo, ambos vecinos que fueron de Sobremazas, y la primera de la familia del escultor, del cual tenía noticia por tradición en ésta, pues no le conoció.

Camporredondo (D. José de). Arquitecto que, en 1689, acudió al concurso de trazas para componer el túmulo erigido en *Madrid*, con motivo de las exequias de la primera mujer de Carlos II. No resultó elegida la suya.

El apellido existe de antiguo en Trasmiera y en Sobremazas.

En el padrón de Sobremazas de 1692 figuran Juan y José de Camporredondo—hijos legítimos de Pedro de Camporredondo—ausentes. Y en el mismo pueblo he oído tradición de la familia Camporredondo relacionada con constructores. La casa que se señala como suya, tiene trazado en líneas un escudo al que no se dió relieve, quedando incompleto.

Campos (Agustín de). Escultor. Declara en Madrid en 1606 (7-VII), presentado por Pompeyo Leoni, en un pleito que éste sostenía. Declara Campos tener cuarenta y cinco años de edad y haber hecho tasación de tres arcos —Martí, E. H. A., pág. 281—. El apellido Campos lo ha habido en Trasmiera de muy antiguo, establecidos en Entrambasaguas. No tengo dato cierto sobre nuestro artista.

Carasa (Fernando de). Entallador que en el siglo XVI trabajaba en *Sigüenza*. Era de los trasmeranos que habían venido al finalizar el siglo XVI.

Carasa (Rodrigo de). Carpintero que hacia 1560 trabajaba en los muebles del Sagrario de *Sigüenza* (P. Villamil, pág. 317).

Calindres (Pedro de). En 1552, trabajó seis estatuas grandes, para lo alto del crucero de la catedral de *Burgos*, en colaboración con Joan Picardo. Hizo también el retablo de la iglesia de Santibáñez Zarzaguda, muy bien y bien estofado—Noticias del ilustre D. Luciano Huidobro—. Este artista es probable no fuera trasmerano, sino de su frontera en el lugar de su apellido.

Cordero (Bernabé). *Arquitecto de retablos*. En 1647 (21-IV) cobró 2.300 reales por un retablo para San José, que hizo en el convento franciscano de *Tolosa*. Hacia 1649 trazó el retablo mayor para la parroquial de *Irún*. Trabajó también para las parroquias de *Hernani* y *Tolosa*. En 1655 (29-XII), el *alcalde de Rentería*, teniendo en cuenta "la ocasión de tener en esta provincia a Bernabé Cordero, insigne arquitecto" y "que el tal Bernabé es hombre de mucha edad; y aunque deje oficiales ejecutores, no podemos tener otro oficial tan grande por estas tierras; y así es conveniente valerse de esta ocasión" y que "dichas villas [*Tolosa*, *Irún* y *Hernani*] han conseguido tener obras tan grandiosas [las de sus retablos]", teniendo en cuenta todo esto le encargan la planta del altar mayor "en la mejor y más ventajosa forma que alcance el arte."

El artista en cuestión estaba avercindado en Madrid; pero el solar de la familia Cordero estaba, y está, en Riotuerto, barrio de Arriba. En el escudo

de la casa hay la leyenda siguiente: *No puede ser el postrero, de los antiguos, Cordero*. Esta familia injertó con los Ríotuerto y así, en la misma casa, con el escudo de éstos subsiste la leyenda: *Sin mi pirgo latino conocerá el más incierto que mi solar es Ríotuerto*. Ello demuestra la existencia, en el tiempo que se hizo la casa, de una torre medieval.

Cubas (Joaquín de). Citado por Serrano Fatigati como artista que obtuvo el segundo premio en la segunda clase de la Academia de Bellas Artes, en 1832. Dudoso.

Escalante (Antonio de). Escultor del siglo xvi. En 1548, declaró en el pleito de Juni y Giralte, diciéndose entallador, de 40 años de edad, aproximadamente, y avecinado en *Valladolid*. Manifiesta conocer a Juni de 10 años a esta parte, y a Giralte, hacia 20. En 1551 (19-IX) se compromete, con otros artistas, a hacer un retablo, en la capilla mayor de la iglesia de San Francisco, de la villa de *Talavera*, figurando él en cabeza. En 1553 (11-IV), dice tener cincuenta y uno y que reside en Valladolid. Es en declaración en un asunto de Berruete, del cual dice es el mayor de los maestros y oficiales del Reino, en el oficio de "escultura y dibujo y pintura" (1).

Gutiérrez (Domingo). Maestro arquitecto y de retablos?, vecino de Lienzo, que ejecutó en 1749 el nuevo Sagrario de la iglesia de *Portugalete*, por 950 reales. (P. Larrinaga en el Homenaje a Carmelo Echegaray, pág. 324). No es trasmerano, sino de la antigua Merindad de Vecio.

Haya (Diego, Bartolomé, Martín y Rodrigo de la). El primero era entallador, y sostuvo un pleito en *Burgos*, donde residía, desde el año 1551 a 1555. Hizo un retablo y debía pintarle un Juan de la Guerra, y sobre si éste cumplió o no, fué la cuestión (2).

El segundo Haya, montañés, trabajó en 1532 en la imagería y escultura de la puerta de la Pellejería. Creó, mejor, que fuera cantero; y el tercero y cuarto, también montañeses, trabajaron en el retablo de la capilla mayor de la catedral de *Burgos* (3).

Hermosa (José Antonio de). Entallador, natural de Ceceñas, que en 1698 residía en *Allariz*—Véase *Arce* (Antonio de)—.

Higuera (Diego de la). Sin decir si era arquitecto ni escultor, lo cita Llaguno en T.^o III, pág. 152. No lo pone en el índice de los arquitectos.

Langre (Juan de). El conocido pueblo trasmerano, debe ser la patria de este artista. En 1522, se obligó a "quitar, limpiar, aderezar y asentar de nuevo, por 3.000 maravedís, el retablo de San Ildefonso" (*Burgos*). En 1532, unido a Villarreal, imaginero, construyeron unas andas para la Virgen de San Sebastián, cuya obra, con la pintura y dorado, importó 18.750 maravedís.

En las cuentas—catedral de *Burgos*— de 1522 y 1533, figuran 12.500 maravedís, pagados a Juan de Langre, entallador, para cuenta del modelo para el crucero o cimborrio que se pensaba hacer en la catedral.

También aparece otra partida de 37.000 maravedís para muestras de tra-

(1) Martí (E. H. A., págs. 117, 330, 336 y 446).

(2) Martí (E. H. A., págs. 629 y 630).

(3) Noticia de D. Luciano Huidobro.

zas y modelos. El plan de construir el cimborrio por el modelo del hundido era rechazado por el arquitecto trasmerano Pierredonda (V.) (1).

Llamosa (Luis de). Discípulo de Gregorio Hernández que concluyó, por muerte de éste, el suntuoso retablo mayor del monasterio de *Sahagún*, cuya traza había dado, en 1611, el fraile Pedro Sánchez. Según Ceán (T.^o III, página 148), es uno de los mejores retablos de Castilla. También habla de él Quadrado E. (Asturias y León, pág. 574).

Los Llamosa, es familia antigua en Trasmiera y su origen lo trae García de Salazar en sus *Rincondezanas*. En el lugar trasmerano de Bárcena está una casa con su escudo y la leyenda: *El esfuerzo y corazón que los Llamosas tuvieron, este escudo merecieron*. Existe barrio así llamado en el Valle de Aras.

Martínez (Andrés). Entallador, tío del trasmerano Diego de Praves. Nombrado en 1604 (3-VIII), en unión del maestro de cantería Juan de Mazas, por su citado sobrino, para que prosigan la "fábrica y edificio de la iglesia parroquial de Santo Domingo de la villa de *Alcázar del Rey*". V. la biografía del maestro de cantería Juan de Mazas.

Martínez (Juan). Era montañés, aunque no sé si trasmerano. Buen escultor que, hacia 1612, trabajaba en *Granada*, de donde pasó a *Sevilla*, siendo uno de los primeros que, arrastrado por el dinero abundante que había en esta población, empezó a abusar de adornos "en los retablos que él mismo trazaba y ejecutaba" "añadiendo repisas, tarjetas, festones y ángeles que en vez de enriquecerlos y ennoblecerlos, les quitaba majestad y decoro que debe reinar en los templos." Tales los hizo en las iglesias de Santa Clara, San Lorenzo, San Pedro y otras más (2).

Maza (Francisco de la). Unas veces se titula entallador y otras escultor. Por su apellido, y por el de su mujer, Juana Hernández de Munar, puede colegirse fuera trasmerano. Le nacieron en *Lalladolid* dos hijos—por lo menos—, Manuel y Domingo, en 1573 y 1580. En 1586 (25-IV) ya había muerto, y su viuda, en tal día, se da por pagada de 400 reales que le dan por sus derechos al retablo de Nuestra Señora de Arbás, de *Gordaliza del Pino*, que su marido se obligó a hacer. (Martí, B. S. C. E., T.^o II, págs. 172 y 173.)

Monasterio (D. Angel). Nació en 1777. Su obra notable es el Cristo llamado de *los guardias*, acerca del cual hay una leyenda. El Sr. Répide le cita (3) sin manifestar su patria. Como el apellido lo hemos tenido en Trasmiera, lo cito.

Munar (Juan de). Hizo en 1593 un escudo del retablo de la catedral de *Burgos*. (Luisiano Huidobro.)

Peña Clara Antonio de la V. Escultor en madera. En 1674 (5-II) se comprometió a hacer un San Martín para el retablo de la iglesia de este nombre en *Lalladolid*. En 1696 (29-IV) se comprometió con otros a arreglar varios pasos de la iglesia de la Pasión, de la misma ciudad. (Martí, E. H. A., páginas 499 y 642.)

(1) M. Sanz.

(2) Ceán (tomo III, pág. 151).

(3) *La escultura en Madrid*, artículo en *La Esfera* de 15-VII-1915.

Rada (Andrés de). Como escultor tomó—en compañía del pintor Cosme de Azcoitia—la obra de un retablo para la capilla de San Miguel en la iglesia de San Pablo, en *Valladolid* (año 1578, a 9-V).

En 1578 (29-XII) tasó en Valladolid, y convento de San Francisco, unos escudos.

En 1579 fué pagado de un paso que había hecho, representando la *Degollación de San Juan*, para la iglesia de la Pasión, de la misma ciudad.

En 1589 (8-VII) tasó un bulto hecho para la familia Vergara en el monasterio de la Trinidad, por Jordán.

En 1590 (17-VI) hizo un nuevo informe sobre lo mismo.

En 1611 tasó un retablo en Santa María, de *Aranda de Duero* (1).

Rfo (Diego del). Oficial de entallador. En 1587 (21-II) figura en *Valladolid* como testigo, teniendo solamente veinte años. (Martí, E. H. A., página 506.)

Riva (Francisco de la). Entallador. En 1550 (1-VII) aparece en *Burgos* como testigo. Era vecino de esta población. (Martí, E. H. A., pág. 629.)

Rivas (Miguel de). Escultor. En 1577 (21-XI) tasó en Madrid un retablo hecho en Pozuelo por Giralte. (Martí, E. H. A., pág. 386.)

Salmón y Pontones (El padre Victoriano). Hijo de un señor Salmón, empleado en el Museo de Pinturas, y de una señora natural de Liérganes. Fué jesuita y pintor y escultor. En *Orduña* hizo un San José.

Sierra (Fr. Jacinto de la). Franciscano del convento de Ayllón, que en 1749 hizo un retablo para el convento de *Oñate*. (El padre Larrinaga.)

Sierra (Pedro de la). Ejecutó "en 1498 las tallas del Sagrario viejo, y cuarenta años más tarde, otro artista del mismo nombre figura como entallador en la fábrica del Sagrario nuevo". Pérez Villamil, quien (pág. 161) trata de demostrar en este párrafo la supervivencia en *Sigüenza* de las familias trasmeranas que vinieron a trabajar en tiempos del Cardenal Mendoza.

Sobremazas (Andrés de). Natural de Sobremazas, que debía ser un buen escultor. Hizo testamento en *Burgos*, en el Hospital del Rey, estando enfermo, el 17-VIII-1594. Estuvo casado con María de la Guareña, y no tuvo hijos. Por su testamento se deduce había hecho un retablo para la iglesia del pueblo de *Ceratón* y otro en la ciudad de *Burgos*. Funda un aniversario en la parroquia de Cudeyo, y dejó algunos bienes para arreglar la ermita de San Esteban, en Sobremazas.

Vinculó la casa actual de la Salguera, en este pueblo, llamando como primer mayorazgo a su primo Juan de Sobremazas, también escultor.

Sobremazas (Juan de). Debía ser buen escultor, pues en los padrones de Cudeyo le ponen siempre escultor o entallador, cosa que no solía ser corriente. Ello demuestra que sus paisanos, los empadronadores, tenían buen concepto de su mérito como tal escultor.

Trabajó en *Burgos*, seguramente. Testó, enfermo, en 1596 (28-X), y confirmó el vínculo, que le había dejado su primo Andrés de Sobremazas, en su hija María de Sobremazas, único vástago habido en su mujer María de Hermosa, con la cual en 1578 ya me consta estaba casado.

(1) Martí (E. H. A., págs. 358, 480, 540, 542 y 632).

Sobremazas (Pedro de). Con el apellido Sobremazas cita M. Sanz a un escultor que en 1583, y en unión de García Redondo, Ochavarría y Gadeo, labraron la silla del Prelado en la catedral de *Burgos*. La no expresión del nombre me impide asegurar si se trata de Andrés y Juan, que es segun trabajaron también en Burgos, o de un Pedro de Sobremazas, cuya vida reclamaba en 1590 trescientos ducados, como resto de lo que aquél había ganado en pintar, dorar y estofar el retablo mayor de la catedral (1).

Torre (Andrés de la). Entallador, natural de Ceceñas. Trabajaba en Galicia en 1698. V. *Obra* (Antonio de).

Valle y Bárcena (Juan de). Véase su papeleta entre los canteros.

Vega (Bernardino de la). Escultor. Hizo en 1746, en compañía de Raimundo Vélez (véase), el retablo de la capilla de los Rueana, en el lugar de *Bárcena*. Vega era trasmerano, de Argoños.

Velasco (Francisco de). Escultor del siglo XVI. Con la reserva consiguiente formo esta papeleta, pues aunque el apellido es muy corriente en Trasmiera, nada se dice de su patria en los párrafos que le dedica Martí (E. H. A., págs. 446, 447 y 554) al detallar sus obras. Velasco era yerno de Gaspar de Tordesillas.

Vélez (Raimundo). Construyó, en compañía de Bernardino de la Vega, el retablo de la capilla de los Rueana, en el lugar de *Bárcena*, hacia el año 1746. Vélez era natural de Argoños (2).

Venero (Bulano de). Escultor trasmerano, que hizo una artística carroza por los planos del ingeniero Ribero, hijo de Selaya, a mediados del siglo XIX. (Sáinz de los Terreros, en *Santuarios Marianos*.)

Venero (Nicolás de). Imaginero que hizo diez historias en el relicario de la catedral de *Burgos* en el año 1554. (M. Sanz.)

Venero y Vierna (D. Pedro). Le cita Serrano Fatigati en el B. S. E. E., cuarto trimestre, pág. 290, como artista que obtuvo el segundo premio en la Academia de Bellas Artes en el año 1808. Acaso se tratase del trasmerano Venero que cita Sáinz de los Terreros en *Santuarios Marianos*. Los apellidos del don Pedro son emientemente trasmeranos.

Villa (Juan de). Entallador en el siglo XVI. En 1593 hizo una escritura con Jordán, en Valladolid, para que precediera al ensamblaje de un retablo proyectado por éste. En 1596 (15-II) tomó, con otros, el construir un retablo para la capilla mayor de Santa María, de *Castroheza*. En 1597 hizo un retablo para San Nicolás, en *Valladolid*, siendo el pliego de condiciones firmado por el trasmerano Diego de Praves. En 1598 (23-V) tasó facturas en madera, procedentes de los bienes de Ajarío (3).

(1) Como ampliación a la nota (1) de la pág. 180, diré que Fernández Duro (*La Marina de Castilla*) cita a un Juan de Camporredondo que militó en la escuadra que, a las órdenes de D. Juan Enriquez, hijo del Almirante de este apellido, se aprestó en Santander en 1420 y derrotó a los ingleses en la batalla de Bange. Camporredondo, solo, acometió el 30-XII a la flota flamenca fondeada en la Rochela, apresándola en su totalidad, con muerte de mucha gente. Este Camporredondo ya vendría más al caso con referencia al sepulcro de Cudeyo.

(2) *La escultura funeraria en la Montaña*, pág. 267.

(3) Martí (E. H. A., págs. 226, 227, 544 y 636).

Sin embargo—¿qué simpático es el bronce!—, aun en su transformación guerrera, nos proporcionan las campanas ocasiones para seguir la laboriosa estela de los hijos de Trasmiera, pues fué lógico que los mismos obreros que sabían fundirlas, fundieran los cañones, y así no debe extrañarnos el que entró los primeros técnicos de la artillería española de bronce suenen los nombres de Somarriva, Ballesteros, Isla y Herrán (1).

El estudio de la segunda parte, o sea el de los procedimientos técnicos utilizados por nuestros campaneros, es ahora un momento oportuno para emprenderlo, pues aún quedan veteranos que los utilizan y aun centros industriales debidos a hijos de Trasmiera en donde ampliar la información debidamente.

Es preciso hacer con esta materia algo análogo a lo hecho por nuestro consocio D. Francisco González Camino en lo relativo al cultivo del lino y del cáñamo, y a su utilización en las hilas. Y al hablar de D. Francisco, no olvido que su hermano D. Fernando es artillero, y que nadie como él para emprender el estudio de esta industria, del cual fácilmente se podría deslizar hacia el de la siderurgia, y darnos a conocer desde los primitivos martinets que golpeaban en las riberas del Miera hasta su culminación en las fábricas de Liérganes y la Cavada, sobre cuyos establecimientos sé yo que tienen ambos hermanos realizadas importantes investigaciones.

Ahora, para terminar, vayan unos cuantos nombres de artífices, sintiendo no conocer el del que fundió, en 1797, la campana llamada *La Cantabria*, en la catedral de Lima—Mendiburo, T.^o V. Apéndice 2.^o—, ya que para aquella fecha sabían nuestros compatriotas, por el P. Flores, lo que tal nombre significaba. Y rememoremos de paso aquella simpática fiesta que en Barrejo se celebraba, el día de San Blas, para despedir a los campaneros que después se esparcían por toda la Península buscando, en el honrado trabajo, el bienestar de sus familias, y proporcionando a éstas, al mismo tiempo, la honra artística, extendida a toda la Trasmiera, rubricada con los caprichosos dibujos que en el bronce estampaban.

Argos (Fermín de). Con Ventura de los Corrales fundió en 1833 la campana llamada *Barbara*, de la catedral de *Sigüenza*. Tiene 1,57 metros de diámetro. (Pérez Villamil, pág. 365.)

Arnaiz (Bernardo). Natural de Villaverde. Hizo una campana en la catedral de *Plasencia*. Se consagró en 12-VI-1781. Lo dice Río (T.^o II, página 387).

Ballesteros (Francisco de). Según Leguina (2), fabricó una campana,

(1) Dice el coronel de Ingenieros D. Jose Aparici en la segunda parte del informe de su prolífica labor en Simancas (págs. 33, 56 y 57): «Con anterioridad a las guerras de Granada no había fábrica determinada donde se fundiese artillería, sino que se construía ésta en el punto donde era necesario por los maestros constructores de campanas, y tal vez en la misma clase de hornos; mas después de dichas guerras, y cuando tomó su asiento la monarquía, aparecen como establecidas las fábricas de Medina y Baza y hacia el año 1500 la de Málaga, en la cual se continuó fundiendo muchos años...»

Y «...particularmente los fundidores de piezas, que fueron el alma, digámoslo así, de este importante ramo de la artillería, distinguiéndose, entre otros, Bartolomé Somarriva y Francisco Ballesteros.»

(2) *Obras en bronce*, pág. 168.

a principios del siglo XVI, que pesaba 120 quintales, para la catedral de *Granada*.

Ya hemos visto citado, por Aparici, a Francisco de Ballesteros, como gran fundidor. Se aprovechó del invento de Somarriba para fundir sin diestra, y así figura como inventor, por lo cual a su hijo Francisco y demás familia se les concedieron varias mercedes. (Aparici, segunda parte, pág. 57.)

Calderón (Juan). Vecino de Galizano, en la merindad de Trasmiera, a quien se le encargó la hechura de una campana de peso de 16 quintales, para el reloj de la catedral de *Lugo*, en 1577 (12-IV), cuya campana había de tener escudo y letras. (P. Costanti, pág. 496.)

Es de los pocos campaneros que no eran de Sietevillas.

Campo (Domingo del). En compañía de Bernardino de Soler (1) fundieron una campana en 1700 en la catedral de *Sigüenza*. (P. Villamil, página 366.)

Carasa (Antonio de). Campanero natural de Arnúero. Escribió una Memoria titulada *Razón del peso y calidad de diferentes campanas de varias iglesias de España y de Francia*. Lo citó Leguina.

Colina. De este apellido subsisten maestros fundidores aún por Trasmiera.

Corral (Pedro del). Fundió una campana en la catedral de *Sigüenza*, en unión de Gregorio de Gargollo. (Pérez Villamil, pág. 366.)

Corrales (Ventura de los). Campanero. V. *Argos* (Fermín).

Cuesta (Simón de la). "Maestro de hacer campanas", que en 1679 tomó a su cargo la fundición de una campana de 20 quintales para el monasterio de *Sobrado* (Galicia). (P. Costanti, pág. 392.)

Gargollo (Gregorio de). Campanero. Fundió, en 1817, una campana en *Sigüenza*. V. *Corral* (Pedro del).

Gargollo y Foncueba (D. Alejandro de). Distinguido fundidor, natural de Arnúero. Fabricó campanas en San Sebastián (*Madrid*), Nuestra Señora de la Gracia (*Madrid*), en San Nicolás (*Toledo*), entre otros lugares. La que más fama le dió fué la grande de la catedral de *Toledo*, que pesó 1.543 arrobas, con 1.543 libras de peso para el badajo.

Testó en Lerma, muy enfermo, el 17-XII-1770. Dejó fundado un vínculo en Arnúero, y por única heredera a su sobrina María de Gargollo.

Río (T.º II, pág. 708) publicó el testamento, que es muy interesante para el estudio de nuestros conaturales.

Güemes (Martín de). Campanero, que en 1783 fundió una campana llamada *La Mayor*, en la catedral de *Sigüenza*. (V. Pérez Villamil, págs. 365-66.)

Güemes (Toribio de). Hizo, en el siglo XVI, varias campanas para la catedral de *Toledo*. Trabajó en compañía de Domingo de la Mazà, y los dos eran de Güemes. (Leguina, *Obras de bronce*, pág. 175.)

Herrán o Ferrán (Pedro). Fundidor en el establecimiento de Málaga.

(1) Así, pero es probable sea de Solar.

que hacia 1540 añadió asas a las piezas para su mejor manejo. (Aparici, segunda parte, pág. 57.)

Isla (Lázaro de). Artillero, que desde 1559 figura como maestro en Málaga, y que dice en un memorial que presentó en 1611 "que por su experiencia había hecho un libro muy útil de las cosas de artillería por el cual se rigen los artilleros que ahora hay en servicio". (Aparici, segunda parte, pág. 93.)

De él, o de otro igualmente llamado, habla Almirante (*Bibliografía Militar*). En unos lados aparece como genovés y en otros como natural de Guadix.

Isla (Sancho de). Natural de Siete villas. En 1586 hizo algunas campanas para la catedral de Toledo. (Leguina, pág. 175.)

Linares (Constantino). Natural de Bareyo y gran fundidor, que estableció en el siglo XIX una fábrica en Carabanchel, construyendo toda suerte de campanas y carillones.

Maza (Domingo de la). Natural de Güemes, que con Toribio de Güemes hizo varias campanas para la catedral de Toledo en el siglo XVI. (Leguina, pág. 175.)

Mendoza. Con este apellido han existido campaneros en Siete villas.

Menezo (Ramón de). Vecino de Meruelo. Construyó y colocó en nuestros días una campana magnífica, de 127 arrobas, en la catedral de Santander.

Según el diario donde tomamos la noticia, en vista del buen resultado de la gestión de Menezo, se pensaba encargarle otra para la misma catedral.

Naveda (Fr. Lorenzo de). Lego del convento de Aranzazu. Modeló y fundió en 1898 para dicho convento una "gran campana, notabilísima por los delicados dibujos de que está materialmente cuajada su superficie". (P. Larinaga, *Homenaje a C. Echeagaray*, pág. 415.)

San Pedro. Apellido que han ostentado algunos campaneros del lugar de Ajo.

Sierra. Apellido que han ostentado algunos campaneros de Siete villas.

Solar (Bernardino de). V. *Campo* (Domingo del).

Somarriba (Bartolomé de). Hemos visto que Aparici lo cita como fundidor muy distinguido, y en un informe del ingeniero Tugriano, del año 1609, se dice que había Somarriba propuesto fundir artillería sin diestra, lo "que sería la cosa más alta y de más consideración".

Es posible que este fundidor sea el maestro Bartolomé, "fundidor mayor de la artillería de su Alteza", que lo vemos trabajando en Málaga en los años 1509 y 1530, o un hijo suyo (1).

Sota (Juan de la). Con Pedro de Barahona fundieron una campana para la catedral de Toledo en 1597, que se decía era la mejor de España. (Leguina, pág. 175.)

Torre (Sebastián de la). Fundió, en 1541, las campanas llamadas *Asun-*

(1) La diestra era una argolla de hierro con tres brazos con los cuales se sujetaba el molde del ánima de la pieza, y que quedaba empotrada en el metal ocasionando por su oxidación que las piezas reventasen.

ción y Alfonsí, en la *catedral de Toledo*. Era natural de Entrambasaguas. (Leguina, *Obras de bronce*, pág. 175.)

Tampoco era de Sietevillas este fundidor.

Velasco. Con este apellido los hay aún en el lugar de Noja.

Venera (Bernardo). Fundió en 1778 la campana más grande de la catedral de *Granada*. Pesaba 600 arrobas. (Leguina, *Obras de bronce*.)

Villanueva. Apellido que han ostentado algunos campaneros de Sietevillas.

APÉNDICE III

Los campaneros de Sietevillas.

Escribo este apéndice con el solo objeto de llamar la atención de mis consocios sobre tan importante industria trasmerana. Su estudio abarca dos partes: la primera trata de los campaneros en la formación de la compañía lista de aquellos nuestros paisanos que se han especializado en la materia; y la segunda abarca la esencia de la industria misma, o sea el estudio de los medios técnicos empleados en los improvisados talleres que al pie de las torres establecían aquéllos en sus andanzas por el amplio territorio de la España del pasado.

Los comienzos de la industria campanera en un rincón de Trasmiera se pierde en la conocida *noche de los tiempos*. De todas maneras, la formación de la lista de nuestros campaneros no será, en lo que cabe, de gran dificultad. Hay que utilizar para ello los mismos manantiales en que se ha bebido para la formación de la lista de canteros, o sea los archivos parroquiales y los trabajos monográficos que a templos hagan referencia.

También las campanas nos proporcionan, con la lectura de sus inscripciones, el nombre de muchos artistas. Pero este método tiene el inconveniente de que la actividad misma de los campaneros ha propuesto a los fabriqueros la sustitución de las campanas viejas, de mal sonido o rajadas, por otras nuevas, para cuya construcción, por motivos de economía, se empleara el metal de las sustituidas.

La industria campanera, como Saturno, ha devorado muchas veces a sus hijos, y precisamente a aquellos que más interesante hubiera sido conservar. Otras veces no ha sido Saturno, sino Marte, el que ha atentado a la existencia de las campanas, convirtiéndolas en tonantes bocas de fuego, que en ocasiones han contribuido, noblemente, a la defensa de la Patria, y otras, con más triste sino, se han desgastado en infames luchas de bandería.

Ya las campanas, aun en su natural destino de paz, tendente a la espiritual salvación del hombre, han contribuido también a la de sus cuerpos, anunciando con sus toques de rebato la proximidad del enemigo o del fuego destructor; pero convertidas en cañones, si han aventado a los enemigos de la Patria, lo han hecho también con los nombres de los artistas que las dieron el sér, que así quedaron para siempre en las tinieblas del anónimo.

al C. E. M. nombrándole *Cronista de la Provincia* y demostrando con sus declaraciones lo dispuesta que está a favorecer este centro de cultura.

S Ú P L I C A

A mis compañeros del *Centro de Estudios Montañeses* para que me eliminen del cargo de Director.

Llama la conciencia, en los últimos años de la vida especialmente, con voces apremiantes; y éstas me dicen no debo detentar un cargo cuya sede (Santander) apenas visito unos días, y ellos de la época menos favorable al cultivo de los graves estudios que son materia fundamental del C. E. M. También me dicen aquellas que por ley inexorable de los años, más he de atender a los apartamientos recoletos que a las públicas y dinámicas manifestaciones de la vida social que, no se me oculta, son deberes inherentes a mi cargo.

No hay que decir que, como soldado de fila, seguiré siempre laborando por la prosperidad del C. E. M. hasta que la presencia de *la inevitable* me obligue a separarme de manera definitiva de los queridos socios que lo integran.

EPÍLOGO

GRATITUD

Con absoluta integridad de intención dejo para fin del libro la expresión de este sentimiento. Su naturaleza, siempre en lucha con el tiempo que tiende a extinguirlo, me ha forzado a manifestarle mejor al final que al empezar la obra, queriendo así hacer presente, en lo posible, que conmigo no tienen vigor las acechanzas del olvido. Conste, pues, mi profunda gratitud:

1.º A la Excelentísima Diputación Provincial de Santander de la Presidencia de D. Isidro Mateo, y en su representación a los ilustres miembros de la *Comisión Gestora* que, bajo la presidencia de D. Mateo F. Fontecha, e integrada por D. Manuel Prieto Lavín, D. Francisco de la Torre, D. Manuel Basoa y Sr. Arenal me honraron, en la sesión celebrada el 4 de septiembre de 1934, con el título de *Cronista Honorario de Trasmiera*, decisión que me fué comunicada, en atento oficio, por el señor Presidente de dicha Comisión y Secretario, P. A., D. Luis Herrera.

2.º A la *Comisión de Biblioteca y Museo Municipales* que tanto me enalteció al proponerme para aquella distinción, y en su nombre a su *Presidente*, D. Bernardo Conde; *Vocales*, D. Fernando Barreda, D. Fernando G. Camino, D. Francisco G. Camino, D. Eduardo de Huidobro, D. Ramón Noval, D. Enrique Sánchez Reyes, y *Secretario*, D. Tomás Maza Solano.

3.º A los señores socios del *Centro de Estudios Montañeses* que se dignaron nombrarme su Director, y, en su representación, a los señores D. Enrique Sánchez Reyes, D. Elías Ortiz de la Torre, D. Tomás Maza Solano, D. Francisco G. Camino y D. Fernando G. Camino que con tanta amabilidad me comunicaron el acuerdo.

4.º A la misma Excelentísima Diputación de Santander que, presidida por el culto Sr. D. Gabino Teira y formada por D. Leandro Mateo (Vicepresidente), y Vocales, D. Agustín G. Trevilla, D. Ramón Díez de Velasco, D. Francisco de la Torre, D. Manuel Prieto Lavín, don Indalecio Soberón y D. Manuel Basoa tanto ha contribuído a enaltecer

INDICE

	<u>Páginas</u>
Dedicatoria.....	5
Abreviaturas.....	7
Prólogo.....	9
A. (Empieza la relación de los Maestros por orden alfabético).....	21
Apéndice I.—Algo sobre lo mismo.....	211
Apéndice II.—Escultores y entalladores en madera.....	219
Apéndice III.—Los campaneros de Siete villas.....	227
Epílogo.....	233

SE EMPEZÓ LA COMPOSICIÓN DE ESTE LIBRO
EL DÍA 3 DE DICIEMBRE DE 1934 Y SE ACABÓ
DE IMPRIMIR, EN LA IMPRENTA DE
HUELVES Y COMPAÑÍA, EL DÍA
8 DE FEBRERO DE 1935,
FESTIVIDAD DE SAN
JUANDE MATA, Y CUM-
PLEAÑOS DEL
AUTOR